

**MÁS ALLÁ
DE LA
PSICOLOGÍA**

Primera Parte
Charlas dadas en Uruguay

OSHO

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

osho_library@gruposyahoo.com

*Me gustaría que aprendieras de todas las fuentes,
que disfrutaras de cada ser único con el que te
encuentres. Pero nunca sigas a nadie ni intentes
ser exactamente como otra persona;
la Existencia no lo permite. Sólo puedes ser tú mismo.*

OSHO

Índice

Introducción

1. La verdad es la mayor ofensa
2. Tu mente es Judas
3. Simplemente, contando las vacas de los demás
4. Lúdicamente, desaparece
5. No tienes que ir a ninguna parte
6. Mucho y nada
7. Vacíos desde el nacimiento hasta la muerte
8. La cabeza es obligatoria, pero la gorra no
9. Quiero provocar tus celos
10. El argumento del avestruz
11. Es pura luz... pura delicia
12. La obediencia no requiere ningún arte
13. La cristiandad es una caja vacía
14. Deja que se empape dentro de tu corazón
15. He mantenido vivos mis ojos maravillados
16. El vacío tiene su propia plenitud
17. Es en el mundo donde está el trabajo
18. El terrorismo está en tu Inconsciencia
19. Ponte a un lado, deja pasar la mente
20. Todo está ocurriendo silenciosamente
21. El momento más dichoso: cuando no puedes encontrarte
a ti mismo
22. La libertad no escoge; descubre

23. Los árboles crecen sin que se les enseñe
 24. Cuando el ego gana, tú eres el perdedor
 25. No podemos ser de otra forma
 26. El círculo puede romperse
 27. Entonces, ¿en qué dirección vas?
 28. Simplemente, va con su flauta y una botella de vino
 29. Acércate un poco más
 30. Nuevas botellas para el vino viejo
 31. El coraje de ser ignorante
 32. La vida está llena de pequeñas cosas
 33. La oración, tu armadura psicológica
 34. Las rocas, la Tierra... todas ellas están vivas
 35. Salir por encima de la mente
 36. Despierta y eres eso
 37. Cada momento es inseguro
 38. Un mundo más allá del tiempo
 39. Tu mente no es tuya
 40. El cuerpo no tiene creencias
 41. Los tiempos de crisis son tiempos dorados
 42. Cada cual es suficiente
 43. La lógica debe servir al amor
 44. La alerta es la mejor de las magias
- Acerca de Osho

Introducción

Estos discursos, los primeros que Osho dio después de ser arrestado en Creta (Grecia), se cuentan entre las "joyas ocultas" del sannyas. Fueron pronunciados ante un grupo muy pequeño de discípulos y por eso son únicos, sin igual, históricos... y casi desconocidos.

El encuentro se produjo en Punta del Este, la meca del juego y del turismo recreativo de Sudamérica, después de que a Osho se le negasen visados de entrada para una estancia de tan sólo dos semanas en los países europeos que más se enorgullecen de su amor a la libertad, de su libertad de prensa y de sus supuestas democracias.

Osho, arriesgándolo todo, nos demostró que estas pretensiones de democracia simplemente no son verdad. Suiza y Suecia le rechazaron, literalmente, a punta de pistola. Fue arrestado y

detenido en Inglaterra, y se le obligó a “desaparecer” en la campiña irlandesa durante varias semanas mientras se hacían los preparativos para continuar viaje a otro país. Finalmente, los que estábamos con él entendimos la clave de la situación. Nos estaba mostrando que el mundo “libre” no es libre. Que la libertad de opinión es un eufemismo utilizado por los últimos eslabones de la milenaria cadena de políticos mentirosos y por sus “electorados” esclavizados.

Osho, sin otra elección, accedió a volar desde Irlanda a Uruguay vía África. Aquel viaje fue más que extraño de lo pudiera parecer..., el avión en el que volábamos no tenía autorización oficial para volar la increíble distancia que separa a Senegal, en África, de Recife (Brasil), en Sudamérica. Según la normativa internacional, el vuelo era “ilegal” porque si cualquiera de sus dos grandes motores fallaba, el avión no podría llegar a su destino ni volver, y simplemente caería al océano.

Nunca antes, en toda la historia del control aéreo internacional, se había dado esta limitación de derechos. Pero podía ser empleada con Osho, y a nadie le importaba. La propuesta fue admitida inmediatamente. Aunque el vuelo era peligroso, los pilotos estaban de acuerdo y Osho también. Como Canadá, bajo la presión de los Estados Unidos, se había negado a conceder permiso a Osho para repostar en su suelo, nos vimos obligados a hacer escala en África y atravesar el Atlántico por uno de sus puntos de mayor anchura.

Cuando por fin llegó Osho a Uruguay, yo me preguntaba si volvería a hablar otra vez. Después de recibir un tratamiento así, ¿por qué habría de hacerlo? Pero sin embargo, lo hizo. De repente, después de varias semanas en Uruguay resolviendo los detalles de un posible permiso de residencia, Osho dijo que estaba dispuesto a hablar de nuevo.

Se enviaron equipos de televisión y de audio desde Europa, se preparó una habitación en la elegante casa donde residía, se probó el sistema de luces y las cintas de video fueron enviadas por avión desde Estados Unidos.

Osho, con gafas de sol doradas, se sentaba a diario pacíficamente junto a la piscina; parecía inmóvil, excepto por su respiración casi imperceptible y una mirada ocasional a los vistosos loros verdes que estaban posados en los eucaliptos cercanos. El océano Atlántico tronaba contra las barreras de arena de las legendarias playas de Punta del Este a unos cientos de metros de

distancia.

Cuando hablé por primera vez, lloré. Apenas unas doce personas escuchábamos aquellas primeras palabras.

Suponía mucho para nosotros oírle otra vez, tan suave y amoroso, perdonando el tratamiento que había recibido, y... había algo más. Una cualidad diferente a la de ocasiones anteriores..., una intimidad, una dirección. No pude entenderlo del todo hasta que me di cuenta de que posiblemente Osho nunca había hablado de tantas cosas con tan poca gente desde que aquellos primeros días, poco después de que se supiera que estaba iluminado.

Estas charlas iban dirigidas a sus amados, a sus íntimos, a su "familia", (tal como él solía llamarnos). Y debido a ello, quizá, el sentimiento que producen estos discursos es diferente. Introdujo y puso el énfasis en las nuevas dimensiones de su trabajo, en otros aspectos de su transmisión de sabiduría y luz.

Habó en detalle de las siete capas de la consciencia humana y de cómo el discípulo debe conocerlas, explorarlas y manifestarlas. Introdujo su visión de las técnicas hipnóticas para abrir y acceder a la inmensa mente inconsciente y a sus energías volcánicas. Nos dijo cómo y cuando hacerlo.

Describió técnicas ocultas de autodescubrimiento, habló de su verdadera relación con sus discípulos... y definió lo que significa ser un "amigo" del Maestro.

No existe nada parecido. Dentro del contexto de su guía, es un sorprendente salto vertical dirigido al meditador, al buscador sincero y serio, al auténtico discípulo. Estas charlas señalan el camino hacia el futuro de la humanidad, las posibilidades y la promesa, vistas a través de los ojos del Maestro Viviente, Osho.

SWAMI DHYAN YOGI

Capítulo 1

La Verdad es la Mayor Ofensa

Amado Osho,

En los años de Poona recuerdo que a menudo utilizabas la frase: «Estad en el mercado, pero sin ser del mercado». Pensé que esto

significaba que cuando estaba alejado de Ti, tenía que recordarme constantemente que ya no era parte de la mentalidad del mercado; era un sannyasin.

Recientemente, después de haber caído en la llamada realidad normal de ir a la caza de oportunidades y de encontrar piso, la realidad de los supermercados y de los cabezas rapadas, me di cuenta de que tu gente no somos parte del mercado; que ahora ya no necesitamos recordárnoslo, somos obvia e irrevocablemente una raza aparte.

Hace sólo unas semanas te planteé una pregunta sobre cómo podía ayudar a realizar tu visión. Ahora, tras mi reciente experiencia del mundo y viendo el tratamiento que te ha dado, ni siquiera tengo energía para hablar a la gente de Ti. ¿Significa esto que se encuentran demasiado alejados, o lo estoy yo?

El tratamiento que he recibido del mundo es absolutamente natural, no debería ofenderte. Si hubieran sido respetuosos, comprensivos y amorosos hacia mí, eso habría sido chocante. Su tratamiento es absolutamente esperable.

No eres tú el que te has alejado demasiado, son ellos los que han ido demasiado lejos, y han estado alejándose durante millones de años. La distancia entre el hombre real y hombre tal como existe en el mundo, se ha hecho casi insalvable. Están tan alejados de su propia realidad que han olvidado el camino de vuelta.

Han olvidado cuál era su propósito al venir aquí.

Hay una antigua parábola... Un rey muy sabio quería que su hijo su único hijo y sucesor fuera también muy sabio antes de sucederle y convertirse en rey de su vasto reino. El anciano eligió un camino muy extraño: Envió a su hijo lejos del reino, le dijo que le abandonaba, que debía olvidar completamente que era un príncipe. «Ya no es un príncipe y no voy a hacerle mi sucesor.»

Le fue arrebatado todo, sus hermosos ropajes, sus ornamentos...; le dieron las ropas de un mendigo y de noche le metieron en un carruaje para expulsarle del reino. Había órdenes estrictas de no permitir su regreso al reino bajo ningún concepto.

Pasaron los años; el príncipe se convirtió en un verdadero mendigo y olvidó que había sido príncipe. De hecho no tuvo que hacer esfuerzos para olvidar, porque *era* un mendigo. Pedía ropa, alimento, abrigo y había ido aceptando lentamente la condición en la que se encontraba.

Después de muchos años, un día estaba sentado a la puerta de un hotel, pidiendo. Era pleno verano y quería conseguir suficiente dinero para comprarse un par de zapatos de segunda mano, por supuesto porque la tierra le quemaba como el fuego y caminar sin zapatos era imposible. Tenía heridas en los pies y tan sólo pedía que le dieran unas cuantas monedas. En aquel mismo momento un gran carro dorado se detuvo delante del hotel y descendió de él un hombre que le dijo: «Tu padre te llama para que regreses. Es muy anciano, casi está muriendo y desea que seas su sucesor.»

En un segundo el mendigo desapareció. Aquel hombre cambió completamente; se podía ver en su cara, en sus ojos... las ropas seguían siendo las de un mendigo, pero el hombre era totalmente distinto. Se reunió a su alrededor una gran multitud -la misma multitud ante la que había estado poniendo la mano para recibir unas monedas- y todos comenzaron a mostrarle su gran amistad. Pero él ni siquiera les prestaba atención. Subió al carro, se sentó en él y dijo al hombre que había venido a buscarle: «En primer lugar llévame a un lugar hermoso donde pueda darme un buen baño, encontrar ropa adecuada a mi condición, zapatos y ornamentos, porque sólo como príncipe puedo presentarme ante el rey.»

Volvió a casa y lo hizo como príncipe. Dijo a su padre: «Sólo quiero preguntarte una cosa: ¿Por qué he tenido que mendigar durante tantos años? Realmente me había olvidado... Si no me hubieras pedido que regresara, habría muerto como un mendigo, sin recordar jamás que había sido un príncipe.»

El padre dijo: «Es lo que mi padre hizo conmigo. No lo hice para hacerte daño, sino para que pudieras experimentar los extremos de la vida: el mendigo y el rey. Y todo el mundo existe entre estos extremos.

Aquel día te dije que olvidaras que eras un príncipe; ahora quiero decirte que ser príncipe o mendigo son sólo identidades que nos dan los demás. No es tu realidad, no eres tú: no eres el príncipe ni el mendigo. En el momento que te das cuenta de que no eres lo que el mundo piensa de ti, no eres lo que parece ser sino algo tan profundamente escondido dentro de ti que nadie excepto tú puede verlo, entonces es cuando un hombre se hace sabio. De este conocimiento procede la sabiduría.

Yo me sentí enfadado con mi padre y sé que tú debes sentirte enfadado conmigo. Pero perdóname porque tenía que dejarte una cosa clara: no te identifiques con ser rey, no te identifiques con ser

mendigo, porque estas identidades pueden cambiar en un momento. Y aquello que puede cambiarse no eres tú. Tú eres algo eterno, inmutable.»

La gente se ha alejado mucho de su realidad y el hecho de recordársela les hace sufrir. El tratamiento que me han dado no es más que una expresión de su corazón herido. No quieren ver sus heridas; no quieren que se les recuerde lo que han tratado de olvidar y perdonar con tanto esfuerzo.

De alguna forma se las han arreglado para crearse una identidad en el mundo..., y aparece un hombre que la destroza completamente. Es natural que se enfaden conmigo. Es natural que quieran lapidarme. Es natural que quieran hacerme todo lo que siempre han hecho con la gente como yo.

Eso no quiere decir que pierdas la esperanza, que te sientas pesimista, que dejes incluso de hablar de mí. De esa forma no les ayudas ni te ayudas a ti mismo.

No debes tener en cuenta su comportamiento en absoluto. Están completamente dormidos. Estamos intentando hacer algo que no les deja dormir, y naturalmente se sienten alterados y reaccionan. Esto es totalmente aceptable. ¿Pero durante cuánto tiempo van a reaccionar? Esta cuestión plantea un gran desafío.

Si pierdes la esperanza has perdido el juego. Yo no voy a perder el juego.

Yo seguiré haciendo lo mismo hasta mi último aliento, sea cual sea su reacción. Sólo trayendo su reacción a la superficie existe una posibilidad de cambio. Pero es algo que tomará tiempo porque durante miles de años han estado alejados de sí mismos. Debes tener paciencia con ellos porque ellos necesitan tu compasión, necesitan tu paciencia.

Vendrán a casa; *quieren* venir a casa, pero admitir que aún no están en casa contraría su ego. De a misma forma que va contra su ego reconocer que son falsos, que son farsantes.

Pero su misma reacción: tirarme piedras, cuchillos, encarcelarme o crucificarme, les va a hacer cambiar. Ésa es la única manera que tienen de empezar a pensar en lo que están haciendo y en por qué se sienten ofendidos.

Sólo te sientes ofendido cuando se dice una verdad, algo que has estado ocultando. Nunca te ofenden las mentiras.

La verdad es la mayor ofensa.

Su misma inquietud, su miedo a que yo destruya su moralidad, a que destruya su religión, a que destruya su tradición, muestra una cosa: no tienen religión, no tienen moralidad, no tienen ninguna tradición. Se las arreglan para creer que la tienen, pero eso sólo es una creencia que puede ser fácilmente destruida; de otro modo, ¿cómo se explica lo que ocurrió en Grecia? Durante cuatro semanas sólo era un turista más en un país que tiene miles de años de historia. La iglesia ortodoxa rusa es la iglesia más antigua del mundo, ni siquiera el Vaticano es tan antiguo. Las primeras traducciones de las enseñanzas de Jesús se hicieron al griego; por eso se convirtió en «Cristo» y sus seguidores fueron llamados «cristianos». Son palabras griegas.

Bien, pues este país -que durante dos mil años ha estado propagando el cristianismo y condicionando a cada niño- teme a un turista que sólo va a estar allí durante cuatro semanas. El arzobispo estaba tan alterado que amenazó con que mi casa ardería, con que se me lapidaría si no me iba del país, porque mi presencia destruiría la moralidad de aquel país, destruiría la religión, la familia, la iglesia, la tradición -¡en sólo cuatro semanas!

Si puedo arreglármelas para hacer todo eso en sólo cuatro semanas, entonces, sea lo que sea lo que se esté destruyendo, *merece* ser destruido. Simplemente se trata de algo falso. La gente no está en ello de verdad, sólo están aparentando. Sólo las apariencias pueden destruirse en cuatro semanas, las realidades no pueden ser destruidas. Pero el arzobispo de la iglesia más antigua de la cristiandad tiene mucho miedo y no deja de mentir. Todo esto es lo que os he repetido una y otra vez, que todas vuestras religiones están basadas en mentiras y por eso tienen miedo.

El arzobispo envió telegramas al presidente del país, al primer ministro, a los demás ministros, diciendo que yo había sido enviado especialmente desde el infierno para destruir la iglesia cristiana ortodoxa griega. ¿Puedes creer que un hombre en su sano juicio diga algo así? Y él tiene el puesto más alto, hasta el presidente y el primer ministro le *temen* y tienen que cometer un delito porque aquel hombre puede provocar a las masas contra ellos.

Pero yo disfruté de todo aquello porque demuestra: que la verdad un poder y una fuerza que le son propios. La verdad tiene una autoridad que las mentiras no pueden tener. Puedes haber estado condicionando a la gente con mentiras durante siglos, pero con un solo rayo de luz, tan sólo una pequeña verdad, se puede destruir

toda esa estructura.

Por tanto no hay que sentirse desesperanzado. Habla con la gente y, si se ofenden, alégrate. Significa que lo que has dicho ha alterado su condicionamiento y están intentando protegerlo.

No puedes alterar a una persona no condicionada. Puedes decir cualquier cosa de ella, pero no puedes alterarla.

Ahora mis sannyasins están en el mundo y yo les he dicho que se mezclen con el mundo para poder extender la verdad más fácilmente. Sois afortunados: nuestra gente, una pequeña minoría en un mundo de cinco mil millones de personas, es suficiente para crear un fuego salvaje. Pero no tengáis prisa ni estéis impacientes. Y tampoco es necesario perder la esperanza. La verdad es intrínsecamente infatigable, intrínsecamente invencible.

Puede que lleve tiempo, pero no estamos escasos de tiempo. Y tampoco es necesario que la revolución ocurra ante nuestros ojos.

Es suficiente alegría la de saber que vosotros fuisteis parte del movimiento que cambió el mundo, que estuvisteis del lado de la verdad, que seréis parte de la victoria final.

Amado Osho,

¿Por qué el tema del dinero está tan cargado? Parece que cuando tenemos dinero nos sentimos culpables por ello y por tanto estamos obligados a gastarlo; o nos sentimos inseguros y entonces queremos aferrarnos a él.

Obviamente el dinero afecta a una multitud de áreas que giran alrededor del eje central del poder y la libertad. Lo curioso es que hablar de dinero en la mesa a la hora de la cena es tan tabú como hablar de sexo o de la muerte. Por favor, coméntalo.

El dinero es un tema cargado por la simple razón de que no hemos sido capaces de inventar un sistema sano en el que el dinero pueda ser un servidor de toda la humanidad en lugar de ser el maestro de unos pocos codiciosos. El dinero es un tema cargado porque la psicología humana está llena de avaricia; por lo demás el dinero es un simple medio para intercambiar cosas, un medio perfecto. No hay nada malo en el dinero, pero nuestra forma de resolver esta cuestión hace que todo lo relacionado con él parezca viciado.

Si no tienes dinero, estás condenado; toda tu vida será una maldición y tratarás de conseguirlo por cualquier medio.

Y si tienes dinero, el punto básico no cambia: quieres más y no

hay un momento en el que dejes de querer más. Cuando por fin consigues tener demasiado dinero -aunque no sea suficiente, nunca es suficiente, pero es más de lo que tienen los otros-, entonces comienzas a sentirte culpable porque los medios que has utilizado para acumularlo son repugnantes, inhumanos, violentos. Has explotado, has chupado la sangre a la gente, has sido un parásito. Por tanto, ahora tienes dinero pero él te recuerda todos los crímenes que has cometido para ganarlo.

Esto hace que haya dos tipos de gente: uno es el que empieza a dar dinero a las instituciones de caridad para liberarse de la culpabilidad. Hacen un «buen trabajo», hacen un «trabajo espiritual». Abren escuelas y hospitales. Pero en realidad, lo único que están haciendo es tratar de que la culpabilidad no les vuelva locos. Todos vuestros hospitales, todas vuestras escuelas y universidades, y todas vuestras instituciones de caridad son producto de la gente culpabilizada.

Por ejemplo, el premio Nobel fue creado por un hombre que ganó mucho dinero en la primera guerra mundial fabricando todo tipo de bombas y maquinaria destructiva. La primera guerra mundial se libró con el equipamiento suministrado por el señor Nobel. Y ganó tanto dinero... Ambos bandos se abastecían de material de guerra en el mismo proveedor; él era el único que lo fabricaba a gran escala. Cualquiera que muriera era asesinado por él. No importaba a qué bando perteneciera, cualquiera que muriera, moría por sus bombas. Por eso cuando ya era anciano y tenía todo el dinero del mundo, estableció los premios Nobel. Es el premio a la paz ¡de un hombre que ganó su dinero en la guerra! Quien quiera que trabaje por la paz recibe un premio Nobel. Se concede a los grandes inventos científicos, a los grandes artistas, a las grandes creaciones. Y junto con el premio Nobel dan mucho dinero; ahora mismo está dotado con una cantidad cercana al cuarto de millón de dólares. Es el mejor premio y además está dotado con doscientos cincuenta mil dólares; y la cantidad va aumentando cada año porque el valor del dinero disminuye. La fortuna del señor Nobel era tal, que los premios que se conceden cada año salen exclusivamente de los intereses. El fondo de dinero original permanece intacto, y seguirá intacto para siempre. Cada año se acumulan tantos intereses que se pueden conceder veinte premios Nobel.

Todo el trabajo caritativo es en realidad un esfuerzo por librarse de la culpa, literalmente. Cuando Poncio Pilatos ordenó la crucifixión

de Jesús, lo primero que hizo fue lavarse las manos. ¡Qué extraño! Ordenar una crucifixión no mancha las manos, ¿por qué debería uno lavárselas? Esta acción tiene un significado: se está sintiendo culpable. El hombre ha tardado dos mil años en comprender esto, porque durante dos mil años nadie mencionó, ni se molestó en comentar, por qué Poncio Pilatos se había lavado las manos. Fue Sigmund Freud el que descubrió que la gente que se siente culpable comienza a lavarse las manos. Es algo simbólico...; es como si tuvieran las manos llenas de sangre.

Así, si tienes dinero te sientes culpable. Una de las formas de quitarse la culpabilidad de encima es lavarse las manos ayudando a instituciones caritativas. Las religiones explotan esta culpabilidad, pero fortalecen tu ego diciéndote que estás haciendo un trabajo espiritual. Pero no tiene nada que ver con la espiritualidad; solamente están intentando consolar a los criminales.

El primer camino es el que han tomado las religiones. El segundo es que el hombre se sienta tan culpable que, o se vuelve loco, o se suicida. Toda su existencia se vuelve angustiada. Cada respiración se va haciendo más pesada. Y lo extraño es que ha estado trabajando toda su vida para conseguir ese dinero porque la sociedad provoca el deseo y la ambición de ser rico, de ser poderoso. El dinero da poder; puede comprarlo todo, excepto esas pocas cosas que no pueden ser compradas. Pero son cosas por las que nadie se molesta.

La meditación no puede ser comprada, el amor no puede ser comprado, la amistad no puede ser comprada, la gratitud no puede ser comprada; pero a nadie le importan esas cosas. Todo lo demás, el mundo de las cosas, puede ser comprado. Así, cada niño comienza a ascender por la escalera de la ambición sabiendo que si tiene dinero, todo es posible. La sociedad cultiva la idea de ser ambicioso, de ser poderoso, de ser rico.

Es una sociedad completamente equivocada. Crea gente psicológicamente enferma, insana. Y cuando alcanzan los objetivos señalados por la sociedad y el sistema educacional, se encuentran en un callejón sin salida. El camino se acaba, no hay nada más allá. Por eso se convierten en personas falsamente religiosas o dan el salto a la locura, al suicidio, y se destruyen a sí mismos.

El dinero puede ser una cosa muy hermosa si no está en manos de los individuos, si es parte de las comunas, parte de las sociedades, y la sociedad cuida de todo el mundo. Todo el mundo crea, todos contribuyen, pero no todo el mundo recibe dinero como

pago; se les paga con respeto, se les paga con amor, con gratitud y se les da todo lo que necesitan para vivir.

El dinero no debería estar en mano de los individuos porque crea este problema de la culpabilidad. Y el dinero puede enriquecer mucho la vida del individuo. Si la comuna es dueña del dinero, puede darte todos los bienes que necesitas para vivir, toda la educación, todo lo relacionado con las dimensiones creativas de la vida. La sociedad se verá enriquecida y nadie se sentirá culpable. Y como la sociedad ha hecho tanto por ti, te gustará pagarle con tus servicios.

Si eres médico, cuidarás de la gente lo mejor que puedas; si eres cirujano, lo harás lo mejor que puedas porque es la sociedad la que te ha ayudado a convertirte en el mejor cirujano dándote una educación, todo tipo de facilidades y cuidando de ti desde que eras niño. A esto es a lo que me refiero cuando digo que los niños deberían pertenecer a las comunas, y que las comunas deberían hacerse cargo de todo.

Así las creaciones de la gente no serían acaparadas por los individuos; serían recursos comunales. Será tuyo, será para ti, pero no estará en tus manos. No te hará ambicioso, sino que te hará más creativo, más generoso, más agradecido, así la sociedad se irá haciendo mejor y más hermosa. El dinero no un problema.

Las comunas pueden usar dinero para intercambiar entre ellas, porque cada comuna no puede fabricar todo lo que necesita. Puede comprar de otras comunas utilizando el dinero como medio de intercambio, pero de comuna a comuna, no de individuo a individuo; así cada comuna puede adquirir las cosas de las que no dispone. La función básica del dinero permanece, pero su propiedad pasa del individuo al colectivo. Para mí esto es el comunismo básico: la función del dinero pasa del individuo al colectivo.

Pero las religiones no querrán este cambio. Los políticos tampoco lo querrán, porque todo su juego sería destruido. Todo su juego depende de la ambición, del poder, de la codicia, de la lujuria.

Parece extraño afirmar que las religiones dependen para su existencia de cosas no religiosas, o mejor aún, de cosas antirreligiosas. Es algo que no se ve a nivel superficial. Ves las obras de caridad, pero no ves de dónde proceden ni por qué. En primer lugar, ¿por qué deberían necesitarse las obras de caridad? ¿Por qué tiene que haber huérfanos, por qué tiene que haber mendigos? ¿Por qué deberíamos permitir su existencia? Y en segundo lugar, ¿por qué hay gente que está dispuesta a hacer trabajos caritativos, a dar dinero, a dar toda

su vida a la caridad y servir a los pobres?

A nivel superficial todo parece estar bien porque hemos vivido en este tipo de estructura durante mucho tiempo, pero es absolutamente absurda. Ningún niño es huérfano si la comuna es dueña de los niños; y si la comuna se adueña de todo nadie es un mendigo: todos compartimos lo que tenemos. Pero entonces las religiones ya no tendrán sus fuentes de explotación. Ya no podrán consolar a los pobres, ya no tendrán que ayudar a los ricos a librarse de su culpabilidad. Por todas estas razones se oponen tanto a mí.

Mi trabajo es casi como el del enterrador que va desenterrando maravillosas tumbas de mármol y sacando los esqueletos. Nadie quiere verlas, la gente los teme.

Uno de mis amigos era estudiante de medicina y cuando viajaba me quedaba con él de vez en cuando. Si tenía que pasar la noche en la ciudad donde él vivía, en lugar de quedarme en el hotel de la estación prefería quedarme en el hostel con este amigo estudiante. Un día ocurrió que avanzada la noche y después de hablar de multitud de cosas, acabamos hablando de fantasmas. Yo estaba de broma y le dije: «Son reales. Es muy extraño que no te hayas topado con ellos.»

Estaban presentes en aquella habitación casi quince estudiantes, y todo ellos dijeron: «No, no creemos en fantasmas. Hemos diseccionado muchos cuerpos y no hemos encontrado ningún alma; no hay fantasmas, no hay nada.»

Así que preparé a mi amigo... En el pabellón de cirugía había muchos esqueletos, y junto a él estaba otro pabellón en el que hacían las autopsias cuando moría algún vagabundo, o en casos de suicidio y asesinato; era una gran ciudad, la capital del estado. Los pabellones estaban unidos entre sí. En un lado del pabellón estaban los esqueletos, y en el otro lado solían estar esperando muchos cadáveres. ¿Y a quién le importaban aquellos vagabundos? Cuando tenían tiempo, los profesores realizaban las autopsias y emitían sus informes.

Yo le dije a mi amigo: «Haz una cosa: mañana por la noche, tumbate en una camilla junto a los cadáveres y yo llevaré a tus amigos. No tienes que hacer nada especial. En medio de la conversación, cuando esté allí con tus amigos, te sientas. Simplemente pasas de estar tumbado a sentarte.»

Era algo muy simple y él me dijo: «De acuerdo.»

Pero surgió un problema... y la cosa se complicó enormemente.

Entramos en aquel pabellón quirúrgico donde mi amigo estaba tumbado. Mientras estábamos allí, él se sentó y sus quince amigos comenzaron a temblar. No podían creer que un cuerpo muerto... ¡Pero el problema se hizo real porque de repente un cuerpo realmente muerto se levantó! Así es que mi amigo dio un salto y dijo: «¡Los fantasmas son reales! ¡Mirad ese cuerpo!».

Hubo un malentendido: aquel hombre estaba en coma. Sus sirvientes lo habían traído de noche al hospital y se le había colocado junto a los cadáveres. En un momento dado, recuperó repentinamente la consciencia y por eso se puso de pie. Cuando nos vio debió pensar que ya era por la mañana y era el momento de levantarse y preguntar qué estaba pasando. Al principio yo mismo no podía explicarme lo ocurrido: yo sólo había enviado a una persona. ¿Y aquel otro hombre...? Cerramos las puertas y nos fuimos. El hombre se quedó gritando: Esperad, ¡estoy vivo! ¿Por qué me han puesto aquí?»

Cerramos las puertas. Nos dijimos: «Esto no tiene nada que ver con nosotros», y nos fuimos. Resultó difícil convencer a mi amigo de que aquel hombre no era un fantasma, de que simplemente se había cometido un error... Me dijo: «¡No volveremos a hacerlo más! Fue una suerte que se levantara mientras estabais todos presentes. Si se hubiera levantado cuando yo estaba solo, ¡me habría muerto del susto! No habría sobrevivido.»

Si sigues cavando en las raíces, que son feas, que nadie quiere ver... Esa es la causa de que palabras como «sexo» o «muerte» o «dinero» se hayan convertido en tabúes. No hay nada en ellas que no se pueda comentar a la hora de la cena, pero las hemos reprimido profundamente y no queremos que nadie excave para sacarlas a la superficie. Tenemos miedo.

Tenemos miedo a la muerte porque sabemos que vamos a morir y no queremos morir. Queremos seguir con los ojos cerrados. Queremos vivir en un estado tal que es como si nos dijéramos: «todos los demás van a morir, pero yo no.» Ésta es la psicología normal de la gente: “yo no voy a morir.»

Sacar el tema de la muerte es un gran tabú. La gente siente miedo porque les recuerda su propia muerte. Están tan ocupados con trivialidades, y la muerte viene. Pero quieren que las trivialidades les sigan manteniendo ocupados. Son como una cortina: ellos no van a morir, al menos de momento. Más tarde... «bueno, cuando ocurra, ya veremos.» También temen el sexo porque

aparecen los celos. Sus experiencias de la vida han sido amargas. Han amado y fracasado, y realmente no quieren sacar el tema, les hace daño.

Y lo mismo pasa con el dinero, porque el dinero trae inmediatamente a colación las jerarquías sociales. Por eso si hay doce personas sentadas alrededor de una mesa, puedes establecer una jerarquía entre ellas inmediatamente; en un momento, la igualdad, la similitud, se pierde. Los demás son más ricos que tú, o más pobres que tú, y de repente no os veis como amigos sino como enemigos, porque estáis luchando por el mismo dinero, estáis aferrados al mismo dinero. No sois amigos sino competidores, enemigos.

Por eso, al menos mientras estás sentado a la mesa cenando, no quieres jerarquías, no quieres la lucha de la vida ordinaria. Quieres olvidarte por un momento, sólo quieres hablar de cosas buenas, pero todas ellas no son más que fachadas.

¿Por qué no crear una vida realmente buena? ¿Por qué no crear una vida en la que el dinero no cree una jerarquía, sino que dé oportunidades a todo el mundo? Por qué no crear una vida en la que el sexo no cree experiencias amargas, celos, fracasos; en la que el sexo sea simplemente algo divertido, nada más que cualquier otro juego, sólo un juego biológico.

Una simple comprensión... No puedo concebir por qué..., si amo a una mujer y ella disfruta de otro hombre, todo está perfectamente bien. Mi amor no se ve alterado. De hecho, la amo más porque está siendo amada por más gente; he elegido una mujer verdaderamente hermosa. Sería muy feo estar con una mujer que sólo yo amase, que no pudiese encontrar ninguna otra persona en el mundo que la amase. Eso sería un auténtico infierno.

¿Qué problema hay si ella es feliz de vez en cuando con otra persona? Un corazón comprensivo se sentirá feliz cuando ella sea feliz. Amas a una persona y deseas que se sienta feliz. Si es feliz contigo, bien; si es feliz con otra persona, también está bien. No hay ningún problema en que sea así.

Una vez que pongamos freno a las viejas tonterías que se han vertido constantemente en nuestras mentes -la monogamia, la relación de uno-a-uno, la fidelidad-, que no son más que tonterías... Habiendo tanta gente hermosa en el mundo, ¿por qué no habría de entremezclarse? Te gusta jugar al tenis; eso no quiere decir que tengas que jugar toda la vida con el mismo compañero, ¡fidelidad!...

La vida debería ser más rica.

Sólo hace falta una pequeña comprensión para que el amor deje de ser un problema, para que el sexo no sea tabú. La muerte tampoco será un tabú una vez que tu vida no tenga problemas ni ansiedades; una vez que hayas aceptado tu vida en su totalidad, la muerte no es el final de la vida, sino parte de ella.

Al aceptar la vida en su totalidad, has aceptado también la muerte; sólo es un descanso. Has estado trabajando todo el día y al llegar la noche quieres descansar, ¿o no?

Algunas personas chifladas no quieren dormir. Una vez me trajeron a una persona que no quería dormir. Hacía esfuerzos durante toda la noche para mantenerse despierta. El problema era que si se dormía, no tenía ninguna garantía de que volvería a despertar. Pero, ¿quién puede darle esa garantía? Es realmente un gran problema: ¿Quién puede darle una garantía?

Él quería una garantía de que iba a despertar: «¿Qué garantía tengo de que no seguiré durmiendo? He visto a mucha gente que simplemente se va a dormir y... ¡se acabó! Los demás dicen que han muerto, se los llevan al crematorio y los queman. Como no quiero que me quemen, ¿para qué correr el riesgo? ¡Dormir es arriesgado!» Ir a dormir se había vuelto un problema.

La muerte es un sueño un poco más largo, un poco más profundo. El sueño diario te rejuvenece, te permite funcionar mejor, ser más eficiente. El cansancio desaparece y vuelves a sentirte joven. La muerte hace lo mismo a un nivel más profundo. Cambia el cuerpo, porque en este caso el cuerpo ya no puede rejuvenecer con el sueño ordinario, es demasiado viejo. Se necesita un cambio más drástico, hace falta un nuevo cuerpo. Tu energía de vida quiere una nueva forma. La muerte es simplemente un sueño para que puedas pasar fácilmente a una nueva forma.

Una vez que aceptas la vida en su totalidad; ves que la vida incluye también la muerte. Entonces la muerte no es algo que va contra la vida, sino simplemente una sirvienta, como el sueño. Tu vida es eterna, va a estar ahí por siempre jamás. Pero el cuerpo no es eterno y tiene que cambiarse. Se hace viejo y entonces es mejor tener otro nuevo, asumir una nueva forma, en lugar de arrastrar la vieja.

Para mí, la persona que comprenda no tendrá ningún problema. Con un poco de claridad para ver, los problemas se evaporan. Detrás queda un gran silencio, un silencio de gran belleza y gran bendición.

Capítulo 2

Tu mente es Judas

Amado Osho:

Te oigo decir que todos somos hojas del mismo árbol y que la iluminación sólo es posible cuando nos juntamos. Por otro lado, te oigo decir que únicamente el individuo puede realizar su ser en profunda soledad.

Siento que ambas afirmaciones son justas, pero no llego a comprenderlas del todo. Por favor, coméntalas.

Ambas tienen razón, pero son aparentemente contradictorias; de ahí la confusión. Por un lado digo que cuando eres uno con la existencia, llegas a la realización; y ser uno con la existencia significa que desapareces, que dejas de ser. Y por otro lado te estoy diciendo que seas tú mismo, que seas tu verdadero rostro original; sólo entonces puedes experimentar la realización.

Puedo ver tu dilema. Sientes que ambas afirmaciones tienen razón -esto es significativo y algo a recordar: *sientes* que, ambas tienen razón- pero tu mente no está convencida, tu pensamiento no está convencido. Tu pensamiento crea preguntas: ¿Cómo pueden tener razón al mismo tiempo?

La mente funciona con el principio de exclusión: o esto es correcto o su opuesto es lo que es correcto. Ambas cosas no pueden ser correctas a la vez, al menos en lo tocante a la mente, a la lógica mental, a la racionalidad...

Si la mente funciona con este principio de exclusión o/o -una cosa o la otra-, el corazón funciona con el principio de inclusión, ambas/y. El corazón no tiene lógica sino sensibilidad, perceptividad.

Puede ver que no sólo ambas pueden darse a la vez sino que, de hecho, no son dos. Se trata de un único fenómeno visto desde dos perspectivas diferentes. Y hay mucho más que esas dos, por eso digo «ambas/y».

El corazón siempre tiene razón. Si surge la cuestión de elegir entre la cabeza y el corazón..., ocurre porque la mente es una creación social. Ha sido educada, te ha sido dada por la sociedad, no por la existencia. El corazón no está polucionado.

Es pura existencia:

De ahí su sensibilidad.

Si miras desde el punto de vista del corazón, las contradicciones comienzan a disolverse como el hielo.

Yo os digo: sed uno con el Universo; tenéis que desaparecer y dejar que la existencia sea. Simplemente tenéis que estar ausentes para que la existencia pueda estar presente en su totalidad. Pero lo que tiene que desaparecer no es tu realidad, sólo es tu personalidad. Es sólo una idea dentro de ti. En realidad ya eres uno con la existencia; no puedes existir de ninguna otra forma.

Tú *eres* la existencia.

Pero la personalidad crea un engaño y te hace sentirte separado. Puedes asumir que estás separado: la existencia te da una libertad total, incluso la de ir contra ella misma. Puedes pensar que eres una entidad separada, un ego. Esa es la barrera que te impide fundirte con la amplitud que te rodea a cada momento.

No tiene puertas cerradas, todas sus puertas están abiertas. A veces sientes que una puerta se abre, pero sólo durante un momento; tu personalidad no puede permitirse más. A esos momentos les llamas momentos de belleza, momentos de éxtasis.

Cuando miras el atardecer, durante un segundo olvidas tu separación. *Eres* el atardecer. En ese momento sientes su belleza. Pero en el momento que dices que es un atardecer precioso, ya no lo sientes; has vuelto a la entidad separada y encerrada que es tu ego. Ahora la que habla es la mente.

Y este es uno de los misterios: la mente puede hablar aunque no sabe nada y el corazón, que lo sabe todo, no puede hablar.

Quizá el hecho de saber demasiado hace que resulte difícil hablar. La mente sabe tan poco que puede hablar. El lenguaje es suficiente para ella, pero no es así para el corazón.

A veces, bajo el impacto del momento -una noche estrellada, un amanecer, una hermosa flor-, y durante un momento, olvidas que estás separado. Y olvidarlo libera una tremenda belleza y éxtasis.

Cuando te digo que tienes que desaparecer para lograr la realización suprema, no me refiero a *ti*; me refiero al tú que no eres tú. Me refiero al tú que crees ser.

Y la segunda afirmación es que sólo sintiéndote uno con existencia, totalmente disuelto en ella, te realizas a ti mismo, llegas a la verdad...

No hay contradicción para el corazón porque este «tú» que haces

realidad cuando eres uno con la existencia no es el viejo tú. Aquél era tu personalidad y éste es tu individualidad. Aquél te fue dado por la sociedad y éste es natural, real, es un don de la existencia. Puedes olvidarlo pero no puedes destruirlo.

El otro tú, el falso tú, puedes crearlo, pero no puedes hacerlo real. Seguirá siendo una sombra, un rostro pintado. Nunca se convertirá en tu rostro original.

Cuando era profesor universitario, había una pequeña calle en el campus de los profesores. Había muy pocos bungalows, pero eran los mejores. Eran para los decanos, para el vicerrector y para los directores de los departamentos. La calle era silenciosa, vacía, sin tráfico... y no era muy larga. Tenía unos cientos de metros, luego acababa y no tenía salida; desde allí se divisaba un profundo valle.

Cuando llovía... me encantaba pasear bajo la lluvia. Los de la última casa se habían dado cuenta..., veían que ocurría una y otra vez: cada vez que llovía yo aparecía en aquella calle. Y la suya era la última casa, después estaba el valle.

Pensaron que debía estar loco: sin paraguas, empapado, con barba y pelo largo, y caminando tan despacio y con tanta soltura... como si la lluvia no fuera un problema. Y después solía quedarme de pie junto a un gran árbol bodhi, al final de la calle.

El árbol bodhi tiene muchas bellezas. Una de sus bellezas es que sus hojas tienen una forma tal que cuando llueve puedes refugiarte en él: las hojas impiden que el agua te moje. Y como el follaje es muy denso, toda el agua es absorbida por las hojas. Son como tazas, absorben una enorme cantidad de agua.

Si la lluvia te sorprende y no quieres mojarte la ropa; el árbol bodhi te protege más que ningún otro. Pero la otra belleza es -y ésta era la importante para mí- que cuando la lluvia se detiene, entonces empieza a llover bajo el árbol bodhi. Porque... ¿cuánto tiempo puede contener toda el agua? Antes o después se va haciendo más pesado y las hojas comienzan... Por eso, cuando todo el mundo está en silencio; llueve bajo el árbol bodhi.

Yo solía ir hasta el final de la calle y descansaba bajo el árbol bodhi. Para la gente de la casa aquello era otra locura. El árbol bodhi sólo te protege durante los primeros minutos; después, es un lugar peligroso, el más peligroso. Después de que la lluvia se haya detenido seguirá lloviendo bajo el árbol bodhi al menos durante una hora.

Los niños de la casa, la esposa, las hijas, los hijos, todos se

reunían en el balcón para mirarme. Y aquello se convirtió en un absoluto para ellos, ambas cosas pasaban simultáneamente: llovía y yo iba a su casa.

La casa fue asignada a uno de los físicos más importantes, el director del departamento de física. Él se sentía muy interesado en mí porque de vez en cuando yo decía cosas que aproximaban mucho la física y el misticismo, los hacía aproximarse más de lo que habían estado nunca. Quizá los físicos puedan hacer las mismas afirmaciones que hacen los místicos.

Era un hombre muy humilde. Había estado enseñando en diversas universidades de todo el mundo. Cuando yo daba una conferencia en el sindicato de estudiantes, lo que hacía casi todas las semanas una o dos veces..., era seguro que estaría entre el público, que vendría a oírme. Muchos otros profesores solían venir, pero él era el más regular. Y nos hicimos amigos.

Era muy mayor. Había trabajado con Albert Einstein y cuando murió, cubrió su plaza en América porque era su colega más cercano y ningún otro excepto él podía ocupar su lugar.

Nos hicimos tan amigos que me dijo: «Quiero que vengas a mi casa alguna vez; me gustaría presentarte a mi esposa y a mis hijos.» No tenía ni idea de que ellos ya me conocían y yo también les conocía.

Cuando llegué a su casa todos empezaron a reírse y él se enfadó mucho. Les dijo: «He traído a un amigo. Acepto que es joven y yo ya soy muy mayor, y que la nuestra es una amistad curiosa, pero nuestras concepciones de la realidad son muy similares y no deberíais comportaros así; nunca lo habíais hecho.»

Pero la esposa dijo: «Tú no conoces a este hombre.»

Y yo le dije: «Ella tiene razón: nos hemos estado conociendo durante casi dos años.»

Él dijo: «¡Qué! ¿Conoces a mi esposa y a mis hijos?».

Y yo le respondí: «En realidad no nos conocemos, pero existe entre nosotros cierta familiaridad.» Y después añadí: «Cuando llueve vengo aquí, a esta calle; me encanta la lluvia y a estas personas les encanta mirarme: soy el loco. Y no pienso que sean maleducados porque se estén riendo mientras me presentas...; ni tu esposa puede contenerse.»

Este físico conoció a algún sannyasin en América y me envió un mensaje: «Eres la última persona a la que quiero ver y voy a volver a India en cuanto pueda sólo para verte. Y la razón es que siento

que tienes toda la razón al decir que el corazón ve las cosas con más precisión que la mente.»

Pero antes de poder volver a India, murió. Siento que debí de estar en sus pensamientos cuando murió.

En lo que se refiere a nuestra realidad, somos uno. En lo que se refiere a nuestros egos prefabricados parecemos seres separados.

Por eso, cuando digo que disolváis vuestro «yo», me refiero a vuestra propia creación, o a la creación social en vosotros. Simplemente sentid el silencio del momento en el que no sois; entonces os sentiréis en sintonía con las nubes, con el océano y con las montañas.

El día en que lo dejas caer completamente es el mejor día de tu vida, porque te aporta todo el Universo. No pierdes nada -sólo una idea falsa- y lo consigues todo: todo el Universo, el infinito Universo con todas sus bellezas, con todos sus tesoros.

Pero antes de poder soltar el falso «yo» tienes que encontrar el «yo» verdadero; de otro modo te sentirás muy vacío.

Por eso te digo, sé un individuo, sé tú mismo.

Esto significa que cuando sientas tu realidad, serás capaz -sin ningún tipo de problema- de soltar lo falso. De hecho lo falso se soltará solo. A medida que entre lo real, lo falso saldrá. Y, desde cierto punto de vista, lo real es individual: individualidad frente a personalidad.

La personalidad sólo es una mezcla; tu madre puso algo allí, tu padre puso algo, los vecinos pusieron algo, los amigos, la esposa, los profesores, los sacerdotes, los líderes... Es un trabajo de retales, no es algo indivisible.

Casi se cae a trozos -cualquier movimiento o pequeño accidente puede hacer que se caiga a trozos-, no hay un alma que conecte todas sus partes. No tiene totalidad, sólo partes.

Frente a «personalidad», yo uso la palabra «individualidad», en el sentido de indivisibilidad. Individual significa indivisible: no puedes dividirlo, no tiene partes, tampoco puede caerse a trozos. Es una roca sólida, es de una pieza, si la comparamos con la personalidad. Pero eso sólo es un aspecto.

Visto desde lo universal, tampoco eres un individuo. Incluso esa demarcación desaparece. Eres la totalidad. Los vientos, los árboles, la luna no están separados en ninguna parte; y tú tampoco lo estás. Respiras a cada momento. La existencia no está separada de ti, aunque pienses que estás separado.

Y saber que no estás separado es un gran logro. Entonces todo el miedo a romperte la cara, a perder tu personalidad -que siempre se está deslizando- desaparece. Has vuelto a los orígenes. Has vuelto a lo eterno, a lo universal.

A esto le llamo iluminación.

Estás lleno de luz y de claridad.

Ahora vives todo el misterio de la existencia.

Cuando ves una rosa, te conviertes en ella. No la ves desde fuera; la sientes desde su ser más interno. Sus pétalos son tuyos, su perfume es tuyo. No eres un observador: eres ella.

Krishnamurti solía decirlo una y otra vez lo repitió durante toda su vida; pienso que la gente que le escuchaba no le prestaba mucha atención. Es su observación más repetida: lo observado se convierte en el observador y el observador se convierte en lo observado.

No ves un atardecer lejano; estás *en* él, eres parte de esos colores preciosos. Y vivir la existencia en esa profunda empatía es la experiencia más rica que un hombre puede tener.

Confía en tus sentimientos; nunca confíes en tu mente. Tu mente es Judas.

Amado Osho,

Cuanto más entro en meditación, más responsable me siento de mí mismo y de la situación existente en todo el mundo. ¿Cómo es posible?

Es lo mismo, se trata de la misma pregunta. Cuanto más seas tú mismo más responsable te sentirás del mundo porque te estás convirtiendo en parte del mundo, no estás separado de él. El hecho de ser tú mismo implica una tremenda responsabilidad, pero no es una carga. Es una alegría poder hacer algo por la existencia.

La existencia ha hecho tanto por ti que no hay forma de devolvérselo. Pero hay algo que puedes hacer. Será muy pequeño en comparación con lo que la existencia ha hecho por nosotros, pero demostrará nuestra gratitud. La cuestión no reside en si es mucho o es poco; la cuestión está en que es nuestra oración, nuestra gratitud, y nuestra totalidad está implicada en ella.

Sí, ocurrirá: cuanto más seas tú mismo, más sentirás responsabilidades que no habías sentido antes.

Esto me recuerda... En vida de Mahavira, el más importante de los filósofos Jainas,..., él va peregrinando de pueblo en pueblo con

su discípulo más cercano, Goshalak. Y la cuestión que están discutiendo es la siguiente: Mahavira insiste en que «tu responsabilidad hacia la existencia muestra en qué medida has alcanzado tu auténtica realidad. No podemos ver tu auténtica realidad, pero podemos ver tu responsabilidad.»

Mientras van caminando se encuentran con una plantita. Y Goshalak, que es un lógico, arranca la planta y la tira. Era una planta pequeña con una raíces también pequeñas.

Mahavira dijo: «Eso es una irresponsabilidad. Pero no se puede hacer nada contra la existencia. Puedes intentarlo, pero te devolverá el disparo.»

Goshalak dijo: «¿Qué puede hacerme la existencia? He arrancado la planta; ahora la existencia no puede devolverle la vida.»

Mahavira se rió. Entraron en la ciudad y se dispusieron a mendigar su comida. Después de comer volvieron a pasar por el mismo lugar y se quedaron sorprendidos: la planta había vuelto a enraizar. Mientras estaban en la ciudad había comenzado a llover y las raíces de la planta, con ayuda de la lluvia, volvieron al suelo. Las raíces eran pequeñas, hacía viento y el viento ayudó a la planta a mantenerse en pie.

Para cuando volvieron, la planta ya estaba en su posición normal. Mahavira dijo: «Mira la planta. Te dije que no puedes hacer nada contra la existencia. Puedes intentarlo, pero eso se volverá contra ti, porque te separará cada vez más de tu existencia. No te acercará más a ella.

Simplemente mira la planta. Nadie podría imaginar que esto iba a ocurrir, que la lluvia y el viento juntos iban a conseguir que volviera a enraizar. Va a vivir su vida.

Nos parece una planta pequeña pero es parte de un vasto Universo, de una vasta existencia, del mayor poder que existe.»

Y Mahavira dijo a Goshalak: «Desde este momento nuestros caminos se separan. No puedo permitir que viva conmigo un hombre que va en contra de la existencia y no siente ninguna responsabilidad.»

Toda la filosofía de la no-violencia de Mahavira puede expresarse mejor como una filosofía de veneración de la existencia. La no-violencia es simplemente parte de ella.

Es algo que seguirá ocurriendo: cuanto más te encuentres a ti mismo, más responsable te sentirás de cosas que nunca antes te habían importado. Haz que ese sea tu criterio: cuanto más

responsable te sientas de la gente, de las cosas, de la existencia, más tranquilo puedes sentirte porque estás en la pista adecuada.

Uno de mis profesores universitarios, el doctor Ras Biharidas -que era un anciano- había vivido toda su vida solo porque se sentía tan contento y tan alegre consigo mismo que nunca necesitó a nadie.

Era el director del departamento, por lo que tenía un gran bungalow, y vivía solo en él. A medida que nos fuimos conociendo se fue mostrando muy amoroso conmigo, era como un padre.

Me dijo: "No hace falta que vivas en una residencia, puedes venir a vivir conmigo. Toda mi vida he vivido solo...». Solía tocar el sitar; quizá mejor que ninguna otra persona a la que yo haya oído, y eso que he oído a los mejores. Pero nunca lo tocaba para entretener a la gente, sólo tocaba por pura alegría.

Y tenía unos horarios que nadie habría imaginado...; solía tocar el sitar todos los días a las tres de la mañana, y había estado tocándolo durante setenta años. Las dificultades surgieron desde el primer día porque yo solía leer hasta las tres de la mañana y después me iba a la cama, justo cuando a él le llegaba la hora de despertar.

Y esto era una molestia para ambos porque a mí me encantaba leer las cosas que me gustaban no en silencio, sino en voz alta. Cuando únicamente lees con los ojos sólo puede haber una conexión parcial. Pero cuando lees poesía en voz alta entras en ella, por un momento te conviertes en el poeta. Te olvidas de que es la poesía de otra persona y se convierte en parte de tu sangre, de tus huesos, de tu tuétano.

Naturalmente le costaba dormir. Y cuando yo iba a dormir a las tres también me costaba caer dormido. Él estaba tocando sus instrumentos eléctricos: la guitarra, el sitar, y demás instrumentos, muy cerca de mí, justo en la habitación de al lado. En dos días ambos estábamos cansados de la situación.

Él me dijo: «quédate a vivir en esta casa, ¡yo me voy!».

Yo respondí: «No tienes por qué irte, ¿y a dónde irías? Por lo menos yo tengo plaza en la residencia. Yo me iré».

Pero el dijo: «No puedo decirte que te vayas. Te quiero, me encanta que estés aquí. Pero los hábitos de cada uno de nosotros son un peligro para el otro. Nunca me he inmiscuido en la vida de nadie ni nadie se ha inmiscuido en la mía. Y, como te conozco, sé que no te vas a inmiscuir en mi vida. ¡Pero eso nos matará a los dos! No me vas a decir: "Cambia de horario.» Yo no puedo pedirte que dejes la casa; por eso te digo que me voy, quédate a vivir aquí.»

Yo le persuadí: «No puedo vivir aquí. Una vez que te vayas la universidad no lo permitiría, esta casa te ha *sido* asignada a *ti*. Yo tengo que ir a mi residencia.» Me acompañó hasta la residencia con lágrimas en los ojos.

Lo he recordado en este momento porque nunca he conocido a nadie en mi vida que fuera tan sensible, tan cuidadoso. Incluso si chocaba accidentalmente con una silla, le pedía perdón... a la silla. Le dije: «Doctor Biharidas, ¡esto es ir demasiado lejos!».

Y me respondió: «Así es como me siento. He golpeado a la pobre silla. Ella no puede hablar; si pudiera, se sentiría enfadada. Y ella es parte de la totalidad de mi cosmos, me ha servido y yo no me he mostrado amistoso con ella; la he golpeado. Tengo que pedirle perdón.»

La gente de la universidad pensaba que estaba loco: en este mundo no se puede pensar que un hombre que pide perdón a una silla esté cuerdo. Pero yo le observé cuidadosamente y era una de las personas más sanas. Era tremendamente responsable.

No me podía decir... que era su casa. Podría haberme dicho: «Lee en silencio», o «lee en otro momento», o «lee mientras toco mis instrumentos.» Pero él nunca haría algo así. Eso hubiera sido sencillo, es lo que todo el mundo hace. Pero su sensibilidad y su profundo respeto por la otra persona... incluso su veneración por las cosas era impecable.

La gente observaba su comportamiento y pensaba: «no está en su sano juicio.» Pero nadie se molestaba en pensar que estar en su sano juicio hace que la gente se sienta responsable, tan responsable que a los demás les puede parecer un loco.

Por ejemplo, durante toda su vida Mahavira sólo durmió sobre un costado. No cambiaba de lado por la noche. Cuando le preguntaron por qué, él respondió que vivía desnudo, no tenía nada, se tumbaba directamente sobre el suelo... Y si cambiaba de lado, alguna hormiga, algún pequeño insecto podría verse aplastado... y él no quería que ocurriera. Su responsabilidad hacia las cosas pequeñas simplemente demuestra su integridad en relación a la existencia.

Su forma de mendigar os aclarará a qué me refiero. Ninguna otra persona, en ningún lugar del mundo, ha hecho algo que demostrara tanta confianza en la existencia. Por la mañana, después de su meditación, visualizaba bajo qué condiciones recibiría su alimento de ese día. Y a veces pasaban treinta días antes de que pudiera recibir comida alguna porque lo que había visualizado, una condición

particular, no se cumplía. Cosas extrañas...

Por ejemplo, pensaba que aceptaría comida si la mujer de la casa donde estaba mendigando salía a darle comida con un niño en brazos mamando de su pecho. Sólo entonces aceptaría comida de aquella mujer; si no era así, daba el día por hecho. Al día siguiente volvería a intentarlo. Su gente le repetía constantemente: «¡Esto es extraño! Ha habido grandes ascetas... se puede ayunar todo lo que uno quiera, pero esto es otra cosa.»

Él les dijo: «No se trata de ayunar. Lo estoy dejando en manos de la existencia y creo una condición para saber si la existencia quiere que tome alimento este *día* o no. Es algo entre la existencia y yo. Si la condición no se cumple, eso significa que la existencia quiere que ayune. No es mi ayuno, sino que simplemente la existencia no quiere que coma hoy, y la sabiduría de la totalidad es mayor.»

Y a veces se cumplían condiciones tan extrañas que nadie las hubiera creído posibles. Por ejemplo, una de las condiciones que se cumplió... después de trece *días* de ayuno y de hambre siguió adelante, no cambiaría de condición hasta que aquella condición se cumpliera. Sólo la cambiaría cuando se hubiera realizado; y entonces añadiría una segunda condición.

La condición era que una princesa -no una mujer ordinaria, sino una gran princesa- con las piernas encadenadas y las manos esposadas... si ella le ofrecía alimento, lo aceptaría. Pero esto es pedir algo muy absurdo. Para empezar, si era una princesa, ¿por qué tendría las manos esposadas y los pies encadenados? Y si estuviera esposada y con los pies encadenados, ¿estaría en la cárcel! Podría ser una princesa, pero no podría ofrecerle comida.

Pero ocurrió que uno de los reyes se enfadó mucho con su hija -cuyo nombre era Chandana- y por eso ordenó que la mantuvieran esposada y encadenada durante veinticuatro horas. Pero no la llevaron a la cárcel, podía moverse libremente por su casa.

Y cuando llegó Mahavira... Y esa era la cuestión que había creado todo el problema: ella quería ofrecer alimento a Mahavira. Ella le amaba, le encantaba su forma de pensar, pero su padre estaba absolutamente en contra. Por eso estaba encadenada y esposada; así no podría salir de casa porque se sentiría muy avergonzada.

Cuando llegó, Mahavira iba acompañado por miles de seguidores.

Pero ella salió con su comida y los miles de seguidores no podían creer lo que estaban viendo, porque aquel mismo día, después de

trece días de ayuno, habían insistido: «Mahavira, nos gustaría saber ¿Cuál es la condición?». No se lo vamos a decir a nadie; sólo queremos saber si tus condiciones tienen algún sentido. ¿Es la existencia lo suficientemente cuidadosa, lo suficientemente compasiva? ¿Le importas? Por una vez queremos saber: ¿Cuál es la condición?».

Él dijo: «Esta es la condición...».

Le respondieron: «Por Dios, ¡quizá no se cumpla nunca!».

Y Mahavira dijo: «Eso simplemente significaría que la existencia no me necesita. No, tengo queja; quizá mi trabajo se haya completado, y soy una carga innecesaria.» Pero la condición se cumplió.

Semejante confianza en la existencia, semejante confianza inalterable, se presenta cuando empiezas a tomar responsabilidades. A medida que te vas sintiendo más responsable de las pequeñas cosas que te rodean, la respuesta de la existencia se multiplica por mil. No eres un perdedor.

Amado Osho,

¿Puede un fumador empedernido volverse meditativo? He fumado durante veinticinco años y creo que fumar me impide entrar más a fondo en la meditación. Pero no puedo dejarlo. ¿Puedes decirme algo al respecto?

Un meditador no puede fumar por la simple razón de que nunca se siente nervioso, ansioso, tenso. Fumar ayuda momentáneamente a olvidar las propias ansiedades, las tensiones, los nervios. Hay otras cosas que pueden tener el mismo efecto: mascar chicle puede hacer el mismo efecto, pero fumar lo consigue mejor.

En tu inconsciente profundo, fumar está asociado con chupar leche del pecho de tu madre. Con el desarrollo de la civilización, ninguna mujer quiere criar a su hijo dándole pecho, de manera natural; el niño destruirá el pecho. El pecho perderá su redondez, su belleza.

Las necesidades del niño son muy diferentes. El niño no necesita un pecho redondo porque con un pecho redondo el niño moriría. Si el pecho es muy redondo, el niño no puede respirar mientras chupa la leche porque le aplasta la nariz y se asfixia.

Las necesidades del niño son diferentes de las del pintor, de las del poeta, de las de los hombres con sensibilidad estética. El niño

necesita un pecho alargado para que su nariz quede libre y pueda hacer ambas cosas: respirar y alimentarse. Por eso cada niño intentará adaptar el pecho a sus necesidades. Y ninguna mujer desea que su pecho se vea destruido. Es parte de su belleza, de su cuerpo, de su forma.

Por eso, con el desarrollo de la civilización, a los niños se les desteta antes cada vez. Y el anhelo de beber de sus madres sigue estando presente en sus mentes. Cuando las personas están nerviosas, en tensión, ansiosas, el cigarrillo ayuda. Les ayuda a convertirse de nuevo en un niño relajado en el regazo de su madre.

El cigarrillo es muy simbólico. Es como el pezón de la madre, y el 'humo' que lo atraviesa está caliente como la leche. Por eso hay una cierta similitud, y cuando te hace efecto, durante un momento te conviertes en un niño sin ansiedades, sin problemas, sin responsabilidades.

Dices que has estado fumando durante treinta años, que eres un fumador empedernido; quieres dejarlo pero no puedes. No puedes... porque tienes que cambiar las causas que han producido esta situación.

He tenido éxito con muchos de mis sannyasins. Al principio se reían cuando les sugerí...; no podían creer que una solución tan simple les pudiera ayudar. Yo les dije: «No intentéis dejar de fumar, lo que tenéis que hacer es conseguir un biberón. Y por la noche, cuando nadie os vea, debajo de la manta, disfrutad de la leche caliente. Al menos no os hará ningún daño.»

Entonces me preguntaron: «¿Y cómo nos va a ayudar hacer eso?».

Yo les dije: «Olvidaos de todo, del por qué y del cómo, simplemente hacedlo. Tomaréis un buen alimento antes de ir a dormir que no puede haceros ningún daño. Y siento que al día siguiente no tendréis tanta necesidad de fumar. Ya me contaréis.»

Se sintieron sorprendidos... Poco a poco los cigarrillos fueron desapareciendo, porque la necesidad básica que les había quedado pendiente se estaba satisfaciendo: ya no eran niños, iban madurando y los cigarrillos desaparecían.

No puedes detenerlo. Entonces tienes que hacer algo que no sea tan dañino, que sea más saludable, y usarlo como sustituto de momento, mientras creces y la necesidad de cigarrillos se agota por sí misma.

Los niños pequeños lo saben: yo aprendí el secreto de ellos. Si un

niño llora o grita porque tiene hambre y la madre no está presente, entonces se pone el pulgar en la boca y comienza a chupar. Se olvida del hambre, de llorar y de gritar, y se queda dormido. Ha encontrado un sustituto y aunque el sustituto no le alimenta, al menos le da la sensación de que está sucediendo algo parecido. Le relaja.

Yo lo he probado con varios de mis sannyasins, incluso lo de chuparse el dedo. Si te da miedo andar llenando el biberón, que se entere tu esposa o que te vean tus hijos, entonces lo mejor es que te vayas a dormir con el pulgar en la boca. Chúpalo y disfrútalo.

Siempre se reían pero siempre volvían diciendo: «Sí que ayuda, el número de cigarros al día siguiente es menor y sigue disminuyendo.» Quizá tardes unas semanas, pero luego los cigarrillos desaparecen. Y una vez que hayan desaparecido sin que tú tengas que detenerlos... detener cualquier cosa es reprimirla y cualquier cosa reprimida volverá de nuevo con más fuerza, querrá vengarse.

Nunca detengas nada.

Busca su causa básica e intenta encontrar algún sustituto que no te haga daño. Se trata de que la causa básica desaparezca; el cigarrillo sólo es un síntoma. Lo primero que tienes que hacer es dejar de dejarlo. La segunda es: hazte con un buen biberón y no te sientas avergonzado. Si te sientes avergonzado, utiliza el pulgar. El pulgar no es tan bueno, pero también te ayudará.

De las personas que han seguido mi consejo todavía no he visto fracasar a ninguna. Un día, de repente, la persona se da cuenta de que está destruyendo su salud innecesariamente, de que está fumando sucio humo y destruyendo sus pulmones en lugar de respirar aire limpio y puro.

Y este problema será cada vez más frecuente porque a medida que el movimiento de liberación de las mujeres se desarrolle, los niños se alimentarán cada vez menos con leche materna. No estoy diciendo que *deberían* alimentarse con leche materna, pero debería dárseles un sustituto para que no se produzca una herida en su inconsciente que les cree problemas; mascar chicle y cigarrillos y puros... todos ellos son síntomas. Varían según los países.

En India mascan hojas de *pan*, y también hay mucha gente que toma rapé. Todos estos hábitos son iguales. Tomar rapé parece una costumbre muy diferente pero no lo es tanto. La gente nerviosa, tensa, ansiosa, tomará su dosis de rapé. Les produce un buen

estornudo, les aclara la mente, les da una sacudida y les hace sentirse bien.

Pero las ansiedades volverán. El rapé no puede destruirlas. Tienes que destruir la base misma del estado de nerviosismo. ¿Por qué deberías estar nervioso?

Muchos periodistas me suelen decir: «Una de las grandes dificultades que tenemos contigo es que nos sentimos nerviosos.» Y luego añaden: «Es extraño porque entrevistamos a políticos y son ellos los que se sienten nerviosos, nosotros les ponemos nerviosos. Tú nos pones nerviosos e inmediatamente surge el deseo de fumar. Pero entonces nos impides fumar: «No podéis fumar aquí.» Eres alérgico.

«¡Tienes una gran estrategia! nos pones nerviosos y tensos pero no podemos fumar porque tienes esa alergia que nos lo impide...; no nos dejas escapatoria.»

¿Pero por qué se sentirían nerviosos ante mí? Los políticos son gente poderosa: sería comprensible que se sintieran nerviosos ante ellos. Pero la verdad es que esos personajes poderosos están huecos por dentro, toman el poder prestado de otros y temen por su respetabilidad. Tienen que pensarse dos veces cada palabra que dicen. Se sienten nerviosos porque los periodistas pueden crear una situación que destruya su influencia sobre la gente. La imagen que se han creado tiene que ser cada vez mejor. Ese es su miedo. Debido a ese miedo, el periodista -cualquier periodista, por poco poder que tenga- puede ponerles nerviosos.

Yo no tengo problema. No tengo ningún deseo de ser respetable. Y ya soy lo suficientemente conocido, no pueden hacer que lo sea más. Ya he hecho todo lo que podría ponerme nervioso; ya lo he resuelto. ¿Qué podrían hacerme? No tengo ningún poder que perder y puedo decir lo que quiera porque no temo contradecirme ni ser inconsistente. Por el contrario, me gusta ser contradictorio e inconsistente.

Comienzan a sentirse nerviosos y sus nervios les provocan la idea de que tienen que hacer algo inmediatamente, actuar, para que nadie note lo nerviosos que están. Simplemente observa: cuando comiences a sentir que necesitan un cigarro, mira por qué lo necesitas. Hay algo que te está poniendo nervioso y no quieres que te pillen.

Esto me recuerda... Un día, en una iglesia de Nueva York, al entrar, el obispo vio a un hombre muy extraño, tenía el aspecto del

hippie perfecto. Pero aquel hombre puso nervioso al obispo porque le miró a los ojos y le dijo: «¿Sabes quién soy? Soy el Señor Jesucristo.»

El obispo telefoneó a Roma: «¿Qué tengo que hacer?», preguntó al Papa. «Es un hombre que parece un hippie, pero también se parece a Jesucristo. Ha venido por aquí, es muy temprano y yo estoy solo. Nunca se nos ha explicado qué había que hacer cuando viniera Jesucristo, por eso quiero instrucciones. Dime algo claro para no cometer ningún error.»

El Papa mismo estaba nervioso. Dijo: «Haz sólo una cosa: ¡aparenta que estás ocupado! ¿Qué otra cosa se puede hacer? Entretanto llama a la comisaría de policía. Y aparenta que estás ocupado para que el hombre no vea que estás nervioso.»

Los cigarrillos te ayudan a parecer ocupado; encubren tus nervios. Por eso no intentes dejarlos; si lo haces, te pondrás nervioso y volverás a caer en las viejas pautas. Ese deseo está presente porque hay algo en ti que se ha quedado incompleto.

Complétalo; hay formas muy sencillas de hacerlo. Bastará con un biberón. Te dará un buen alimento, hará que te sientas más sano ¡y alejará de ti todo deseo de parecer ocupado!

Capítulo 3

Simplemente, Contando las Vacas de los Demás

Amado Osho,

¿Son el papa y los obispos plenamente conscientes de cómo están timando a su gente? No me puedo imaginar que simplemente sean un montón de delincuentes sin ningún respeto por la verdad.

Los Líderes religiosos están tan dormidos como la gente a la que guían. La única diferencia entre los guías y los guiados es teórica. Los líderes tienen muchos conocimientos teóricos, todos ellos prestados: no son parte de su experiencia, pero les dan una gran autoridad sobre la gente que ni siquiera tiene conocimiento prestado. Y estos líderes están siempre poniendo de relieve un hecho: «Sois

pecadores, sois ignorantes. Nosotros somos santos, nosotros somos los que sabemos.»

Las pobres masas no pueden distinguir entre el conocimiento auténtico y el conocimiento prestado. Incluso los líderes -papas, obispos, *shankaracharyas*, ayatolas- son inconscientes de la distinción. Sólo conocen un tipo de conocimiento, el conocimiento prestado. No son en absoluto conscientes de otra dimensión del saber, por lo que cualquier cosa que hagan la hacen profundamente dormidos. No engañan a la gente conscientemente.

No puedes engañar a la gente conscientemente.

La consciencia te impedirá hacer algo tan horrible como timar, engañar, aparentar, ser hipócrita, condenar a los demás por pecadores y agrandar tu ego de gran santo. No, no se hace conscientemente!

Nunca sospecho, ni por un momento, de sus buenas intenciones. Hagan lo que hagan, esta gente actúa con buenas intenciones; pero la cuestión no son las buenas intenciones, la cuestión es: ¿Cuáles son los resultados? Puedes asesinarme con buenas intenciones, pero tus buenas intenciones no justifican mi asesinato.

He entrado en contacto con todo tipo de eruditos religiosos, y en cierto sentido todos son iguales, sean hindúes, mahometanos, cristianos o judíos. El Punto es que están perfectamente, se sienten muy bien con lo que hacen: están haciendo el trabajo de Dios y están extendiendo la verdad. Ni siquiera conocen el *significado* de la palabra sabiduría. Nunca han probado nada parecido; han oído hablar de ello, han leído sobre ello, han estudiado cientos de escrituras.

Esto me recuerda un suceso histórico... Cuando Alejandro Magno invadió India, su maestro no era otro que Aristóteles, el padre de la lógica en el hemisferio occidental. Y le había pedido: «Cuando vuelvas, tráeme los cuatro *Vedas* de los hindúes. Ha habido rumores durante cientos de años de que esos libros contienen todo el conocimiento del mundo; si se conocen los cuatro *Vedas*, se conoce todo. Por eso, tráeme esos cuatro *Vedas*.»

Alejandro dijo: «Eso es muy simple.» Pero en aquellos días los *Vedas* no estaban impresos. Los hindúes se resistieron a imprimirlos durante cientos de años, después de que se inventara la imprenta. Nunca quisieron que sus fuentes de sabiduría se imprimieran y fueran vendidas en el mercado.

El conocimiento no puede venderse y la sabiduría no puede com-

prarse. Y si compras los cuatro *Vedas* en una librería te estarás engañando. Esas palabras están muertas.

Alejandro iba preguntando porque pensaba que sería fácil conseguirlos, pero era muy difícil. Sólo algunas familias de brahmanes muy prominentes tenían copias de los *Vedas*, y ese era su gran tesoro. Pero finalmente encontró a un anciano brahmán... la gente le dijo: «Él tiene una de las copias más auténticas de los *Vedas*. Y es un anciano, los podrás conseguir de él».

Alejandro fue al anciano. Y el anciano le dijo: «No hay problema, pero, por tradición, sólo podemos dar los *Vedas* cuando el sol está ascendiendo. Has venido en un mal momento, el sol se está poniendo. Ven mañana por la mañana, justo antes del amanecer, en el momento en que el sol comienza a ascender, y yo te entregaré los cuatro *Vedas*.»

Alejandro dijo: «No pensaba que sería tan simple, ¿no me pides nada a cambio?».

Él dijo: «No, el hecho de que difundas los *Vedas* en el ancho mundo es suficiente. Ven temprano por la mañana.» Pero aquel anciano era muy listo...

Durante toda la noche, él y sus cuatro hijos estuvieron sentados junto a un fuego. Él les dijo: «Leed una página del libro que os he dado.» Distribuyó los cuatro *Vedas* entre sus cuatro hijos, según sus edades. El mayor obtuvo el *Rigveda*, la escritura más antigua. «Lee en alto una página para que pueda oír que la dices correctamente, y después recuérdala y tírala al fuego. Por la mañana los cuatro *Vedas* tienen que haber ardido y vosotros cuatro tenéis que convertirlos en mis cuatro *Vedas*. Os voy a ofrecer a Alejandro Magno.»

En la antigua India, la memoria se ejercitaba de una manera especial. Todas las universidades y escuelas superiores siguen dependiendo todavía del cultivo de la memoria. Se engañan a sí mismos y al público pensando que eso es inteligencia. La memoria no es inteligencia, porque puede formar parte de un ordenador que no tiene consciencia, que no tiene inteligencia. Tu mente también es un bioordenador natural. La memoria simplemente recuerda sin comprender; comprender es algo completamente diferente. La memoria necesita una mente muy mecánica y la comprensión necesita una mente muy poco mecánica. De hecho sus caminos son diametralmente opuestos.

Por la mañana, cuando apareció Alejandro, se quedó anonadado. Los cuatro *Vedas* habían ardido y el anciano le dijo: «Ahora puedes

llevarte a mis cuatro hijos. Tienen una memoria perfecta, Repetirán los *Vedas* exactamente. No podía darte los *Vedas* porque eso nunca se ha hecho, pero puedo darte a mis hijos. Les he enseñado a memorizar durante toda mi vida. Basta con repetir una cosa para que se quede grabada en su memoria como si estuviera escrita en piedra.»

Alejandro fue derrotado por el anciano. No podía llevarse a los cuatro hijos porque no conocía el *significado* de lo que decían; ellos no podían explicar nada. La lengua era diferente y no podían traducir, no sabían griego. ¿De qué le serviría llevárselos?

Pero *todos* vuestros eruditos religiosos y líderes no son más que memorias, memorias, entrenadas. No saben lo que dicen, pero lo dicen correctamente. Su lenguaje es correcto, su gramática es correcta, su pronunciación es correcta, su acento es correcto, pero todo ello es en vano, porque no entienden el significado, nunca lo han vivido. El significado se revela viviéndolo, experimentándolo. Pero ellos seguirán estando engañados y extenderán el engaño a los demás.

Por eso yo digo: los papas, los obispos; los *shankaracharyas* no cometen ningún crimen intencionalmente. Están profundamente dormidos; ¡no pueden hacer nada intencionalmente! Están viviendo una vida inconsciente. Sus palabras son muy hermosas, las han reunido de las fuentes más bellas, pero no han crecido dentro de su ser. Las palabras no son parte de su vida. Son tan ignorantes como las personas a las que enseñan.

Sócrates solía decir que hay un conocimiento que es ignorancia y una ignorancia que es conocimiento.

El conocimiento prestado es ignorancia.

La verdad experimentada te da conocimiento, pero te hace humilde. Cuanto más la conoces, menos afirmas conocerla. El día que la conoces perfectamente, sólo puedes decir: «Estoy en la ignorancia más completa. Sólo soy un niño recogiendo conchas en la playa. No sé nada.»

Sólo un hombre que sabe perfectamente puede decir «no sé.»

La gente que dice: «Sabemos», son personas totalmente ignorantes aunque sus memorias estén repletas. Esas memorias están muertas porque de ellas no ha nacido ninguna experiencia propia.

El Buda Gautama solía decir: «Yo conocí a un hombre, era mi sirviente. Sentado a la puerta de mi casa solía contar las vacas que

salían al amanecer a pastar al prado o que iban al río.» Las contaba, casi era algo automático para él. Su deber era estar sentado a la puerta de Gautama Buda por si necesitaba algo; si no surgía nada se pasaba todo el día sentado allí. Y cuando volvían las vacas... Es uno de los momentos más hermosos. En los pueblos indios que aún no están modernizados, el momento de la puesta de sol tiene un nombre especial, *goadhooli*. *Goa* significa vaca y *dhooli* significa polvo: las vacas vuelven levantando polvo. El sol se pone, los pájaros vuelven a sus nidos, es un momento de mucha paz.

En el momento del *goadhooli* volvía a contar las vacas que retornaban a casa. Y se preocupaba mucho si faltaba alguna, si la cuenta no era tan exacta como debía ser. Más tarde, cuando Gautama Buda se convirtió en un gran maestro, empleaba la historia de este hombre y su hábito para explicar algo muy significativo.

El dijo: «Yo solía preguntarle a aquel pobre hombre, "¿tienes una vaca?". Y él contestaba: "Soy tan pobre que no tengo ni una vaca." Y yo le decía: "Entonces por qué sigues contando miles de vacas por la mañana y también por la noche? Y si falta una de ellas, o te equivocas al contar, te quedas preocupado y no puedes dormir. No son tus vacas, ¿no tienes que preocuparte por ellas!"».

Buda solía decir a sus discípulos: «Todo conocimiento que no sea vuestro no os atañe. Estáis contando las vacas de otros; estáis perdiendo tiempo innecesariamente. Es mejor tener una vaca propia que os alimente.»

Todos vuestros eruditos y doctores sólo cuentan las vacas de los demás. Y están haciendo mucho daño sin saberlo, porque están ayudando a la gente a convertirse en conocedores sin serlo realmente. Éste es el daño más grande que puedes hacer a un hombre, darle la sensación de que sabe, cuando en realidad no sabe nada. Has destruido su vida, has destruido la oportunidad que tenía de conocer, de experimentar, de vivir. Le has quitado todas sus oportunidades, todas sus posibilidades, de crecer.

Estoy en contra de todos estos eruditos no porque sus intenciones sean malas, sino porque el resultado de sus buenas intenciones es desastroso. Han destruido a miles de personas en la Tierra; no les han permitido crecer, les han dado la falsa impresión de que ya sabían. Eso es puro veneno.

George Gurdjieff solía contar una historia... Había un mago que tenía muchas ovejas. Y resultaba problemático reunir las en el bosque y devolverlas a casa cada noche. Había por allí animales salvajes y

se estaban perdiendo muchas ovejas. Finalmente tuvo una idea: «¿Por qué no uso mi experiencia, mi magia?».

Hipnotizó a todas sus ovejas y les dijo cosas distintas. A una de ellas le dijo: «Eres un león. No tienes que tener miedo; eres el rey de los animales.» A otra le dijo: «Eres un tigre», y a otra: «Eres un hombre.» Y les dijo a todas ellas: «Nadie os va a cazar porque no sois ovejas, no tenéis por qué tener miedo cuando volvéis a casa. Pero debéis volver temprano, antes de que caiga la noche.»

Y desde aquel día no faltaba ninguna. De hecho, desde aquel día ninguna oveja se comportaba como una oveja: unas rugían como leones, otras actuaban como personas, y ninguna temía que la cazaran, que la mataran; ni se lo planteaban. Y el mago las descuartizaba y se las comía todos los días. Podían rugir como leones, pero no importaba porque después de todo eran ovejas.

Al mago le iba muy bien. Tras haber dicho a una oveja que era un león, no tenía que temer que escapara cuando veía que las demás eran cazadas. Había ovejas que morían, pero esta oveja decía: «Soy un león, no soy una oveja. ¡Es normal que mueran las ovejas!».

Y cuando ésta moría, las demás pensaban: «Era sólo una oveja, nosotras somos personas. Y no sólo era una oveja, sino una oveja alocada que pensaba que era un león, a pesar de lo que le decíamos nosotras. Se lo dijimos muchas veces: "Eres una oveja. Nosotras somos personas y sabemos más. Deja de rugir porque eso no te va a servir de nada.» Pero el mago seguía controlando toda la situación.

La historia que contaba Gurdjieff era sobre vuestros líderes religiosos. Se las han arreglado para deciros que sois cosas que en realidad no sois. Se las han arreglado para convenceros de que sabéis cosas que no sabéis. Y ese es el mayor crimen que puede cometerse. Pero no podéis llamarles criminales, porque no lo están haciendo para dañaros. Tratan de ayudaros, de servirlos.

Como las religiones han estado haciendo lo mismo, todo el mundo está bajo cierta hipnosis. ¿Y por qué tengo tantos enemigos? Por el simple hecho de que os digo que vuestro conocimiento no es conocimiento, es una tapadera. Sois *totalmente* ignorantes. No sabéis nada y creéis que sabéis. ¡Y eso duele!

Yo retiro vuestro conocimiento, yo me llevo vuestra virtud, yo me llevo vuestra moralidad. Yo me llevo todo lo que pensabais que era un gran tesoro, todo lo que os es tan querido, todo lo que habéis alimentado y protegido porque creíais que teníais los verdaderos secretos de la vida, que conocíais los verdaderos misterios de la

vida. Cuando uno aparta estas cosas de la gente puede estar seguro de que se va a crear enemigos.

Éste es un mundo extraño. Los enemigos son los papas, los arzobispos, los *shankaracharyas*, los ayatolas, que son los respetados del mundo, y el amigo parece el mayor enemigo. Los enemigos parecen amigos y los amigos parecen enemigos. La humanidad trata mal a sus amigos y da todo el respeto a sus enemigos. Y esa es la razón por la que todo el mundo es miserable: habéis escuchado a vuestros enemigos y habéis destruido a vuestros amigos.

Y seguís con la misma historia.

He hablado con mucha gente sabia y me he dado cuenta de que toda su sabiduría es sólo memoria. No hay ni siquiera un poco de esa sabiduría que les sea propia; toda procede de los demás. Y es fundamental darse cuenta de ello: la verdad sólo puede ser experimentada. No hay otra forma de obtenerla. Puedes tener todas las mentiras que quieras. Hay supermercados por todo el mundo: cristianos, judíos, hindúes, mahometanos, budistas; todo tipo de mentiras; de todos los colores, de todas las formas y tamaños, puedes elegir las que prefieras. Están a tu disposición y se adaptan a ti. No es que tú te adaptes a ellas, ellas se adaptan a ti. Es muy fácil. Están hechas para ti, hechas a medida.

La verdad es una cuestión totalmente distinta.

Tú tendrás que adaptarte a ella.

La verdad no pacta con nadie.

Tú tendrás que cambiar para adaptarte a ella. Tendrás que sufrir una transformación. Por eso voy creando enemigos, no es algo que ocurra sin más. La razón está muy clara. También tengo unos pocos amigos pero esos pocos amigos tienen que pasar la prueba de fuego; Tienen que abandonar su falsa personalidad, su ego, su conocimiento: *todo* lo que tienen. Tienen que hallarse preparados para estar totalmente desnudos y vacíos. *Sólo* entonces están en el punto adecuado del viaje, el viaje hacia la verdad. Desnudos, vacíos, y solos...

Pero es tan alegre, y cada momento es tan glorioso, tal paraíso, que una vez que has probado un momento en el camino hacia la verdad, nunca volverás a mirar a todo lo que dejas atrás. Es una gran descarga, es una libertad.

Ahora puedes abrir tus alas al cielo. Todo el cielo es tuyo.

Amado Osho,

Has dicho que lo nuevo conseguirá la victoria. ¿Será realmente lo nuevo, o será lo viejo abillantado por aquí y por allá? Ahora hay publicaciones en Alemania que Te utilizan. Algunos mencionan que son citas tuyas, pero otros te utilizan y no te mencionan, o incluso te condenan. Tengo mucho miedo de esta gente. ¿Cuál es su intención? ¿Puedes, por favor, despejar este miedo?

No hay necesidad de temer a esas personas. Esto está ocurriendo en todas las lenguas, en todos los países del mundo. La gente toma mis frases sin mencionar mi nombre. Esto es inocuo, porque lo importante no es el nombre; lo importante es la frase. Aunque esa gente esté robando, no hace ningún daño. Esas frases pueden activar algo en alguien, lo que estas personas no pueden hacer por sí mismas. Esas afirmaciones pueden iniciar un proceso en alguien que tendrá que venir a la fuente original.

No mencionan mi nombre por dos razones. Una es que les gusta parecer originales y la segunda es que si mencionaran mi nombre se les condenaría; su libro no recibiría alabanzas, no sería respetado.

Pero no temas a esa gente, sean cuales sean sus razones. Cualquier cosa que tomen de mí es fuego y no importa cómo llegue el fuego al corazón de la gente. Las personas que hacen cosas así no pueden ser grandes escritores, poetas ni pensadores creativos; en tal caso no robarían. Son gente de tercera.

Si han tomado algo de mí va a sobresalir en su libro como algo separado, aislado, fuera de contexto. Cualquiera que sea un poco inteligente verá que esa parte no procede de la misma persona que ha escrito el resto del libro, porque el libro tiene un sabor de tercera clase; no hay originalidad, no hay comprensión de los problemas más profundos de la vida, y no hay valor para decir la verdad tal como es. Por eso, sea lo que sea lo que hayan robado para decorar su libro, para hacerlo valioso, eso mismo lo destruirá inadvertidamente. Han robado fuego y lo han puesto en su libro.

En India, una emisora de radio leía mis discursos durante diez minutos por la mañana sin mencionar mi nombre..., pasajes de mis libros, historias. Me llegaron cientos de cartas: «esta gente te está robando tus libros.»

Yo dije: «No os preocupéis. Lo significativo no es mi nombre, sino mi mensaje. Son cobardes, o quizás me quieran, pero son funcionarios de Gobierno.»

En India, la radio y la televisión son estatales. Si utilizaran mi

nombre podrían perder sus puestos de trabajo. Y ciertamente, durante aquella serie de programas que duró seis meses, incluso ministros, miembros del Gobierno y la primer ministro citaban mis declaraciones pensando que no tenían nada que ver conmigo. Pero la gente que escuchaba sabía que aquellas afirmaciones no venían de Indira Gandhi -no podía ser porque no eran relevantes para ella-, habían sido robadas. Y comenzaron a buscar de dónde habían sido tomadas.

Finalmente conocí a la persona, al director de la emisora. Él me amaba y me comentó: «Estoy condenado. Me han llegado miles de cartas diciéndome: "Estás robando. No estás mencionando el nombre de Osho." Pero si menciono tu nombre la serie acabaría ese mismo día. Seguiré adelante hasta que me descubran...».

Y en el momento en que se descubrió, la serie acabó inmediatamente y el hombre fue reemplazado. Me dijo: «Ha sido por esa serie. La gente empezó a escribir cartas a la primer ministro diciendo: "Este hombre está robando pasajes de Osho"».

La primer ministro misma había estado robándome. Me enviaron sus discursos y comprobé que me había copiado párrafos enteros, palabra por palabra. Pero siempre he mantenido la misma posición: dejar que la verdad llegue a la gente por cualquier medio, a través de cualquier persona.

He pensado que si los grandes y poderosos gobiernos del mundo tienen tanto miedo que no me permiten entrar en su país, como turista por tres o cuatro semanas..., si son tan impotentes que no me dejan ni pasar una noche en el aeropuerto, a lo que *legalmente* tengo derecho...

En Inglaterra mi avión se quedó inmovilizado en el aeropuerto porque los pilotos estaban obligados a descansar. Según la ley, después de un período no pueden volar más y tienen que esperar a la mañana siguiente. Yo tenía todo el derecho a estar en el vestíbulo del aeropuerto, pero se negaron, ¡como si tuvieran que aplicarme leyes diferentes!

Uno de los amigos que viajaba conmigo vio por casualidad el informe que llevaba el hombre que nos salió al paso, porque se fue al baño dejándolo sobre la mesa. Mi amigo lo miró y se quedó sorprendido, eran instrucciones gubernamentales... Aunque acababa de llegar, el informe ya estaba preparado, diciendo que si trataba de pernoctar, no se me debía permitir pernoctar en primera clase, sino que se me debía llevar a la cárcel; soy una persona peligrosa.

Estaba en la sala del aeropuerto y no podía entrar en el país... no se puede pasar al país desde la sala del aeropuerto. Disponían de todo tipo de instrucciones respecto a cómo tratarme. En Inglaterra tuvimos que pasar la noche en la cárcel, sin haber cometido ningún crimen, simplemente porque los pilotos no podían volar durante más tiempo. Y el Gobierno estaba preparado de antemano. No fue una decisión espontánea, todo estaba muy bien preparado.

También hay países que han decidido en sus parlamentos que no debían permitirme el acceso. Y en el parlamento europeo... El otro día me informaron que en el parlamento europeo -que es un cuerpo combinado de todos los parlamentos de Europa- está considerando la posibilidad de no dejarme aterrizar en ningún aeropuerto europeo.

Hoy hacen esto en Europa, América ya lo ha hecho. Mañana lo harán en Asia, en Australia, en África. Es posible, muy posible, que si me tienen tanto miedo, comiencen a prohibir mis libros. Y puede que haya que publicarlos sin que figure mi nombre, sin ningún nombre, ¡como el espíritu santo!

El nombre no es lo importante. Pero el mensaje tiene que llegar.

No tiene precedentes. Todo el mundo en contra de un solo hombre, de un hombre que no tiene poder, ni armas nucleares, que no puede hacer daño a nadie. Todo el mundo está en guerra con una sola persona. Esto simplemente demuestra que estoy golpeando en su misma raíz.

No tenéis que preocuparos. Si alguien ha tomado un pasaje, el pasaje valdrá más que el resto del libro junto. Y me gustaría que más escritores, poetas, productores de cine robaran todo lo posible, porque la verdad no es propiedad mía, no soy su dueño. Que llegue de la forma que sea, con cualquier nombre, de cualquier forma, pero que llegue.

Amado Osho,

Estas palabras, «hacerte responsable de ti mismo», me confunden.

Soy un individualista y me gusta estar a mi aire. Si hago lo que me hace sentirme bien para apoyarme a mí mismo, ¿no estoy alimentando mi ego? ¿Dónde está el límite entre hacerse responsable de uno mismo y alimentar el ego satisfaciendo sus tendencias?

Hacerte responsable de ti mismo no tiene límites. Esta pregunta

ha surgido... y no sólo esta pregunta, también hay muchas otras que surgen porque piensas en ellas; no son experiencias existenciales para ti. Si te haces responsable de ti mismo no puedes ser egoísta, porque ser egoísta significa que estás profundamente dormido y no puedes hacerte responsable de nada.

La responsabilidad viene con la consciencia, con la alerta.

Estás planteando una pregunta intelectual como: «Cuando llevamos luz a una habitación, ¿qué pasa con la oscuridad? ¿Dónde la tiramos?». Intelectualmente es correcto. Hay oscuridad en la habitación y dices: «Al traer luz a esta habitación, surge la pregunta, "¿Dónde tiene que ir la oscuridad? ¿Dónde hay que ponerla? ¿Cómo se hace?"». Pero no es algo existencial. Simplemente intenta poner luz y no habrá más preguntas sobre la oscuridad, ¡No habrá oscuridad!

La responsabilidad es vigilia, alerta, consciencia.

El ego es inconsciencia.

No pueden coexistir.

A medida que te haces más consciente vas creciendo hacia la luz, y cualquier cosa que pertenezca al mundo de la oscuridad desaparece. El ego no es más que oscuridad.

Por eso recuerda una cosa: intenta plantear preguntas existenciales. Las preguntas intelectuales pueden parecer lógicas, pero son completamente absurdas. *Prueba* la responsabilidad, y siendo responsable tendrás que ser consciente y estar alerta.

Haciéndote responsable crearás la luz que disipará automáticamente la oscuridad del ego.

Capítulo 4 **Lúdicamente, desaparece**

Amado Osho,

A menudo, cuando estoy profundamente relajado, surge en mí un hondo sentimiento de morir. En esos momentos me siento parte del cosmos todo y quiero desaparecer en él. Por un lado, es un sentimiento muy hermoso, y me siento muy agradecido por él. Por otro lado, desconfío de él: si mi deseo de morir es tan fuerte, quizá no me haya dicho «sí» a mí mismo, a mi ser. ¿Es un deseo suicida?

No es un deseo suicida. Un aspecto básico del suicidio es que sólo

surge en gente que se apega mucho a la vida. Y cuando fracasan en el apego, su mente se traslada al polo opuesto. La mente funciona con alternativas, una cosa o la otra: o lo quiere todo o no quiere nada. El deseo de vivir no puede satisfacerse completamente porque la vida en sí es algo temporal; tiene que acabar en algún momento, de la misma forma que comenzó un día en un momento dado. No puede haber una línea que sólo tenga un principio; en uno u otro lugar tiene que acabar.

La gente que se suicida no está en contra de la vida, sólo lo parece. Quieren la vida en su totalidad, quiere abrazarla entera, y cuando fracasan -y van a fracasar-, impulsados por la frustración comienzan a pensar en la muerte. Entonces el suicidio es la única alternativa. No se quedarán satisfechos con cualquier cosa que les de la vida; quieren más y más y más.

La vida es corta y los deseos de tener cada vez más son infinitos, por eso el fracaso está garantizado. Antes o después llegará el momento en el que se sentirán timados por la vida. Nadie les está timando; son ellos los que se timan a sí mismos. Han estado pidiendo demasiado y no han dejado de pedir, pero no han dado nada, ni siquiera las gracias. Están enfadados, rabiosos, y la revancha mueve el péndulo de la mente hacia el otro lado; allí no saben de quién vengarse. Y se matan a sí mismos porque la venganza no destruye la vida, no destruye la existencia.

Así, esta experiencia no tiene la misma naturaleza que el suicidio. Es algo muy similar, pero a un nivel muy diferente y desde una dimensión distinta. Cuando estás relajado, cuando no hay tensión en ti, cuando no hay deseo, cuando la mente está tan silenciosa como un lago sin ondulaciones, surge en ti un profundo sentimiento de desaparecer en ese momento, porque la vida no te ha dado nada mejor que ese momento. Ha habido momentos de felicidad, de placer, pero esto está mucho más allá del placer y de la felicidad; es pura dicha.

Volver de este estado es muy difícil. Uno quiere profundizar más, y puede ver que profundizar más significa desaparecer. La mayoría de uno ya ha desaparecido en la relajación, en el silencio, en la ausencia de deseo. La mayoría de la personalidad ya ha desaparecido, sólo queda un pequeño hilo del ego. Y a uno le gustaría saltar de ese círculo del ego, porque si relajarse dentro del ego produce tanta bendición, uno no sabe cuál puede ser el resultado de disolverse completamente de forma que pueda decir:

«Yo no soy y la existencia es.»

Esto no es un instinto suicida. Esto es lo que significa liberación espiritual: es liberación del ego, del deseo, incluso del deseo de vivir. Es la liberación total, es la libertad absoluta.

Pero en esta situación la pregunta surgirá en cada uno. La pregunta no surge de tu inteligencia, sino de tu cobardía. En realidad quieres una excusa para no disolverte, para no evaporarte en el infinito. La mente te propone inmediatamente la idea de que esto es un suicidio: «No te suicides. El suicidio es pecado, es un delito. ¡Regresa!» Y comienzas a regresar. Pero regresar significa volver a estar tenso, volver a estar lleno de ansiedades, lleno de deseos. Otra vez todo el trágico drama de la vida... Es tu miedo a la disolución total. Pero no quieres aceptar que es un miedo, por eso le das un nombre condenatorio: suicidio. No tiene nada que ver con el suicidio; en realidad es entrar más profundamente en la vida.

La vida tiene dos dimensiones. Una es la horizontal, en la que todos estáis viviendo, en la que todos pedís cada vez más, y más, y más. No es una cuestión de cantidad porque ninguna cantidad os *va* a satisfacer. La línea horizontal es una línea cuantitativa. Puedes prolongarla indefinidamente. Es como el horizonte, a medida que avanzas, el horizonte retrocede. La distancia entre tú y tu objetivo de más y más, el objetivo de tu deseo, sigue siendo exactamente la misma. Te pasaba lo mismo cuando eras niño, cuando eras joven, y te sigue pasando lo mismo ahora que eres mayor. Seguirá igual hasta tu último suspiro.

La línea horizontal no es más que una ilusión. El horizonte no existe, sólo es una apariencia: allí, a unos kilómetros de distancia, el cielo y la Tierra se juntan. No se juntan en ninguna parte. Y del horizonte sale la línea horizontal; no tiene fin porque el objetivo es ilusorio, no puedes hacerlo realidad. Y tu paciencia es limitada, la duración de tu vida es limitada. Un día te das cuenta de que todo parece inútil, sin sentido: «Estoy esforzándome y torturándome innecesariamente, no llego a ninguna parte.» Entonces surge en ti el polo opuesto: destruirte. No merece la pena vivir porque la vida promete, pero no cumple sus promesas.

Pero la vida tiene otra línea, la vertical. La línea vertical se mueve en otra dirección completamente diferente. En una experiencia del tipo que has descrito, giras tu rostro por un momento hacia la vertical.

No estás pidiendo, por eso se te da.

No estás deseando, por eso tienes tantas cosas a tu disposición. No tienes ningún objetivo, por eso estás tan cerca de él.

Como no hay deseo, ni objetivo, ni pregunta, ni petición, no sientes ninguna tensión; estás completamente relajado.

En este estado de relajación uno se encuentra con la existencia. El miedo surge en el momento en que vas a disolver lo último de ti, porque después la situación será irrevocable; no podrás volver.

He contado muchas veces un poema precioso de Rabindranath Tagore. El poeta ha estado buscando a *Dios* durante millones de vidas. A veces le ha visto, muy lejos, cerca de una estrella, y partía hacia allí; pero para cuando llegaba a la estrella, *Dios* ya se había ido a otra parte. Pero siguió buscando y buscando, estaba determinado a encontrar el hogar de Dios, y la sorpresa de sorpresas fue que un día llegó a una casa en cuya puerta se leía: «La Casa de *Dios*.»

Puedes entender el éxtasis que sintió, su alegría. Subió corriendo por las escaleras y en el momento en que iba a llamar a la puerta, de repente, su mano se quedó congelada. Le vino una idea a la cabeza: «Si resulta que ésta es verdaderamente la casa de *Dios*, entonces se acabó, mi búsqueda se ha terminado. Me he identificado totalmente con mi búsqueda, no sé hacer nada más. Si la puerta se abre y me encuentro frente a Dios, se acabó, la búsqueda habrá terminado. ¿Entonces qué? Me queda por delante una eternidad de aburrimiento, sin diversión, sin descubrimientos, sin nuevos desafíos, porque no puede haber un desafío mayor que *Dios*.»

Empezó a temblar de miedo, se quitó los zapatos y volvió a bajar los bellos escalones de mármol. Se quitó los zapatos para no hacer ruido, porque temía que si hacía el menor ruido en la escalera..., Dios podría abrir la puerta aunque él no hubiera llamado. A continuación salió disparado, corriendo más deprisa que nunca. Antes pensaba que había estado corriendo todo lo rápido que podía detrás de Dios, pero ese momento, de repente, encontró una energía de la que no disponía anteriormente. Corrió como nunca, sin mirar atrás.

El poema acaba: «Sigo buscando a Dios. Sé donde está su casa, por eso la evito y busco por otros lugares. Es muy divertido, es un gran desafío, y mientras busco, sigo existiendo. Dios es un peligro; yo sería aniquilado. Pero ahora ni siquiera temo a Dios, porque se dónde vive. Por eso, aparte de en su casa, lo busco por todo el Universo. Y en lo profundo se que no busco a Dios; la búsqueda es para nutrir mi ego.»

Yo sitúo a Rabindranath Tagore entre los grandes hombres religiosos de nuestro siglo, aunque no se le suele vincular con la religión. Pero sólo un hombre con mucha experiencia religiosa puede escribir este poema. No es poesía ordinaria, contiene una gran verdad. Y esto es lo que plantea tu pregunta. Relajado, llega un momento en el que crees que vas a desaparecer y entonces piensas: «quizá esto sea un instinto suicida», y vuelves a tu viejo mundo miserable. Pero el viejo mundo miserable tiene una cosa: protege tu ego, te permite ser.

Esto es lo extraño de la situación: la dicha no permite un *tú*; tú tienes que desaparecer. Por eso no se ven muchas personas dichosas en el mundo. Las desgracias nutren al ego y por eso se ve tanta gente desgraciada en el mundo. El punto básico y central es el ego.

Por eso no has llegado a un punto de suicidio. Has llegado a un punto de nirvana, de cesación, de desaparición, de apagar la vela. Ésta es la experiencia definitiva. Si reúnes el coraje necesario, sólo un paso más... La existencia sólo está a un paso de distancia.

No escuches la basura mental que te dice que es un suicidio. No estás bebiendo veneno, ni colgándote de un árbol, ni estás disparándote con un revólver, ¿de qué suicidio hablas? Simplemente te estás haciendo cada vez más y más tenue y llega un momento en el que eres tan tenue y estás tan extendido por toda la existencia que no puedes decir que eres, pero puedes decir que la existencia es.

A esto se le llama iluminación, no suicidio.

A esto le llamamos realizar la verdad última. Pero tienes que pagar el precio. Y el precio no es otro que el de soltar tu ego. Por eso, cuando llegue ese momento, no dudes. Lúdicamente, desaparece... con una gran risa, desaparece; con canciones en los labios, desaparece. No soy un teórico, no hablo de filosofía. Yo he llegado muchas veces a esa línea y me he vuelto atrás. Yo también he encontrado muchas veces la casa de Dios y no he podido llamar a la puerta. Jesús tiene algunos dichos. Uno de ellos es: «Llama y se os abrirá.» Si esta frase tiene un sentido, es el que te estoy indicando ahora.

Así, cuando llegue ese momento, alégrate y fúndete. Es humano, y comprensible, que tengas que volver muchas veces. Pero todas esas veces no cuentan. En una de esas ocasiones, reúne todo el coraje y salta.

Serás, pero de una manera tan nueva que ya no podrás conectar con lo viejo. Habrá una discontinuidad. Lo viejo era tan pequeño, tan reducido, tan mezquino, y lo nuevo es tan vasto. Has pasado de ser una pequeña gota de rocío a convertirte en el océano. Pero hasta la gota de rocío que cae de la hoja del loto tiembla un momento, intenta quedarse colgada un poco más, porque puede ver el océano... y una vez que cae de la hoja, desaparece. Sí, de alguna forma ya no es; ha desaparecido como gota de rocío. Pero no es una pérdida. Ahora es oceánica.

Y todos los demás océanos son limitados.

El océano de la existencia es ilimitado.

Amado Osho,

Cuando cierro los ojos suelo escuchar el sonido de una campanilla que suena dentro de mí.

Por favor, ¿puedes hablarnos de la escucha, la meditación, el sonido y el silencio?

Es posible que el hecho de oír una campanilla dentro de ti cuando entras en meditación esté relacionado con tus vidas pasadas, en particular como tibetano, porque durante siglos el condicionamiento mental en Tíbet ha sido éste: cuando entras en meditación, oyes campanillas. Y si un condicionamiento se prolonga durante demasiado tiempo, se transmite a las vidas futuras.

Pero oír una campanilla no es meditación, sólo es un condicionamiento. Cuando empiezas a entrar en un silencio total, en el que no suena ninguna campana, entonces empieza la meditación. La campanilla suena en la mente y la meditación es un estado de no-mente. Ni pequeña ni grande, allí no puede sonar ninguna campana; hay un silencio total.

Pero muchas religiones, particularmente las orientales... y la más notable por el uso de las campanillas es la tibetana. Es una técnica significativa, pero peligrosa, como lo son todas: puedes acabar apegándote a la técnica. Cuando escuchas una campanilla durante horas tiene un efecto hipnótico sobre tu mente. El pensamiento se detendrá, sólo la campana seguirá sonando. Y aunque se haya detenido en la realidad, seguirá sonando en tu mente. La idea que subyace a la técnica es que, poco a poco, el sonido de la campana desaparecerá en el silencio. Si ocurre así, muy bien. Pero lo más probable es que te apegues al sonido de la campana. Da mucha paz,

te dará un gran sentimiento de bienestar porque la mente no estará pensando; no puede hacer dos cosas a la vez.

Esto no sólo ocurre con la campana, en realidad puede usarse cualquier cosa. Lord Tennyson, el gran poeta, se sentía avergonzado de reconocer en su autobiografía que desde niño, sin saber cómo -quizá por dormir en una habitación separada desde que era muy pequeño-, tenía miedo de la oscuridad. Entonces, para sentir que no estaba solo, comenzó a repetir su propio nombre: «Tennyson, Tennyson...». Al repetir su nombre se olvidaba de la oscuridad, de los fantasmas y de todas las criaturas que la humanidad se ha inventado para torturar a los niños. Solía repetir unas cuantas veces: «Tennyson, Tennyson, Tennyson...», y se quedaba en silencio, cayendo profundamente dormido.

Más adelante, según fue creciendo, esto se convirtió en una práctica habitual. Sin ella no podía dormir, se convirtió en un ritual necesario. Además, comenzó a proporcionarle nuevas comprensiones: no sólo le ayudaba a dormir, sino que cuando repetía su nombre se sentía en paz, en silencio; de alguna forma era más que el cuerpo, se hacía inmaterial. Cuando oyó hablar de la meditación... se dio cuenta de que ya había desarrollado una técnica durante toda su vida. La probó como técnica de meditación y funcionó. De la misma manera que le inducía un profundo sueño, también le podía inducir una profunda relajación, una gran paz.

Por tanto, no es cuestión de qué mantra, qué canto, qué nombre de Dios, o simplemente el sonido de una campana... todo eso no importa. Lo que importa es que te concentres en una sola cosa y que la mente esté tan llena de esa cosa que todos los demás pensamientos se detengan. Y repetir cualquier cosa durante mucho tiempo te va a producir un cierto estado de hipnosis.

Hace unos días Anando me trajo un recorte de prensa. El hombre que lo había escrito era auténtico... pero estaba confuso, no podía entender lo que estaba ocurriendo. Me había escuchado -había venido como periodista, a informar y nunca había oído unos discursos tan largos sobre temas que le eran desconocidos. Por eso dijo de mí: «Lo sorprendente, es que Osho habla muy despacio, con silencios, a veces con los ojos cerrados, y otras veces te mira de manera muy intensa. Habla durante tanto tiempo que uno se siente aburrido, pero lo extraño es que después de ese aburrimiento uno siente una profunda paz, un silencio; lo que es extraño porque normalmente cuando uno está aburrido se siente frustrado,

enfadado.»

Él había observado muy bien su propia mente... uno siente cierta serenidad, silencio, paz, y finalmente parece que ha ocurrido un cierto tipo de hipnosis: «Quizá ese sea el método de Osho, hablar despacio, hablar con silencios, para que uno empiece a aburrirse. Pero de ese aburrimiento surge la serenidad.»

Le resultaba extraño -como le resulta extraño a la psicología occidental- que el aburrimiento usado de manera correcta produzca serenidad, paz y un estado hipnótico. Y la hipnosis es saludable. No es meditación, pero de alguna forma la refleja. Es como la luna reflejada en el agua; no es la luna, pero al menos es su reflejo.

Por eso todas las religiones -en particular en Oriente, pero también en Occidente- han utilizado técnicas muy similares. Un monje budista en el Tíbet, en el silencio de los Himalayas, hace sonar la campana durante horas... ningún otro sonido -todo el Universo que le rodea está silencioso-, el único sonido es el de la campana. Naturalmente su mente comienza a aburrirse, empieza a perder interés. No hay nada excitante, sólo es algo repetitivo, pero esa es la cuestión: si se puede detener la campana -y hay que detenerla- la mente seguirá escuchándola un rato más.

El monje se ha acostumbrado tanto a ella que la sigue escuchando. Y el sonido de la campana recede, se hace más tenue, se hace distante, más distante, la mente se queda en cierto silencio. Este silencio puede hipnotizarte... llamamos hipnosis al sueño que creamos deliberadamente. La hipnosis es más profunda que el sueño ordinario, más sana que el sueño ordinario; te rejuvenece en unos minutos, mientras el sueño ordinario necesita ocho horas para conseguirlo. Las cosas pueden seguir esta línea, pero eso no es meditación.

La otra línea es... escuchar la campana dentro de ti; a medida que se va alejando más y más, tienes que estar cada vez más alerta para poder seguir escuchándola.

Ahora, para escucharla, tienes que estar más consciente. Al principio eras inconsciente y la escuchabas; ahora se aleja y tienes que estar muy alerta, ser muy consciente. Y llega un momento en que desaparece el sonido... tienes que ser perfectamente consciente. Has tomado una ruta diferente.

Este estado de consciencia es meditación.

Yo no estoy en contra de la hipnosis; de lo que estoy en contra es...; la hipnosis no debe ser confundida con la meditación. La

hipnosis es de la mente, y es buena para la mente y buena para el cuerpo. La meditación no es del cuerpo ni de la mente, sino que pertenece a una tercera parte de ti: a tu ser.

Es buena para tu ser, es el alimento de tu ser.

Es muy posible que si mientras estás sentado en meditación empiezas a oír campanas, hayas practicado esta técnica en tus vidas pasadas. No suelo hablar de las vidas pasadas por el simple hecho de que para ti sólo serían una creencia. Pero tal como estaba planteada esta pregunta tenía que introducirlas, porque no tiene nada que ver con esta vida. Anteriormente no habías practicado meditación con sonido de campanas, entonces, ¿de dónde podía venir a tu mente? Sólo podía venir de un condicionamiento previo, y además de un condicionamiento muy profundo.

No hay nada malo en ello. Disfrútalo, pero recuerda que no has de dirigirte hacia el sueño, sino hacia más consciencia. El sueño es inconsciente; son direcciones diametralmente opuestas. Y llegado a un punto, puedes moverte en cualquier dirección. Ese momento es cuando el sonido de las campanas recede, desaparece. Entonces puedes caer dormido..., lo que es bueno, pero *no* es meditación y no te va a dar una experiencia espiritual. Si permaneces alerta, consciente, el sonido desaparece; sólo queda el silencio.

Consciencia y silencio juntos, de eso trata la meditación.

Amado Osho,

Una vez hice un dibujo de un flor abriéndose. La flor era simple y muy hermosa; el capullo se estaba abriendo, liberando una pequeña luz, y las hojas eran fuertes y saludables. Pero las raíces estaban subdesarrolladas y eran débiles, como si no le pertenecieran en absoluto. Esta imagen me simboliza y siento por ella un profundo apego. Pero las raíces me preocupan mucho porque contradicen la promesa del florecimiento.

Tengo muchas preguntas respecto a esta imagen, pero me sentiría muy feliz con que me respondieras de alguna forma.

Esta situación no tiene que ver únicamente contigo. Es la situación de casi todos los seres humanos: sus raíces son débiles, y sin raíces fuertes, la promesa de un florecer saludable es imposible para miles de flores. ¿Por qué son débiles las raíces? Porque se las mantiene así.

En Japón hay árboles que tienen quinientos, seiscientos años, y

sólo miden veinte centímetros de altura. Se considera un arte. Para mí sencillamente es un crimen. Los jardineros han estado manteniendo la situación de esos árboles durante generaciones.

Ahora bien, un árbol de quinientos años... Puedes ver que las ramas son viejas, aunque sean pequeñas; es un hombrecito muy pequeño, pero se puede ver la vejez en las hojas, en el tronco, en las ramas. Y la estrategia que utilizan es ésta: plantan un árbol en un tiesto desfondado y le van cortando las raíces. Cuando las raíces salen y tratan de llegar a la tierra, las cortan. No tienen que hacerle nada al árbol; simplemente le van cortando las raíces. El árbol puede vivir durante miles de años, pero nunca florece, nunca llega a dar fruto.

Se ha hecho lo mismo con el ser humano en todo el mundo. Se le han cortado las raíces desde el principio, en relación a todo.

El niño tiene que ser obediente. Le estás cortando las raíces. No le estás dando la oportunidad de decirte sí o de decirte no. No le estás permitiendo pensar, no le estás permitiendo tomar una decisión propia. No le estás dando responsabilidad, le estás quitando la responsabilidad bajo la maravillosa palabra "obediencia". Le estás quitando la libertad, le estás quitando la individualidad, con una estrategia simple: insistes en que es un niño y no sabe nada. Los padres deciden y el niño tiene que ser absolutamente obediente.

El niño obediente es un niño respetado. Pero hay tantas cosas implicadas que lo estás destruyendo completamente. Se hará viejo, pero no crecerá. Se hará viejo, pero no florecerá ni tampoco dará fruto. Vivirá, pero su vida no será un baile, no será una canción, no será un disfrute. Has destruido la posibilidad básica de todo aquello que le convierte en un individuo, auténtico, sincero, de todo lo que le da cierta integridad.

En mi infancia... había muchos niños en mi familia. Yo tenía diez hermanos y hermanas, y después estaban los hijos de un *tío*, y los hijos de otro *tío*... y vi que ocurría esto: el que obedecía era respetado. Tuve que tomar una decisión para todo el resto de mi vida, no sólo para mi infancia mientras estaba con mi familia; si deseaba respeto, si quería ser respetable, entonces no podía florecer como individuo. Abandoné la idea de ser respetable desde la infancia.

Le dije a mi padre: «Tengo que hacer una declaración ante ti.» Cuando me dirigía a él siempre se sentía preocupado porque sabía que habría problemas. Él me dijo: «un hijo no habla así a su padre,

¿qué es eso de "tengo que hacer una declaración ante ti"?».

Pero yo continué: «Es una declaración que hago a través de ti a todo el mundo. Ahora mismo no puedo acceder a todo el mundo; para mí, tú representas el mundo. No es sólo un asunto entre padre e hijo; es un asunto entre el individuo y la colectividad, la masa. La declaración es que renuncio a la idea de ser respetable, por eso no me pidas nada en su nombre; si lo haces, haré justo lo contrario.

«No puedo ser obediente. Eso no significa que vaya a desobedecer siempre, simplemente significa que elegiré entre obedecer o desobedecer. Puedes pedirme cosas, pero la decisión será mía. Si creo que mi inteligencia apoya tu propuesta, la realizaré; pero no se trata de desobedecerte a ti, sino de obedecer a mi propia inteligencia. Si siento que algo no está bien, voy a negarme a ello. Lo siento, pero tienes que entender algo claramente: a menos que pueda decir no, mi sí no tiene ningún significado.»

¡Y eso es lo que hace la obediencia: te deja inválido, no puedes decir no, tienes que decir sí. Pero cuando una persona es incapaz de decir no, su sí no significa nada; está funcionando como una máquina. Le has convertido en un robot. Por eso le dije: «Ésta es mi declaración. Puedes estar de acuerdo o no, eso depende de ti; pero he tomado una decisión y la voy a seguir, sean cuales sean las consecuencias.»

El mundo es de tal forma que... En este mundo ser libre, tener un pensamiento propio, decidir con tu propia consciencia, actuar en consonancia con tu propia consciencia se ha vuelto casi imposible. En todas partes: en la iglesia, en el templo, en la mezquita, en la escuela, en la universidad, en la familia, en todas partes esperan que seas obediente.

Recientemente fui detenido en Creta. No me mostraron la orden de arresto. Yo les dije: «Estáis cometiendo un delito.»

Ellos me contestaron: «La tenemos, pero está en griego.»

Y yo les dije: «¿Tenéis otra orden para registrar la casa?». No tenían ninguna orden, ni siquiera habían pensado en ello. Les dije: «Vuestra orden os permitía arrestarme fuera de la casa; pero no os permite entrar dentro de ella. No sólo habéis entrado en la casa sino que Anando, mi secretaria, estaba intentando deciros: "¡Esperad! Osho está dormido, voy a despertarle. Sólo tardaré cinco minutos."». No habéis podido esperar ni esos cinco minutos.

«Habéis tirado a Anando desde el porche, a más de un metro de

altura, hasta el suelo -que es de grava y piedra- y os la habéis llevado y arrestado sin la orden correspondiente. Y el único delito que había cometido era el de deciros: "Esperad. Vamos a decir a Osho que baje para que podáis mostrarle vuestros papeles."».

Cuando John me despertó, ya habían empezado a tirar piedras a las ventanas, a las puertas, intentando entrar en la casa desde todas partes. Oí ruidos tan fuertes como si tiraran bombas. Tenían bombas de dinamita y amenazaban con dinamitar la casa.

De camino hacia la estación de policía se detuvieron en un lugar silencioso y deshabitado y me dieron un papel que describía lo ocurrido y que yo debía firmar: Yo les dije: «Me gustaría firmar, pero la descripción no es verdadera. No habéis mencionado nada sobre la rotura de las ventanas y las puertas de la casa, y sobre la amenaza de dinamitarla. No habéis mencionado nada de Anando, de cómo la tirasteis al suelo, y la arrastrasteis por las piedras sin disponer de una orden de arresto. ¡No firmaré! Queréis encubrir lo ocurrido. Si firmo, no podría acudir a los tribunales porque presentaríais este papel firmado. Haced una descripción exacta y acorde con los hechos, contando todo lo ocurrido; entonces estaré dispuesto a firmar.»

Comprendieron que yo no soy una persona que pueda ser amenazada, y retiraron el papel. Y nunca me volvieron a pedir nada parecido porque no estaban en la posición de poder escribir todas las cosas que habían hecho; eso hubiera supuesto su condena inmediata. Querían enviarme a India inmediatamente, por barco, y yo me negué.

Les dije: «No me conviene lo de navegar. Me marearé y ¿quién se hará responsable de ello? Tenéis que darme un documento escrito diciendo que os hacéis responsables de mi mareo y de los daños.» ¡Se olvidaron rápidamente del barco!

Y añadí: «Mi avión está esperando en Atenas. Tenéis que trasladarme en avión a Atenas o autorizar que mi avión viaje hasta aquí. No estoy interesado en vivir en un país como éste ni dos semanas más -porque mi visado era válido para dos semanas más-, en el que el Gobierno se comporta de una forma tan primitiva, desagradable e inhumana.»

Le dije al oficial de policía: «Donde quiera que vaya, el Papa besa el suelo después de aterrizar. Yo debería empezar a escupir en el suelo, porque eso es lo que os merecéis.» El comentario con el que me respondió me ha recordado todo esto. Dijo: «Parece que desde

niño nadie te ha enseñado a obedecer.»

Y yo le contesté: «Exactamente, es una observación absolutamente correcta. No estoy en contra de la obediencia, no soy desobediente, pero quiero decidir mi vida a mi manera. No quiero que nadie se inmiscuya en mi vida y tampoco quiero inmiscuirme en la vida de nadie.»

La persona sólo puede ser verdaderamente humana cuando se rige por esta regla. Pero hasta ahora la regla ha sido destruir a la persona, de forma que el resto de su vida se comporte de manera servil, se someta a todo tipo de autoridad; cortar sus raíces de manera que no tenga suficiente chispa para luchar por la libertad, para luchar por la individualidad, para luchar por nada. Entonces la persona sólo tiene un poco de vida que le permite sobrevivir hasta que la muerte le libera de la esclavitud que ha aceptado como vida. Los niños son esclavos de sus padres; las esposas son esclavas, los maridos son esclavos, los ancianos se convierten en esclavos de los jóvenes que tienen todo el poder. Si te fijas, todo el mundo vive en la esclavitud, ocultando sus heridas detrás de bellas palabras.

Por eso, ese dibujo tuyo de una flor con pétalos maravillosos y un aura luminosa, pero con las raíces muy débiles... sientes que te describe; en realidad describe a todos los seres humanos.

Las raíces sólo pueden ser fuertes si dejamos de hacer lo que hemos estado haciendo hasta ahora y hacemos exactamente lo opuesto. Cada niño debería tener la oportunidad de pensar. Deberíamos ayudarlo a agudizar su inteligencia. Deberíamos ayudarlo proponiéndole situaciones y dándole oportunidades de decidir por sí mismo. Deberíamos partir del principio de no forzar a nadie a ser obediente, y de enseñar a todo el mundo la belleza y la grandeza de la libertad. Entonces las raíces serían fuertes.

Pero cuando hasta Dios ha estado cortando las raíces de sus hijos por no ser obedientes. Su desobediencia se convirtió en el pecado más grande, un pecado tal que después de que hayan pasado cientos de generaciones, el pecado continúa; no lo habéis cometido pero estáis en la línea de cientos de generaciones. Alguien desobedeció a Dios al principio y Dios se pone tan furioso que no sólo castiga a Adán y Eva, sino a todas las generaciones futuras, para siempre.

Éstas son las religiones que han hecho vivir al ser humano sin florecimiento y sin fragancia; en realidad cada individuo tiene la capacidad de ser un Sócrates, de ser un Pitágoras, de ser un

Heráclito, de ser un Gautama Buda, de ser un Chuang Tzu. Cada individuo tiene el potencial, pero este potencial no es alimentado suficientemente. Sigue siendo un potencial... hasta que el hombre muere, con lo que nunca llega a realizarse.

Todo mi planteamiento y mis esfuerzos están dirigidos a dar a cada individuo oportunidades de desarrollar su potencial, sea el que sea. Nadie debería malgastar su vida, nadie tiene derecho a hacerlo. Y entonces podremos tener un mundo que sea verdaderamente un jardín de seres humanos. Ahora mismo vivimos en el infierno.

Capítulo 5

No Tienes que ir a Ninguna Parte

Amado Osho,

Me siento dividido en dos partes, una mitad va hacia lo desconocido y la otra mitad hacia todo lo que es familiar del pasado. Cuando estoy cerca de soltar todo lo que creo que es mío, siento pánico; aunque anhelo ir al lugar del que hablas.

Por favor dame coraje para emprender el paso siguiente.

En realidad no es una cuestión de coraje; la verdadera cuestión es que no comprendes que lo conocido está muerto y lo desconocido es lo que está vivo.

Aferrarse a lo conocido es aferrarse a un cadáver. No hace falta coraje para soltar el apego; de hecho, se necesita coraje para seguir aferrado al cadáver. Sólo tienes que ver... Lo que te es familiar, lo que has vivido... ¿Qué te ha dado? ¿A dónde has llegado? ¿No sigues sintiéndote vacío? ¿No hay aún un inmenso descontento, una profunda frustración y falta de sentido? De alguna forma te las apañas, ocultando la verdad y creando mentiras para seguir activo, implicado.

Esta es la cuestión: ver con claridad que todo lo que sabes es del pasado, ya se ha ido. Es parte de una tumba. ¿Quieres estar en una tumba o quieres estar vivo? Y ésta no es sólo la cuestión de hoy, también será la cuestión de mañana, y de pasado mañana. La cuestión seguirá siendo la misma hasta tu último aliento.

Todo lo que sabes, se acumula -información, conocimiento, experiencia-, pero en el momento en que lo has explorado, ya has acabado con ello. Arrastrar esas palabras vacías, esa carga muerta,

es aplastar la vida, cargar la vida, lo que te impide acceder al ser vivo y alegre que te espera a cada momento.

La persona que comprende a cada momento muere al pasado y renace al futuro. Su presente siempre es una transformación, un renacimiento, una resurrección. No se trata de coraje en absoluto, esto es lo primero que tiene que entenderse. Es una cuestión de claridad, de ser claro sobre qué es qué.

Y en segundo lugar, si realmente se trata de una cuestión de coraje, nadie puede dártelo. No es algo que se te pueda ofrecer como un regalo. Es algo con lo que naces, simplemente no has permitido que creciera, no has permitido que se reafirme, porque toda la sociedad está en su contra.

La sociedad no quiere leones, quiere una multitud de ovejas. Entonces es fácil esclavizar a la gente, explotar a la gente, hacer lo que uno quiera con ellos.

No tienen alma; casi son robots. Ordenas y ellos obedecen. No son individuos libres.

Ninguna sociedad quiere que seas valiente. Todas las sociedades quieren que seas cobarde, pero nadie lo dice con tanta sinceridad; han encontrado palabras preciosas para expresarlo. No te dicen: «Sé cobarde», porque eso sería una ofensa para la persona, que empezaría a pensar: «¿Por qué debería ser cobarde?», un cobarde no es una persona respetable.

No, lo que dicen es: «Ten cuidado. Piensa dos veces antes de dar el salto. Recuerda tu tradición, tu religión tiene miles de años; tiene sabiduría. Eres un recién llegado, no puedes permitirte no creer en ella. No existe comparación posible tú acabas de llegar y tu religión ha estado acumulando experiencias y conocimientos durante diez mil años. Es un fenómeno tan grande como los Himalayas.

Tú eres como un pequeño guijarro. No puedes luchar contra la tradición, sería luchar contra ti mismo, sería autodestructivo. Sólo puedes someterte a ella; eso es lo sabio, lo inteligente.» Estando con la masa estás protegido, estás seguro, tienes la seguridad de que no puedes perderte. Te dirán lo mismo de muchas maneras: Sé un cobarde; ser cobarde compensa. Tener coraje es peligroso porque te va a llevar a un conflicto con todos los intereses creados, y tú sólo eres un pequeño ser humano.

No puedes luchar contra la totalidad del mundo.

Mi abuelo solía decirme: «Lo que dices es correcto. Aunque soy viejo puedo entender que dices la verdad. Pero te sugiero que no se

lo digas a nadie. Te causará problemas. No puedes ir en contra de todo el mundo. Puede que tengas la verdad, pero la verdad no cuenta; lo que cuenta es la multitud, la masa. Alguien puede estar simplemente mintiendo -y todas las religiones lo han estado haciendo, mintiendo sobre Dios, mintiendo sobre el cielo, mintiendo sobre el infierno, mintiendo sobre mil y una cosas-, pero la masa está con ellos. Sus mentiras son apoyadas por la mayoría de la humanidad y su larga tradición. Tú no eres nadie.»

Era muy amigo de mi abuelo. Solía llevarme a ver a santos que visitaban la ciudad. Le gustaban mucho mis discusiones con los supuestos santos en las que se creaban situaciones muy vergonzosas para ellos porque no podían responderme. Pero cuando volvíamos, solía decirme: «Recuerda que esto está bien como juego, pero no hagas de ello tu vida, en otro caso te quedarás solo en contra de todo el mundo. Y no puedes vencer al mundo entero.»

Lo último que me dijo fue esto mismo. Antes de morir, me llamó a su lado y me dijo: «Recuerda, no luches contra el mundo. No puedes ganar.»

Yo respondí: «Ahora te estás muriendo. Tú has estado del lado del mundo: ¿Qué has ganado? ¿Cuál es tu victoria? No puedo prometerte lo que me pides. Quiero dejar muy claro contigo que, sea cual sea el coste..., puede que pierda la batalla, pero será *mi* batalla, y me sentiré muy satisfecho por haber estado a favor de la verdad. ¡No importa si gano o pierdo, la derrota o la victoria son irrelevantes. Lo importante es defender lo que uno cree que es justo.»

Este coraje está presente en todo el mundo. No es una cualidad que haya de practicarse; es algo que forma parte de tu vida, de tu misma respiración. Lo que ocurre es que la sociedad ha creado tantas barreras contra el crecimiento natural que has empezado a pensar: ¿De dónde saco el coraje? ¿De dónde consigo la inteligencia? ¿De dónde obtengo la verdad?

No tienes que ir a ninguna parte. Contienes la semilla de todo lo que quieres ser. Date cuenta de esto y mira el otro lado... La gente que vive con la multitud, ¿qué consigue? Lo pierden todo. De hecho no viven en absoluto; sólo mueren.

Empiezan a morir desde el momento de su nacimiento y siguen muriendo hasta su último aliento. Toda su vida es una larga serie de muertes. Simplemente mira a la multitud de gente. Puedes estar de su lado, pero entonces correrás su misma suerte.

Si llegas a verlo es muy fácil: la única forma de vivir la vida es

vivir por ti mismo. Es un fenómeno individual, es una independencia, es libertad.

Es descargarse constantemente de todo lo que está muerto, para que la vida pueda crecer y no se vea aplastada bajo el peso de lo muerto.

Amado Osho,

Eres mi inspiración.

Te he oído decir que nunca tuviste un maestro; pero ¿tuviste una fuente de inspiración cuando comenzaste Tu viaje?

La vida misma es suficiente. Ver a la gente que te rodea -cadáveres andantes- es suficiente inspiración para no moverte como ellos, para no seguir su camino sino encontrar un pequeño sendero pedestre en el que puedas estar vivo.

Nunca tuve un maestro y me siento afortunado de no haber tenido un maestro. En mis vidas pasadas he estado con varios maestros vivos. Eran personas muy bellas, dignas de amor, pero siempre he tenido una cosa clara: nadie puede ser mi fuente de inspiración, porque la palabra «inspiración» es peligrosa.

Primero es inspiración, luego se convierte en seguimiento, después en imitación, y acabas siendo una copia de calco. No hace falta que nadie te inspire. No sólo no hace falta, sino que es peligroso. Simplemente observando, he visto...; cada individuo es único. No puede seguir a nadie.

Puedes intentarlo, millones de personas lo han intentado durante miles de años. Hay millones de cristianos, millones de hindúes, millones de budistas. ¿Y qué están haciendo? La inspiración de Gautama Buda ha hecho que miles de personas sean budistas, y ahora ellos intentan seguir sus pasos. Pero no están llegando a ninguna parte, no pueden hacerlo.

No eres Gautama Buda, y sus huellas no te encajarán, como tampoco te encajarían sus zapatos; tendrás que encontrar el tamaño exacto de los zapatos que te encajen. Él es muy bello, pero eso no significa que tengas que ser como él. Y ese es el significado de la palabra «inspiración». Significa que estás tan influenciado por esa persona que se convierte en tu ideal, que te gustaría ser como él. Esto ha confundido a toda la humanidad.

La inspiración ha sido una maldición, no una bendición.

Me gustaría que aprendieras de todas las fuentes, que disfrutaras

de cada ser único con el que te encuentres. Pero nunca sigas a nadie ni intentes ser exactamente como otra persona; la existencia no lo permite. Sólo puedes ser tú mismo.

Y es un fenómeno extraño: los individuos que han servido de inspiración a millones de personas nunca fueron inspirados por ningún otro. Pero nadie se da cuenta de este hecho. Gautama Buda nunca fue inspirado por nadie, y eso le convirtió en gran fuente de inspiración. Sócrates no fue inspirado por nadie, pero eso es lo que le hace tan extraordinario.

Todos aquellos que piensas que son fuente de inspiración no han sido nunca inspirados por algún otro. Esto es algo fundamental que tenemos que entender. Sí, aprendieron; intentaron comprender a todo tipo de gente. Amaban a individuos únicos, pero no tenían que seguir a nadie. Intentaban ser ellos mismos.

Por eso, por favor, no te sientas inspirado por mí; de otra forma nunca te convertirás en una fuente de inspiración. Sólo serás una copia de calco, no tendrás tu auténtico rostro original. Serás un hipócrita: dirás una cosa y harás otra. Mostrarás tu rostro en diferentes ocasiones con diferentes máscaras, y lentamente, lentamente, irás olvidando cuál es tu rostro real; tantas máscaras...

He oído hablar de un hombre... Cien años después de que Abraham Lincoln fuera asesinado de un disparo, se preparó una gran fiesta en su honor en toda América. Había un hombre que se parecía mucho a él, algunos toques aquí y allá y era casi su copia fotográfica.

Le adiestraron para que hablara como él, con grandes gestos, para que imitara su énfasis, su acento, todo, hasta los más pequeños detalles -incluso su forma de andar-, durante las veinticuatro horas del día... y tenía que representar un drama sobre la vida de Abraham Lincoln en todo el país, yendo de un lugar a otro durante todo el año.

Le dispararon muchas veces, cada noche que había representación; a veces incluso dos veces al día. Aquel año fue muy largo -había muerto tantas veces- y su papel teatral se convirtió casi en su segunda naturaleza. Por eso, cuando las celebraciones terminaron, la gente se quedó sorprendida: salió caminando del teatro de la misma forma que caminaba Abraham Lincoln, que solía cojear un poco. Salió cojeando.

Su esposa le dijo: «¡Recupera el sentido!», porque seguía hablando de la misma forma, con el acento de hacía cien años. Su

esposa insistió: «No estires tanto la broma. Vuelve a ser tú mismo, vuelve a casa.»

El dijo: "Soy mi yo real, soy Abraham Lincoln." Durante todo un año había estado viviendo como Abraham Lincoln, había muerto miles de veces como Abraham Lincoln; había olvidado completamente que alguna vez fuera otra persona.

Le llevaron al médico. El médico habló con él, pero seguía representando su papel dramático. El médico le dijo: «Simplemente olvídate de esa obra de teatro.»

Y el hombre le respondió: «¿De qué obra de teatro?».

El doctor, volviéndose hacia su mujer, le dijo: «¡Este hombre no va a escuchar ni aunque le peguen un tiro y le maten!».

La familia se estaba volviendo loca. Él perdió su trabajo; nadie quería tratarle porque no estaba enfermo. Simplemente llevaba una máscara pegada. Un año es mucho tiempo, y cada día, veinticuatro horas al día, él había sido Abraham Lincoln. Y, ¿a quién le gustaría ser Abraham Lincoln durante un año para volver a convertirse de repente en un ser humano ordinario? Había vivido días de gloria, días dorados, y se aferraba obstinadamente a ellos.

Aquel hombre vivió algunos años más como Abraham Lincoln, incluso firmaba «Abraham Lincoln», imitando perfectamente la firma. ¿Diríais que este hombre había conseguido algo o que había perdido algo? Él mismo estaba perdido y lo único que había ganado era un papel teatral. Se había vuelto absolutamente falso.

Y esta es la situación de casi todo el mundo: no tan dramática, no tan exagerada, pero todo el mundo está jugando cierto papel para el que ha sido educado, para el que sido criado.

Nace un niño -no es cristiano, ni judío, ni mahometano- y entonces le ponemos una máscara. Su rostro inocente desaparece. Y morirá creyendo que es cristiano. Por eso no te rías cuando pienses en el pobre hombre que murió creyendo que era Abraham Lincoln, porque todo el mundo está haciendo lo mismo. La gente muere siendo hindú, pero no nacieron hindúes.

Siempre solía tener problemas para rellenar los papeles del censo. Los funcionarios me pedían que rellenara el impreso y cuando llegaba el apartado de religión, yo decía: «No tengo ninguna religión.»

Se quedaban sorprendidos y decían: «Debes haber nacido dentro de alguna religión. Tus padres deben de haber sido hindúes,

mahometanos, jainas.»

Yo dije: "Eso no supone diferencia alguna. Mi padre puede ser médico o ingeniero, pero eso no me convierte en médico ni en ingeniero. Él puede ser hindú o mahometano, eso tiene que ver con él. No puede transferirme su religión biológicamente. Si no puede transferirme sus conocimientos médicos, ¿cómo podría transferirme sus conocimientos espirituales? Sería un engaño y yo no quiero ser parte de ningún engaño.» A la gente se le adiestra para ser actores; en todo este gran mundo verás que toda la gente actúa. A todo el mundo se le educa para actuar...; nombres muy bellos -etiqueta, maneras-, pero detrás se oculta una psicología sutil para hacerte olvidar tu originalidad y para que te embebas del papel de actor que los intereses creados te tienen asignado.

Nunca te sientas inspirado por nadie. Permanece abierto.

Cuando veas un hermoso atardecer, disfruta de su belleza; cuando veas a un Buda, disfruta de su belleza, disfruta de su autenticidad, disfruta de su silencio. Disfruta la verdad que ha realizado, pero no te conviertas en su seguidor. Todos los seguidores se pierden.

Sigue siendo tú mismo, porque los hombres como Gautama Buda se encontraron por ser ellos mismos. Todos esos hermosos nombres: Lao Tse, Chuang Tzu, Lieh Tzu, Bodhidharma, Nagarjuna, Pitágoras, Sócrates, Heráclito, Epicuro, todos estos grandes nombres que han sido fuente de inspiración para tanta gente, eran ellos mismos y nunca se sentían inspirados por nadie. Así es como protegían su originalidad y seguían siendo ellos mismos.

Yo he estado con maestros y los he amado. Pero para mí, el deseo mismo de ser como ellos es feo. Con un hombre es suficiente; otro igual a él no enriquecerá la existencia, sólo será una carga.

Para mí, la unicidad de los individuos es la mayor verdad.

Ama a la gente que encuentres auténtica y verdadera en alguna dimensión, la gente que esté floreciendo. Pero recuerda que están floreciendo por su autenticidad y su originalidad; por eso no caigas en la trampa de seguirles. Sé tú mismo.

La famosa máxima de Sócrates es: «Conócete a ti mismo.» Pero debe completarse, no está completa. Antes de «Conócete a ti mismo» hace falta otra máxima: «Sé tú mismo»; de otro modo quizá llegues a conocer al actor que aparentas ser. Conocer te es lo segundo; lo primero es ser tú mismo.

Los maestros realmente grandes únicamente han sido amigos,

alguien que echa una mano, dedos que señalan a la luna; nunca han creado esclavitud. Pero en el momento de su muerte dejaron tras de sí un impacto tan grande que la gente astuta -teólogos, sacerdotes, eruditos- comenzaron a predicar a la gente: «Seguid a Gautama Buda.»

Ahora que había muerto, no podía negar nada..., y estas personas comenzaron a explotar el gran impacto que Buda había causado. Ahora toda Asia, millones de personas de veinticinco países han seguido los pasos de Gautama Buda, pero no se ha creado ni un solo Gautama Buda. Esto es la prueba definitiva: en dos mil años no ha habido otro Jesucristo; en tres mil años no ha habido otro Moisés.

La existencia nunca se repite.

La historia se repite porque pertenece a las masas inconscientes.

La existencia nunca se repite. Es muy creativa e inventiva. Y eso es bueno; si no fuera así, aunque Gautama Buda era un hombre muy bello, si hubiera miles de Gautamas Budas -si nos encontráramos con Gautama Buda en cualquier lugar al que fuéramos, en cualquier restaurante- nos aburriríamos y nos cansaríamos. Se destruiría toda la belleza de ese hombre. Es bueno que la existencia no se repita. Sólo crea uno de cada clase y así ese ser siempre es especial, escaso.

Tú también eres el único de tu tipo. Sólo tienes que florecer, abrir tus pétalos y derramar tu fragancia.

Amado Osho,

He oído que algunos terapeutas sannyasins ahora se imaginan que están en el mismo plano que tú, haciendo el mismo tipo de trabajo, aunque quizá a menor escala. Ya ni siquiera mencionan Tu nombre, y parecen haber descartado el mala y la ropa roja completamente.

Lo han conseguido o ¿qué es lo que pasa realmente con Tus terapeutas?

Lo que está ocurriendo es para morir de risa. Estas personas creen que se han vuelto individuos, que han alcanzado la libertad. Pero no ven nada. Yo les dije: «Podéis dejar los malas, podéis dejar vuestra ropa y ser libres.» ¡Y lo hicieron inmediatamente! Así probaron que son seguidores, ¡seguidores *crónicos!* Si yo no hubiera dicho nada, seguirían llevando el mala y la ropa roja. Su libertad no es un logro suyo, ¡sino un chiste mío!

Naturalmente, cuando digo: «Soy vuestro amigo», ellos empiezan a pensar que son mis amigos. ¡Son dos cosas muy diferentes! Cuando digo que soy tu amigo, eso no significa que tú seas mi amigo. Para que esto segundo sea verdad, tienes que avanzar mucho.

Yo digo que soy vuestro amigo por compasión y vosotros decís que sois amigos míos porque ese es el impulso de vuestro ego. Naturalmente, cuando eres amigo mío haces el mismo trabajo que yo. Y su humildad les hace decir: «Quizá él lo esté haciendo a una escala mayor y nosotros lo hacemos a una escala más pequeña.» Pero en lo profundo pueden pensar que lo están haciendo a una escala mayor, o a una escala más íntima y personal.

Han estado conmigo durante años, pero han estado menos conmigo que con sus pacientes. La gente que menos ha estado conmigo son los terapeutas.

Una vez declaré que algunas personas estaban iluminadas, ¡Y se iluminaron! Y cuando les dije que sólo era un chiste, perdieron la iluminación de nuevo. Yo les dije: «Ahora sois libres.» ¡Por tanto eran libres! Al día siguiente podía volver a llamarles y decirles que se pusieran la ropa roja y el mala: «Esta cantidad de libertad es suficiente; más que eso es peligroso. ¡Volved a vuestros viejos yoes!».

Si me entendéis realmente, os daréis cuenta de cuál es la clave: Os doy la oportunidad de que veáis vuestro ego, os muestro vuestra realidad. *Esto* es lo que está ocurriendo y es muy divertido. Vi que uno de los terapeutas incluso se había afeitado la barba y el bigote. Quizá pensaba que afeitándose la barba y el bigote también se estaba afeitando espiritualmente. Y lo único que consigue es parecer un simio bien afeitado...; esto es simplemente estúpido.

Es una desgracia, pero es así: los terapeutas son los que menos me conocen, por la simple razón de que en la comuna ellos trabajaban con la psicología de la gente y comenzaron a desarrollar un ego sutil por estar ayudándome con mi trabajo. Se olvidaron completamente de que ni siquiera han empezado a trabajar consigo mismos.

Tenían ciertos conocimientos sobre terapia que fueron útiles y ayudaron a que otros se acercaran a mí. Sus pacientes pudieron conocerme más íntimamente, se abrieron más a mí, llegando a comprender mi trabajo mejor que los terapeutas. Como eran terapeutas, respondían a las preguntas de la gente y llevaban

grupos, y no me planteaban preguntas sobre sí mismos.

Habían venido por propia iniciativa, pero se perdieron porque llevaban consigo una carga de conocimientos. Era útil para los demás, y yo les dije que debían ayudar a la gente. Pero todo su conocimiento no fue capaz de indicarles una cosa muy simple: «Hemos venido aquí para realizarnos. Podemos hacer terapias, pero esa no es la razón por la que hemos venido.»

Siguieron haciendo terapias, y cuando la comuna se dispersó, volvieron a sus países pensando que ahora hacen el mismo trabajo que yo, pero no conocen ni el ABC de mi trabajo. Eran los más ciegos y los más sordos, porque eran los que más sabían.

Han perdido la primera oportunidad. Ahora tienen una segunda oportunidad; todos esos terapeutas que se están comportando como bufones volverán a ser llamados y se les dará otro trabajo que no sea la terapia. Tienen que apartarse completamente de sus conocimientos, de otro modo es muy fácil acabar pensando así.

Temen mencionar mi nombre porque eso podría crear la sensación en la gente que les rodea de que aún no están libres de mí. Su 'miedo' muestra que aún no se sienten libres de mí. Si estuvieran realmente libres de mí, me mostrarían gratitud. Si fueran realmente libres, habrían llevado mi nombre a distintas partes del mundo con gran respeto y amor.

Pero saben que no lo son; de ahí su miedo. Si alguien descubre que han sido sannyasins, ¿qué ocurrirá con la repentina maestría que han alcanzado? Algunos de ellos se han «iluminado», algunos se han «liberado», y en realidad sólo están probando una cosa: que son completamente necios. ¡Y cuanto antes se den cuenta de ello, mejor!

Amado Osho,

Me parece que quizá lo único que tiene que hacer el maestro es dar a cada discípulo una medida de cuerda. Con el tiempo, la usamos para saltar con ella o para ahorcarnos. Por favor, comenta.

Es verdad. ¡No necesita comentario!

Capítulo 6 Mucho y Nada

Amado Osho,

¿Puedes decirnos lo que te ha ocurrido desde que nos encontra-

mos aquella hermosa mañana en Creta, hace algunas semanas?

Mucho y nada. Mucho en la periferia y nada a mi ser, nada a mí. La primera cosa de la que tomé consciencia es que quizá el ser humano no ha estado evolucionando, quizá el concepto de evolución esté equivocado, porque durante miles de años ha estado siguiendo la misma pauta de actuación.

Aquella preciosa mañana en la isla de Creta, la gente y los malos tratos recibidos por mí y los amigos que estaban conmigo me recordaron a Sócrates. Eran la misma gente, y extrañamente el crimen imputado a Sócrates también era el mismo: corromper las mentes de los jóvenes, destruir su moralidad. Lo que alegaban contra mí era exactamente eso.

Parece que han pasado veinticinco siglos y el hombre sigue atascado, no evoluciona. Su comportamiento fue brutal, inhumano. Podrían haberme pedido que saliera del país -es su país-, pero no había necesidad de brutalidad, de destruir las ventanas y las puertas de la casa con piedras. Para mí, que venía desde el piso de arriba, era como si estuvieran explotando bombas. Tenían dinamita y amenazaban con dinamitar la casa. Parece como si enviarme fuera del país fuera una excusa para expresar su brutalidad; simplemente podrían haberme dicho que no era bien recibido.

El hombre que me había dado un visado de turista, válido para cuatro semanas, era el jefe de policía y el hombre que lo canceló a los quince días era el comisario jefe. Es algo que parece completamente impropio, que el jefe te dé un permiso y el comisario lo cancele.

En el aeropuerto de Atenas había al menos cuarenta oficiales de policía exclusivamente para un hombre desarmado, y el comisario jefe también estaba presente. Había una enorme multitud de periodistas de todos los medios: periódicos, radio, televisión y docenas de cámaras: todos querían entrevistarme. Y yo dije: «No hay mucho que decir, aparte de que parece que el hombre nunca se va a civilizar, nunca.»

Los periodistas estaban delante de mí y aquellos cuarenta perros policía -todos oficiales de gran tamaño- me rodeaban, y el comisario jefe estaba a mi lado. Entonces dije: «Con este tipo de policía, con este tipo de Gobierno, estáis destruyendo el futuro mismo de la humanidad, en particular el de vuestro propio país. Esta gente son los responsables de la muerte de Sócrates...».

Cuando dije esto señalando al comisario jefe, él quiso intervenir.

Por primera vez en treinta y cinco años aparenté estar enfadado. No lo logré porque por dentro ¡me estaba riendo! Pero le dije a aquel hombre: «Cállate y quédate a un lado, donde debes estar. Y no te acerques a mí.»

Y grité tan alto, «¡Cállate!» que realmente se quedó en silencio y volvió con la muchedumbre. Posteriormente oí sus informes: pensaban que estaba enfurecido, muy enfadado, ¡no lo estaba en absoluto! Pero ese es el único lenguaje que entiende esta gente. Y cuando hablas con alguien tienes que usar un lenguaje que esa persona entienda.

Pero aquello me gustó. Se puede representar el enfado: puedes estar en completo silencio por dentro y enfurecido por fuera. Y no hay contradicción, ¡porque la furia sólo es una puesta en escena.

En el avión me acordé de George Gurdjieff, que fue educado en muchas escuelas sufíes con diferentes métodos. En una de esas escuelas el método empleado era actuar, representar un papel: cuando no estás enfadado, actúa como si lo estuvieras; cuando te sientes muy feliz, actúa como si te sintieras miserablemente. El método tiene implicaciones tremendas.

Implica que cuando te sientas muy desgraciado podrás actuar como si estuvieras feliz; cuando estés enfadado podrás actuar pacíficamente. Y no sólo eso, implica que no eres ni la felicidad ni la desgracia. Son rostros que puedes ponerte, pero tú eres diferente, tu ser no está implicado en ello. Extraños métodos que se han utilizado para la meditación, para descubrir tu ser, para desapegarte de tus emociones, sentimientos, acciones. Y Gurdjieff se convirtió en un gran experto de este método, que aquellas escuelas enseñaban...

Gurdjieff era tan hábil que, si estaba sentado entre dos personas, podía aparecer ante una de ellas como inmensamente pacífico y silencioso; era una mitad de su rostro, un perfil lateral. Y ante la otra como un asesino, alguien peligroso, un criminal; era la otra mitad, el otro perfil. Cuando ambas personas hablaban entre sí de Gurdjieff, ¿cómo podrían llegar a un acuerdo? Forzosamente estarían en desacuerdo: una de las personas había conocido a un hombre muy silencioso y pacífico y la otra a un tipo peligroso, a un criminal.

Cuando se le preguntaba, Gurdjieff decía: «Ambos tienen razón. Me las puedo arreglar no sólo para dividir mi ser y mis acciones, incluso puedo dividir mi cara en dos partes.»

Me regalaron una estatua de Buda japonesa, una estatua preciosa, muy extraña. En una mano sostiene una espada desenvainada y en la otra sostiene una pequeña lámpara. En Oriente se usan lámparas de barro, que son pequeñas tazas de barro llenas de aceite. Son casi como velas, con su pequeña llama, por eso había una llama. La llama brillaba sobre un lado del rostro de la estatua, que estaba iluminado, silencioso y pacífico. Y la espada quedaba reflejada en el otro lado del rostro: un guerrero, un luchador, un rebelde de nacimiento, un revolucionario.

En el aeropuerto de Atenas vi a aquellos cuarenta oficiales de policía... deben haber sido los mejores... menos su jefe, porque no podía reunir el coraje necesario para venir. Yo le hubiera preguntado: «¿Por qué razón ha cancelado su ayudante el visado que usted emitió?», pero él no estaba allí.

Pero los demás... vi una cosa extraña: se estaban comportando de una manera muy inhumana, pero todos eran unos cobardes. Cuando grité: «¡Cállate!», el comisario jefe simplemente se echó atrás como un niño pequeño, temiendo que la televisión filmase mis palabras y a él con todas las medallas policiales en la solapa de su abrigo y la pistola colgando a un lado. Pero dentro de él había un niño, un niño cobarde. Fue toda una experiencia, porque la democracia nació en Atenas.

La democracia es una idea griega, y sin embargo, el hombre que creó el concepto de los valores democráticos fue envenenado por los atenienses; esto es lo que cuenta la historia. Pero aquel día empecé a sospechar de la historia.

Sócrates no fue envenenado por la gente de Atenas, sino por la burocracia de Atenas. Y uno debe distinguir, porque yo fui maltratado por la policía en la isla de Creta. Pero la gente del pueblo donde estaba, San Nicolás, no estaban con la burocracia. Y cuando un periodista me preguntó: «¿Cuál es su mensaje para la gente de San Nicolás?». Yo dije: «Simplemente díles que vengan al aeropuerto para demostrar a la policía que están conmigo y no con ellos.»

Tres mil personas estaban en el aeropuerto de noche, llenaban toda la explanada. Estuvieron esperando allí muchas horas. El pueblo se quedó vacío; los que se retrasaron tuvieron que caminar porque no podían coger un taxi, ni un autobús; todos se habían trasladado al aeropuerto. La gente caminó varios kilómetros hasta el aeropuerto para demostrar un hecho muy simple: que no estaban con la

brutalidad y el comportamiento fascista del Gobierno, estaban conmigo.

La gente siempre ha sido culpada por la burocracia y su brutalidad. Yo no creo que la gente de Atenas matara a Sócrates. Era una persona muy amorosa y no tenía la idea egoísta de ser más sagrado que los demás.

Salía por la mañana a comprar verdura y cuando llegaba la noche aún no había regresado, porque en todas partes, en las calles, en la tienda de verdura, en el mercado, hablaba con todo el mundo de cosas que están más allá del hombre ordinario. Era el profesor de toda la ciudad de Atenas.

Un sólo hombre hizo de Atenas una de las ciudades más inteligentes que hayan existido en el mundo, a solas, simplemente moviéndose y encontrándose con la gente. Decirle hola significaba entablar una conversación con él, a pesar de ti mismo. Puede que tú tuvieras prisa, pero Sócrates nunca tenía prisa.

La gente no pudo haberle matado. La burocracia empezó a tener miedo. La experiencia de Creta me hizo reconsiderar la historia. Los libros mienten la gente no mató a aquel hombre. Esa posibilidad ni se les pasaba por la imaginación. Pero el Gobierno...; ¿y por qué le mataría el Gobierno? Porque aquel hombre estaba haciendo a las masas tan inteligentes, tan independientes, tan amantes de la libertad, tan individualistas, que el Gobierno pronto se encontraría en una situación muy delicada. No podría controlar a aquella gente, no podría esclavizarla.

Era mejor matar a Sócrates que dejar que siguiera agudizando la mente de la gente hasta el punto de hacer que los burócratas parecieran estúpidos. Antes de que esto ocurriera era mejor matarlo. Pero los libros de historia siguen contando que la gente de Atenas mató a Sócrates. Sin embargo, yo vi, que la gente de San Nicolás venía corriendo al aeropuerto para demostrar que no estaban con la policía. Incluso después de salir de su país, una representación de San Nicolás, por iniciativa propia, fue a ver al presidente de la nación para protestar por lo que había sucedido en su pueblo.

Sólo había estado allí durante dos semanas y nunca salía de casa; pero podían ver a mi gente: se reunieron al menos quinientos sannyasins de toda Europa. Estaban muy acostumbrados a los turistas, porque es un lugar turístico, pero nunca habían visto gente tan amorosa. Y aunque no podían entenderme -la lengua era una gran barrera-, al conocer a mis sannyasins alguna gente del pueblo

comenzó a venir a sentarse conmigo por la mañana, por la tarde. Y eso molestaba a la jerarquía religiosa.

El arzobispo se enfadaba porque nadie iba a su congregación; y en los quince días que estuve allí se reunió una gran congregación a mi alrededor. Su congregación contaba con unas doce ancianas -casi muertas- que solían ir a escucharle.

Tenía miedo y empezó a enviar telegramas al presidente, al primer ministro, a los demás ministros, al jefe de policía, concediendo entrevistas que estaban llenas de mentiras porque no sabía nada de mí. Y su miedo se hizo infeccioso: el Gobierno también empezó a tener miedo.

Una de mis sannyasins, Amrito -que me había invitado a ir a Grecia- era amiga íntima del presidente, del primer ministro. Estaba muy bien conectada con toda la gente de las altas esferas porque veinte años antes había sido elegida reina de la belleza, «Miss Grecia», y se había hecho famosa. Desde entonces era modelo, por eso conocía a los directores de cine, a los hombres de negocios...; se relacionaba con todo tipo de gente. Nunca se le pidió que concertara una cita en casa del presidente o del primer ministro, siempre tenía abierto el acceso.

Pero aquel día fue a casa del presidente y se quedó en la puerta; durante seis horas, no le permitieron entrar. ¿Por qué tenía miedo el presidente de una mujer a la que conoce, que ha estado yendo a su casa y de la que es amigo...? Tenía miedo porque... ¿qué podía decir? No tenía justificación para lo que su Gobierno nos había hecho a mí y a mi gente.

Os vais a quedar sorprendidos: la respuesta llegó por una vía muy peculiar. Me fui de Atenas porque no me dejaban quedarme ni una noche en un hotel bajo supervisión, ni en el aeropuerto.

En cuanto me fui comenzaron a buscar inmediatamente a Amrito. Ella debió haberse enterado por algún medio: «Ahora tú vas a ser la diana: ¿por qué, conociéndole, invitaste a Osho a venir aquí?». Tuvo que escapar del país. Y aún la policía siguió...

Amrito es una persona muy simple y amorosa. No es rica; sólo tiene un bar donde se sirven zumos, una zumería. Sin embargo la policía fue a su bar para inspeccionar cosas extrañas, cosas que no eran de su competencia: dijeron que no estaba limpia.

Por supuesto que no estaba limpia, llevaba tres días fuera del país. Y tampoco estaba limpia porque había estado en Creta quince días conmigo y sólo había estado atendiendo un camarero. Pero eso

no es un delito, al menos no un delito del que se ocupe la policía. Quizá podrían haber ido las autoridades municipales encargadas de supervisar la limpieza de los restaurantes, pero no se presentaron; era la policía la que realizaba la inspección.

Yo le he dicho que vuelva y luche, porque no ha hecho nada malo. Lo único malo es lo que ha hecho el Gobierno. Como temiendo las consecuencias a nivel internacional no me podían hacer daño, encontraron un chivo expiatorio: es fácil acosar, es fácil torturar a una mujer divorciada, con un niño pequeño y una madre anciana, y siendo ella la única que gana el sustento. ¿Y que ingresos puede suponer una zumería?

Esta gente siempre lanza sus delitos sobre las masas y las masas son tontas. La historia es pura palabrería: hay más mentiras en los libros de historia que en ninguna otra parte. Fue un incidente menor, pero sus implicaciones son enormes.

Ni siquiera salía de la casa, y no hablo griego. La gente del país no podía entenderme. Todos los que me escuchaban eran de fuera. Decir que estoy corrompiendo las mentes de la juventud, destruyendo la moralidad del país, su tradición, su iglesia, la familia...; ¡pero la gente que me escuchaba no era griega! ¿Cómo podía afectar a su moralidad, a su religión?

Pero parece que la burocracia no piensa; simplemente vive del miedo. Y lo que temen es que alguien pueda cuestionar las raíces mismas de su sociedad. Pero es una tontería porque, esté donde esté, voy a hacer lo mismo, y mi palabra va a llegar a todos los rincones del mundo.

¿Qué puedo hacer si las raíces están podridas? ¿Qué puedo hacer si su moralidad no es moralidad sino pura pretensión? ¿Qué puedo hacer si sus matrimonios son hipocresía y no amor? ¿Qué puedo hacer si la familia ha sido superada y ha de ser sustituida por algo mejor? Ha hecho su trabajo. Ha hecho algunas cosas buenas que pueden hacerse de otra forma. También ha hecho algunas cosas muy peligrosas, muy venenosas, que pueden evitarse.

No puede permitirse la existencia de la familia tal como ha existido a lo largo de los siglos. Y si sigue existiendo, entonces el ser humano morirá. Para salvar al ser humano tenemos que cambiar la estructura que le rodea y producir un nuevo ser humano; porque el antiguo ha sido un fracaso total.

Durante los últimos diez mil años nos hemos estado moviendo a lo largo de las mismas líneas sin llegar a ninguna parte.

Es el momento de entender que hemos tomado un camino equivocado. Está rancio y conduce a la muerte. No permite que la gente esté alegre y se regocije; no permite que la gente cante y baile.

Hace que la gente sea seria, pesada, tanto para sí mismos como para los demás.

En la familia se encuentran las semillas de todas las guerras, de todas las religiones, de todas las naciones. Por eso a la familia se le llama la «unidad de nuestra civilización.»

No hay civilización y la unidad familiar está podrida. Sólo crea un ser humano patológico, que necesita todo tipo de psicoterapias y continúa siendo patológico.

No hemos sido capaces de crear una humanidad sana.

Por eso pensé periféricamente que lo ocurrido en Grecia también podría ocurrir en otros países, porque tienen la misma estructura; y así fue.

De Grecia fuimos a Ginebra, sólo queríamos pasar la noche, y en el momento en que oyeron mi nombre dijeron: «¡De ninguna manera! No podemos permitir su acceso al país.»

Ni siquiera se me permitió bajar del avión.

Nos trasladamos a Suecia pensando que, como dice la gente, Suecia es mucho más progresista que cualquier otro país de Europa o del mundo, Suecia ha dado asilo a muchos terroristas, revolucionarios, políticos expulsados; es muy generosa.

Llegamos a Suecia. Queríamos pasar la noche porque los pilotos se estaban quedando sin tiempo de vuelo. No podían seguir volando sin incurrir en la ilegalidad. Y nos sentimos felices porque el hombre del aeropuerto..., sólo habíamos solicitado pasar una noche, pero nos concedió a todos visados para siete días. Debía estar borracho o medio dormido; era media noche, pasada la media noche.

La persona que había ido a solicitar los visados volvió muy contenta porque nos habían concedido visados para siete días. Pero la policía llegó inmediatamente y los canceló, y nos dijo que nos fuéramos inmediatamente: «No podemos permitir que este hombre entre en el país.»

Permiten la entrada a terroristas, a asesinos, a mafiosos y les dan asilo; pero a mí no me permiten entrar. Y no estaba pidiendo asilo o residencia permanente, sólo era una estancia de una noche.

Volvimos a Londres, porque se trataba de un derecho básico. Y para que nuestra situación fuera doblemente legal, compramos billetes de primera clase para el día siguiente. Nuestro propio avión

estaba allí, y a pesar de todo, compramos los billetes para que no nos dijeran: «No tenéis billetes para mañana, no os vamos a permitir pasar la noche en la sala de espera de primera clase.»

Compramos los billetes para todos, sólo para poder quedarnos en la sala de espera, y les dijimos: «Tenemos nuestro propio avión y también tenemos billetes». Pero nos salieron con una ley adicional que regula los aeropuertos y a la que ni el Gobierno ni nadie puede interponerse: «Es una decisión nuestra, y no vamos a permitir que este hombre pase a la sala de espera.»

Mientras estaba allí me preguntaba: ¿Cómo puedo destruir su moralidad, su religión? Para empezar estaré dormido y por la mañana ya nos habremos ido.

Pero no, los países que se llaman civilizados son todo lo bárbaros y primitivos que te puedas imaginar. Nos dijeron: «Lo único que podemos hacer es dejarte pasar la noche en la cárcel.»

Por casualidad uno de nuestros amigos ojeó su informe. Tenían instrucciones muy precisas del Gobierno respecto a cómo tratarme: no debían permitirme la entrada en el país de ninguna manera, ni siquiera para pasar una noche en el hotel o en la sala de espera; lo único que me estaba permitido era quedarme en la cárcel.

Por la mañana nos trasladamos a Irlanda. Quizá el hombre de la aduana no leyó mi nombre entre los de los pasajeros. Sólo habíamos pedido permiso para quedarnos dos o tres días, «como mucho siete, si nos lo pueden conceder.» Necesitábamos tiempo porque estábamos pendientes de otra decisión que se iba retrasando y nuestro movimiento dependía de ella.

Aquel hombre fue muy generoso... debía haber tomado demasiada cerveza: nos dio veintiún día a todos. Nos trasladamos al hotel y la policía llegó inmediatamente para cancelar los visados, diciendo: «El hombre de la aduana está loco, no sabe nada.»

Cancelaron los visados pero estaban en una situación difícil: ¿Qué hacer con nosotros?

Ya estábamos en el país, ya estábamos en el hotel; habíamos pasado algunas horas en el hotel. Nos habían concedido veintiún días en los pasaportes. Ahora los habían cancelado, pero aún no estábamos preparados para irnos. Teníamos que esperar unos días más.

Podéis ver que la burocracia encubre sus propios errores. Dijeron: «Podéis quedaros aquí pero sin que nadie se entere, nada de prensa, nadie debe enterarse de que Osho está aquí porque si no vamos a

tener problemas. Y por supuesto nosotros no podemos hacer nada porque surgirían problemas inmediatamente.

«Si no queréis iros... y os hemos dado un permiso para veintiún días... ¿Por qué razón lo estamos cancelando? No habéis hecho nada -sólo habéis pasado la noche aquí- a menos que dormir sea un crimen. Tenemos un problema. La única posibilidad es que guardéis silencio y os quedéis completamente ocultos.»

Era completamente ilegal estar sin visado; la policía nos sugirió que nos mantuviéramos en silencio para que nadie supiera que estábamos allí y que nos fuéramos en silencio. Iban a mantener a la prensa alejada; les iban a dar pistas falsas para que buscaran por otras zonas.

Pero lo más extraño era que esta gente estaba en comunicación directa con el Gobierno.

La pregunta surgió en el parlamento: «¿Qué ha ocurrido? Su avión está en el aeropuerto. Han entrado en el país, ¿cómo es que han desaparecido?». Y el ministro simplemente mintió diciendo: «Vinieron y se fueron.» Estábamos en el país y al parlamento se le dijo que nos habíamos *ido*...

En todo este viaje hemos estado expuestos a las burocracias.

Y ahora mismo acabo de recibir la información de que todos los países de Europa, en unión, están decidiendo que mi avión no puede aterrizar en ningún aeropuerto.

¿Cómo puede el hecho de repostar combustible afectar a su moralidad? Pero lo que quieren es simplemente cortarme el acceso a la humanidad. Por eso tuve que irme de India. Sus condiciones estaban muy claras: querían que me quedara en India, naturalmente no me lo pueden negar, es mi país de nacimiento. «Puedes quedarte», dijeron, «pero no podemos permitir que ningún discípulo extranjero, ni ningún medio de comunicación llegue hasta *tí*.»

Esa era la forma de separarme del mundo, de mi gente, incluso de los medios de comunicación, para que nadie supiera si estoy vivo o muerto. Era una estrategia para hacer como *si* estuviera muerto aunque esté vivo; cortarme la comunicación con todo el mundo.

Me negué a sus condiciones. Nunca he vivido bajo ninguna condición y menos bajo unas condiciones tan espantosas. Salí de India y *fui* a Nepal, porque es el único país al que puedo viajar *sin* visado; por otra parte, el Gobierno indio había alertado a todas las embajadas para que no me concedieran visado y así no pudiera salir de India. Existe un tratado con Nepal por el que no se necesita

visado.

Pero Nepal es un país pequeño y muy pobre -el más pobre- y está sometido a una gran presión por parte de India... India puede invadirlo en cualquier momento. No tiene un ejército que merezca ese nombre.

Cuando fuentes fiables me dejaron totalmente claro que obligarían al Gobierno nepalí a arrestarme o a devolverme a India, tuve que salir de Nepal.

No supone ninguna diferencia para mi ser.

Pero supone una gran diferencia en mi actitud hacia la sociedad en que vivimos. Es absolutamente horrible, bárbara, inculta, incivilizada.

Por eso he dicho: «Mucho, y nada.»

Amado Osho,

La historia que nos has contado de cuando Mahavira iba mendigando me ha resultado muy extraña. El hecho de que estipulara cómo tenía la existencia que ofrecerle su alimento diario me parece más un falso viaje que la actitud de alguien que está totalmente disponible a -y acepta- los caminos de la vida. Probablemente he malinterpretado todo este tema.

Tú nos has dicho que no tenemos que apresurarnos en nuestra búsqueda; pero a tu alrededor siempre siento la sensación de lo precioso que es el tiempo, por eso quiero sacarle el máximo partido. Y para mí eso significa plantear todas las preguntas que antes habría retenido por temor a parecer un estúpido. Realmente quiero estar frente a ti «desnudo, vacío y solo.»

La historia de Mahavira siempre ha sido malinterpretada -no sólo por ti-, porque entendemos las cosas según nuestra mente. Si tú estuvieras en el lugar de Mahavira, quizá eso sería poner condiciones a la existencia, pero para Mahavira no era así; no era estipular la existencia.

En cuanto a Mahavira, él sólo quiere una señal de la existencia; saber si tiene que seguir adelante o si ya no es necesario. Él nunca se queja. A veces ha ayunado durante tres meses seguidos, pero sin una palabra de queja.

Si estuviera estipulando entonces se sentiría frustrado, se quejaría. Si estuviera tratando de manipular la existencia, entonces tendría una sensación de fracaso. No ha tomado nada durante tres

meses, pero no se queja. Era uno de los seres más pacíficos, más amorosos y silenciosos.

¿Por qué tomó esta decisión? Simplemente para no ser una carga para la existencia. Que la existencia decida. Él no está imponiendo condiciones a la existencia; está permitiendo que la existencia se encargue totalmente de su vida, incluso de su respiración, de su alimento. Está dejándolo *todo* en manos de la existencia.

¿Pero cómo va a saberlo? Entre tú y la existencia no hay comunicación lingüística; sólo puede haber una comunicación simbólica, y lo que hacía no era más que una comunicación simbólica. Él quería un símbolo.

Hay que recordar una cosa, que esta gente como Mahavira, Parsunatha, Buda, son seres únicos. Tienes sus propias formas de hacer las cosas que encajan perfectamente con su personalidad.

Yo nunca haría algo así. Yo soy una persona totalmente diferente, pero no malinterpreto a Mahavira. Acepto su unicidad, y respeto su forma de vivir la vida, sin ninguna demanda. Lo que él hacía no era una demanda -no se trataba de que la existencia cumpliera una condición-, era simplemente un acuerdo: «Como no podemos hablar, elegiré cierto símbolo, y después depende de la existencia». Se está rindiendo tan totalmente en manos de la existencia que no quiere ni tomar una respiración por sí mismo.

Pero yo soy una persona completamente diferente, soy casi lo contrario de Mahavira. Yo nunca pediría algo así a la existencia. Mi forma de actuar es soltar y a continuación, ¿para qué preocuparme? Déjasele a la existencia de una vez por todas y cuando la existencia ya no te necesite, serás absorbido por el Universo. No hace falta preguntarlo una y otra vez, cada día; llega a ser molesto. Yo la hice de una vez por todas. No lo haré dos veces porque eso significaría que la primera vez no fui total; pero como no es así, ¿quién lo estaría haciendo esta segunda vez?

Soltar es algo que sólo se puede hacer una vez.

Cuando era niño solíamos tener muchas preguntas y acertijos, y solíamos planteárselas a un profesor que era un poco tonto y se ponía muy nervioso.

Por ejemplo, solíamos preguntarle: «Un hombre intentó suicidarse cuatro veces. ¿Puede decirnos en cual de ellas tuvo éxito? En la primera vez, en la segunda... ¿Qué vez tuvo éxito?».

Y se ponía a pensar en ello. Decía: «¿Cómo voy a saberlo?» ¡Si el hombre lo consigue, la última vez es en realidad la primera!

Tal como yo lo entiendo, basta con soltar una vez. Si tienes que volver a hacerlo, eso significa que la primera vez..., ¿a quién estabas engañando? ¿Y que garantía hay de que la segunda vez no sea como la primera?

Soltar es una comprensión.

No es algo que tengas que *hacer*.

No es algo que tengas que decirle a la existencia; simplemente es una comprensión: «No nadaré contra corriente porque eso sencillamente es estúpido.» Te cansarás muy pronto, nunca puedes vencer a la corriente. Cuando entiendes esto, aceptas que el camino de la corriente es tu camino.

Eso es soltar.

Pero no hace falta que mires cada día a dónde te lleva el río; simplemente vas con él. Algún día, cualquier día, puedes llegar al océano y desaparecer.

Por eso no sugeriré a nadie que haga lo que hacía Mahavira, porque Mahavira tiene su propio ser que es único.

Su verdadero nombre no era Mahavira; *Mahavira* significa «gran guerrero». Su verdadero nombre era Vardhmana, pero nadie lo recuerda por la simple razón de que su planteamiento es el de un guerrero, el de un luchador. Está en una lucha constante incluso con la existencia. Está diciendo: «Sólo puedo vivir si se me da la bienvenida. No quiero vivir ni un minuto más si no se me da la bienvenida.»

En lo profundo estaba luchando, pero su lucha tiene una belleza peculiar. Era total en ella, esa es su belleza. No era una guerra parcial, era una guerra total. Y el secreto es que cualquier cosa total te transforma; tu soltar, si es total, te transformará; tu lucha, si es total, te transformará.

Lo que transforma no es luchar ni soltar, sino tu totalidad.

Incluso hoy en día hay monjes seguidores de Mahavira que hacen lo mismo que él. No quedan muchos porque, en cuanto Mahavira *murió*, hubo una división entre sus seguidores. Había gente que no estaba preparada para semejante lucha, y esa es la *división* que tienen muchos monjes. Han transigido en muchas cosas en las que Mahavira no transigía. Por ejemplo, van vestidos; Mahavira iba desnudo. Esta gente se queda en su casa; Mahavira nunca estaba bajo techo. Lloviera, hiciera frío o calor, siempre estaba debajo de un árbol. Por eso la gente que quería transigir no podía hacerlo mientras él estaba vivo. Era un hombre tremendamente poderoso. Pero el día

que murió, sus seguidores se dividieron.

Por eso los ortodoxos que aún siguen a Mahavira... Sólo son veintidós, *eran* veintidós cuando yo estaba en India; algunos pueden haber muerto, porque todos eran ancianos. Y cuando un monje muere, es muy difícil reemplazarlo.

Los otros, los que transigieron, casi tienen cinco mil monjes y siguen creciendo. Y siguen transigiendo.

Primero empezaron a utilizar vestidos; después comenzaron a quedarse en las casas de la gente. Ahora incluso viajan en avión. Mahavira caminó toda su vida, nunca utilizó ningún vehículo. He visto a estos transigentes esconder pasta de dientes; Mahavira nunca se lavó los dientes.

Conozco a esos monjes y en cuanto pueden, toman una ducha. Mahavira nunca se duchaba a menos que lloviera y se encontrara debajo de un árbol. Estuve con un monje, en el lugar donde residía... se mostró muy amigable conmigo y no le preocupaba que le delatara.

Me dijo: «¿Qué quieres tomar? ¿Fanta o Coca-cola?» Yo le dije: «¿Qué estás diciendo?».

Y él respondió: «¡No se lo digas a nadie!» Abrió el armario y tenía escondidas latas de Coca-cola y de Fanta. La transigencia no conoce límites. ¿Pero que hay de malo en ello? Son bebidas absolutamente no violentas, puedes tomarlas.

Pero los seguidores de Mahavira son cada vez menos y cuando uno muere no le reemplazan. Incluso ellos han transigido de manera soterrada. Es muy difícil ser exactamente como Mahavira; esto es lo que digo, seguir a otro es imposible.

Estos monjes, después de su meditación matinal, también se proponen una condición que debe satisfacerse. Pero las condiciones están muy limitadas -son seis u ocho- y todo el mundo las conoce, y por eso cuando están en una ciudad van *a* todas las casas de los jainas, que son las que cumplen las condiciones. Y las condiciones que eligen son muy simples.

Por ejemplo, si hay dos plátanos colgando en la puerta de la casa, aceptan alimento. Y eso es algo que se sabe, por eso los jainas cuelgan en las puertas de sus casas dos plátanos; entonces los monjes vienen y aceptan el alimento porque la condición se ha cumplido. Sólo se ponen este tipo de pequeñas condiciones que ya se saben y que deben haber sido dadas a conocer por los propios monjes.

Sólo pueden recibir alimento de una familia jaina y por eso es sorprendente que hayan renunciado a su familia, una familia, pero cuando se mueven... Y se mueven constantemente. No pueden quedarse más de tres días en el mismo lugar, porque según entendía Mahavira, y yo creo que tenía razón, después de tres días surge algún tipo de apego.

Por ejemplo, el primer día que llegas a un lugar, el lugar no te encaja. Quizá no duermas bien, quizá sientas cierta tensión por dentro. Pero después del tercer día las cosas comienzan a asentarse; y después de veintiún días te acostumbras al lugar, es como si hubieras nacido en él.

Se necesita cierto tiempo para adaptarse, por eso Mahavira no permitía más de tres días. En India hay muy pocos jainas, por eso hay muchos, muchísimos lugares donde no hay jainas; entonces, ¿qué hacen los monjes? Hay veinte familias que les siguen con sus autobuses, sus coches y sus tiendas, y donde no hay familias jainas hacen un pequeño campamento con sus tiendas, cuelgan plátanos... y las ocho condiciones conocidas se cumplen. Cada familia prepara comida -y como el monje tiene que cumplir una condición de las ocho- consigue su alimento.

Formalmente es un seguidor de Mahavira, pero eso no es lo que Mahavira hacía. Es algo completamente diferente. Él nunca transigía, no era un hombre que se abandonase, era un guerrero.

Según él, la verdad tiene que ser conquistada y para ello tienes que luchar con totalidad. Y la historia que os he contado es parte de esta lucha. Toda su vida es una vía de guerrero.

Os voy a contar otra historia.

Se quedó doce años en silencio, hasta que se iluminó. Aquellos doce años estuvieron llenos de incidentes. Un día, mientras meditaba... -y su meditación tampoco seguía la vía de la relajación. Normalmente, en Oriente, se medita en la posición de loto porque es la posición que permite más relajación psicológica una vez que la aprendes; se tiene la columna recta y el tirón gravitacional es mínimo, eso hace que el cuerpo cuelgue de la columna como si fuera una ropa suelta.

Mahavira meditaba de pie. En esta misma actitud se comprueba que era un guerrero. Hay gente que medita con los ojos cerrados, es más relajante. También hay gente que medita con los ojos abiertos y parpadea de manera natural. Eso tampoco es una lucha. Mahavira meditaba con los ojos medio abiertos y medio cerrados, y no

parpadeaba.

A lo largo de aquellos doce años, en una ocasión se encontraba meditando de pie junto a un río y en eso llegó un hombre que le dijo: «Como estás aquí de pie, cuida de mis vacas. Yo me voy, tengo que irme urgentemente a casa; mi madre está enferma y han venido a avisarme de que se está muriendo. Volveré pronto, pero entre tanto... tú sueles estar aquí de pie todo el día: simplemente vigila mis vacas para que no se pierdan en la jungla.»

Y Mahavira, como no podía hablar, se quedó en silencio. Y el hombre tenía tanta prisa, su madre se estaba muriendo, no le importó que no le respondiera. Simplemente interpretó su silencio como un sí.

Cuando volvió después de una o dos horas, Mahavira seguía de pie en el mismo sitio, pero todas las vacas habían desaparecido. El hombre se puso furioso. Y dijo: «Pareces un tipo artero. Has estado aquí todo el día de pie cuidando de mis vacas. ¿Dónde están?».

Y como no le respondía, el hombre se iba poniendo cada vez más furioso: «¡Estás intentando hacerme el tonto! ¡Yo te voy a hacer hablar!». Tomó dos piezas de madera, se las metió a Mahavira por las orejas y las golpeó muy fuerte con una piedra, dejándole sordo para toda la vida. Pero él seguía sin hablar y sin pestañear.

El hombre pensó: «Parece que está loco. Cualquiera otro habría hablado...». Y se fue a buscar sus vacas por el bosque. Por la noche las vacas volvieron, y cuando el hombre regresó, las vio sentadas alrededor de Mahavira tal como las había dejado al irse la primera vez.

El dijo: «¡Hay que ver como eres! ¡Te he destrozado los oídos y no has hablado! ¡He estado buscando por todo el bosque y las vacas están aquí! ¿Dónde las habías escondido?». Y le pegó. Mahavira estaba desnudo y seguía allí de pie.

El hombre pensó que estaba realmente loco, ni siquiera pegarle le causaba efecto... no le podía hacer *nada*, no iba a reaccionar. Eso es el silencio total: ocurra lo que ocurra, el seguirá centrado y sin reaccionar. No es sólo cuestión de no hablar.

La historia es muy hermosa. Hasta este punto es real, pero tiene un final mitológico. En India hay muchos dioses. India no cree en un solo *dios*, creer en un sólo *dios* sería como creer en un dictador; no sería democrático. India cree en muchos dioses, de hecho, en treinta y tres millones de dioses. Esa era la población de la India cuando se inventaron los dioses: un dios para cada uno. Eso parece ser lo justo

y lo correcto.

Entonces Indra, uno de los dioses, se sintió terriblemente dolido y molesto por lo que le había ocurrido a Mahavira, un hombre silencioso que no había hecho nada. Las vacas se habían *ido*, habían vuelto y él era completamente inocente.

Indra vino -y como los dioses pueden hablar sin palabras- le dijo a Mahavira: «Puedo darte dos dioses para que sean tus guardaespaldas, porque lo que ha ocurrido es impensable, ¡increíble! No debería haber ocurrido.» Aunque no hables a los dioses, ellos pueden leerle el pensamiento.

Indra leyó el pensamiento de Mahavira: «Déjame en paz. No quiero la ayuda de nadie; quiero luchar solo. No quiero tener deudas con nadie, perdóname. Pase lo que pase, voy a luchar esta guerra solo hasta conseguir la victoria.»

Esta victoria le sonará extraña a cualquiera que haya oído hablar de abandonarse, de rendirse a la existencia. Pero éste es un buen lugar para recordaros: sed compasivos con los demás, con sus peculiaridades. Esto no significa que tengáis que seguir su camino; *simplemente* me refiero a comprender en profundidad que las personas son únicas; y si las personas son únicas, sus vías de actuación también lo serán. A veces caminos opuestos llevan al mismo objetivo.

Es muy fácil malinterpretar, pero me gustaría que entendieseis distintos caminos, distinta gente, diferentes unicidades. Os ayudará a ampliar vuestro corazón, vuestra compasión, vuestra comprensión. Y sigáis el camino que sigáis, será una buena ayuda.

Esto es amplitud: la capacidad de contener las contradicciones.

Capítulo 7 Vacíos Desde el Nacimiento Hasta la Muerte

Amado Osho,

Recuerdo que mientras estabas en la estación de policía, en Creta, hubo dos jóvenes griegas sonrientes, con el típico vestido negro de las cretenses, que vinieron a la ventana, Te tomaron la mano y Te dijeron en inglés incomprensible: «Osho, te queremos. Somos cretenses, queremos que te quedes aquí.»

Parece que a medida que los ataques que te lanzan los gobiernos son cada vez más estridentes -a pesar de que es obvio que la gente común te quiere-, una de las partes más importantes de Tu trabajo será mostrar que la burocracia, lejos de representar a la gente común, está de hecho completamente en su contra.

Es cierto que recuerdo a aquellas dos mujeres jóvenes que me cogieron la mano e intentaron decirme: «Nosotros, el pueblo de esta isla, queremos que te quedes aquí. Te queremos.»

Lo que planteas en tu pregunta me ha ocurrido muchas veces en la vida, muchísimas. La burocracia *no* está por el pueblo, está contra él. Usa a la gente, la explota, la manipula; les hace creer que sirve a sus propósitos. Pero en realidad es justamente lo contrario.

Definen la democracia como el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Pero no es ninguna de esas cosas. No es ni del pueblo, ni por el pueblo ni para el pueblo.

Los poderosos a lo largo de los siglos se las han arreglado para persuadir a la gente de que lo que hacen, lo hacen por ellos. Y la gente se lo ha creído porque está acostumbrada a creer; es una conspiración urdida entre la religión y el estado para explotar al ser humano.

La religión predica creencias y destruye la inteligencia inquisitiva de la gente, les convierte en retrasados mentales. Y el estado les explota todo lo que puede -arreglándoselas para seguir contando con su apoyo- porque la gente está acostumbrada a creer, no a cuestionar. Cualquier tipo de gobierno, sea una monarquía, una aristocracia, una democracia, sea del tipo que sea... Sólo cambian los nombres, en lo más profundo la realidad sigue siendo la misma.

En el Japón anterior a la segunda Guerra Mundial se creía que el emperador Hiro Hito era un descendiente directo del Dios Sol, y que todo lo que decía no era humano, sino divino; sus ordenes habían de ser cumplidas. Los japoneses han creído durante siglos que era el descendiente del Dios Sol, y han muerto en cientos de guerras, voluntariamente, *alegremente*, porque estaban muriendo por Dios mismo. ¿Puede uno aspirar a una muerte más dichosa y bella?

Japón es un país pequeño, pero ningún otro ha podido conquistarlo; ni siquiera grandes países, como China. China es el país más grande en lo que se refiere a números y extensión de tierra, pero el pequeño Japón podía derrotar a China porque la gente tenía la creencia fanática de que Dios estaba con ellos y por eso la victoria

sería suya. Y la situación ha sido más o menos parecida en todo el mundo.

El día que aquellas dos mujeres cretenses, tomando mi mano con mucho amor, me dijeron: «No estamos contra ti. Te queremos y queremos que te quedes aquí.» Representaban la verdadera consciencia de la gente. Y en el aeropuerto vi a tres mil personas -debe haber sido toda la población de San Nicolás- que vinieron a darme su apoyo y a mostrarme que no apoyaban la brutalidad y las acciones nazis de la policía contra mí, que estaban conmigo.

Sí, uno de mis trabajos ha sido despertar a la gente a la situación real: estáis siendo explotados en nombre de distintos intereses. Los explotadores se llaman servidores públicos y dicen que están a vuestro servicio. Han estado «sirviendo» durante miles de años y la gente sigue viviendo en una miseria enorme, en la ignorancia. No tienen nada en la vida; nacen, van viviendo lo mejor que pueden y mueren. No les ocurre nada que se pueda llamar extático, nada que pueda ser llamado una experiencia.

Vacíos desde el nacimiento hasta la muerte, no florece nada, nada prospera... y tienen un enorme potencial para ser una canción de alegría.

Pero las burocracias religiosas y políticas no lo permiten. Temen tanto a la gente alegre. Poco a poco me he ido dando cuenta de que la alegría tiene muchas implicaciones:

Una persona alegre no es retrasada mental.

Una persona alegre es inteligente.

Una persona alegre conoce el arte de vivir; de otro modo no podría estar alegre. Y una persona alegre es peligrosa para todos los intereses creados que van en contra de la humanidad.

Esos intereses quieren que la humanidad viva en el infierno para siempre. Se las han arreglado de todas las formas posibles para mantenerte en la miseria. Destruyen todo lo que te produce alegría y te dan muchas oportunidades de ser desgraciado. Una persona desgraciada no es un peligro para esta sociedad podrida.

Sí, uno de mis trabajos básicos tiene que ser el de hacer que la gente tome consciencia de que los poderosos -religiosos o políticos- no son sus amigos. Son sus enemigos. Y a menos que el común de los mortales se rebele contra todo tipo de burocracias, el ser humano seguirá estancado, sin evolucionar, no alcanzará las alturas que le pertenecen por derecho de nacimiento.

Amado Osho,

¿Hay alguien que haya entendido verdaderamente tu mensaje de amor? Recientemente he descubierto, con gran dolor, que yo no, y me pregunto si no estamos todos, con pequeñas variaciones temáticas, cantando la vieja canción de siempre.

¿Por qué es tan difícil vivir algo tan simple y natural?

Por el hecho de ser tan simple y natural, por eso es tan difícil.

No eres simple y tampoco eres natural.

Y es algo simple y natural.

Mi mensaje de amor es absolutamente simple; no puede haber nada más simple que él. Pero tu mente es muy compleja, muy truculenta. Hace que las cosas simples parezcan complicadas: ese es su trabajo. Y durante siglos ha sido adiestrada para hacer una sola cosa: complicar tanto las cosas que la vida se haga imposible.

Tu mente se ha convertido en una experta en destruirte, porque tu vida está hecha de cosas simples. Toda la existencia es simple, pero la mente humana ha sido cultivada, condicionada, educada, programada para que las cosas más simples se tuerzan. En el momento en que el mensaje llega a tu mente, deja de ser simple. La mente empieza a interpretarlo, encuentra cosas que no están en él e ignora otras que sí están.

¿Y tú piensas que has oído lo que he estado diciendo? No es así. Yo he estado diciendo una cosa y tú has estado oyendo otra, porque no oyes directamente. Existe un mediador, tu mente. En algún sentido es como un censor, impide que muchas cosas entren en ti.

Te sorprendería saber todo lo que impide pasar: un noventa por ciento. Sólo permite que entre el dos por ciento de lo que se te dice y ni siquiera ese dos por ciento entra en toda su pureza. En primer lugar lo ensucia con sus interpretaciones, con sus experiencias pasadas, con sus condicionamientos, y cuando la mente tiene la sensación de haber comprendido, lo que se ha dicho y lo que se ha oído están en polos opuestos.

Gautama Buda solía contar una historia...; es curioso que todos los grandes maestros hayan utilizado historias. Pero obedece a una causa: cuando se cuenta una historia la mente se relaja, cuando sólo se trata de un chiste la mente se relaja. No hace falta estar tenso o nervioso, sólo se está contando una historia, puedes relajarte.

Cuando se explica algo como el amor, la libertad o el silencio, te pones tenso. Por *eso* los maestros tienen que utilizar historias

sencillas. Quizá al final de la historia se las puedan arreglar para que entre en ti un pequeño mensaje por la puerta de atrás mientras permaneces relajado.

Gautama Buda acostumbraba a decir a sus discípulos después de la charla de la noche: «Ahora id y haced esa última cosa antes de dormir.» Esa última cosa era meditar.

Un día ocurrió que le estaba escuchando una prostituta y también había un ladrón entre el público. Cuando Buda dijo: «Es el momento de que vayáis a hacer la última cosa antes de dormir», todos los sannyasins se fueron a meditar. El ladrón simplemente se despertó. «Pero, ¿qué estoy haciendo aquí?». Era el momento de ir a lo suyo.

La prostituta miró alrededor y sintió que Buda era muy perceptivo, porque mientras pronunciaba aquella frase, le había estado mirando a ella. Ella se inclinó agradecida porque se le había recordado: «Vete a hacer tus asuntos antes de dormir.»

Un simple frase y tres personas diferentes oyeron cosas distintas. De hecho, debe haber habido más significados porque para algunos la meditación debe haber sido una alegría, y para otros simplemente algo que había que hacer; entonces el significado difiere. Para todos aquellos meditadores el mensaje era el mismo, pero lo que se oyó no podía ser lo mismo.

En toda mi vida no he enseñado nada complicado a nadie. La vida ya es suficientemente compleja, yo no quiero cargaros más. Pero quizá yo haya sido la persona más malinterpretada de este siglo, por el simple hecho de que digo cosas simples que nadie más dice. Yo hablo de lo obvio que todo el mundo ha olvidado, de lo que se da por hecho. Nadie habla de ello.

Puedes ojear los grandes tratados teológicos de los cristianos, los grandes trabajos religiosos de los hindúes, musulmanes, judíos; son muy eruditos, muy difíciles de entender. Cuanto más difíciles son, más se les respeta. Cuando la gente no puede entender algo, piensa que es grande, misterioso, algo que está muy por encima de su comprensión. Y naturalmente se convierte en algo respetable.

Los hindúes utilizan una lengua para sus tratados religiosos, el sánscrito, que nunca ha sido una lengua viva. Nunca ha sido hablada por la gente en los mercados; ha sido una lengua de los expertos. Y siempre se han resistido a traducir las escrituras hindúes.

Yo me preguntaba, ¿por qué esa resistencia? De hecho deberían sentirse felices de que sus escrituras se traduzcan y su mensaje se extienda a las cuatro esquinas de la tierra. Pero cuando estudié las

escrituras, comprendí la razón.

La razón es que esas escrituras no contienen nada. Lo único que tienen es que el lenguaje es tan difícil que la gente no lo entiende, por eso siguen provocando tanto respeto. Una vez traducidas al lenguaje popular, pierden toda su gloria, toda su espiritualidad. Se hacen ordinarias porque dejan de ser difíciles.

Y pasa lo mismo en otras tradiciones, por ejemplo en la judía. Los rabinos siguen prefiriendo el hebreo. No es una lengua viva, ¿por qué empeñarse en usarla? Porque da a la mente la sensación de algo misterioso, impenetrable, sagrado, algo mucho más allá, y todo lo que uno puede hacer es postrarse. Una vez traducido el texto, no tiene nada. Y sobre todo, no tiene nada que te haga falta.

Ninguna de estas escrituras enseña nada sobre el amor, sus implicaciones, sus distintas dimensiones. Ninguna de ellas enseña a ser libre. Ninguna de ellas enseña algo sobre *ti*, tu vida, y cómo transformarla en una celebración. ¡Hablan de Dios! Nunca me he encontrado con un hombre que tenga un problema con Dios; es tan irrelevante. ¿Es Dios un problema para alguien? ¿Es el Espíritu Santo un problema para alguien? Son cosas absolutamente irrelevantes para la existencia humana.

La mente humana está repleta de equipaje innecesario. En la mente no queda espacio para las realidades que tienes que vivir. *Por* eso incluso el teólogo más grande es tan estúpido en el amor como tú, no entiende la libertad, nunca ha entrado en la distinción entre personalidad e individualidad.

Yo tenía un profesor de religión. Después de escucharle durante unos días, me puse de pie y le dije: «Creo que estáis hablando de cosas irrelevantes. Yo no veo a nadie aquí para el que Dios sea un problema, y tampoco creo que sea un problema para ti»; vivía justo delante de su casa y sabía que para él, el problema era su esposa.

Le dije: «Tu verdadero problema es tu esposa: *eso* no puedes negarlo. Dios es absolutamente abstracto. Nunca te he visto pensar en Dios cuando estás en tu casa. Y todo lo que enseñas de Dios no tiene que ver con tu experiencia, con tu búsqueda personal. Estás llenando la mente de gente inocente con ideas inútiles. ¡Habla del amor!».

Él se enfadó mucho y dijo: «Ven conmigo ahora mismo, vamos a ir a ver al director.»

Yo dije: «Podrías llevarme incluso ante el mismo Dios. No puedes amenazarme.»

De camino hacia la oficina del director me dijo: «¿No tienes miedo?».

Yo le contesté: «¿Por qué habría de tenerlo? ¡Tú eres el que debería tener miedo! Conozco a todos los estudiantes; su problema es el amor y el tuyo también. Y voy a decirle al director: "Si no me crees, llama a la esposa de este profesor y entenderás a qué me refiero"». El me respondió: «Lo estás complicando demasiado.»

A lo que respondí: «Lo estoy haciendo absolutamente simple, pegado a los hechos. Puedo traer a todos los estudiantes a la oficina; todos tienen problemas de amor. El problema de uno es que persigue a una mujer y no la consigue. Otro llega a conseguirla, pero eso también acaba siendo un problema para él.»

Entonces dijo: «Es mejor que volvamos; no hace falta seguir adelante.»

Yo le dije: «Yo nunca vuelvo atrás. Si no vienes, iré yo solo.» Él insistió: «Estoy diciendo que no hace falta...».

Yo respondí: «Puede que no sea una necesidad para ti, pero para mí sí lo es. Tengo que tomar una decisión porque para mí el amor es un fenómeno religioso, mientras que Dios no lo es. Dios sólo es una hipótesis. No significa nada porque no tiene ningún referente.

Y el amor es un fenómeno religioso. A menos que se comprenda en su totalidad, el hombre acabará sintiéndose desgraciado por algo que podría haber divinizado su vida. La misma cosa que podría haber sido su cielo, se convertirá en su infierno porque no la comprende. Y ciertamente se trata de un arte. ¿A quién le importa Dios? Así que empieza a decir algo que tenga sentido. Hemos venido aquí a comprender la religión, no a oír tonterías.»

«Pero -dijo-, en todo el programa del curso no se menciona el amor, ni la libertad, ni la individualidad, ni el silencio... tenemos que completarlo.»

Las universidades completan sus programas sin preocuparse por la vida real del ser humano, por sus problemas reales.

Como hablo de cosas simples, mucha gente siente que no tienen nada que ver con la religión, que la religión no debe ser así. Tienen la idea de que la religión son hipótesis muy complicadas y abstractas; puedes pensar mucho en ellas pero no van a cambiar tu vida, te vas a quedar igual.

Puedes ser hindú, mahometano o cristiano, eso no importa; tus problemas reales son los mismos. Tus problemas irreales *son* diferentes, pero esos problemas irreales no son más que una carga

para la mente.

Es posible entenderme si dejas la mente y su complicado mecanismo a un lado. No es necesaria porque mi trabajo es de corazón a corazón.

Yo hablo desde el corazón.

No soy un teórico, no hablo desde la mente. Derramo mi corazón en ti, pero si estás escuchándome desde la mente te lo vas a perder.

Si estás dispuesto a abrir otra puerta a tu ser, si estás preparado a escuchar desde el corazón, entonces las cosas que digo son tan simples que no hace falta creer en ellas, porque no hay forma de no creérselas. Son tan simples que no hay forma de dudar de ellas.

Yo estoy en contra de las creencias por la simple razón de que no hace falta creer nada de mi enseñanza. Estoy a favor de la duda, porque mis enseñanzas son tan simples que no puedes dudar de ellas. Todas las religiones del mundo insisten en la importancia de la fe, porque se puede dudar de lo que enseñan. Y todas están en contra de la duda porque la duda destruye todo su edificio.

Yo soy simple y real. No soy metafísico; por eso no hace falta creer en mí. Si me has oído, nacerá en ti una confianza que no es fe, es más parecida al amor; aunque intentes dudar, no podrás. Y cuando no puedes dudar de algo hay una confianza real, sin sombra de duda. Es algo que te transforma simplemente por estar dentro de ti.

En toda la historia del ser humano, sólo Mahavira hizo una distinción notable, que es significativa en este caso. Dijo que hay dos formas de llegar a la verdad. Una es la vía de *Shravaka*. *Shravaka* significa el que puede oír, el que es capaz de oír desde el corazón. Después no tiene que hacer nada especial. Simplemente oír es suficiente; saldrá transformado. La otra vía es la del monje, que tendrá que poner todo su empeño en llegar a la verdad.

Mi esfuerzo no ha ido dirigido a crear monjes. Por eso he elegido hablar: porque con sólo oírme, puedes renacer. No hace falta poner nada de tu parte, excepto que estés dispuesto a abrir las puertas de tu corazón. Con sólo dejarme entrar, no volverás a ser el mismo.

He visto ¿cambiar a miles de personas sin que ellas mismas lo supieran; el cambio ha sido drástico, pero ha ocurrido de manera soterrada. La mente no ha podido participar en él, ha sido de corazón a corazón.

Esta gente no ha necesitado terapias. Esta gente no han necesitado ninguna meditación. Si escuchan de esta forma que os

describo, esa es su meditación, esa es su terapia y esa es su revolución.

Amado Osho,

Te he oído ensalzar el «comuna-ismo» como sistema económico óptimo, el compartir igualitario de la abundancia y de la riqueza por parte de la familia humana. Sin embargo, también te he oído decir que los pobres deben ser elevados al nivel de los ricos en lugar de que los ricos se vean arrastrados a un nivel de pobreza, tal como ha ocurrido en todas las sociedades de este tipo que han existido. ¿Cómo pueden los ricos compartir la riqueza ahora, y vivir en el «comuna-ismo», sin verse arrastrados hacia la mediocridad económica?

Lo primero de todo es que la gente rica del mundo debería comenzar a vivir, en comunas. ¡Que haya comunas de gente rica!, así no se verán privados de su nivel de vida, de sus comodidades, de sus lujos. Que haya cientos de comunas de gente rica en todo el mundo, comunas ricas.

Para mí, la riqueza implica cierta creatividad. Si se juntan cinco mil personas ricas que hayan creado su riqueza individualmente, podrán crear una riqueza un millón de veces mayor. Su nivel de vida no bajará; incluso puede que aumente. O tal vez empiecen a compartir. Pueden empezar al invitar a gente que no sea rica pero que aporte otro tipo de creatividad, gente que pueda enriquecer la vida de la comuna aunque sea pobre.

Cinco mil personas ricas juntas, con todo el genio de que disponen para crear riqueza, son capaces de crear tanta riqueza que pueden invitar a otros miles de personas que no sean tan ricas en el sentido monetario, pero que sean ricas como pintoras, poetas, bailarines o cantantes.

¿Qué vas a hacer con tu riqueza? No puedes usar el dinero como un instrumento musical; no eres un gran bailarín por el hecho de tener mucho dinero en el banco. Las comunas ricas pueden empezar a crecer absorbiendo a más gente creativa cada vez. Estas comunas ricas necesitarán todo tipo de cosas.

Hablando de las comunas ricas me vienen a la memoria la comunidad jaina. Hubo un tiempo, en India, en la historia del jainismo... porque la comunidad jaina es pequeña y está formada por gente rica. En India no puedes encontrar ni un solo jaina

mendigo, ni un solo jaina huérfano. Antiguamente, una de las reglas fundamentales: era que si un jaina era pobre, entonces todos los demás jainas hacían pequeñas contribuciones a su patrimonio.

Por ejemplo, si necesitaba una casa, toda la comunidad se la proporcionaba. Unos ponían la madera, otros los ladrillos, otros las baldosas, y la comunidad como tal le proporcionaba un poco de dinero para que pudiera echar a andar. Así se transformaba a un hombre pobre en un hombre rico. Nadie estaba obligado a hacerlo, todo surgía de la generosidad. Y después ese hombre haría lo mismo por cualquier recién llegado a la comunidad.

Me estás preguntando qué deberían hacer los ricos. Allí donde sea posible deberían renunciar a su propiedad privada y crear una comuna rica; y esto puede hacerse en cualquier parte, en todas partes. Pueden hacer lugares preciosos en todo el mundo, y lentamente, muy lentamente, cada vez más gente puede ir siendo absorbida.

Por ejemplo, por muy rico que seas necesitarás fontaneros, necesitarás mecánicos, necesitarás zapateros. Invítales, pero no para que sean tus sirvientes, sino para que sean miembros de tu comuna. Enriquecerán la comuna haciendo lo que mejor saben hacer. Y el deber de la comuna es elevarles el nivel de vida general.

Poco a poco podemos transformar todo el mundo, sin derramamiento de sangre y sin dictaduras.

Un comunismo surgido del amor, de la inteligencia, de la generosidad, será real. El comunismo al que uno está obligado es irreal. Y no hay ni una sola persona en todo el mundo, por muy pobre que sea, que no tenga ninguna contribución que hacer.

Esto me recuerda a Abraham Lincoln... ¡Me encanta esta anécdota! Era su primer discurso presidencial en el Senado. Era hijo de un hombre humilde, su padre era zapatero; en India habría sido un intocable. En América la gente también se sentía irritada porque el hijo de un zapatero, hubiera llegado a presidente; naturalmente los aristócratas, los ricos, los superricos estaban enfadados. El primer día, cuando iba a dirigirse a ellos, había mucha tensión en el ambiente.

Cuando se puso de pie, uno de los aristócratas también se puso de pie y le dijo: «Señor presidente, antes de que empiece a hablar, me gustaría que recordara que su padre solía hacer zapatos para mi familia.

Ahora mismo estoy utilizando los zapatos hechos por su padre,

espero que no lo olvide. El hecho de que haya llegado a la presidencia no significa nada. No olvide que es el hijo de un zapatero.»

Se hizo un silencio absoluto, no se oía ni el vuelo de una mosca. Todo el mundo pensaba que Abraham Lincoln se sentiría avergonzado, pero en lugar de sentirse él avergonzado, hizo que todo el Senado se avergonzara.

Dijo: «Está bien, estoy inmensamente agradecido de que me recuerde a mi padre»; sus ojos se llenaron de lágrimas. Y continuó: «¿Cómo podría olvidarlo? Sé que era un zapatero perfecto y yo nunca podré ser un presidente *tan* perfecto. No puedo ganarle al anciano.

Usted sigue llevando los zapatos que él hizo, muchos de ustedes deben de llevarlos. Si no son de su medida, si les rozan, si les incomodan, no se preocupen. Aunque mi padre haya muerto, me enseñó lo suficiente de su arte como para poder reparar sus zapatos. Pero yo no puedo reemplazarle; era un maestro perfecto. Yo sólo soy un aficionado, pero puedo reparar sus zapatos y siempre recordaré que al menos debo intentar ser tan buen presidente como él zapatero. No puedo esperar ser mejor que él, eso es imposible, le conocí muy bien.»

El hombre más pobre del mundo también tiene algo con lo que contribuir...

Crea comunas ricas y de repente te darás cuenta de que necesitas a mucha gente, no sólo a los ricos. Puede que ellos sean capaces de crear riqueza, pero la riqueza no lo es todo.

La vida es mucho más que la riqueza. Hacen falta tantas cosas que tendrás que invitar a mucha otra gente de manera natural. Las comunas ricas de todo el mundo necesitarán gente; y poco a poco, tu comuna será cada vez mayor. Los ricos no se harán más pobres sino que los pobres se harán más ricos, y respetables, e iguales -de ninguna forma inferiores a los demás-, porque ellos también funcionarán de la misma forma que todos los: demás. Y la destreza que *ellos* aportan es tan necesaria como la de cualquier otra persona.

Yo lo concibo como una flor que se abre, que crece: todos sus pétalos se abren. Una comuna plenamente desarrollada, completa; a la que no le falte nada, no estará compuesta únicamente por gente rica. Mucha gente pobre se habrá hecho rica. Y ellos también contribuirán; no serán una carga, no serán mendigos. Tendrán su

orgullo. No puedes existir sin ellos.

Podemos transformar toda la tierra en una sociedad rica, pero la transformación debe empezar como te estoy diciendo: no con la dictadura del proletariado, sino con comunas de gente rica.

Amado Osho,

Me sentí muy afectado cuando hablaste la otra noche de Rajen, porque soy amigo suyo y siento que Te ama tanto como antes. Siento que dejar el mala y la ropa roja sólo es un intento de vivir algo nuevo.

Sin embargo, debo admitir que después de trabajar con él durante años, en el último grupo en que participé hace unos días noté que la cualidad de su trabajo era diferente: eché de menos la sensación de Tu presencia a través de él. Por favor, comenta.

Tu pregunta misma es la respuesta. Si me amara, mi presencia se habría hecho más tangible en sus grupos. Si mi presencia ha desaparecido de sus grupos, entonces lo que él llama amor es sólo una palabra vacía. Es algo muy simple.

El hecho de dejar el mala y la ropa roja no es lo que importa, porque yo mismo lo he permitido. Pero lo que está diciendo a sus grupos es: «Yo solía servir a Osho a través de la entrega. Ahora sigo sirviéndole liberándolos de él.»

Todo el mundo está libre de mí. Nadie tiene que trabajar para hacer que la gente se libere de mí. Todo el mundo está ya libre de mí.

Pero, ¿por qué se echa de menos mi presencia? Él ha perdido contacto con mi corazón; su corazón ya no late con el mío. Y esto no ocurre únicamente con Rajen. Pasa lo mismo con muchos otros terapeutas. Sólo unos pocos han pasado la prueba de fuego, como Prasad. No sólo ha seguido igual, sino que se ha implicado más profundamente conmigo sobre una nueva base, un nuevo florecimiento de amor. En sus grupos, mi presencia se ha hecho más profunda. Y su trabajo ha cambiado; su terapia se ha hecho diferente, más eficaz.

Pero todas estas personas son inconscientes. Su amor no es el amor al que yo me refiero. Quizá, como mucho, su amor significa que no me odian. Incluso eso estaría muy bien, ya que la mayoría de ellos puede que se sientan enfadados conmigo por la simple razón de

que se han acostumbrado a ser solamente seguidores. Toda la responsabilidad era mía. Ahora les he devuelto la responsabilidad; puede que estén enfadados, tienen que estarlo. Pueden seguir repitiendo como loros: «Te quiero», pero sus acciones no lo demuestran.

Ananda Teertha, junto con algunos otros, han abierto una academia de meditación en Italia. Devageet estaba entre ellos. Trabajó duro para encontrar el lugar y ponerlo a punto, pero al final se sintió muy decepcionado porque los demás no querían que mi nombre se asociara con la academia.

Devageet dijo: «He estado trabajando día y noche para que pudiéramos crear una academia para Osho, y ¡no queréis ni mencionar Su nombre en el programa.» Todos habían puesto sus fotografías en el programa y no querían que apareciera la mía.

Devageet tuvo que irse decepcionado. Todos dicen «queremos a Osho», pero no me mencionan en el programa y tampoco me mencionan en los grupos. Y sus grupos están llenos de sannyasins, de sannyasins que acuden por mí. Devageet dejó claro que lo que hacen es pura explotación. «Esta gente viene a vuestros grupos por Osho, no por vosotros. Y ya no estáis trabajando para Osho.»

Devageet vino a verme en Creta, y le dije: «No te alteres. Así es como funciona la humanidad inconsciente. Deja que sigan haciendo lo que hacen. Si es bueno para la gente, la gente continuará acudiendo a ellos; sino no lo es, desaparecerán.»

«Pero -dijo-, me duele porque tú hiciste de ellos grandes terapeutas. Hiciste que fueran famosos en todo el mundo.»

Yo dije: «No entendéis la lógica de la mente inconsciente: ahora están tomándome la revancha. No pueden perdonarme porque yo les hice; sienten cierta inferioridad y les gustaría proclamar su superioridad. Dejad que lo hagan, no os preocupéis. Así es como se mueve el mundo.»

Para mí el hecho de que mi nombre se asocie con su academia no supone ninguna diferencia; hay miles de terapeutas en el mundo que no tienen que ver conmigo y estos pocos pueden estar entre ellos. Quizá se den cuenta, antes o después, de que lo que hacen es feo, no es amoroso, y más hacérselo a la persona que les ha dado fama mundial; de no ser por su asociación conmigo nadie les conocería, nadie habría oído hablar de ellos.

Pero el problema es el siguiente: es muy difícil perdonar a una persona que te ha ayudado, sea de la forma que sea. No puedes

pagarme; no hay forma de saldar la cuenta, y te sientes en deuda. Esa inferioridad que sientes por no haberte hecho a ti mismo crea ira, revancha. Pero todo esto irá desapareciendo.

Simplemente mira tu pregunta; Dices que has estado con Rajen y que sientes que: «Te ama tanto *como* antes.» y sin embargo observas que ya no estoy presente en su trabajo; estoy ausente.

¿Puedes ver la contradicción? Si me ama, yo debería estar más presente y él debería estar más ausente. Si me ama totalmente, entonces sólo yo estaré presente y él no estará presente en absoluto; de otro modo la palabra «amor» es sólo eso, una palabra usada como la usa todo el mundo.

Pero esta gente entenderá pronto. Tardarán algún tiempo porque mientras estaban conmigo y trabajan con gente en terapia grupal, era como si estuvieran alimentados constantemente por mi amor.

Pronto se darán cuenta de que ese alimento ya no está presente porque sus corazones están cerrados y empezarán a sentirse cansados, agotados, porque toda la gente que acuda a sus terapias les quitará energía. Pronto se darán cuenta de que han perdido sus raíces y ya no pueden florecer. Pero tardarán algún tiempo. Si cortas las raíces, las flores pueden mantenerse algunos días más, pero no muchos.

Dejad que lleguen por sí mismos a comprender que aquí trabajaban con mucha gente -trabajaron con miles de personas- y nunca sentían que se les agotara su energía. No eran conscientes de que era así porque tenían sus raíces dentro de mí.

Pero en nombre de la libertad, han retirado sus raíces. Comenzarán a morir. Sería triste que no lo entendieran.

Capítulo 8 **La Cabeza es Obligatoria,** **pero la Gorra, No**

Amado Osho,

Dijiste la otra mañana que al niño se le obliga a ser obediente. Ese niño aún está presente en mi caso: detesto que me digan lo que tengo que hacer. En cierto sentido esto debería ser un problema para la otra persona; sin embargo, insisto en hacer de ello mi problema porque reacciono con ira, con resentimiento y necesito justificarme a mí mismo. Está claro que los que mandan, a su vez,

detestan ser mandados. Parece como si todos estuviéramos atrapados en una misma red intrincada, representando papeles diferentes en distintos momentos.

Como adulto, ¿cómo puedo convertir la reacción en respuesta y responsabilidad?

Lo primero que hay que entender muy claramente es a qué me refiero cuando hablo de desobediencia. No es el mismo concepto de desobediencia que encontrarás en el diccionario. *Mi* idea de desobediencia no es detestar que te digan lo que tienes que hacer o hacer justo lo contrario en reacción.

La obediencia no requiere inteligencia.

Todas las máquinas son obedientes; nadie ha oído nunca hablar de una máquina desobediente. La obediencia también es algo simple. Te descarga de cualquier responsabilidad. No hace falta reaccionar, basta con hacer lo que se te *dice*. La responsabilidad pertenece a la persona que da la orden. De alguna forma eres muy libre: no puedes ser condenado por tu acto.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en los juicios de Nuremberg, muchos de los altos cargos de Hitler simplemente dijeron que ellos no eran los responsables y que no se sentían culpables. Simplemente habían sido obedientes: habían hecho lo que se les dijo, y lo habían hecho con toda la eficacia de que eran capaces.

De hecho, a mí no me parece justo hacerles responsables, condenarles, castigarles y enviados al patíbulo. No fue un acto de justicia, sino de revancha. Si Adolf Hitler hubiera ganado la guerra, entonces la gente de Churchill, la gente de Roosevelt, la gente de Stalin o incluso ellos mismos se habrían encontrado en la misma situación y habrían dicho exactamente lo mismo, que no eran responsables.

Si Stalin hubiera estado en el estrado durante el juicio, habría dicho que estaba cumpliendo órdenes de la comandancia del partido comunista. No era responsabilidad suya, porque él no había tomado la decisión; no había hecho nada por sí mismo. Por eso, si quieres castigar a alguien, castiga al que dio la orden. Pero estás castigando a alguien que simplemente realizó lo que todas las religiones enseñan y lo que todos los líderes del mundo enseñan: obediencia.

Obedecer es simple; desobedecer requiere un nivel de inteligencia un poco más alto. Cualquier idiota puede ser obediente; de hecho,

sólo los idiotas pueden serlo. La persona inteligente está obligada a preguntar por qué: «¿Por qué habría de hacerlo?» Y a decir: «A menos que conozca las causas y las consecuencias, no voy a participar en ello.» En este caso se está haciendo responsable.

La responsabilidad no es un juego. Es una de las formas más auténticas de vivir -aunque también de las más peligrosas-; pero no implica desobedecer por desobedecer. Eso sería ser idiota.

Recuerdo una historia de un místico sufí, Mulla Nasruddin. Desde que nació todos pensaban que entendía todo al revés. Daba muchos problemas a sus padres. Si le decían: «Vete a la derecha,» él iba a la izquierda. Finalmente, su padre pensó que en lugar de preocuparse por él, mejor sería decirle lo contrario: si quería que fuera a la izquierda, le ordenaría que fuera a la derecha; seguro que acababa yendo a la izquierda.

Un día estaban cruzando un río. Llevaban sobre el burro un gran saco de azúcar que estaba inclinado hacia la derecha, con lo que había peligro de que se deslizara y cayera al río; el saco tenía que permanecer en equilibrio encima del burro. Pero decir a Nasruddin «Mueve el saco a la izquierda», significaría perder el azúcar porque lo movería hacia la derecha.

Por eso le dijo: «Hijo mío, el saco se desliza; muévelo a la derecha.» y Nasruddin lo movió hacia la derecha.

El padre añadió: «¡Qué extraño, has sido obediente por primera vez!».

Y Nasruddin respondió; «has sido astuto por primera vez. Sabía que querías que moviera el saco a la izquierda; podía ver perfectamente hacia dónde había que moverlo. Pero *no* puedes hacerme obedecer ni de esa manera tan sutil.»

El simple hecho de no obedecer no hace que aumente tu inteligencia. Sigues en el mismo plano, eres obediente o desobediente, pero tu inteligencia no cambia.

Para mí la desobediencia es una gran revolución.

No significa decir un no absoluto a cada situación. Simplemente significa decidir entre hacer algo o no hacerlo, decidir si va a ser beneficioso para ti o no. Significa asumir cierta responsabilidad sobre uno mismo. No se trata de detestar a la persona o de detestar las órdenes, porque en ese odio no puedes ser obediente ni desobediente; estás actuando muy inconscientemente. No puedes actuar inteligentemente.

Cuando se te dice que hagas algo, se te da la oportunidad de res-

ponder. Quizá lo que se te dice esté bien, en tal caso hazlo y agrádesele a esa persona que te lo haya dicho en el momento adecuado. Quizá no esté bien, entonces aclara la situación. Expresa las razones por las que no está bien y después ayuda a esa persona: su pensamiento está siguiendo un camino equivocado. En cualquier caso no hay ningún lugar para el *odio*.

Si está bien, hazlo amorosamente.

Sino está bien, entonces se necesita aún más amor porque tendrás que decírselo a la persona, explicarle por qué- no está bien. ...

El camino de la desobediencia no consiste en estancarse, en ir en contra de todas las órdenes sintiendo ira, odio y revanchismo, contra esa persona. El camino de la desobediencia es un camino de gran inteligencia.

Por eso, en último término, no se trata de obediencia o desobediencia. Si la cuestión se reduce al hecho básico, simplemente se trata que una cuestión de inteligencia: compórtate de manera inteligente. Unas veces tendrás que obedecer y otras tendrás que decir: "Lo siento, no puedo hacerlo." Pero no es una cuestión de odio, no es una cuestión de revancha, de ira. Si surgen el odio, la ira o el revanchismo, eso significa que lo que se te está diciendo es justo, pero obedecerlo contradice tu ego, hiere tu ego. Y ese dolor brota como odio, como ira.

Pero en ese momento no es tu ego lo que está en cuestión, sino el acto que tienes que hacer; y tienes que usar toda tu inteligencia para descifrarlo. Si es correcto, sé obediente; si está equivocado, sé desobediente. Pero sin conflicto, sin sentirte herido.

Si obedeces es más fácil porque no tienes que explicar nada a nadie. Pero si no vas a obedecer entonces debes una explicación. Y quizá tu explicación no sea correcta. Entonces tienes que volverte atrás, tienes que hacerlo.

El ser humano debe vivir inteligentemente, eso es todo. Entonces cualquier cosa que haga es su responsabilidad.

Lo que pasa es que ni los grandes intelectuales viven inteligentemente. Martin Heidegger, uno de los mayores intelectuales de su tiempo, era seguidor de Adolf Hitler. Y después de que Adolf Hitler fuera derrotado y quedara expuesta su animalidad, brutalidad, criminalidad y violencia fundamentales, incluso Martin Heidegger se acobardó y dijo: «Sólo estaba siguiendo al líder de la nación.»

Pero la tarea del filósofo no es seguir al líder de la nación. De

hecho, su deber básico es guiar a los líderes de la nación, no dejarse guiar por ellos, porque al estar fuera de la política activa, su visión es más clara. Él tiene cierta distancia y puede ver cosas que la gente implicada en la acción no ve.

Pero es fácil quitarse la responsabilidad...

Si Adolf Hitler hubiera obtenido la victoria, estoy seguro de que Martin Heidegger hubiera dicho: «Ha salido victorioso por seguir mi filosofía.» Y ciertamente era un gran intelectual comparado con Adolf Hitler. Adolf Hitler sólo era un retrasado. Pero el poder...

Se nos ha educado para seguir a los poderosos: al padre, a la madre, al profesor, al sacerdote, a Dios. En esencia, se nos ha dicho que quien tiene el poder está en lo correcto: «El poder tiene razón.» Y tienes que seguirlo. Es algo simple que no requiere inteligencia. Es simple porque nunca se te puede decir que es tu responsabilidad, que eres responsable de cualquier cosa que pase.

En todos los ejércitos del mundo se dedican años de preparación a enseñar una sola cosa, y esa cosa es obediencia. En Alemania, en la Segunda Guerra Mundial, entre los directores de los campos de concentración había buenas personas. Eran buenos padres, buenos esposos, buenos amigos. Nadie hubiera concebido -observándoles con su familia, con sus amigos, en el club- que esta gente estaba quemando a miles de judíos cada día.

Y no se sentían culpables en absoluto, porque sólo se trataba de seguir órdenes superiores. Ese es todo el adiestramiento: tienes que seguir las órdenes. Se ha convertido en parte de su sangre, de sus huesos y de su médula. Cuando llega la orden, el único camino a seguir es la obediencia.

Así es como el ser humano ha vivido hasta ahora, y por eso digo que la obediencia es uno de los mayores delitos, porque todos los delitos nacen de ella. Te priva de la inteligencia, de la capacidad de decisión, te priva de responsabilidad. Te destruye como individuo. Te convierte en un robot.

Por eso defiendo la desobediencia. Pero la desobediencia no es sólo ir en contra de la obediencia. La desobediencia está por encima de la obediencia y de lo que llaman desobediencia en los diccionarios. Desobedecer es únicamente afirmar tu inteligencia: «Tomo la responsabilidad y haré todo según lo sienta en mi corazón, en mi ser. No haré nada que vaya en contra de mi inteligencia.»

Toda mi vida, desde la infancia hasta la universidad, fui condenado por ser desobediente. E insistía: «No soy desobediente.

Simplemente estoy tratando de averiguar por mí mismo, con mi propia inteligencia, lo que está bien, lo que debe hacerse, y asumo toda la responsabilidad por ello. Si algo va mal, es culpa mía. No quiero condenar a nadie porque me haya dicho lo que tengo que hacer.»

Pero fue muy difícil para mis padres, para mis maestros de escuela, para mis profesores universitarios. En mi escuela era obligatorio llevar gorra y yo entré a la escuela sin gorra. El maestro me dijo inmediatamente: «¿Eres o no eres consciente de que la gorra es obligatoria?»

Yo dije; «Algo como llevar la gorra no puede ser obligatorio. ¿Cómo puede ser obligatorio ponerte algo en la cabeza o no ponértelo? La cabeza es obligatoria, pero la gorra no. Y yo he venido con la cabeza; quizá tu hayas venido sólo con la gorra.»

Él dijo: «Pareces un tipo raro. En el código de conducta escolar está escrito que ningún estudiante puede entrar en la escuela sin gorra.»

Yo respondí: «Entonces hay que cambiar el código. Está escrito por seres humanos, no por Dios; y los seres humanos comenten errores.»

El profesor no podía creérselo. Dijo: «¿Qué problema tienes? ¿No puedes simplemente ponerte una gorra?»

Yo dije: «El problema no es la gorra; quiero averiguar *por qué* es obligatoria, cuáles son las razones, los resultados. Si no eres capaz de..., puedes llevarme al director y lo discutimos.» Y tuvo que llevarme al director.

En India, los bengalíes son la gente más inteligente; no usan gorras.

Y los punjabis que son los menos inteligentes, los más simples, usan turbantes. Por eso le dije al director: «Observe la situación: los bengalíes no usan gorra y son los más inteligentes del país, y los punjabis no sólo usan gorra sino un turbante muy ajustado, y son los menos inteligentes. Tiene algo que ver con la inteligencia. Preferiría no correr el riesgo.»

El director me escuchó y dijo: «Este chico es testarudo, pero lo que dice tiene sentido. Nunca lo había pensado, es verdad. Podemos hacer que esta regla no sea obligatoria. El que quiera llevar gorra puede llevarla; y el que no quiera llevarla, no tiene por qué hacerlo; porque esto no tiene nada que ver con aprender o con enseñar.»

El profesor no podía creérselo. Mientras volvíamos a clase me

dijo: «¿Qué has hecho?»

Y yo le dije: «No he hecho nada, simplemente he explicado la situación. No estoy enfadado y estoy perfectamente dispuesto a llevar gorra. Si sientes que ayuda a la inteligencia, ¿por qué llevar sólo una? ¡Puedo llevar dos, tres, una sobre otra, siempre que favorezcan la inteligencia...! No estoy enfadado. Pero tienes que probarlo.»

El profesor me dijo, aún recuerdo sus palabras: «Tendrás problemas toda tu vida. No encajarás en ninguna parte.»

Yo dije: «Eso está perfectamente bien, no quiero ser un idiota que encaje en todas partes. Prefiero ser un "inadaptado" pero ser inteligente. Y he venido a la escuela para hacerme más inteligente ¡para poder ser un inadaptado inteligente! Por favor no vuelvas a intentar anular mi individualidad y convertirme en un engranaje de la maquinaria.» Y a partir del día siguiente las gorras desaparecieron; él fue el único que trajo la gorra puesta.

Y mirando a la clase y a la escuela..., como se había aprobado la nueva norma y las gorras ya no eran obligatorias, todos los demás profesores, e incluso el director, habían venido sin gorras. Él parecía un idiota. Le dije: «Todavía estás a tiempo. Aún puedes quitártela y ponerla en el bolsillo.» ¡Y lo hizo!

Me dijo: «Está bien. Si todo el mundo está en contra de la gorra...; yo simplemente obedecía la norma.»

Yo le dije: «La norma la hacemos nosotros. Podemos cambiarla, sin ira. ¿No podemos discutir de todas las cosas con inteligencia?».

Por eso recuerda, cuando hablo de desobediencia no estoy diciendo que se reemplace la obediencia por desobediencia. Eso no te haría mejor. Sólo uso la palabra desobediencia para dejarte claro que depende de ti, que tú tienes que ser el factor decisivo en todas las acciones de tu vida. Y eso da una fuerza tremenda porque, hagas lo que hagas, lo haces por una razón.

Cuando entré en el universidad, la primera pregunta que me planteó el vicescanciller fue: «¿Por qué te has dejado crecer la barba y el bigote?» Me lo preguntó con naturalidad, porque ningún otro estudiante los llevaba.

Yo respondí: «He venido a verte por el tema de la beca, pero puedo arriesgar la beca. Lo que no puedo dejar pasar es una oportunidad de mantener un debate.»

Él me dijo: «¿Qué quieres decir?».

Y yo dije: «Lo que quiero decir es que yo debería preguntarte por

qué te afeitas la barba y el bigote. Yo no he hecho nada; crecen por sí mismos. Tú eres el que tiene que hacer algo; no les permites crecer, te afeitas dos veces al día. Me debes una explicación. ¿Por qué lo haces?»

Él me dijo: «Nunca lo había pensado... empecé a hacerlo porque lo hacían todos los demás.»

Yo añadí: Esa no es una respuesta muy inteligente. Puedes volver a pensarlo. Vendré cada día y llamaré a tu puerta para que cuando hayas encontrado la respuesta puedas decírmela; y desde ese día empezaré a afeitarme.»

Sólo estuve yendo durante tres días a llamar a la puerta de su oficina. El cuarto día me dijo: «Perdona, me estás quitando el sueño. Estoy todo el día pensando en la barba y el bigote, y mirando a la puerta pensando que vas a venir a llamar. A veces oigo llamar y cuando abro la puerta no hay nadie, ¡estoy alucinando! ¡Me das tanto miedo! Simplemente recoge tu beca y haz lo que deseas; son tu barba y tu bigote. Y por favor perdona que te haya preguntado.»

Yo le dije: «No es tan fácil. Tienes que dejar de afeitarte, si no seguiré viniendo cada día, llamaré a la puerta y esperaré la respuesta.»

Él dijo: «¡Por Dios! Te estoy dando una beca que no debería darte porque perteneces a otra universidad y, según las reglas, los graduados de ésta tienen preferencia. No estoy siguiendo la regla; te estoy dando la beca simplemente porque quiero que dejes de llamar en mi puerta.»

Yo dije: "Puedes quedarte la beca y dársela a quien quieras, pero tendrás que dejar de afeitarte."

Él me respondió: «No seas tan duro con un anciano, porque, ¿qué dirá la gente? ¡No quiero ser el hazmerreír!

Yo dije: «*serás* el hazmerreír si no me escuchas, porque entonces seré yo el que cuente a todo el mundo lo que ha estado ocurriendo estos cuatro días.»

No os lo vais a creer: me dio la beca y ¡empezó a dejarse la barba! Toda la gente de la universidad estaba sorprendida porque solía ser muy puntillas? con su ropa y sus afeitados; había sido profesor de historia en Oxford, donde había llegado a ser director del departamento de historia.

Todo el mundo empezó a preguntarle: «¿Qué ha pasado?».

Él respondía: «No ha pasado nada. Simplemente me he dado cuenta de que estaba haciendo algo equivocado porque no encuentro

una razón para hacerlo. Este joven me ha convencido de que se debe vivir la vida racionalmente. Yo he sido un imitador, he sido muy obediente con el entorno. No hizo falta que nadie me dijera nada, he sido obediente por mí mismo. Pero como no encuentro ninguna razón para afeitarme, voy a dejar que me crezca la barba. Y parece que este joven tiene razón, si las mujeres comenzaran a dejarse crecer la barba y el bigote...».

Y no es muy difícil. Pueden inyectarse hormonas y dejarse crecer la barba y el bigote. ¿Creéis que sería un mundo hermoso si las mujeres se dejaran crecer la barba y los hombres se afeitaran? ¡Una mujer con barba deja alucinado a cualquiera! Y lo mismo pasa con los hombres; lo que pasa es que las mujeres son muy pacientes, muy tolerantes. Incluso toleran a la gente sin barba. Ningún hombre toleraría que su mujer tuviera barba, te lo digo; es un hecho absolutamente seguro. ¡O la echa de casa o se suicida! Pero millones de mujeres toleran a hombres imberbes.

La naturaleza nunca hace nada sin una razón. Cuando miro a los hombres imberbes, parece que les falta algo. ¡Simplemente mira a Milarepa! La primera vez que le vi aquí me quedé conmocionado. Estaba tan guapo con barba y ahora, ¡parece un idiota! Ha perdido toda su grandeza.

Simplemente vive con inteligencia,

Si se te dice algo, decide si es correcto o equivocado, entonces puedes evitar todos los sentimientos de culpabilidad. A menos que tomes tu propia decisión, cuando no hagas lo que se te diga te sentirás culpable, y cuando lo hagas también. Si haces lo que se te dice sentirás que estás siendo obediente, servil, que no te estás afirmando, que no estás siendo tú mismo. Y si no lo haces, entonces también te sentirás culpable; quizá era lo que había que hacer y no lo estás haciendo.

Toda esta torpeza no es necesaria. Basta con ser simple. Si se te dice algo, responde inteligentemente. Y decida lo que decida tu inteligencia, hazlo sabiendo que tú eres el responsable. Entonces ya no puede haber culpabilidad.

Si no vas a hacerlo, explica a la persona por qué no lo haces. Y explícalo sin ira, porque la ira sólo demuestra que eres débil, que realmente no tienes una respuesta inteligente. La ira siempre es una señal de debilidad. Explícalo todo sencilla y llanamente; quizá la otra persona descubra que tienes razón y te lo agradezca. O quizá tenga mejores razones que tú; entonces te sentirás agradecido porque ha

elevado tu nivel de consciencia.

Usa cada oportunidad en la vida para aumentar tu inteligencia, tu consciencia.

Habitualmente lo que hacemos es aprovechar todas las oportunidades para crearnos un infierno. *TÚ* estás sufriendo solo, y como sufres, haces que los demás también sufran. Como hay tanta gente viviendo junta y como todos alimentan el sufrimiento mutuo, se va multiplicando. Así es como todo el mundo se ha convertido en un infierno.

Pero la situación puede cambiar instantáneamente.

Basta con entender el elemento básico: sin inteligencia no hay cielo.

Amado Osho,

Se te ha llamado «el genio del absurdo.» Tu camino en el mundo parece tan inexorablemente salvaje y loco que mucha gente -quizá toda la gente se siente maravillada o confundida; y a veces también enfadada. Pero que el Parlamento europeo reúna votos para prohibirte la entrada en Europa para siempre también parece absurdo y loco. Me pregunto quién es más absurdo, tú o ellos. ¿Qué podemos descubrir de la verdad en tu absurdo?

Ellos no son absurdos; están funcionando muy lógicamente. Pueden ver el peligro potencial que supongo para las generaciones jóvenes, que puede destruir siglos de sus intereses creados.

Ellos no son absurdos. Puede parecer absurdo -todo el mundo en contra de un solo hombre-, pero es muy lógico. Pueden ver que lo que digo es verdad, y no tienen forma de defender su moralidad, su matrimonio, su familia, su estructura social. Naturalmente no quieren que entre en contacto con su juventud, porque los jóvenes de hoy serán poderosos mañana. Y si su juventud se siente inflamada por mis ideas, mañana el viejo mundo colapsará completamente.

Toman todas las medidas para preservar lo viejo y para impedir lo nuevo; y es muy lógico. Yo ciertamente soy absurdo.

Tienes que comprender el significado de lo absurdo. En la vida, todo lo que es significativo es absurdo. Cuando te enamoras de alguien es absurdo, no es lógico. No puedes dar razones lógicas para explicar por qué te has enamorado de esa persona particular, hombre o mujer. Algo más allá de ti te ha *agarrado*. No se trata de

una acción tuya. Aunque quisieras evitarlo, no podrías; de hecho, estás totalmente desvalido.

Tu alegría en medio de un mundo lleno de miseria también es absurda. No tiene relación posible con la miseria de la humanidad. Estás completamente solo. Todo lo que es valioso -te gusta la música, te encanta la belleza, buscas la verdad, quieres conocerte a ti mismo-, todas ellas son actividades absurdas.

Meditar es absurdo; sería mejor y más lógico ganar dinero.

Justo antes de salir de Nepal, vinieron un grupo de sannyasins de Delhi para impedirme que saliera de Nepal o de India; eran una especie de delegación. Estaban dispuestos a comprar un palacio y hacer todos los preparativos para crear una comuna. Pero yo les dije: «Ahora mismo estáis comportándoos de una manera muy emocional. Vais a tener dificultades. El palacio vale un millón de dólares. Quizá podáis reunir ese dinero con donaciones diciendo que si no se compra el palacio, yo me voy. Pero el palacio no es lo único; habían al menos cincuenta personas viviendo en él y no podréis mantenerlas.

“No es una cuestión de un día, así que sed lógicos. Me pedís que me quede en India por amor, pero es absurdo. Me crearéis problemas y os los crearéis a vosotros mismos. Así es que volved y pensadlo un poco más. Esperaré aquí diez días más. Podéis volver en siete días con una decisión tomada.”

No volvieron. Deben haber comprendido las implicaciones: no habrían sido capaces de gestionarlo. Pero su insistencia surgía del amor, no de la razón.

Yo soy absurdo porque lo que os enseño va en contra de todo lo que os han enseñado. Y os han enseñado cosas durante tanto tiempo que habéis olvidado que son cuestionables.

Por ejemplo, todas las culturas del mundo han creído y han condicionado a los jóvenes con la idea de que el amor es permanente: si amas a una persona, la amarás para siempre. Esta idea ha prevalecido durante siglos en todo el mundo. Parece lógico que si amas a una persona, el mismo fenómeno del amor será permanente.

¿Y por qué la ha aceptado todo el mundo? Porque también deseas que sea permanente. Todo el mundo quiere que su amor sea permanente.

Así pues la idea tradicional y tu deseo se sincronizan, y se hace verdad... tanto es así que si tu amor cambia, entonces no sólo los demás, hasta tú mismo empiezas a pensar que no era amor; por eso

ha cambiado. No cambias tu idea básica de que el amor es permanente, sino que empiezas a pensar: «Quizá lo que yo pensaba que era amor no es amor, Porque ha cambiado y el amor no cambia.»

Estoy obligado a ser absurdo porque quiero decirte que en la vida todo cambia, a pesar de tus deseos de que no cambie. Poco importa que te sientes junto al río y desees que no fluya, que las estaciones no cambien, que las flores no mueran, que la juventud nunca se transforme en vejez, que la vida no acabe en una tumba.

Deja tus deseos aparte... la existencia no escucha tus deseos, y tampoco los sigue, por muy hermosos y piadosos que sean. La existencia sigue su propio camino.

Todo cambia, y el amor no es una excepción.

Quizá yo sea la única persona que quiere dejar claro a todo el mundo que el amor cambia: comienza, madura, envejece, muere. Y creo que está bien tal como es. Te da muchas más oportunidades de amar a otras personas, de hacer la vida más feliz, porque cada persona tiene algo especial con lo que contribuir. Cuanto más amas, cuanto más rico eres, más amoroso te vuelves.

Y si se abandona la vieja idea de la permanencia, los celos también desaparecen; los celos no tienen sentido. De la misma forma que te enamoras y no puedes hacer nada al respecto, un día te desenamoras y tampoco puedes hacer nada al respecto. Un brisa entró en tu vida y pasó. Era buena, hermosa, fragante y fresca, y te hubiera gustado que hubiera estado siempre presente. Intentaste con empeño cerrar todas las puertas y ventanas, mantener la brisa fresca y fragante. Pero al cerrar las puertas y ventanas, mataste la brisa, su frescura, su fragancia; adquirió un sabor rancio.

Todos los matrimonios tienen un sabor rancio.

Soy absurdo porque no quiero imponer la lógica -que es humana- sobre la existencia. Cuando tratas de imponer la lógica sobre la existencia sólo te creas desgracias porque vas a fracasar; tu fracaso será absoluto. Millones de personas siguen pretendiendo que se aman. Se amaron una vez, pero ahora sólo es un recuerdo que se hace más tenue cada día. Pero debido a la idea de la permanencia temen decir la verdad.

No es ira, no es odio; no es que haya algo contra el otro. Simplemente ocurre así en la vida: el amor cambia. Es estacional, y es bueno tener verano y tener invierno, y tener lluvias..., tener primavera y otoño.

Puedes vivir toda tu vida como algo lógico o como algo existencial. Lo existencial será absurdo. En un momento es de una forma y en otro momento es de otra. Te queda la opción de aparentar que sigue siendo lo mismo, o de ser honesto y sincero y decir que fue un momento muy bello pero ya pasó.

El oasis pasó y ahora estamos en el desierto, y sabemos que estamos en el desierto; no podemos disfrutar, no podemos estar alegres. Pero seguimos ligados el uno al otro por la idea del amor permanente. El amor permanente es una idea lógica.

El amor real es una rosa real: va a cambiar. Va a ir tomando formas diferentes, tonalidades diferentes desde la mañana hasta la noche; y cuando llegue la noche se irá. Y no creo que haya nada malo en ello.

El amor sólo es un ejemplo. Toda tu vida está llena de cosas así. Por ejemplo, a cada niño se le enseña que debe respetar a sus padres, a sus profesores, a sus mayores. El respeto es una experiencia muy hermosa, pero cuando tienes que mostrar respeto por pura formalidad, es feo.

Cuando era niño me decían una y otra vez: «Tienes que ser respetuoso.»

Yo solía decirle a mi padre: «Antes de decirme que tenga respeto a alguien, al menos deberías asegurarte de que se lo merece, si no estás haciendo que yo sea falso. Sé que un hombre no merece respeto, pero como es mayor, se supone que debo respetarlo. Estoy dispuesto a ser respetuoso, pero debe haber algo que corresponda a mi respeto. Si no es así, ¿para qué voy a ser respetuoso?».

Durante siglos y siglos la misma idea en distintas dimensiones... se respetuoso con tus padres. ¿Pero por qué? ¿Únicamente porque te han traído al mundo? ¿No fue una alegría para ellos? Si fue una alegría para ellos ya tienen su recompensa. Si ahora quieren tu respeto, deben merecerlo.

Y mi padre decía: «Siempre dices cosas absurdas. Vivimos en sociedad y la sociedad funciona porque existe cierta disciplina. Hay que seguir ciertas formalidades; si no serás aplastado por la sociedad. Por lo tanto, no seas absurdo.» Me lo decía continuamente.

Y yo dije: «No quiero ser aplastado por la sociedad, pero no puedo comportarme lógicamente viendo que la existencia se mueve en otra dirección. Lo que dices es lógico. Estás diciendo: "Así es como las cosas se han hecho siempre y así es como deben hacerse."».

Y *hay* cierta lógica en ello: si eres respetuoso con los demás, los demás serán respetuosos contigo; si ayudas a la sociedad, ella te ayudará a ti. Pero si criticas a la sociedad, si le encuentras defectos por todas partes, te quedarás solo, y no puedes ganar contra la gran mayoría.

La lógica es la forma de salir ganando en la sociedad.

Si eres lógico, te resultará más fácil ir subiendo peldaños.

Yo dije: «Me gustaría ser veraz con la existencia y la existencia es absurda. No tiene lógica, ni significado. Tiene una inmensa belleza, tienes tremendas posibilidades de éxtasis, pero no puedes extraer de ella un sistema lógico.»

Por eso, recuérdalo: El Parlamento europeo, el Gobierno americano -y otros que pronto les seguirán- se están comportando muy lógicamente.

Pero yo no soy un lógico.

Soy un existencialista.

Creo en el caos de la existencia, hermoso y carente de sentido, y estoy dispuesto a ir donde me lleve.

Yo no tengo un objetivo, porque la existencia no tiene objetivos. Simplemente es, floreciendo, abriéndose, bailando; pero no preguntes por qué. Es sencillamente un gran flujo de energía, sin ninguna razón en absoluto.

Yo estoy con la existencia.

Y eso es lo que llamo ser un sannyasin:

Estar con la existencia.

A lo único que tendrás que renunciar es a tu mente lógica. Por eso empieza a vivir de una manera existencial aunque ilógica.

El mundo puede decir que eres absurdo, que estás loco...

¿Y qué?

Capítulo 9

Quiero provocar tus celos

Amado Osho,

Debido a tu genialidad para combinar lo material y lo espiritual e ir más allá de ambos, y como parece disponer de abundante riqueza en los dos mundos, pienso que muchos no-sannyasins y sannaysins sienten celos de ti. La gente se queja de la abundancia y

no quiere propiciarla. Si hay algo que se propicie, es la pobreza. Si estuvieras sentado en una cueva, desnudo, frío, meditando, sería una cosa, pero no es así. Sannyasins que nunca habían soñado con tener un Rolls Royce parecen tener más deseos de él que del estado de meditación, incluso después de pasar años contigo. Pareces provocar más la codicia de lo material que un anhelo por el más allá; al menos ese es el mensaje que algunos están recibiendo. ¿Puedes comentarlo?

Es parte de mi dispositivo para cambiar la estructura misma de la consciencia humana.

El pasado ha encumbrado las actitudes de pobreza, ascéticas, masoquistas. Se respetaba a un hombre cuando renunciaba a todo lo agradable, a todas las comodidades. Se le respetaba por torturarse a sí mismo; cuanto mayor era la tortura, mayor el respeto. Todo el pasado de la humanidad es masoquista, y todas las religiones han contribuido a esa locura.

Mi esfuerzo está dedicado a cambiar este vasto pasado y su influencia. Por eso sólo es un dispositivo. Yo no he estado creando deseos de cosas materialistas en la gente; ya están allí sin que nadie los cree. Sí, han sido reprimidos con tanta fuerza que la gente ni siquiera sabe que los tiene. Yo no los estoy creando; sencillamente quiero retirar la tapadera, la represión, y hacer que la persona se dé cuenta de que desea un Rolls Royce más que la iluminación.

Esta toma de consciencia será un paso básico hacia tú iluminación, porque hace a la persona consciente de su realidad, de su codicia.

No había necesidad de noventa y tres Rolls Royces. No podía usar los noventa y tres Rolls Royces simultáneamente, el mismo modelo, el mismo coche. Pero quería que tuvieras claro que estarías dispuesto a olvidar todos tus deseos de verdad, de amor, de crecimiento espiritual, por tener un Rolls Royce. Estaba creando conscientemente una situación en la que te sentirías celoso.

La función del maestro es muy extraña. Tiene que ayudarte a entender la estructura interna de tu consciencia: está llena de celos.

Todas las tradiciones y todo el pasado han hecho justamente lo contrario. En todas las tradiciones, el supuesto santo vive de tal *forma* que nunca sientas celos de él. Percibe este punto.

Sentirás simpatía por él, sentirás respeto; pero la respetabilidad no es tu realidad, la simpatía no es tu naturaleza. El santo se está

torturando y eso tampoco es *su* naturaleza. No está siendo natural para poder ganarse el respeto, para satisfacer su ego. No está interesado en el crecimiento espiritual; está interesado en la respetabilidad, en ser adorado como un dios. Y está dispuesto a hacer *cualquier cosa* para conseguirlo.

Está viviendo una ilusión y está creando una gran ilusión en la gente que viene a él. Les ayuda a sentir que son espirituales, que son religiosos, porque respetan a un santo, porque adoran a un santo. Ellos aún no están preparados para seguir unas disciplinas tan ascéticas, pero esperan que algún día...; ese es su ideal. Olvidan completamente que son seres humanos *celosos*. Y el santo les está ayudando a olvidar sus celos, les está ayudando a reprimirlos.

Mi trabajo sigue una dirección completamente diferente. Yo quiero provocar tus celos, porque esa es la única forma de librarte de ellos. En primer lugar tienes que saber que los tienes; después podrás soltarlos porque son una desgracia infernal. Pero puedes reprimirlos tanto que ni siquiera surja la posibilidad de soltarlos.

He vivido en la abundancia porque para mí no hay división entre lo material y lo espiritual.

La enseñanza de vivir en la pobreza es peligrosa: seréis materialmente pobres y también espiritualmente pobres, porque no *hay* división. Yo te he enseñado a vivir como un rico, en la abundancia material y espiritual, ambas. No es una cuestión de si deberías vivir en la abundancia material o espiritual. La cuestión es si deberías vivir en la abundancia, en la riqueza, lo cual es algo completamente natural y existencial. Tu impulso más básico es florecer en la abundancia, conocer todos los colores, conocer todas las canciones, conocer todas las bellezas de la vida.

Pero evidentemente voy a entrar en conflicto con lo viejo, porque todo el pasado humano ha consistido en alabar la pobreza e igualarla con la espiritualidad, lo que es una tontería absoluta.

La espiritualidad es la mayor de las riquezas que le pueden ocurrir al ser humano y contiene en sí todas las demás riquezas. No va en contra de las demás riquezas; simplemente va contra *todo* tipo de pobreza. Lo que he tratado de hacer es tan radical que por fuerza va a crear antagonismo en todo el mundo, en cada esquina. La gente ha vivido con sus valores durante tanto tiempo que aunque sólo les han dado desgracias, no pueden ver la conexión. Esos valores no les han llenado, no les han hecho felices; pero no ven la conexión.

Quiero que mi gente sea un símbolo... para que todo el mundo

tome consciencia de que su miseria está causada por sus valores equivocados, que son pobres porque han respetado la pobreza, y que su comportamiento es muy insano. Por un lado respetan la pobreza y por otro lado dicen: «Sirve a los pobres.» ¡Extraño! Si la pobreza fuera espiritual, entonces lo más espiritual sería hacer pobre a todo el mundo, ayudar a los ricos a ser pobres para que pudieran ser espirituales. ¿Por qué ayudar a los pobres? ¿Quieres destruir su espiritualidad?

Pero hay una gran inconsciencia, una gran ceguera, y yo lucho contra una montaña de inconsciencia, de oscuridad. Naturalmente se enfadarán mucho. Me hubieran amado, me hubieran adorado. Y me hubiera sido muy fácil hacer lo que ellos querían, pero entonces habría continuado con la vieja miseria, con la vieja enfermedad, con la vieja estupidez. Decidí no ayudar a ningún sistema de valores carente de sentido, aunque no fuera un hombre respetable.

Es muy fácil ver por qué los ascetas -la gente autodestructiva dedicada a una especie de lento suicidio- han sido respetados; es porque hacen algo antinatural, porque *tú* no puedes hacerlo. Están haciendo algo que tú no puedes hacer. Si alguien se pone con la cabeza en el suelo en medio de la calle, inmediatamente habrá una multitud a su alrededor; pero si vas caminando de pie, ¿no reunirás a la multitud!

¿Qué hay en lo que hace ese hombre que atraiga a la multitud? Está haciendo algo que la muchedumbre no puede hacer. Está demostrando la primacía de la mente sobre el cuerpo, del espíritu sobre la naturaleza.

Torturando su cuerpo está demostrando que no es su cuerpo, que no le afecta. Cuando ayuna, deja de dormir o se queda de pie durante días, está demostrando que no puedes hacer lo que él hace; es superior a ti.

Tú también *puedes* hacer lo que él hace, sólo tienes que ser un poco estúpido, sólo tienes que ser un poco suicida, destructivo. Lo Único que necesitas es encontrar un poco de placer en el dolor y te conviertes en un gran santo espiritual.

He buscado cuidadosamente en la historia y no he encontrado a un solo hombre que se revelara contra esta actitud suicida ante la vida, contra esta actitud antivida. Quizá temieran que nadie les iba a escuchar, temían perder su respetabilidad.

Decidí desde los primeros días de mi vida que había una cosa de la que tenía que ser consciente: no preocuparme por la

respetabilidad. Entonces las cosas son muy sencillas. Entonces puedo hacer lo que es sano y natural. Entonces puedo extender un puente entre la materia y el espíritu, este mundo y el otro.

Y para mí, vivir en la abundancia es la única cosa espiritual del mundo.

Simplemente observa la existencia y su abundancia. ¿Para qué se necesitarían tantas flores distintas en el mundo? Con las rosas habría sido suficiente, pero la existencia es abundante: millones y millones de flores, millones de pájaros, millones de animales; todo es abundante. La naturaleza no es ascética; baila en todas partes, en el mar, en los árboles. Canta en todas partes, en el viento que sopla entre los pinos, en los pájaros...

¿Para qué se necesitan millones de galaxias, cada una de ellas con millones de estrellas? No parece que haya ninguna necesidad, tan sólo que la abundancia es la naturaleza misma de la existencia, que la riqueza es su esencia misma; la existencia no cree en la pobreza. Mira a la naturaleza, mira a la existencia, y verás lo que el ser humano ha hecho contra ella. . .

Mi esfuerzo es devolver el hombre a su ser natural.

Yo seré condenado, seré criticado. Cada religión, cada tradición, cada moralidad, cada código ético va a condenarme. ¡Eso no me sorprende! Lo espero, porque lo que hago y digo está cambiando el curso mismo de la consciencia humana.

No creo que por torturarte vayas a entrar más fácilmente en meditación; al contrario, si tu cuerpo está agradablemente relajado podrás meditar más fácilmente. No creo que cuando ayunes puedas meditar. Sólo puedes pensar en la comida; sólo soñarás con comida. Pero si estas bien alimentado, bien nutrido, no pensarás en la comida, no será necesario. El cuerpo estará completamente satisfecho, no creará ninguna alteración.

Vivir plácenteramente, vivir alegremente, no va en contra de la meditación. En realidad es una necesidad básica para la meditación. He conocido a muchos tipos de ascetas, pero no he visto ninguna inteligencia en ellos, ninguna creatividad. Nunca he visto en sus ojos una luz del más allá, o en sus gestos algún mensaje que no pueda expresarse con palabras. No tienen nada. Simplemente se están muriendo de hambre y lo hacen porque eso satisface su ego, porque cuanto más hambre pasan, cuanto más se torturan a sí mismos, más gente viene a adorarlos.

Para mí sólo es un capítulo insano de la historia humana; tiene

que cerrarse. Ya es hora de que empecemos un nuevo capítulo -natural, existencial, que afirme la vida-, y que cree un puente entre el cuerpo y el alma... no un muro, sino un puente.

No hay necesidad de conflicto y de guerra. No vas a conseguir nada luchando contigo mismo; simplemente te irás destruyendo lentamente. Y los que llamas santos son en su mayoría enfermos mentales que han puesto enferma a toda la humanidad.

Tu pregunta es significativa. Me han preguntado una y otra vez: «En todas partes se respeta a la gente espiritual, ¿por qué te opones tanto a ellos?».

Yo dije: «Sólo hay una cosa cierta: o ellos no son espirituales o yo no soy espiritual. No podemos ser espirituales al mismo tiempo, eso está claro. En lo que a mí respecta, yo digo que están enfermos, que no son espirituales, y que son adorados por una sociedad enferma.»

Es un círculo vicioso: la sociedad crea a un santo enfermo, el santo enfermo crea una sociedad enferma; y se sigue así indefinidamente. Yo no participo en esta enfermedad, en lo que llaman espiritualidad. Sólo soy un ser humano alegre, pleno. ¿Qué más quieres? ¿Y qué otra cosa puede ser la espiritualidad?

Queremos que la gente se sienta plena y alegre, y este viaje hacia la satisfacción, la plenitud, la iluminación, debería empezar por el cuerpo. No puedes empezar en ninguna otra parte. Sólo puedes empezar por el principio. No puedes ignorar las raíces y pasar a ensalzar las flores. Si no cuidas de las raíces, las flores morirán y tendrás que reemplazarlas por otras de plástico. ¿Existe algún conflicto entre las raíces y las flores? Es la misma savia, y tienes que empezar por las raíces, porque las flores sólo aparecerán al final.

Pero en la humanidad nos hemos comportado como si estuviéramos locos. No nos hemos preocupado de las raíces y únicamente hemos hablado de las flores. Hablamos de que la gente sea no violenta, de que sea compasiva, amorosa; tanto que llegues a amar a tu enemigo, tanto que incluso puedas amar a tu vecino. Hablamos de flores pero a nadie le interesan las raíces.

La pregunta es: «¿Por qué no somos seres amorosos?».

No se trata de ser amoroso con esta persona, o con la otra, con el amigo o con el enemigo. La cuestión es si eres amoroso o no. ¿Amas tu propio cuerpo? ¿Te has *preocupado* alguna vez de tocar tu propio cuerpo con una caricia amorosa? ¿Te amas a ti mismo? No, todas las religiones te enseñan a odiarte: eres una persona torcida y te tienes que poner al derecho; eres un pecador y tienes que convertirte en

un santo. ¿Cómo puedes amarte a ti mismo? Ni siquiera puedes aceptarte. ¡Éstas son las raíces!

Yo te enseñaré a amarte. Y si puedes amarte a ti mismo, si puedes disfrutar de ser tú mismo, entonces tu amor se extenderá de manera natural. Se convertirá en un aura que te rodea; amarás a tus amigos y en cierto sentido también amarás a tus enemigos; porque al igual que te definen tus amigos, también te definen tus enemigos.

Recuerdo un incidente reciente. En India, antes de que el país se independizara, hubo una gran lucha entre los hindúes y los musulmanes, porque los hindúes querían que el país siguiera unificado, que no se dividiera. Esto les era favorable porque eran la religión mayoritaria. Si la India seguía unificada, entonces los musulmanes nunca tendrían la posibilidad de llegar al poder; son la segunda religión mayoritaria.

Los musulmanes querían un país separado por sus propias razones: «Tenemos una lengua diferente, tenemos una religión diferente, tenemos una raza diferente, no podemos vivir juntos.» Pero la razón básica no era el lenguaje, ni la cultura, ni la raza: hindúes y musulmanes habían estado viviendo juntos durante dos mil años, por tanto ese no era el problema. La cuestión real era que si tenían un país separado, tendrían el poder.

El líder que no quería dividir India era Mahatma Gandhi, y el líder que quería dividir India y crear un nuevo país -Pakistán- para los musulmanes, era Mohammed Aji Jinnah. Fueron archienemigos durante toda su vida.

En 1948 Gandhi fue asesinado de un tiro. En ese momento Mohammed Ali Jinnah era el gobernador general de Pakistán. Estaba sentado en su jardín cuando le llegó la noticia de que Gandhi había sido asesinado. La persona que le llevó la noticia pensó que se alegraría al oírla: su enemigo mortal había muerto. Pero se quedó sorprendida: Jinnah se puso triste, entró en su casa y dijo a su secretario que no le molestara nadie. «Si Gandhi ha muerto, gran parte de mí ha muerto también, porque nos definíamos mutuamente.

Una gran intuición: el enemigo te define, de la misma forma que lo hace el amigo. Jinnah sólo vivió un año más y nunca volvió a ser tan feliz como antes; aquel último año fue un año triste. Sin Gandhi había una brecha, una gran brecha... Una enemistad de toda la vida es una relación, una relación profunda. Por eso el hombre inteligente

también amaré a su enemigo, no por un motivo espiritual, sino por la simple razón de que le define, es parte de su existencia. Sin él hay una brecha que nadie puede llenar.

La cuestión no es: «Ama a tus enemigos», tal como Jesús lo dice. Eso simplemente es egoísmo: ama a tus enemigos porque eres un ser espiritualmente superior y ellos sólo son seres ordinarios; por eso ámales y enséñales el camino de la verdadera espiritualidad. Pero sólo estás satisfaciendo tu ego.

Yo también digo: «Ámale», pero no por las mismas razones. Yo digo: «Ámale» porque te define; es parte de ti, de la misma forma que tú eres parte de él; no sólo el amigo, también el enemigo. Eso no te hace ser «más santo que él». Simplemente se trata de comprender cómo funciona la psicología humana.

Ámate a ti mismo. Pero sólo puedes amarte si abandonas la idea de que eres un pecador. Y puedes abandonar la idea de ser un pecador si abandonas la idea de que hay un dios.

Si existe Dios, eres un pecador; no puedes ser otra cosa. Si existe Dios, eres un pecador. Has sido expulsado del reino de Dios, y sólo volverás a ser aceptado si eres obediente; tan obediente que pierdas tu individualidad en favor de un dios hipotético al que nunca has visto y al que nunca verás.

Tus religiones no te permiten amarte a ti mismo y además te cuentan todas esas mentiras de amar a tus enemigos y de amar a tus vecinos. Pero ahora puedes ver la verdadera cuestión. Si no puedes amarte a ti mismo, no puedes amar a nadie más en el mundo. Esa energía amorosa tiene que salir del corazón, y allí, allí hay un pecador, condenado, esperando ser arrojado al fuego del infierno.

He oído... En la Edad Media cuando la gente, particularmente las mujeres, era más inocente, más simple, había predicadores cristianos que les amenazaban describiéndoles con todo detalle las torturas que sufrirían. Y era habitual que las mujeres se desmayaran en la iglesia escuchando el sermón, porque el fuego del infierno y los detalles les volvían locas. Ahora piensa en esas mujeres, ¿van a poder aceptarse tal como son?: ¡No!

Todas las religiones del mundo se apoyan en una sola palabra: así es como *debería* ser. La palabra es «deberías», la palabra no es «ser». Se condena el «ser» y se ensalza el «deberías»; y el «deberías» es opuesto al «ser».

No puedes amarte a ti mismo, tu esposa no puede amarse a sí

misma; y supuestamente ambos deberíais amaros mutuamente. No entiendo cómo podría ocurrir. Puedes aparentar, pero básicamente odiarás, porque tu esposa sabe que le estás arrastrando más dentro del infierno y tú sabes que ella también te está haciendo entrar más dentro del infierno; ¿cómo podéis amaros? Jesús es listo. Habla de amar a los enemigos, pero no dice nada de amar a las esposas. Y es extraño porque esa debería ser la primera cosa a recordar: «Amad a vuestros esposos». Pero no, estas cosas no se mencionan.

Las religiones han estado hablando de las flores; yo estoy trabajando con las raíces. Y estoy en contra de las flores de plástico. Las flores reales tienen muchas diferencias; las flores de plástico son permanentes, el amor de plástico también será permanente. La flor real no es permanente, está cambiando en todo momento. Hoy está bailando al viento, al sol, bajo la lluvia. Mañana no podrás encontrarla; habrá desaparecido tan misteriosamente como apareció. El amor real es como una flor real. Pero todas las religiones te enseñan un amor de plástico. Y después destruyen la posibilidad de poder conocer una flor real. La flor real tiene fragancia; la flor de plástico no puede contribuir a tu vida de ninguna forma. Sólo parece una flor, no es una flor. La flor de plástico es fácil. No tienes que regarla, no tienes que cuidar sus raíces. Las flores reales requieren cierta creatividad de tu parte. *Todos* los valores reales requieren creatividad.

Simplemente mira a los santos: *ninguno* de ellos es creativo. Todas sus cualidades son irrisorias: una persona puede estar enterrada durante siete días y cuando lo desentierras sigue vivo; se ha convertido en un gran santo. Pero yo no veo ninguna contribución, ninguna creatividad en eso. Puede quedarse enterrado setecientos años, ¡qué más da! ¿Cómo puede convertirse en santo por estar una semana enterrado en una tumba gracias a que ha aprendido una técnica para suspender la respiración?

Paul Brunton era un gran buscador que iba de país en país por todo Oriente a principios de siglo y se encontró con muchas personas que eran veneradas como santas. En Ajmer, en India, se encontró con un santo musulmán que podía sacarse los ojos de las órbitas; esa era su única cualidad. Y era venerado en todas partes, porque ¡estaba haciendo lo imposible! Se encontró con un yogui hindú que era capaz de beber cualquier tipo de veneno. Había mostrado sus proezas en muchas universidades: en Oxford, en Cambridge, en Benarés, en Calcuta. Pero en Calcuta le ocurrió un accidente. Sólo

podía retener el veneno en su cuerpo, sin que pasara a la sangre, durante media hora: no era capaz de retenerlo más tiempo. Había estado aprendiendo a hacerlo durante toda su vida, pero en Calcuta el tráfico le derrotó.

En India, como sabes, hay mucho tráfico; vehículos de todos los siglos se mueven por la calle: carros de bueyes, coches de caballos, burros, carros tirados por camellos, automóviles, autobuses, tranvías. Particularmente en Calcuta encontrarás todos los siglos juntos moviéndose por la calle. Todo está disponible, desde el primer vehículo inventado por el hombre hasta el último automóvil. Sólo tienes que quedarte a un lado de la carretera y observar.

Se quedó atascado en el tráfico y no pudo llegar a tiempo al lugar donde iba a vomitar; ese era todo su arte. Podía tener el veneno dentro durante media hora, después vomitaba para no dejar que entrara en su flujo sanguíneo. Pero se retrasó; el veneno entró en su flujo sanguíneo y le mató. Era un famoso santo reconocido en todo el mundo. ¿Cuál era su contribución?

No puedo concebir que estas personas puedan ser llamadas santas. Quizá se les podría considerar como *cierto* tipo de expertos; tienen cierta experiencia, pero no tienen nada que ver con la espiritualidad. Habéis estado adorando el disparate total en nombre de la espiritualidad. Y detrás de ese disparate está la persona real: sufriente, descuidada, desapercibida. A nadie le importa la persona ni sus problemas; nadie responde a su necesidad real.

Todo mi esfuerzo consiste en proponer un nuevo comienzo. Está claro que todo el mundo me va a condenar. Pero no importa, ¡a quién le preocupa!

Sólo me importan los que están preparados para cambiar el curso de la consciencia humana. Yo ofenderé a los demás, les enfadaré, les irritaré, despertaré celos en ellos. Éstas son *mis* estrategias. Estoy exponiendo quienes son realmente. Si son inteligentes, lo comprenderán.

Noventa y tres Rolls Royces..., pero no he mirado atrás para ver qué les ha ocurrido. No eran míos y soy tan feliz sin ellos como lo era con ellos. Nunca fui a verlos en el garaje. El director del garaje, Avesh, está aquí. Yo solía decirle: «Uno de estos días voy a venir», pero ese día nunca llegó. Nunca vi esos coches juntos. Era él el que traía un coche u otro para dar un paseo de una hora, él elegía el coche. Y no he mirado atrás.

Esos coches cumplieron con su propósito. Crearon celos en toda América, en toda la gente superrica. Si hubieran sido lo suficientemente inteligentes, en lugar de ser mis enemigos, habrían tratado de venir a mí para encontrar la forma de librarse de sus celos, porque el problema lo tienen ellos. Los celos son un fuego que te quema y te quema profundamente. Estás en manos de otra persona.

Yo sólo era un turista y alteré a toda América. Tenían suficiente dinero; podrían haber comprado más Rolls Royces si hubieran querido. Pero tampoco tenían valor para eso. Me condenaban diciendo que soy un materialista. Y os vais a sorprender; uno de los obispos que siempre me estaba condenando por materialista, me escribió una carta en privado que decía: «Sería muy compasivo de tu parte que donaras un Rolls Royce a mi iglesia. Para ti no supondrá ninguna diferencia -de noventa y tres a noventa y dos- pero marcaría un gran diferencia para nosotros.» Y cada domingo me estaba condenando. No condenaba mi materialismo; lo que quería era ocultar sus celos.

Los políticos, los ricos, podían arreglárselas por sí mismos, ¿de qué se preocupaban? Lo que les preocupaba es que un turista, que ni siquiera tenía un visado en regla, había derrotado a los super-ricos; ¡les dolía! Si hubieran sido lo suficientemente inteligentes, habrían comprendido que había un propósito detrás de los Rolls Royces. No podían ser únicamente para dar paseos de una hora. Para eso, con un Rolls Royce bastaba.

Todo lo que he hecho en mi vida tiene un propósito. Es un dispositivo para sacar algo de ti de lo que no eres consciente.

Si eres inteligente querrás librarte de ello porque es un veneno que te está matando. Una mente celosa es incapaz de amar; una mente celosa es incapaz de alegrarse; y no sólo es incapaz de alegrarse, es incapaz de ver alegres a los demás. Este tipo de gente llena la Tierra. Y los que llamáis santos no han sido una ayuda para ellos, sino que les han explotado.

¡Es de risa! Los santos te explotan siendo pobres, torturándose; te ayudan a no sentirte celoso, a no sentirte herido. Están protegiendo tu ego. y no es algo unilateral. Por eso es tan divertido. Es un juego extraño: te ayudan a continuar en tu miseria, en tu locura, y tu les ayudas a seguir con su vida suicida, torturada; una conspiración mutua urdida por ambas partes para mantenerse en el infierno.

La comuna de América también era un dispositivo. Hizo su trabajo. Hizo consciente a la gente de que se puede estar alegre, se puede ser amoroso en esta Tierra; no tienes que esperar al Cielo. Y no puedo ver, no puedo entender..., una persona que nunca haya bailado y cantado aquí, cuando vaya al cielo y le den un arpa, ¿qué va a hacer con ella? ¡Se sentirá perdida! Se preguntará: «¿Qué es esta cosa, qué se supone que tengo que hacer con ella?».

Sólo mi gente sabrá qué hacer inmediatamente, cualquiera que sea el instrumento de que dispongan. No es únicamente una cuestión de sentirse alegre..., también hay otras cosas. Si aquí has estado torturándote toda la vida, ¿qué vas a hacer en el cielo? Esa autotortura se ha convertido en tu segunda naturaleza.

Recuerdo una historia... Había un hombre precioso Eknath, que fue a hacer una peregrinación con sus discípulos. Un ladrón muy conocido se le acercó y preguntó al maestro: «Aunque soy un pecador –tú me conoces, todo el mundo sabe que soy un ladrón- me ha surgido un gran deseo de ir a la peregrinación contigo, si permites que te acompañe. Van a ir treinta personas; otra más no supone una gran diferencia...».

Eknath dijo: «No hay problema, pero existe una condición: mientras estés conmigo, y van a ser nueve meses» -porque iban a estar viajando a pie por todo el país, visitando todos los lugares sagrados, cantando y bailando- «no robarás nada a la gente del grupo o a la gente de los pueblos donde paremos. Tendrás que abandonar tu arte durante nueve meses. Si me lo prometes, estás admitido.»

El hombre dijo: "Prometo absolutamente que no robaré nada en los próximos nueve meses." Pero a los dos o tres días comenzaron los problemas. Empezó a ocurrir algo extraño: el dinero de uno se encontraba en el equipaje de otro, el abrigo de uno en la bolsa de otro. Extraño... faltaban cosas por un lado pero aparecían por otro.

Finalmente Eknath tuvo que permanecer una noche despierto para ver qué estaba ocurriendo porque el ambiente estaba muy alterado. Cada mañana tenías que buscar dónde estaban tus cosas; siempre las encontrabas, pero era una molestia innecesaria. Eknath sospechaba que aquel hombre podría ser la causa del problema; y lo era. En medio de la noche comenzó a cambiar las cosas de sitio y Eknath le pilló con las manos en la masa. Le dijo: «Me prometiste que no robarías.»

Él respondió: «Estoy siendo totalmente fiel a mi promesa; no

estoy robando. Pero nunca te prometí que no cambiaría las cosas de una bolsa a otra; eso no es robar. No pongo las cosas de nadie en mi bolsa. Sólo estoy practicando...; si no, en nueve meses podría olvidar mi arte completamente. Y, además, no puedo dormir a menos que practique un poco. Es un hábito de toda la vida.»

Eknath dijo: «Entiendo tu problema, pero tú también tienes que entender el mío: cada mañana todo el mundo se siente molesto y enfadado; desaparece el dinero de uno, se pierde la camisa de otro, la manta del tercero. Y cada mañana tenemos que dedicar una hora a buscarlo todo; no hay necesidad de que sea así.»

Pero el ladrón le respondió: «Tendrás que tolerar que haga esto. No te prometí que no lo haría. Y no me estoy excediendo: me basta con una hora por la noche y ya puedo irme a dormir tranquilo.»

Un hombre que se ha torturado durante toda su vida. Crees que podrá alegrarse en el cielo? Se habrá olvidado de sonreír, se habrá olvidado de lo que significa la alegría. No, yo os digo que todo el pasado de la humanidad ha sido repugnante e insano; ha creado un tipo de espiritualidad que no es más que otro nombre para la esquizofrenia. Tengo que luchar contra ello, a cualquier precio.

Alguien tiene que levantar la mano y decirle a la gente: «Os han descarriado. Vuestras desgracias son la prueba; no hace falta ninguna otra.»

Amado Osho,

Recientemente he leído un viejo proverbio: El hombre que ame a una mujer, sin duda perderá la cabeza; pero el hombre que ame a dos mujeres - perderá su alma. ¿Contiene alguna verdad que se pueda entender?

Estoy seguro de que esta pregunta es de Milarepa!

Es verdad: si amas a una mujer perderás la cabeza; si amas a dos mujeres perderás el alma. Pero si sigues amando, no te quedará nada que perder, ¡con la segunda estás acabado!

Cuando vino Milarepa, pregunté a Vivek: «¿Ha traído la guitarra? ¿Y qué más hace?».

Ella dijo: «No hace nada más; sólo toca la guitarra y persigue a las mujeres.»

Yo dije: «Pregunta a ver si tiene la guitarra; porque perseguir mujeres todo el día no es bueno para su salud.. Así es que, de vez en cuando, para descansar, puede tocar la guitarra.»

Pero no ha traído la guitarra. Creo que deberíais conseguirle una guitarra porque lo ha perdido todo. Ahora que ya no tiene que preocuparse de perder nada; puede seguir persiguiendo mujeres...

Por eso el proverbio se detiene en dos mujeres, porque con la tercera ya no te queda nada que perder. Y es bueno ir más allá de la segunda, porque así te harás realmente humilde, no tendrás nada.

Para mí eso es la espiritualidad.

Capítulo 10

El Argumento del Avestruz

Amado Osho,

Hace poco el Gobierno británico se negó a admitirme en Inglaterra, incluso para pasar una noche, argumentando que tu exclusión del país «favorecía el bien público.»

Pocas semanas después, el jefe del mismo Gobierno autorizó el uso de las bases militares por parte de los bombarderos americanos en su reciente ataque a Libia. El primer ministro justificó su decisión de ayudar a los americanos a bombardear las ciudades de oriente medio diciendo que era su deber «prevenir los males del terrorismo». Las nociones sobre el bien y el mal que expresa el Gobierno británico son muy confusas.

Por favor, comenta.

Uno tiene que entender que todo es relativo, no definitivo. Así, lo que a uno le parece bueno, puede parecerle malo a otro. Y no hay contradicción: ambos pueden tener razón.

Que algo sea bueno depende de tus ideas preconcebidas; y lo mismo pasa con lo malo.

El Gobierno británico piensa que mi entrada en el país, aunque sea para pasar una noche, no favorece el bien público. El mismo Gobierno está dispuesto a admitir que los bombarderos americanos, con sus misiles, usen sus bases para destruir a un pequeño país como Libia; para el Gobierno esto favorece el bien público.

No hay incoherencia. Según su punto de vista, su sociedad, su cultura, su religión, su país, tienen que ser salvados a cualquier precio, porque creen que son los defensores del bien; a pesar de que el Gobierno británico ha torturado a la humanidad más que ningún

otro Gobierno del mundo. Durante trescientos años ha sido el mayor terrorista posible; ha matado a millones de personas en todo el mundo para crear el mayor imperio de la historia. Este Gobierno está completamente sintonizado con la ideología imperialista americana.

Se ha visto obligado por la necesidad a dar la libertad a los países de su imperio; pero no lo ha hecho alegremente ni por voluntad propia. Esos países tuvieron que luchar durante casi un siglo, sin armas. Han sido masacrados sin ninguna consideración hacia los valores humanos.

Recuerdo. En India ocurrió un incidente que puede ser considerado como uno de los más inhumanos de la historia. En Amritsar, la ciudad sagrada de los Sikhs, hay un jardín público muy hermoso, una gran superficie que puede albergar por lo menos a un millón de personas para cualquier reunión, encuentro, discurso. El jardín siempre se ha usado para este propósito. Tiene unas paredes muy altas para que no entren los ruidos del tráfico exterior y dispone de una sola puerta, tan pequeña que sólo puede pasar una persona de vez; no caben dos personas juntas.

Estaba celebrándose una reunión silenciosa de casi un millón de personas: niños, mujeres, ancianos. La oración era: «El Gobierno británico debe cambiar de actitud y debe irse de nuestro país.» Eso no es terrorismo; simplemente estaban rezando y pidiendo un cambio de actitud. Pero el coronel Dyer, que estaba al cargo de aquella zona, se presentó con sus tropas, dirigió las ametralladoras hacia la gente, y comenzó a disparar. ¡Aquella oración era una revolución contra el imperio!

Sólo había una puerta, y desde aquella puerta estaban disparando a discreción, sin discriminación: niños, mujeres y ancianos. Y nadie podía escapar porque los muros eran muy altos. Dyer mató a toda la muchedumbre; ni un sólo ser humano salió vivo por la puerta. Y esa gente estaba en *su* país; los británicos eran los terroristas, los que habían estado gobernando su país y explotándolo.

India ha sido rica, ha sido considerada durante miles de años como una gran fuente de riquezas; así la describió Pitágoras, así la describió Alejandro Magno. Tantos invasores...; pero las riquezas de India parecían inagotables. Venían pueblos que invadían el país, se llevaban sus tesoros, se apoderaban de sus hermosas mujeres...

Eso ha estado ocurriendo durante miles de años; los británicos fueron los últimos. Durante trescientos años exprimieron toda la riqueza del suelo indio, hasta la última gota. Y ni siquiera permitían

que la gente rezase para que hubiera un cambio de actitud; eso era un crimen contra el imperio. Y no hizo falta ningún magistrado, ni juez; ni siquiera hizo falta un juicio. Simplemente... llega un general y ¡mata a toda esa gente!

El Gobierno británico ha sido uno de los fenómenos más repugnantes del que tengamos conocimiento. Creó el mayor imperio; se decía que en el imperio británico nunca se ponía el sol. Y era verdad, porque el imperio daba la vuelta a la Tierra. El sol podía estar poniéndose en una parte, pero salía en la otra; no había discontinuidad. El sol siempre estaba saliendo en algún lugar del imperio británico.

Estos imperialistas sienten una profunda simpatía y amistad por América. Naturalmente, se permite el paso a las tropas americanas en nombre del bien público; se permite a América usar las bases para destruir un pequeño país.

¿Y por qué destruir Libia? Porque el hombre que gobierna Libia en este momento es uno de los políticos más francos del mundo. Hace unos días, Gadafi dijo que Ronald Reagan es «un segundo Adolf Hitler.» Y yo, comentándolo, digo que Gadafi se equivoca. Y él estará de acuerdo conmigo cuando explique por qué: el mismo Adolf Hitler: ha pasado a ser un número dos. Ahora Ronald Reagan es el Adolf Hitler número uno, porque... ¿qué poder tenía Adolf Hitler? Reagan tiene millones de veces más poder. Adolf Hitler no podría haber destruido el mundo; Reagan puede hacerlo.

Al Gobierno británico le parece que permitir que Reagan use una base en Inglaterra favorece el bien público. Ambos son imperialistas, ambos están de acuerdo en explotar a la gente, ambos están de acuerdo en que ni el comunismo ni nada que se le perezca puede existir en el mundo, ambos están de acuerdo en imponer la cristiandad sobre los pueblos no cristianos: naturalmente Ronald Reagan es un amigo, aunque haga algo inhumano que pueda provocar el estallido de la tercera guerra mundial.

Y yo entiendo a Gadafi. Él no es un hombre que pueda permanecer pasivo. Y no está permaneciendo pasivo. Aunque su país es pequeño, él no es sólo un político, es un guerrero. Preferiría que su país muriera antes de que fuera esclavizado. Y yo le alabo porque es un pionero. Ha respondido bien. Ahora está bombardeando las bases americanas en toda Europa. Ha bombardeado España; va a bombardear otros países, Grecia... Va a bombardear las bases americanas en Europa, donde quiera que estén. Y contará con la

simpatía de todos los países aplastados. Se elevará a la categoría de líder mundial.

Ronald Reagan puede tener el poder, pero no cuenta con ninguna simpatía.

El Gobierno imperialista de Gran Bretaña tiene miedo de mí. Simplemente pasar una noche en el aeropuerto -no pedía que me dejaran entrar en el país- y se negaron, contraviniendo sus propias leyes. Dijeron que no era bueno para su gente; mi estancia de una noche habría destruido su moralidad, su religión, ¡todos sus valores más queridos!

Hay algo que tiene que entenderse claramente: estoy en contra del imperialismo. Estoy en contra de la explotación del hombre, de los seres humanos. Estoy en contra de que tortures a los demás para poder tener el poder. Quizá temían que en una noche se pudieran reunir todos mis sannyasins ingleses...; una noche puede ser suficiente para proporcionarles una nueva comprensión, Una nueva vida que vaya en contra de todos los valores tradicionales.

Y es una conspiración. No sólo Gran Bretaña es responsable de ella. Todos los que están viviendo y creciendo según los valores tradicionales sienten mucho miedo; miedo de un hombre que no tiene otro poder que el de mostrar a la gente que su sufrimiento está causado por sus propias ideas equivocadas, y que esas ideas equivocadas están siendo promocionadas por su gobierno, por su iglesia.

Hay una conspiración.

Todos los gobiernos europeos se están poniendo de acuerdo para que no pueda aterrizar en sus aeropuertos. No comprenden que eso es derrotismo, que ya han aceptado su derrota. Están mostrando que no tienen argumentos para salvar su religión, su moralidad, su política; todo está podrido.

Temen que la juventud esté de mi parte y no de la suya. Puedo proponer un desafío abierto a *cualquier* país: permitidme hablar a los jóvenes, hablad también vosotros con esos mismos jóvenes y dejad que sean ellos los que decidan a quién pertenece el futuro. Los gobiernos saben muy bien que no pueden defender ninguna de sus creencias.

Estos esfuerzos por impedirme el acceso son una buena señal; son buenas noticias. Significan que han aceptado su derrota; si no, ¿de qué tienen miedo?; podrían haberme permitido hablar con su gente. Además, tienen a sus arzobispos, papas y sacerdotes que

podrían haber demolido mis argumentos; eso habría sido una vía culta, una vía humana.

Yo estoy solo y ellos tienen millones de sacerdotes. Pero no tienen ni un solo argumento en favor de lo que piensan que son las bases de su sociedad.

Sí, no es favorable para su sociedad podrida. Las campanas podrían tocar a muerto. Pero no pueden evitarme. No soy yo quien va a destruir su podredumbre; el tiempo mismo es el que no está a su favor. Si yo no lo hago, alguien tendrá que hacerlo.

Es imposible proteger esas sociedades, esos gobiernos, esas iglesias. Han perdido las raíces. Y son conscientes de ello, van a caer al primer empujón. No pueden resistir, ni siquiera les queda ese poder. Puedes poner de pie a un cadáver, pero si le das un empujón, no va a poder responder: se caerá al suelo.

Y estos países son cadáveres.

No quieren que su juventud entre en contacto con alguien que pueda mostrarles que lo viejo está muerto y que tienen que buscar otra forma de vida.

No se trata de un país concreto, sino de todo el pasado humano. Existe un profundo apego, un profundo condicionamiento...

En India hay una historia muy hermosa. Shiva es uno de los dioses de la trinidad hindú. No se le llama trinidad, sino *trimurti*; los tres rostros de Dios. Shiva es uno de ellos. Él se enamoró de una mujer muy hermosa, Parvati, y la quería tanto que cuando murió no aceptó su muerte.

Nadie se atrevía a decirle que ella había muerto y que había llegado el momento de llevarla al crematorio. Él llevaba su cadáver a hombros por toda India en busca de algún médico o curandero que pudiera devolverle la vida. No se puede llevar un cadáver... Le costó doce años dar la vuelta a todo el país; es un país muy grande. E iba de un lugar a otro, allí donde oía que había un médico.

A lo largo de aquellos doce años, la mujer que transportaba fue perdiendo partes de su cuerpo: se le cayeron las manos, las piernas, la cabeza. Pero a Shiva eso no le preocupaba; ni siquiera la miraba, porque *tenía miedo* de mirar.

Percibe este punto:

Temía mirarla porque en lo profundo de sí sabía que ella había muerto. Pero su mente no lo creía; prefería creer que estaba viva. Ya

ni siquiera estaba entera. La cabeza había caído por un lado, las piernas por otro, y las manos habían caído por un tercero.

India es un país de historias que tienen significados tremendos. Ahora bien, para dar a esta historia un aire de realidad, existen doce templos de peregrinación construidos en los puntos donde cayó cada parte de Parvati. Hay doce templos en todo el país que representan como una parte de Parvati cayó allí, ese lugar se convirtió en un lugar sagrado.

Pero Shiva siguió estando completamente ciego, ciego a sabiendas. Ésta es la situación del mundo. Las sociedades están podridas, las religiones están muertas; los políticos se dedican a hacer promesas sabiendo perfectamente que no pueden cumplirlas.

El futuro es oscuro, pero nadie quiere ver esto: el pasado está muerto y si te sigues aferrando a él, el futuro será cada vez más oscuro.

Se me evitará en todos los países.

Seré perseguido por todos los poderes, por la simple razón de que quiero que vean la realidad. Están manteniendo los ojos cerrados.

En lógica se le llama el «argumento del avestruz». El avestruz tiene una tendencia un tanto peculiar: cuando se encuentra con un enemigo y sabe que su muerte es inminente, entierra la cabeza en la arena. Vive en el desierto, con los ojos cerrados y la cabeza enterrada en la arena. Y es perfectamente feliz porque no puede ver a su enemigo por ninguna parte.

Pero esto no elimina al enemigo; de hecho, lo hace más poderoso. El avestruz no va a hacer nada por escapar, por luchar o por negociar, no se mueve. Ahora no hay duda: simplemente está a disposición de su atacante, es alimento. Y los avestruces son comidos por sus predadores sin presentar batalla, porque viven con la idea de que «no ven a ningún enemigo por allí.»

Este «argumento del avestruz» está muy extendido en el mundo. Nadie quiere ver la realidad: que te estás hundiendo, que tus valores son falsos, que toda tu civilización es una hipocresía, que todas tus sonrisas sólo son ejercicios de labios, que no pones sentimiento en lo que haces; que te has olvidado de vivir, de amar, de reír, que no sabes en absoluto lo que *significa vivir*.

Y sigues aferrándote porque no hay nada más, no hay alternativa; y a mí se me ponen impedimentos porque puedo darte la alternativa.

Yo puedo mostrarte que ésta no es la única forma que puede adoptar la sociedad, no es el único tipo de matrimonio que puede

existir, no es la única forma de criar a los niños, no es la única forma posible de funcionamiento estatal. Existen formas alternativas.

Pero tienen miedo incluso de oír hablar de las alternativas. El mensaje no debe llegar a los jóvenes, porque a los jóvenes les va a impactar la noticia de que hay una alternativa, de que no hay por qué conformarse con seguir en esta miseria, luchando continuamente, matando a seres humanos sin ninguna necesidad.

Ahora Libia está destruyendo las bases americanas. América no puede permanecer en silencio: comenzará a destruir Libia, no sólo sus bases militares, sino también su población civil. Es un país pequeño, pero, Libia sabe que si América empieza a destruir su población civil, todo Oriente -en particular Oriente medio- estará de su lado. Y entre bastidores está la Unión Soviética.

Por eso, si América es valiente, no comenzará una guerra con Libia; sería muy desigual: Libia no tiene nada con lo que pueda combatir a uno de los mayores poderes nucleares. Pero Libia tiene la garantía de la Unión Soviética: «No os preocupéis. Libia sólo es una fachada.» Y una vez que estos dos poderes comiencen a luchar, no podrán resistirse al empleo de las armas nucleares; es imposible.

Pero el Gobierno inglés no teme esta posibilidad. El Gobierno inglés debería haber advertido al americano: «Este no es un buen principio; eso no favorece el bien público. Esto nos va a llevar a la guerra cada vez más. No deis el primer paso; si lo dais, el último paso no quedará muy lejos.» Pero prefieren tener una tercera guerra mundial que cambiar la mente humana.

¿Por qué? Porque cambiar la mente humana significa admitir que te has estado comportando estúpidamente durante millones de años, que todos tus antepasados no han sido más que unos necios. No sabían nada de la consciencia humana; eran inconscientes, eran ciegos. Y unos ciegos han guiado a otros ciegos hacia la luz. Parece difícil aceptar que todo nuestro pasado esté equivocado. Es mejor empeñarse en afirmar que el pasado ha estado bien aunque se destruya el futuro: salva tu ego, aunque muera la gente.

Todo ello te da una pista de por qué soy un peligro aunque sólo quiera pasar una noche, y los misiles nucleares norteamericanos no son peligrosos. Piensan parecido; sus matemáticas son las mismas.

Para ellos soy peligroso porque no me enorgullezco del pasado. Soy peligroso porque considero que el ser humano no ha vivido inteligentemente durante miles de años; de otro modo, ¿cómo se

explica tanta ansiedad, tanta miseria, tanta angustia? El fruto muestra la calidad del árbol. Y el fruto que hemos obtenido nos muestra que todo el pasado humano ha ido mal por algo, y que por puro ego se ha seguido avanzando en la dirección equivocada.

Estoy muy dispuesto a cambiar mis ideas si alguien me demuestra que están equivocadas, que no conducen al bien de la gente. Pero nadie está dispuesto a mantener un debate; simplemente aceptan. No necesitan discutir, no necesitan argumentar.

El Gobierno español se estuvo planteando la posibilidad de concederme el acceso durante todo un mes. Tienen bases nucleares del ejército americano; son miembros de la OTAN, y el primer ministro llegó a ese puesto prometiendo a los españoles que les sacaría de la OTAN y que ordenaría la retirada de las bases americanas. Los españoles no quieren... porque han conocido a Franco, que gobernó durante cuarenta años en una dictadura absoluta; destruyó toda la libertad de pensamiento y mató a cualquiera que dijera algo contra él. Después de cuarenta años de esta experiencia, de esta pesadilla, no quieren entrar en ninguna otra.

Votaron a este hombre por una sola causa: había prometido sacar a España de la OTAN y obligar a los americanos a salir del país. Después de dos años la gente se pregunta: «¿Qué ha pasado? No nos has sacado de la OTAN y tampoco se están retirando las bases americanas.»

En estos dos años, el hombre..., cuando llegó al poder no era un político, pero estos dos años han hecho de él un político. Dijo: «Mi experiencia de dos años en el poder me ha hecho cambiar de idea: vamos a quedarnos en la OTAN y las bases americanas van a seguir en España.»

Fue una traición tal que la gente pidió un referendun para decidir esta cuestión. Actualmente el primer ministro, toda la burocracia, todo el Gobierno, está a favor de las bases americanas y de ser miembros de la OTAN. Pero no tienen una amplia mayoría. La gente joven sigue votando en su contra: el cuarenta y cinco por ciento de la gente ha votado en contra de la OTAN. Pero el Gobierno, con todo su poder, se las ha arreglado para conseguir un número de votos ligeramente mayor.

Si este hombre tuviera algo de dignidad habría dimitido, porque fue elegido con motivo de un programa. No le eligieron a él, sino al programa; como ha abandonado el programa debería dimitir

inmediatamente. Pero estos políticos son tan desvergonzados, no tienen dignidad, ni honor, ni respeto por sí mismos.

Él quería que me quedara en España, pero el problema era la presión americana. Siguió posponiéndolo durante un mes. Me informó de que no filtrara la noticia de que España me había invitado, porque la familia real, el primer ministro, el presidente del gabinete, todos irían al aeropuerto a recibirme. Iba a ser su invitado, *ellos* fijarían la fecha y me informarían.

Pero poco a poco fue viendo que si el cuarenta y cinco por ciento de la gente vota contra él, entonces dejar entrar en el país a un hombre como yo sería peligroso porque sin duda influiría en la juventud.

El parlamento decidió darme la bienvenida, el gabinete decidió darme la bienvenida, pero finalmente el presidente me informó de que no se da por sentado; políticamente era complicado.

Yo sé cuál era la dificultad; la dificultad vino después del referéndum. Yo le repetía todos los días a John que si se iba a tomar una decisión, debía tomarse antes del referéndum. Después del referéndum no veía ninguna esperanza, porque una vez que el presidente vea cuánta gente vota contra él, no tendrá el valor de invitar a una persona que pueda influir en la gente.

Ese era el miedo y este miedo se extiende ahora a casi todo el mundo, a cada país; son temores extraños. En este pequeño y hermoso país me han dicho que no mencione que tenemos un millón de sannyasins en todo el mundo y tres millones de simpatizantes, porque eso puede darles miedo; este país sólo tiene tres millones de habitantes, y no les gustaría convivir con un hombre tan poderoso que cuenta con el amor de cuatro millones de personas.

El país debería estar orgulloso de tener a alguien... Y no soy un político, no voy a competir con nadie a nivel político; pero el miedo sigue siendo miedo. Toda esta gente poderosa, por dentro se sienten inferiores y tienen mucho miedo.

Siguen pensando...; lo único que tienen en mente es el poder, qué es lo que puede aumentar su poder y qué puede destruirlo. Y ponen condiciones...

El presidente de Grecia estaba dispuesto a que yo tuviera una comuna allí, de hecho, *quería* que fuera así. Por sus propias razones: atraería a miles de turistas y daría un empujón a su economía. De hecho, gracias *a él* me dieron un visado de cuatro semanas para Grecia.

Pero después llegaron las condiciones; si quería quedarme allí y hacer una comuna, debía recordar algunas cosas: «La iglesia ortodoxa griega es respetada por nuestra constitución, no puedes criticarla. La familia es nuestro fundamento, no puedes criticarla. Nuestro código moral, no puedes criticarlo. Creemos en la virginidad, no puedes criticarlo.»

Es cierto que creen en la virginidad, pero es difícil encontrar una sola virgen en toda Grecia. Eso está bien, pero no debería criticarse. Puedes ver la forma de pensar de los políticos: se puede tolerar la realidad, pero sin sacarla a la luz.

Yo no puedo aceptar condiciones de nadie.

Pase lo que pase, sean cuales sean las consecuencias..., pero aceptar condiciones, y encima por un trocito de tierra...

¿Cuánta tierra necesita un hombre? Quizá me guste vivir sin país, ser un nómada en el *verdadero* sentido de la palabra. Ha habido nómadas antes, pero tenían un hogar base. Yo seré un verdadero nómada, sin hogar base, siendo rechazado de un país a otro. Pero el hecho de que me rechacen no es más que una aceptación de su derrota, de su impotencia. Antes o después tendrán que pagar por ello, y pagar un alto precio, porque en todos los países hay personas inteligentes. ¿Hasta cuándo va a poder tolerar esto la gente inteligente? Antes o después se convertirá en una revolución. Encontraré amigos en muchos países sin haber estado en ellos.

No puedo perder la esperanza porque no veo que la inteligencia haya muerto. Está reprimida, pero está viva. Se ha convertido en una corriente subterránea, pero mi rechazo va a provocar que salga a la superficie. Pronto habrá protestas en todos los países que me niegan la entrada.

En Italia han estado posponiendo durante tres meses darme un simple visado de turista de tres semanas. Y el presidente, el primer ministro y el ministro de asuntos exteriores dicen: «Se lo vamos a dar, mañana...» Los sannyasins están yendo cada día; se sientan en sus oficinas y les dicen: «Estamos preparados, cuando vosotros queráis. Pero, ¿cuándo va a llegar vuestro mañana?». Y después de tres meses se sienten muy frustrados, porque el papa lo está reteniendo. No pueden decir que no a los sannyasins porque no tienen ninguna razón para ello.

Y saben de mi impacto en Italia. Hace unos días, una entrevista televisada de hora y media fue vista por treinta y cuatro millones de espectadores; es algo sin precedentes. El director me informó: «No

podíamos creer que interesarías a tanta gente. Nunca has venido a nuestro país.» Ningún otro programa en toda su vida había atraído a tanta gente. Y no fue sólo el programa -que acabó en hora y media-, sino que la gente estaba discutiendo de cada uno de los puntos en el mercado, en la universidad; en todas partes. Unos a favor, otros en contra, pero todo el mundo estaba muy implicado.

Así pues, el Gobierno no puede decir que no, porque eso podría acarrear problemas. Y el papa insiste en que no se me permita entrar en Italia, por eso lo van posponiendo. Finalmente los sannyasins se han sentido tan frustrados que han organizado una protesta; Fellini, uno de los directores italianos más famosos, ha sido el primero en firmar su petición. Ya tienen la firma de treinta y seis personalidades mundialmente famosas y están recogiendo más nombres; y eso que nunca he estado allí. Estés o no estés de acuerdo conmigo, hay una cosa cierta: no pueden impedir que presente mi visión a la gente, mi punto de vista. Y lo que, está ocurriendo allí, ocurrirá también en Alemania, ocurrirá en Grecia, ocurrirá en Inglaterra, ocurrirá en España, ocurrirá en todas partes. Los sannyasins tienen que crear una cadena de protesta en todo el mundo, firmada por todos los artistas creativos importantes, novelistas, músicos, escultores, bailarines, actores, directores: gente de todas las dimensiones que haya tenido un impacto en el mundo.

En primer lugar recoger todos los nombres de los que están a favor de la protesta, en cada país, y después enviar una protesta final a las Naciones Unidas que las incluya a todas; porque ahora no se trata de un país; si el Parlamento Europeo decide que no puedo aterrizar en sus aeropuertos, no puedes considerarme únicamente como un individuo.

Me he convertido en representante de la inteligencia al nivel mundial, de la gente creativa y con talento.

Ese es mi país.

Y mis sannyasins tienen que ir a la ONU porque lo que está pasando es simplemente repugnante.

Pero como he dicho al principio, es relativo.

Para mí es repugnante. Y para todos los que pueden entenderlo es repugnante. Pero para los que creen en la lógica del avestruz, es bueno, ya que es «por el bien público.»

¡Mostraremos al mundo lo que es bueno para el bien público y lo que es malo para el público!

Amado Osho,

Yo fui uno de los que se hizo un buen viaje cuando se publicó la lista de iluminados porque pensé: «Si Osho dice que estoy iluminado ¿por qué no probarlo?».

Me gustó: Di una fiesta para unos cien amigos y durante los siguientes seis meses -hasta que volví a oscurecerme-, intenté utilizar lo que consideraba que era una situación con mucho potencial.

De lo que he visto, lo más importante ha sido comprobar que realmente me siento bien. ¿Me estoy engañando a mí mismo con esta experiencia?

Si la entiendes, no puedes estar engañándote.

En primer lugar déjame explicarte algunas otras cosas.

Declaré que había varios iluminados y Santosh era uno de ellos. Él me escribió una carta diciendo: «Tu declaración de que estoy iluminado no me alegra, pero ser aceptado como miembro del comité de iluminados me hace sentirme muy bien.»

Yo le envié un mensaje: «¿Por qué no te alegra estar iluminado? Es porque piensas que ya estás iluminado, y eso no es verdad. Por eso te sientes muy bien al ser parte del comité de iluminados: por fin se reconoce tu iluminación. Para ti no es una declaración, sino un reconocimiento de que llevas mucho tiempo iluminado.

»Pero si estar iluminado no te alegra, ¿cómo puede ser genial ser parte del grupo, o del comité, de personas iluminadas? Si la iluminación misma no tiene sentido para ti, entonces ser miembro del comité no puede tener ningún sentido excepto éste: que satisface tu ego.

»Estabas iluminado y nadie lo estaba percibiendo. Finalmente yo lo he reconocido, y ahora eres parte del comité de iluminados, así la cosa queda sellada. Pero te equivocas ¡porque todo era un chiste! El comité era un chiste, la declaración era un chiste. Y era una estratagema.»

Somendra envió inmediatamente un telegrama a Teertha diciendo: «Ya lo tengo, ¿y tú?» Él competía constantemente, ese era su problema; quería estar por encima de Teertha y ésta era una buena oportunidad.

Ha dejado el sannyas, ya no mantiene ningún contacto con nosotros; pero sí que acepta mi declaración de que está iluminado. Ha dejado el sannyas, ya no es parte de mi familia, pero la

iluminación...; inmediatamente un telegrama: «Ya lo tengo, ¿y tú?».

Era una estrategia para ver cómo reaccionaba la gente. Tu respuesta fue muy hermosa.

Tu respuesta fue: «Si Osho dice que estoy iluminado, así será.»

Simplemente muestra confianza, amor. No tiene nada que ver con el ego y el hecho de que dieras una fiesta y te divirtieras con tus amigos también fue perfectamente correcto.

Y cuando dije que era chiste no te enfadaste. Te lo tomaste de la misma forma: «Si Osho dice que no estoy iluminado y que era un chiste, tal vez no esté iluminado y realmente sea un chiste.» Y los seis meses que viviste como iluminado, la alegría, la paz y la serenidad que sentiste no provenían de la iluminación, sino de la confianza y del amor.

Ha sido una buena experiencia para ti.

Pero a distinta gente le ocurren experiencias diferentes.

Sólo había dos indios en el grupo de los que declaré iluminados y ellos entienden por tradición lo que significa la iluminación. Uno era Vinod Bharti. Se puso muy nervioso, estaba llorando, y vino a hablar con Vivek para darme el mensaje: «Osho, no estoy iluminado. Me has creado un problema: No puedo decir que estés equivocado y se perfectamente que no estoy iluminado. ¿Qué se supone que tengo que hacer? Estoy destrozado. ¡Simplemente dime la verdad!».

Él conoce el tema de la iluminación. Sabe que en India, durante siglos, la iluminación ha sido la cumbre más alta de la búsqueda espiritual. En Occidente la idea misma no ha existido. Así es que no podía concebirse como Gautama Buda y tampoco podía negarme porque me ama y confía en mí. Por eso pude ver su problema y le envié un mensaje: «No te preocupes, sólo era un chiste. No estás iluminado, ¡relájate!».

Hasta que oyó que no estaba iluminado, no pudo dormir durante dos días. Después se relajó, no está iluminado; no hay problema.

El otro hombre era Swami Anand Maitreya, que fue el único que entendió el chiste inmediatamente, porque al salir de la habitación dijo: «¡Este Osho es un pícaro! ¡El hecho de que diga que estoy iluminado lo prueba!».

Pero viene de Bihar, de donde proceden la mayoría de los iluminados de India: Gautama Buda, Mahavira, Parsunatha, Naminatha, Adinatha..., una larga serie de iluminados. Los veinticuatro maestros iluminados de los jainas... Gautama Buda; todos se iluminaron en Bihar. Bihar tiene el entendimiento y la experiencia más profundos

de la iluminación. Naturalmente él dijo: «Osho es un pícaro.» Pero eso también indica su amor.

No se sintió alterado, porque cuando sabes que es un chiste, no tienes ningún problema con ello.

Algunos simplemente se quedaron en silencio: no reaccionaron en ningún sentido. Eso también es bueno. No les afectó; siguieron siendo ellos mismos, tal cual. «Si Osho dice que estoy iluminado, puede ser; si dice que no lo estoy, pues no lo estaré.» Pero no suponía ninguna diferencia para ellos; permanecieron serenos y desapegados.

Y ha sido una buena experiencia ver que la gente reacciona de distintas formas ante la misma idea. Los que no estaban incluidos en el comité se enfadaron. Recibí algunas cartas que decían: «¿Si esta gente se ha iluminado, por qué yo no me he iluminado?». Como si fuera algo... «Se los has dado a ellos. ¿Por qué no me lo das a mí?».

Alguien escribió: « Yo he estado contigo más tiempo que ellos y aún no estoy iluminado. ¿Te has olvidado de mí o qué?». Es bueno ver cómo reacciona la gente.

Tu reacción ha sido muy hermosa en ambos extremos. «Si Osho dice que estoy iluminado, así debe ser»; eso es confiar. «Y si dice que no...» no ves ninguna contradicción o inconsistencia, simplemente lo aceptas: «Si dice que no, entonces será que no.» Has transcendido el mundo de lo consistente, de lo inconsistente.

Para el amor no hay contradicción.

No compara. Está disponible a cada momento.

Capítulo 11

Es Pura Luz... Pura Delicia

Amado Osho,

¿Qué es la muerte natural?

Es una pregunta muy significativa, pero tiene muchas implicaciones posibles. La más simple y obvia es que el hombre muera sin que haya una causa; simplemente se hace cada vez más viejo y pasa de la vejez a la muerte sin que medie ninguna enfermedad. La muerte es simplemente la vejez última y definitiva: todo tu cuerpo, tu mente, dejan de funcionar. Éste es el significado

obvio y ordinario de la muerte natural.

Pero para mí, la muerte natural tiene un significado mucho más profundo: uno tiene que vivir una vida natural para tener una muerte natural. La muerte natural es la culminación de una vida vivida de manera natural, sin inhibición, sin represión; como viven los animales, como viven los pájaros, como viven los árboles, sin división...; una vida desapegada, permitiendo que la naturaleza fluya a través de ti sin poner obstrucción por tu parte, como si estuvieras ausente y la vida se moviera por su cuenta.

En lugar de vivir la vida, la vida te vive a ti, tu eres secundario; entonces la culminación será una muerte natural. Según mi definición, sólo una persona despierta puede morir de manera natural; en los demás casos, las muertes no son naturales porque las vidas tampoco los son.

¿Cómo puedes llegar a una muerte natural viviendo una vida no natural? La muerte reflejará la culminación última, el crescendo de toda tu vida. Es todo lo que has vivido de manera condensada. Muy poca gente ha muerto de manera natural en el mundo porque muy poca gente ha vivido de manera natural. Nuestro condicionamiento no nos permite ser naturales.

Nuestros condicionamientos, desde el principio, nos enseñan que tenemos que ser algo más que la naturaleza, ser sólo natural es ser animal; tenemos que ser sobrenaturales. Y parece muy lógico. Todas las religiones nos lo han estado enseñando -ser humano significa estar por encima de la naturaleza- y han convencido a los seres humanos durante siglos de que tenían que elevarse por encima de la naturaleza.

Nadie ha tenido éxito cuando ha intentado ponerse por encima de la naturaleza. Todo lo que han conseguido es destruir su belleza natural y espontánea, su inocencia.

El hombre no necesita trascender la naturaleza.

Yo os digo que el hombre tiene que desplegar, completar, su naturaleza, lo que no puede hacer ningún animal.

Esa es la diferencia.

Las religiones han sido astutas, han timado y engañado a la gente.

Crearon la distinción de que los animales son naturales y tú tienes que ser sobrenatural. Ningún animal puede ayunar; no puedes convencer a ningún animal de que ayunar es algo divino. El animal sólo sabe que tiene hambre, y no hay ninguna diferencia entre

ayunar y tener hambre. No puedes convencer a un animal para que vaya en contra de la naturaleza.

Esto dio una oportunidad a la gente supuestamente religiosa, porque el ser humano al menos tiene la capacidad de luchar contra la naturaleza. Nunca puede salir victorioso, pero puede luchar. Y en la lucha no destruirá la naturaleza, se destruirá a sí mismo.

Así es como el hombre se ha destruido a sí mismo -con toda su alegría, todo su amor, toda su grandeza-, se ha convertido en algo que no es superior a los animales, sino inferior, se mire como se mire. Quizá no hayas pensado nunca en ello, pero ningún animal salvaje es homosexual. Ante la sola idea, todo el mundo animal se moriría de risa. ¡Simplemente es algo estúpido! Pero en el zoo, cuando no hay hembras disponibles, los animales se vuelven homosexuales por pura necesidad.

El hombre ha convertido todo el mundo en un zoo: millones y millones de personas son homosexuales, lesbianas, sodomitas y todo lo demás; todo tipo de perversiones. ¿Y quién es responsable? La gente que te enseñó a ir más allá de la naturaleza, a lograr la divinidad sobrenatural.

Esto sólo es un ejemplo. Se ha hecho lo mismo de muchas formas distintas. Por ejemplo, en India, Mahavira estaba tan apegado a la idea de no violencia que incluso el cultivo de vegetales fue prohibido a sus seguidores, porque si cultivas tendrás que cortar plantas... y las plantas están vivas, eso es violencia.

Sus seguidores procedían en su mayor parte de la casta guerrera, los *kshatriyas*; él mismo era un rey guerrero. No podían luchar porque luchar es violento, no podían cultivar porque también era violento. No podían ser profesores porque eso era un monopolio de los brahmanes, y para ser brahman hay que nacer; uno no puede hacerse brahman por muy sabio que sea. Puede que seas más listo que todos ellos, pero no podrás enseñar en público; ese es su derecho de nacimiento. Así es que no podían ser aceptados por los brahmanes. Tampoco querían convertirse en sudras, intocables, que se dedican a oficios como el de zapatero o basurero.

Lo único, que podían hacer era convertirse en hombres de negocios, todas las demás posibilidades estaban cerradas. Todos los jainas de la India se hicieron hombres de negocios y ocurrió un fenómeno curioso: toda su violencia...; porque el hecho de no ser soldado, cazador o agricultor no marca la diferencia; sigues siendo la misma persona. Toda su violencia se convirtió en explotación: No

podían cortarte la cabeza pero podían chuparte la sangre. Y se hicieron la gente la más rica del país, por la simple razón de que toda su violencia se concentró en una sola cosa, el dinero.

Esto no supuso una evolución. No se hicieron mejores personas. Las enseñanzas de Mahavira sobre la no violencia no les ayudaron a hacerse mejores; ¡se hicieron peores! Son los más codiciosos, los más materialistas, los más preocupados por el dinero; para ellos lo único que hay en el mundo es el dinero, porque todas las demás vías están cerradas. Hablan de dinero, piensan en el dinero, sueñan con el dinero. Y pueden hacer cualquier cosa para acumulado.

Cuando algo se hace por obligación, el resultado no suele ser una mejora. No se han hecho compasivos -ser no-violento significa ser amoroso y compasivo-, sino que se han convertido justamente en lo contrario. No son compasivos, no son bondadosos, no son amorosos.

En muchas esferas diferentes, las distintas religiones han intentado hacer del hombre algo por encima de la naturaleza. El resultado, sin excepción, ha sido el fracaso. Naces como un ser natural. No puedes ponerte por encima de ti mismo. Es como intentar elevarte del suelo empujando tus propias piernas hacia arriba. Puede que des un pequeño salto, pero antes o después caerás al suelo, y quizá te hagas alguna fractura. No puedes volar.

Y eso es lo que se ha hecho. La gente ha intentado elevarse por encima de la naturaleza, lo que significa elevarse por encima de sí mismos. No están separados de la naturaleza, pero esa idea les gusta mucho a sus egos: no sois animales, entonces tenéis que estar por encima de la naturaleza; no podéis comportaros como animales. La gente ha intentado que hasta los animales dejen de comportarse como animales; han intentado que estuvieran un poco por encima de la naturaleza.

En Inglaterra, en la era Victoriana, se vestía a los perros cuando se les sacaba a pasear. Los perros tenían vestidos para impedirles ser naturales, para impedir que fueran desnudos; lo que es absolutamente adecuado para los animales. Esta gente estaba intentando elevar sus perros un poco por encima del resto de los animales. Te sorprenderá saber que en la Inglaterra de la época Victoriana se cubrían hasta las patas de las sillas por la simple razón de que se llaman patas y las patas deben ir cubiertas. Bertrand Russell, que vivió casi un siglo -una larga vida-, recuerda que en su infancia ver los pies de una mujer era suficiente para excitarse sexualmente. Y los vestidos cubrían los pies para que no pudieran

verse.

Se creía; incluso hace un siglo, que las mujeres de la familia real no tenían dos piernas. La realeza tenía que tener algo diferente de la humanidad común y ordinaria, y nadie podía ver -no había ninguna posibilidad de ver- si tenían las piernas separadas.

Pero el ego... los personajes reales no se encargaban de aclararlo: «Eso es una tontería, somos tan humanos como vosotros.» El ego les impedía aclararlo. Si la gente les ponía en un pedestal, ¿para qué molestarse?; así mantenían su distinción real. Esa era una de las razones por las que la familia real no permitía que sus miembros se casaran con cualquiera, con una persona común, porque podría destaparse todo: «Esta gente es tan humana como cualquiera; no tienen nada de real.» Mantuvieron esa idea durante siglos.

A mí también me gustaría que fueses distinto de los animales, pero no en el sentido de estar por encima de la naturaleza, no. Puedes entrar más profundamente en la naturaleza, puedes ser más natural que los animales. Ellos no son libres, están en un coma profundo; no pueden hacer nada que no hayan hecho sus antepasados durante miles de años.

Tú puedes ser más natural que el animal. Puedes ir a las profundidades abismales de la naturaleza, y puedes ir a sus alturas más elevadas, pero de ninguna forma estarás yendo más allá. Te estarás haciendo más natural, más multidimensionalmente natural.

Para mí, el hombre religioso no es el que está por encima de la naturaleza, sino el que es completamente natural, totalmente natural, el que ha explorado la naturaleza en todas sus dimensiones, el que no ha dejado nada sin explorar.

En la lengua inglesa se utiliza la misma palabra, *leg*, tanto para referirse a la pata de una silla como a una pierna.

Los animales son prisioneros, tienen un área de ser limitada.

El hombre tiene la capacidad, la inteligencia, la libertad de explorar. Y si has explorado totalmente la naturaleza, has llegado a casa. La naturaleza es tu casa.

Y entonces la muerte es una alegría, una celebración. Entonces mueres sin queja; mueres con profunda gratitud, porque la vida te ha dado tanto, y la muerte es simplemente la culminación de todo lo que has vivido.

Es como la llama de la vela: justo antes de apagarse es cuando más alumbra... el hombre natural, antes de morir, vive su momento

*En la lengua inglesa se utiliza la misma palabra, leg tanto para referirse a la para de una silla como a una pierna.

más brillante; es todo luz, todo verdad.

Para mí esa es la muerte natural.

Pero hay que ganársela; no es algo que se te dé. Se te da la oportunidad, pero tú tienes que explorar, tienes que ganártelo, tienes que mereértelo.

Incluso al ver la muerte de un hombre natural, con sólo estar a su lado, de repente te sientes lleno de una extraña alegría. Tus lágrimas no serían de dolor, de tristeza, serían de gratitud y de dicha; porque cuando un hombre muere naturalmente, viviendo su vida plenamente, extiende su ser a toda la naturaleza. Los que están presentes y le son cercanos se sienten bañados..., una frescura repentina, una brisa, un nueva fragancia y una nueva sensación de que la muerte no es algo malo, no es algo que se deba temer, de que la muerte es algo que se debe ganar, se debe merecer.

Yo os enseño el arte de la vida.

Pero también se le puede llamar el arte de la muerte. Ambos son lo mismo.

Amado Osho,

¿Cómo puede uno salir de la trampa que crea la mente de nunca ser del todo dichoso en el momento, y ser paciente, dejando que la hierba crezca por sí misma?

Siempre quiero ir más deprisa, empujar el río, y pierdo la belleza de que me lleve a su ritmo.

¿Podrías comentar, por favor?

Esta es una de las preguntas eternas.

Oriente ha encontrado algo que está muy cerca de la verdad. Hay religiones nacidas en India y religiones nacidas fuera de India; todas las religiones nacidas fuera de India creen que hay una vida, es decir, setenta años. Naturalmente uno tiene prisa; tiene que tenerla; una vida tan corta y tantas cosas que hacer, tanto que explorar, que experimentar. Por eso la mente occidental está acelerada, quiere hacerlo todo cada vez más deprisa, porque su concepción de la vida es demasiado pequeña. No se le puede culpar.

Las religiones nacidas en India tienen una extensión eterna: hay una vida tras otra. No hay prisa, no hay por qué apresurarse. Pero el ser humano es tan estúpido que cuando resuelve una pregunta, surgen otras mil de ella. La idea de que hay muchas vidas era para ayudarte a relajarte: no hay prisa; la eternidad es tuya, no hace falta que corras, camina como cuando sales de paseo por la mañana, tranquilo, relajado.

Esa era la idea de los que propusieron el concepto de reencarnación, pero la gente es de tal manera que en lugar de relajarse se hizo perezosa. Dijeron: «No hay prisa, ¿para qué molestarse en andar? La posibilidad de correr ni se plantea, e incluso ¿para qué salir a dar paseo matinal? La eternidad es tuya, puedes salir a pasear cuando quieras.»

Oriente se hizo pobre por esta razón, porque la tecnología no evolucionaba. La tecnología sirve para hacer las cosas más rápido, para producir cosas más rápidamente que con las manos. La gente siguió siendo pobre, y se hizo cada vez más pobre. La idea era buena, pero sus resultados no lo fueron.

Occidente tiene la idea opuesta, la de una vida breve. Creó mucha tensión y ansiedad, pero creó tecnología, desarrollo científico, riqueza, comodidad, lujos; lo creó todo. Pero el hombre interno estaba perdido, porque siempre estaba corriendo. Nunca estaba donde estaba; siempre estaba yéndose a otra parte. Y la meta en la que descansar nunca aparecía. Por eso en Occidente la gente tiene medios para ir más deprisa, y van muy rápido. Pero no les preguntas: «¿a dónde vas?». ¡No pierdas tiempo planteando preguntas tan estúpidas! Todo lo que importa es ir corriendo; no importa dónde van ni *por qué*.

Ambas ideas han fracasado. Las religiones orientales no han sido una ayuda; las occidentales tampoco. Ambas han tratado de darte una idea, pero nunca te dieron una intuición de tu propio ser.

Ahí es donde difiero.

Por ejemplo, planteas en tu pregunta que entiendes lo de «relajarte y dejar que la hierba crezca por sí misma», pero sigues empujándola.

No, no entiendes. Lo primero que tienes que entender es que no comprendes el significado de que la hierba crezca sola. Si lo comprendieras, el empujar, el forzar, desaparecería. Cuando digo que desaparecería, no digo que se detendría. Esto será distinto dependiendo de la gente.

Si entiendes lo que significa que la hierba crezca por sí misma..., un Universo tan vasto que funciona tan silenciosamente, tan pacíficamente; millones de sistemas solares, millones de estrellas moviéndose cada día, de eternidad en eternidad... Si comprendes que la existencia está ocurriendo, que no está *haciendo* algo, entonces si tu naturaleza es empujar la aceptarás.

No trates de detenerlo, porque eso también sería un hacer. Simplemente comprende que las cosas pasan, que tú eres así: que empujas, que fuerzas. Entonces hay una gran aceptación de ello, y en esa aceptación, la tensión desaparece.

Para algunos el empujar puede desaparecer si no es parte de su naturaleza, si están imitando a otra persona, si están compitiendo con alguien y *ellos* están empujando porque todo el mundo lo hace. Puede detenerse si entiendes que las cosas pasan y que no tienes que preocuparte por ellas innecesariamente; puedes disfrutar en silencio de cómo pasan. Puedes contribuir sin ansiedad con cualquier cosa que surja en ti de manera natural; pero no más que eso.

Así, a *cada* individuo le pasarán cosas distintas a partir de la misma comprensión. Si tu naturaleza es empujar, no hay nada malo en ello. Disfrútalo, empuja todo lo que puedas; pero bailando y cantando, sin preocuparte de que estás empujando. Ese eres tú. Es tu hierba y esa es su forma de crecer. Hay hierbas y hierbas.

Sólo tienes que recordar una cosa: haz lo que hazas, hazlo alegremente, regocijándote; eso es suficiente. Distinta gente hará cosas distintas, y el mundo necesita que distintas personas hagan cosas distintas. La riqueza del mundo es que no somos iguales y tampoco deberíamos serlo. Pero hay un punto en el que todos debemos coincidir y es en el centro cósmico de estar relajados.

En Japón han desarrollado métodos de meditación muy peculiares... Japón ha hecho un tremendo servicio a la humanidad. La meditación se desarrolló en India, pero era un fenómeno muy limitado: simplemente sentarte en la postura del loto observando tus pensamientos, quedándote en silencio. Esto hizo su trabajo, pero Japón probó dimensiones diferentes, dimensiones extrañas, como practicar el arte de la espada en meditación. Dos espadachines, con la intención de matarse mutuamente, tienen que permanecer centrados en sí mismos, sin tensión, sin miedo, sin ira, sin revanchismo, simple juego. Para el observador es una cuestión de vida o muerte, pero para esos dos meditadores se trata de jugar.

Una y otra vez se ha observado una cosa extraña: si ambos

meditadores están meditando con la misma profundidad, nadie gana, nadie muere. Antes de que uno de ellos levante la espada para darle al otro -antes incluso de que lo haya hecho- la *idea* le llega al otro y su espada ya está presta para protegerle. Es imposible proclamar quién es el ganador.

Habitualmente es difícil asociar el arte de la espada y la meditación, el aikido y la meditación, el jujitsu y la meditación, la lucha y la meditación. Pero en Japón han probado todas las dimensiones posibles y han descubierto que no importa lo que estés haciendo; lo importante es: ¿estás centrado?

Si estás centrado puedes hacer cualquier cosa sin crear tensión; tu relajación seguirá siendo la misma.

Por eso no te preocupes por lo de empujar. Simplemente intenta comprender que somos muy pequeños en comparación con este inmenso Universo; lo que hagamos o dejemos de hacer no supone ninguna diferencia para la existencia. No debemos tomárnoslo en serio. Antes no estaba aquí y la existencia seguía su curso; después no estaré aquí y la existencia seguirá. No debería tomarme en serio.

Ésta es una comprensión fundamental para un meditador, la de no tomarse a sí mismo en serio. Entonces la relajación viene automáticamente. Y con la relajación, lo que es natural en ti continúa y lo que no es natural cae por sí mismo.

Amado Osho,

La pregunta para el meditador solía ser: «¿Cómo estar en el mundo sin ser del mundo?».

Desde lo del Rancho y después de volver al mundo, muchos nos sentimos extraños, diferentes, no pertenecemos al mundo. Ahora la pregunta parece ser: «¿Cómo estar en mundo?».

No, la cuestión sigue siendo estar en el mundo y no ser del mundo. Estar en él no cambia la primera posición.

La primera posición te permite estar en el mundo sin ser mundano. Está perfectamente bien que te sientas extraño, no hay nada malo en ello. Deberías sentirte así, el mundo en el que tienes que estar no es un mundo en el que te puedes sincronizar con la gente, con sus ideas, con sus comportamientos.

Este mundo no es el mundo adecuado; me refiero al mundo humano. ¿Y tú quieres estar en él, ser parte de él? Entonces tienes que ser cristiano en una sociedad cristiana. Entonces tienes que ir a

la iglesia, tienes que creer en *la Sagrada Biblia*. ¿Quieres estar de esta forma en el mundo? Entonces todo lo que has hecho antes ha sido una mera pérdida de tiempo. Estar en el mundo significa únicamente que tendrás un trabajo, que te ganarás el pan, que vivirás con gente que no piensa lo mismo que tú, que vivirás entre extraños; y naturalmente te sientes como un extranjero. Pero eso es algo de lo que deberías alegrarte.

No te he mandado al mundo para que te pierdas. Te he mandado al mundo para que sigas siendo tú mismo a pesar del mundo.

Y ese es el significado de la afirmación original: estar en el mundo pero sin ser del mundo. No ha cambiado.

Es tan fundamental que no cambiará.

Amado Osho,

Una de las cosas que más me gustan del mundo es oírte describir el estado de iluminación. Para los que nos encanta escuchar, ¿puedes volver a decir algo sobre lo innombrable?

Es verdad que no hay nada más bello, más dichoso que la iluminación; aunque sólo sea hablar de ella, incluso un eco lejano, incluso su sombra. La luna reflejada en el agua no es la luna real, pero sigue teniendo una tremenda belleza; y si las aguas de tu mente están en silencio, entonces la luna reflejada en esas aguas es exactamente la misma.

No es tu experiencia pero es la experiencia de alguien a quien amas, es la experiencia de alguien en quien confías. Y por el simple hecho de que amas y confías, comienzas a compartir la experiencia de manera sutil.

Es muy difícil decir algo sobre ella, aunque toda mi vida he estado diciendo cosas sobre ella; y sólo sobre ella. Aunque hable de otras cosas, sólo hablo para guiaros hacia una comprensión de la iluminación:

Es tu estado de silencio, es tu estado de universalidad.

Eres tú sin el ego y sus problemas.

Eres tú sin ninguna pregunta y sin ninguna respuesta; simplemente en silencio.

Y ninguna alegría puede trascender este silencio.

Es pura luz, pura delicia.

Puedo entender la pregunta. Es necesario, es una necesidad volver a oírlo una y otra vez para que no olvides por qué estás aquí.

Capítulo 12

La Obediencia no Requiere Ningún Arte

Amado Osho,

Cuando te oigo hablar de Tu visión, no puedo evitar sentir que los pocos valientes que te rodean llegarán a vivir la experiencia del hombre nuevo. Pero tengo la sensación de que harán falta cien años más para que el ser humano en general llegue a ver y a vivir la genialidad de lo que propones. ¿Es así?

Es verdad.

Incluso será pronto si sucede en un período de cien años.

Pero esta pregunta es significativa a otro nivel completamente diferente. No se trata de la realización de la visión, la llegada del hombre nuevo, de una nueva humanidad... eso llegará en su momento. Lo más importante es ser capaz de visualizarlo.

Todo lo grandioso que ha ocurrido en el mundo empezó siendo una idea. A veces le costó cientos de años convertirse en realidad, pero la alegría de tener una visión, una percepción del futuro, es inmensa.

La gente que está conmigo debería alegrarse de poder tener una posibilidad de ver la desaparición del viejo mundo podrido y de que un nuevo ser humano, fresco y lozano, tome su lugar.

La visión misma, como mínimo, te cambiará a *ti*; cambiará tu ser del pasado al futuro. En cierto sentido comenzarás a vivir el hombre nuevo que aún no ha llegado. Comenzarás a vivir el hombre nuevo en pequeñas cosas, y cada momento de esa vivencia será una bendición. Y a medida que te vayas familiarizando -dentro de ti mismo- con la explosión de lo nuevo y la destrucción de lo viejo, irás cambiando, irás viviendo una revolución.

Estoy interesado en *ti*. ¿A quién le importa lo que pueda ocurrir dentro de cien años? Está claro que pasará algo, pero no es de nuestra incumbencia.

Y cuando hablo del nuevo hombre, en realidad estoy hablando de *ti*, de que te hagas consciente de esta posibilidad, porque esa misma consciencia te cambiará. No estoy interesado en el futuro; simplemente me interesa el presente inmediato.

El futuro se extenderá durante toda la eternidad, pero si puedes limpiar tu mente de la basura del pasado, y si puedes ver la salida del sol a lo lejos... No me interesa el sol, me interesa tu visión, tu capacidad de ver, tu comprensión, tu esperanza de que es posible. Esa misma esperanza se convertirá en una semilla dentro de ti.

El nuevo hombre vendrá cuando tenga que venir. Pero la nueva visión puede venir ahora mismo.

Y con esa nueva visión participas sutilmente del hombre que está por venir, de la humanidad que aún está en ciernes. Comienzas a estar en sincronía, a tener cierta relación. Empiezan a caer tus raíces del pasado y empiezas a desarrollar raíces hacia el futuro.

Pero mi interés, repito, se centra básicamente en ti. No estoy interesado en el pasado ni el futuro. Hablo del pasado para que puedas librarte de él; hablo del futuro para que puedas estar abierto a él. Pero el punto donde pongo el énfasis eres *tú*.

Amado Osho,

Nada me conmueve más que cuando hablas del nirvana. Es muy misterioso que pueda añorar tanto algo que no conozco y de que lo que Tú no puedes hablar. La palabra misma aún no está polucionada y es tan maravillosa.

Por otro lado, la otra semana me di cuenta de que ahora tenemos hasta ¡pólizas de seguros «iluminados»!

¿Conmoverías mi corazón una vez más, por favor?

Este debe ser Kaveesha, porque la pregunta sólo puede proceder de California. En California puedes tener pólizas de seguro iluminadas. ¡En California todo es posible! Pero no existe un seguro, no hay garantía para la iluminación. Tienes que ganártela, tienes que merecerla. Nadie puede dártela; no es un bien de consumo.

Y puedo ver por qué la palabra nirvana re conmueve hasta el éxtasis. Ciertamente es una de las palabras que están impolutas. Existe una razón por la que permanece impoluta. La primera razón por la que ha permanecido impoluta es su significado. A menos que hayas llegado a una profunda comprensión de ti mismo y de la existencia, la palabra nirvana te dará miedo. Es una palabra negativa. Literalmente significa «apagar la vela.»

Gautama Buda utilizó la palabra para el estado de consciencia definitivo. Podría haber elegido una palabra positiva, y en India había muchas palabras positivas para describirlo: *moksha*, libertad,

liberación; *kaivalya*, soledad, absoluta soledad; *brahmanubava*, la experiencia última. Pero eligió una palabra extraña que nunca antes había sido utilizada en contextos espirituales: "apagar la vela". ¿Cómo puede relacionarse con una experiencia espiritual?

Buda dice que lo que llamas tu yo no es más que una llama, que continúa ardiendo gracias a tus deseos. Cuando todos los deseos desaparecen, la llama también desaparece. Ya no puede existir. La llama también desaparece: desaparece en el vasto Universo, sin dejar rastro; no puedes volver a encontrarla. Está allí pero se ha apartado para siempre de cualquier identidad, de cualquier limitación.

De ahí que Buda eligiera la palabra nirvana en lugar de realización, porque realización todavía puede darte cierta superioridad egoísta: tú eres la persona realizada, tú eres el ser liberado, tú estás iluminado, tú has encontrado. Pero *tú* permaneces. Y Buda está diciendo que ese *tú* ha perdido: ¿Quién va a encontrarlo? Te dispersas, sólo eras una combinación. Ahora cada elemento vuelve a su fuente original. La identidad del individuo ya no existe. Sí, existirás como el Universo...

Por eso Buda, conociendo las tendencias humanas, evitó cualquier palabra positiva porque cada palabra positiva puede darte una sensación egoísta. Ninguna palabra negativa puede hacerlo; por eso permanece impoluta. No puedes polucionar algo que no es. Y la gente tenía mucho miedo -sentía un profundo temblor interno- al usar la palabra nirvana.

A Buda se le preguntaba miles de veces: «Tu palabra nirvana no crea un impulso en nosotros, no crea en nosotros el deseo de alcanzarlo. La verdad última, la autorrealización, la realización de Dios: todas estas palabras crean deseo, un gran deseo. Tu palabra no crea deseo.»

Y Buda repetía una y otra vez: «Esa es la belleza de la palabra. Todas las palabras que crean deseo en vosotros no os van a ayudar, porque el deseo mismo es la raíz de vuestras desgracias. Anhelar algo es lo que os causa tensión: no hay nada que desear. Por el contrario, tienes que prepararte para aceptar la disolución. En la disolución no puedes afirmar el ego, de ahí que la palabra permanezca impoluta.»

Ninguna otra palabra ha permanecido impoluta. Ello se debe a su negatividad, y sólo un gran maestro puede dar algo a la humanidad que, aunque quieras, no puedes polucionar. Veinticinco siglos...,

pero no hay manera. El nirvana va a disolverte; no puedes hacerle nada.

Ciertamente es la palabra más pura. Incluso su sonido, entiendas o no entiendas su significado, te calma, te da una profunda serenidad y silencio, que ninguna otra palabra: realización de dios, el absoluto, el último... ninguna otra palabra te da esa sensación de silencio.

En el momento en que oyes la palabra nirvana es como si se detuviera el tiempo, como si no hubiera ningún lugar donde ir.

En ese mismo momento puedes fundirte, disolverte, desaparecer, sin dejar ningún rastro atrás.

Amado Osho,

La anécdota que contaste sobre Mulla Nasruddin y el saco de azúcar ilustra con precisión la resistencia que a veces siento a que se me diga lo que tengo que hacer. Cuando el padre de Nasruddin vio lo que estaba pasando con el azúcar, bastaba con que se lo hubiera hecho notar a su hijo, sin proponerle una solución.

Una vez que le señalaron la situación, el Mulla, si tenía algo de inteligencia -y parece que era bastante inteligente- podría haber visto inmediatamente lo que había que hacer y haber actuado consecuentemente. Pero su padre no le dio la oportunidad de resolverlo por sí mismo.

Animar a la gente a usar su inteligencia e iniciativa parece ser una forma creativa de poner en acción la propia autoridad.

Te agradecería un comentario.

La historia es simplemente una forma de decir cosas muy complejas y complicadas. Respecto a la historia, tienes razón; el padre podría haber explicado. No hacía falta dar una orden, ni tampoco había necesidad de obedecer o desobedecer. Pero es una historia.

En la vida real hay cosas, en concreto, por ejemplo, Dios, o el alma, o el paraíso, el templo, la adoración, la oración a un Dios desconocido... que no hay forma de explicar. El padre de familia no puede explicar a Dios; él mismo no sabe. Le han dicho alguna cosa, lo ha aceptado y se lo ha creído. Ahora llega el momento de contárselo al hijo; ¿cómo podría explicarlo? y aquí es donde yo entro en la historia.

Toda tu sociedad y la mente de tu sociedad están basadas en

cosas que sólo pueden creerse, pero no pueden explicarse; de ahí la necesidad de la obediencia; de ahí la ira de tus mayores cuando desobedece.

Para mí también fue un problema durante la infancia. Toda mi familia iba al templo y yo me resistía. Estaba dispuesto a ir, siempre que pudieran explicarme de qué iba todo aquello. No tenían otra explicación excepto que: «Siempre se ha hecho así, y es bueno seguir a tus mayores, seguir a las generaciones que te precedieron, seguir el antiguo legado..., es bueno.» Esto no es una explicación.

Yo les dije: «No os estoy preguntando si es bueno o malo; estoy preguntando qué es. No veo a ningún dios, sólo veo una estatua de piedra. Y sabéis perfectamente que es una estatua de piedra; lo sabéis mejor que yo, porque la habéis comprado en el mercado. ¿Así es que a Dios se le vende en el mercado? La habéis instalado con vuestras propias manos en el templo; ¿en qué momento se convirtió en Dios?, porque en el taller del escultor no se le adora. Allí la gente regatea su precio, pero ¡nadie le reza! Allí nadie piensa que sean dioses, porque hay tantas estatuas... Y puedes escogerlas según *tus* gustos.

«Habéis regateado su precio, habéis comprado la estatua, y yo he estado observando en todo momento, esperando ver en qué momento la estatua se convertía en Dios, en qué momento pasaba de ser un bien de consumo que se compra y se vende, a ser una divinidad a la que adorar.»

No tenían explicación. No *hay* explicación, porque de hecho la estatua nunca se convierte en Dios; sigue siendo una estatua. Sencillamente deja de estar en el taller y está en el templo. ¿Y qué es el templo? Otra casa. Yo les dije: «Quiero participar con vosotros en las plegarias, en la adoración; no quiero seguir quedándome fuera. Pero no puedo hacerlo en contra de mi mismo. Primero tengo que sentirme satisfecho y vosotros no me dais una respuesta que sea satisfactoria. ¿Y qué decís en vuestras plegarias?

"Danos esto", "danos lo otro"; ¿podéis ver lo cómico que es todo el proceso? Habéis comprado una estatua de piedra; la habéis instalado en vuestra casa, y ahora pedís a la estatua, que vosotros mismos habéis comprado, "danos esto", "danos lo otro"..., prosperidad para nuestra familia, salud para nuestra familia. Estáis comportándoos de una manera muy rara, muy extraña, y no puedo participar en ella.

»No quiero desobedecer por desobedecer. Y esto no es desobe-

diencia; estoy dispuesto a seguir vuestras órdenes, pero no estáis preparados para dármelas. Nunca preguntasteis a vuestros propios padres. Ellos vivieron en la ignorancia, vosotros estáis viviendo en la ignorancia y queréis que yo siga viviendo en la ignorancia.»

Pensaron que con el tiempo se me pasaría. Solían llevarme al templo. Todos hacían la reverencia y yo me quedaba a un lado. Y mi padre me decía: «Por tu propio bien..., no parece normal. Parece muy extraño que te quedes a un lado mientras todo el mundo hace la reverencia con tanta religiosidad.»

Yo dije: «Yo no veo nada de religiosidad; sencillamente veo cierto tipo de ejercicio. Y si esta gente está tan interesada en el ejercicio, pueden ir a un gimnasio; eso será *verdaderamente* saludable.»

»Estaban pidiendo: "danos salud", "danos riquezas". Id al gimnasio y allí podéis conseguir salud y hacer ejercicio de verdad. ¡Esto no es gran cosa! Y tienes razón en que hay algo que parece muy extraño, pero no es el hecho de que yo esté aquí, sino de que todos vosotros estéis haciendo todo tipo de estúpidos rituales. *Vosotros* sois extraños. Puede que esté en minoría, pero yo no soy el raro.

»Y dices que debería participar por respeto a vosotros. ¿Por qué no os unís vosotros a mí por respeto a mi persona? Deberíais quedaros todos de pie en una esquina; eso demostraría que realmente queréis participar.»

Finalmente me dijo: «Es mejor que no vengas al templo porque viene más gente, te ven, y siempre estás haciendo algo obsceno.»

Yo dije: «¿Qué?»...; porque siempre estaba sentado dando la espalda a Dios, cosa que no estaba permitida; era «obsceno.»

Y añadí: «Si Dios es omnipotente puede cambiar de posición. ¿Por qué habría yo de preocuparme? Pero él sigue sentado en la misma posición. Si no quiere verme la espalda, puede moverse; puede ponerse a mirar desde el otro lado. Yo estoy más vivo que vuestro Dios, por eso *me* decís a mí que cambie de posición y no se lo decís a vuestro Dios. Sabéis que está muerto.»

Y ellos dijeron: «¡No digas esas cosas!»

A lo que respondí: «¿Qué puedo hacer? Él no respira, él no habla, y tampoco creo que oiga, porque un hombre que no respira, que no ve, que no puede moverse, que no puede oír...; todas estas cosas, actividades, son propias de una unidad orgánica, y el organismo tiene que estar vivo. Entonces, ¿a quién estáis rezando?»

Y poco a poco persuadí a mi familia de que se deshicieran del templo. Había sido construido por mi familia, pero se lo cedieron a la

comunidad; dejaron de acudir a él. Yo les dije: «A menos que me lo expliquéis, vuestro abandono muestra que no os estáis comportando inteligentemente.»

Así pues la cuestión no está en la historia. La historia es una simplificación de las complicadas situaciones de la vida sobre las que nunca se dan explicaciones. El ser humano ha vivido sin explicaciones durante miles de años, ha obedecido, no ha preguntado, no ha dudado, no ha sido escéptico; ha tenido miedo de hacerlo porque todo esto son pecados; en la obediencia está la virtud.

Para mí la obediencia no es una virtud, la virtud reside en la inteligencia. Si sigues algo porque atrae tu inteligencia, entonces se vuelve virtuoso. Y si no sigues algo porque tu inteligencia no está de acuerdo, no tiene que condenarse como pecado.

La mente humana ha sido condicionada durante siglos para obedecer.

Yo quiero una sociedad en la que dejemos atrás todo lo que no puede ser explicado. Sólo entonces se podrá abandonar la obediencia..

Yo no he prescindido de Dios sin una causa; todo esto es una totalidad conectada. Si no se prescinde de Dios, la obediencia permanece incorporada a la religión y entonces la religión nunca puede convertirse en un planteamiento científico para acceder a tu interior.

Por eso no debería darse *ninguna* orden que no se comprenda. Estas cosas deberían apartarse de la mente humana. Pero entonces, ¿qué queda de la religión? *Dios* desaparece, el cielo y el infierno desaparecen.

Mahavira creía en tres infiernos, porque la gente comete pecados de distintas categorías. Naturalmente, ponerlos a todos en el mismo infierno y castigarlos de la misma forma es ilógico. Él era un hombre lógico, muy matemático. Te sorprenderá saber que hace veinticinco siglos expuso toda la teoría de la relatividad que Einstein ha descubierto este siglo. Por supuesto que no con tanto detalle, porque no tenía forma de experimentar; sólo era su visión...

Entonces él tiene tres infiernos. La cristiandad sólo tiene uno, el islam sólo tiene uno, el judaísmo sólo tiene uno; ¿por qué insiste Mahavira en que hay tres? Porque puede ver que no está justificado poner a todo el mundo en el mismo infierno: alguien ha cometido un pequeño pecado, simplemente ha robado un poco de dinero de otra

persona y otra persona ha matado a mucha gente, ha asesinado, ha violado. No es lógico darles el mismo castigo. Por eso tiene tres categorías.

En la primera están los pecadores menores: la gente que ha estado fumando, bebiendo té y café, comiendo helados, etc. Como no han hecho grandes pecados, el primer infierno será para ellos, para torturarlos sólo un poco. Con no darles sus helados será suficiente; ¡arrojarles al fuego del infierno parece demasiado!

En el segundo estarán los que tienen pecados graves. Y en el tercero los que más han pecado, los grandes pecadores.

Pero no es tan fácil dividir a los pecadores en tres categorías. Buda tiene siete infiernos, porque ve que aún con tres no puedes ser justo: hay tantos tipos de gente y tantos tipos de pecado que hace falta un rango un poco más amplio para ser justo. Tiene siete infiernos. Pero nadie tiene una explicación; nadie puede probar su existencia. Sólo se trata de una hipótesis. Hubo un hombre, Sanjay Belattiputa, contemporáneo de Buda

Y de Mahavira, que también fue un gran profesor. Según él hay setecientos infiernos porque dice: «Esta gente no entiende la complejidad.» Y creo que tiene razón.

Si entramos en la complejidad del tema, incluso setecientos infiernos pueden no ser suficientes. Quizá tengas que encontrar un infierno para cada uno, para cada pecador, porque no puedes juntar a dos pecadores: sería injusto para uno, o para el otro. No existe un criterio, no hay una balanza que pueda decidir cuánto has pecado, cuantos kilos de pecado tienes.

Todo es hipotético. Y, ¿a quién escuchar? Los tres son grandes profesores, grandes maestros. Pero lo que están diciendo, aunque parezca razonable, sigue siendo hipotético. Puede venir alguien que hable de siete mil infiernos y no podrás probar, ni refutar lo que dice.

Una vez que empiezas a pedir explicaciones de todo, tus religiones empiezan a marchitarse. Descubrirás que tus ideologías políticas están basadas en tonterías.

Por ejemplo, el comunismo está basado en la igualdad humana; y ni siquiera hay dos hombres iguales, ni los ha habido nunca. A nivel psicológico, hablar de la igualdad humana es una tontería.

Cada individuo es único; no tiene sentido compararlos.

Todo aquello que llena tu mente, si lo tomas elemento a elemento e intentas averiguar y descubrir las pruebas, las evidencias, las

explicaciones, te quedarás sorprendido: estás llevando una carga innecesaria.

Sí, hay cosas que no pueden ser explicadas pero siguen siendo verdad. Pero tampoco pueden ser impuestas; tienen que ser aprendidas en un ambiente de profundidad y amor.

Si confías en un maestro, si amas a un maestro, si puedes sentir su autenticidad, su sinceridad, su humanidad, entonces quizá pueda hablar de cosas que aunque *son*, sólo pueden ser experimentadas, no pueden ser explicadas. Pero un hombre así no te pedirá que creas en él.

Por ejemplo, yo no puedo decirte que creas en la reencarnación, aunque sé que es una verdad. Pero como no puedo probarlo, no puedo pedirte que lo creas. Sólo puedo pedirte que explores, que profundices en tu meditación, que profundices en tu ser, así podrás llegar a cuando naciste; y que profundices todavía un poco más, para que puedas sentir que estás: en el vientre de tu madre.

Has estado en el vientre de tu madre y llevas contigo ese recuerdo. Ve aún más atrás y podrás ver el momento en el que fuiste concebido, el momento en que tu padre y tu madre crearon la oportunidad de que tu alma entrara en un cuerpo. Si vas un poco más atrás podrás verte morir; es el fin de tu vida anterior. Puedes volver atrás unas cuantas vidas, pero será una experiencia estrictamente tuya; no puedes explicársela a nadie más y no puedes insistir en que los demás crean en ella. Puede que estés alucinando, puede ser una ilusión, puede ser un sueño. No lo es, porque los sueños tienen otra definición diferente.

No puedes repetir un sueño. ¿Lo habías pensado? Tienes un sueño y mañana quieres repetirlo, ¿puedes hacerlo?

Es algo que está más allá de ti. Puede que venga en algún momento, pero no puedes repetirlo a voluntad.

Pero sí puedes repetir el hecho de volver a tu vida pasada; está en tu mano, no es un sueño.

Una alucinación requiere inconsciencia, un estado en el que estás drogado. En la meditación no eres inconsciente, eres consciente, más consciente que nunca; por eso tu experiencia de las vidas pasadas no puede ser una alucinación. Pero éstas son experiencias internas y siguen siendo individuales.

Hay cosas que no pueden ser explicadas; están allí, pero no hay que creer en ellas porque así se ordena. Y se ha ordenado creer en ellas: para ser hindú tienes que creer en la reencarnación. Pero la

persona que cree en la reencarnación no sabe nada de ella. Y todas las creencias nublan la inteligencia.

Es cierto que el padre de Mulla Nasruddin podría haber explicado la situación a su hijo en lugar de darle órdenes, pero le da órdenes porque de otro modo la historia hubiera perdido todo su sentido. Esta historia es una historia sufí; tiene cierto propósito. Si el padre hubiera dado explicaciones y Mulla Nasruddin las hubiera seguido, ¿qué historia sería ésta?

La historia tiene por objeto indicar algo sobre esas creencias humanas que sólo pueden ser impuestas, que sólo pueden ser obedecidas, que no pueden ser explicadas. Y si la nueva generación quiere librarse de ellas, lo único que puede hacer es desobedecer en *todo* lo que no le convence.

La desobediencia es un arte.

No es algo duro ni va dirigido contra nadie. Puedes ser muy educado, puedes ser muy amable, y sin embargo ser desobediente. Parece difícil porque estamos acostumbrados a asociar a la persona desobediente con una persona dura, con una persona que no es amable, que no es agradable. Es una asociación equivocada.

Yo he desobedecido toda mi vida: a mis padres, a mis profesores, a mis mayores, pero nunca les he hecho sentir que les faltaba al respeto ni he sido desagradable con ellos.

La desobediencia es un arte mayor que la obediencia. La obediencia no requiere ningún arte.

Uno de mis profesores universitarios, S.S. Roy, estaba profundamente enamorado de mí; tanto era así que a veces me decía: «De acuerdo, ven aquí, junto a la pizarra, y da una explicación a la clase si crees que la mía es insuficiente o inadecuada.» Entonces él iba y se sentaba en mi lugar, y yo me quedaba en el suyo y daba la clase. Yo le preguntaba una y otra vez: «¿Sientes que te faltó al respeto?».

Y me decía: «Nunca. No te preocupes.» Le preocupaba mucho que acudiera a los exámenes, porque sabía muy bien que no me interesaban ni los exámenes ni las calificaciones. Yo estaba en la universidad para agudizar mi inteligencia, no para conseguir un título. Por eso, cuando había examen, venía a mi habitación y me llevaba en su coche hasta el aula donde tenía que examinarme, comprobaba con sus propios ojos que entraba en ella, y entonces se iba.

El primer día le dije: «No he preparado nada de estos temas. ¡Voy a ser completamente original, porque cualquier respuesta que de no

podrá encontrarse en ningún libro!»

Él me dijo: «¡Señor!, ¿por qué no me lo has dicho antes? Porque éste es el examen que he puesto. No te preocupes, aún queda tiempo.»

Sacó su cuaderno, me dio cinco preguntas y estando aún en el coche me dio respuestas resumidas para las cinco. Me dijo: «Te voy a dar sólo lo esencial. Lo demás puedes elaborarlo.»

Cuando acabó, le dije: «No te sientas molesto, pero no voy a usar ni una sola frase de lo que me has dado porque sería injusto. Has preparado el examen y no deberías dejar que lo viera. No has hecho más que agrandar mi problema. Ahora tendré que evitar todo lo que me has dicho.»

Él me dijo: «¡Qué raro eres!»

Y yo respondí: «No soy raro. Simplemente te estoy diciendo que has hecho algo equivocado; por favor, no me obligues a equivocarme a mí también.» Fue un examen difícil porque me había dado las preguntas, me había dado las respuestas, y yo tenía que evitar esas respuestas. Pero encontrar mis propias respuestas fue un ejercicio estupendo; absolutamente limpio, impoluto. Y como él mismo era también el examinador, cuando mi examen llegó a sus manos y lo vio, no podía creerlo: realmente había evitado *todo* lo que me había dicho; no había usado ni una palabra.

Me llamó y me dijo: «Siento haberte causado tantos problemas. Puedo ver lo complicado que debe haberte resultado evitar todas las respuestas correctas y sin embargo contestaste correctamente. Pero lo has hecho muy bien y te voy a dar una calificación de noventa y nueve sobre cien. Quería darte el cien por cien, pero eso sería demasiado, por eso te he quitado un punto. Pero puedo confesarte que ese era mi deseo, darte una calificación del cien por cien, por la simple razón de que has podido evitar todas las respuestas reales y sin embargo te las has arreglado para dar respuestas significativas a todas las preguntas. Y las respuestas que has dado no pueden ser halladas en ningún libro de texto; debe haber sido una gran tensión para ti.»

Yo dije: «No, no lo ha sido. Sólo ha sido un juego, ; un ejercicio.» «De todos modos», me preguntó, «¿por qué no me escuchaste?»

Habría sido lo más sencillo.»

Yo le respondí: " «Sabes que no puedo hacer nada injusto; ningún otro estudiante sabía las preguntas. Ahora soy yo el que me he ganado esa calificación de noventa y nueve sobre cien. Si hubiera

repetido tus respuestas me habría sentido culpable por haber participado en un proceso injusto. Pero no te sientas mal; no he rechazado tus respuestas por ninguna otra razón.»

Puedes ser desobediente con mucho arte; de hecho tendrás que aprender mucho arte para ser desobediente. Por eso es bueno decir que no a cualquier cosa que no tenga explicación y que quieran obligarte a hacer.

Pero llegará un momento en tu vida en que estarás cerca de un místico; entonces no pidas explicaciones, porque no te está pidiendo que creas ni dejes de creer nada. Sencillamente te está abriendo su corazón. No te está pidiendo ninguna respuesta, por eso no surge la cuestión de la obediencia o la desobediencia.

No le pidas explicaciones.

Pregúntale cómo puedes experimentar lo que está diciendo.

Por tanto, hay un mundo de explicaciones, que es mundano.

Y hay un mundo de experiencias, que es realmente la verdad misma, la esencia misma de la vida, el fundamento mismo de la existencia.

Amado Osho,

¿Estamos realmente buscando la respuesta a nuestras numerosas preguntas?

Se me ocurre que cada uno de los presentes debe tener una pregunta que le caracteriza y que, si pudiéramos localizarla, actuaría como un faro. Entonces la pregunta sería suficiente en sí misma y no habría necesidad de respuesta.

De hecho, no hay *ninguna* pregunta que sea una respuesta para ti.

La realidad esta incuestionablemente aquí. Todas tus preguntas no buscan realmente respuestas; pero pueden darte muchos problemas. Si el hombre al que le planteas la pregunta es un intelectual, un pedagogo, entonces puede darte una respuesta que creará otras mil preguntas. Viniste con una sola pregunta; te ha dado una respuesta. Ahora esa respuesta crea otras mil preguntas; esto es lo que ha estado ocurriendo en la filosofía, en la teología. Cada pregunta conlleva una respuesta y esa respuesta lleva a muchas otras preguntas. Y la cosa va en aumento.

De hecho; si el hombre al que le preguntas sabe, no responde a tu pregunta; lo que hace es destruirla. Intenta que te deshagas de

ella. No pone una respuesta en el lugar de la pregunta, porque eso será una tortura para ti.

Éste es el verdadero trabajo del místico, del maestro, que antes o después la gente que está a su lado empiece a sentir que no tiene preguntas.

Estar sin preguntas es la respuesta.

No hay respuesta... no se trata de que cuando no tienes preguntas es porque todas han sido demolidas. Tampoco se trata de que encontrar una respuesta oculta.

No, no hay respuesta oculta.

Toda la basura ha sido retirada. Sientes sencillamente una consciencia limpia y clara. Esa es la respuesta... No es la respuesta a una pregunta concreta, sino que el estado de no pregunta es la respuesta que buscamos y anhelamos. Cada pregunta es una carga, cada pregunta es una herida, cada pregunta es una tensión. Y no tener preguntas, estar completamente libre de todas las preguntas...

Hay una historia en la vida de Mevlana Jalaluddin Rumi. Estaba trabajando con sus discípulos en el desierto, en un pequeño monasterio. Algunos viajeros que pasaban por allí sintieron curiosidad y entraron. Vieron que los estudiantes estaban sentados en el patio, los discípulos estaban sentados y Mevlana –Mevlana significa "amado maestro"-, Mevlana Rumi les respondía.

Los viajeros comenzaron a sentirse hartos, porque las preguntas eran extrañas y las respuestas también eran extrañas... y siguieron su camino. Después de viajar durante años, volvieron a pasar por allí y se detuvieron para ver qué pasaba. Sólo Mevlana Rumi estaba sentado allí, no había discípulos. Se sintieron conmocionados; ¿qué había pasado? Se acercaron a Mevlana y le preguntaron: «¿Qué ha pasado?».

Mevlana se rió. Y dijo: «Éste es todo mi trabajo. Demolí todas sus preguntas y como ya no les quedaban más, les dije: «Id y haced lo mismo con otra gente: demoled sus preguntas. ¡Y si os encontráis con alguien con quien no podáis, enviádmelo por aquí!»

Cuando se retiran todas las preguntas, vuelves a ser un niño, completamente inocente. Entonces tu mente se queda en silencio, y sin posibilidad de que se altere. Y una gran serenidad...

Ésta es la respuesta. No tiene palabras, y no es relevante respecto a ninguna pregunta en particular; sólo es un estado de silencio.

Capítulo 13

La Cristiandad es una Caja Vacía

Amado Osho,

Los cristianos modernos están haciendo esfuerzos desesperados por salvar a su religión de su pasado primitivo y supersticioso, ¡y de los fundamentalistas!

Por ejemplo, según se dice, un modernista de la Iglesia de Inglaterra cree en un Dios que sólo trabaja a través de un proceso evolutivo; no duda de la existencia de Jesucristo, pero no perdería su fe si se probara que Jesús nunca existió y afirma creer en lo sobrenatural, pero no en lo milagroso. Su Jesús no hizo milagros y no nació de una virgen. Su tumba no estaba vacía. Para el modernista, la ética es más importante que la doctrina.

Nuestro viejo amigo, el obispo de Durham, es uno de los que está siguiendo este camino y el año pasado tuvo problemas por sus comentarios sobre el nacimiento virginal y la resurrección. Recientemente ha declarado: «O Dios no existe o que él mismo establezca su propia existencia.»

¿Es, de alguna forma, la resurrección de la cristiandad más probable que la de Jesucristo mismo?

La resurrección de Jesucristo puede ser posible, pero no la resurrección de la cristiandad.

De hecho Jesús nunca murió en la cruz. Se necesitan por lo menos cuarenta y ocho horas para que un hombre muera en una cruz judía; y se han dado casos de personas que han sobrevivido seis días en la cruz sin morir. Cómo a Jesús le bajaron de la cruz después de sólo seis horas, no es posible que muriera en la cruz. Hubo una conspiración entre un simpatizante rico de Jesús y Poncio Pilatos por la que le crucificaron un viernes, y todo lo tarde que pudieron; porque el sábado, los judíos lo detienen todo; su Sabbath no les permite hacer nada. El viernes por la tarde se para todo.

El arreglo era que Jesús sería crucificado a primera hora de la tarde, para que se le pudiera bajar después del crepúsculo. Quizá estuviera inconsciente porque había perdido mucha sangre, pero no estaba muerto. Entonces le tuvieron en una cueva y, antes de que acabara el sábado y los judíos quisieran colgarle de nuevo, su cuerpo había sido robado por sus seguidores. Encontraron la tumba vacía y

a Jesús le sacaron de Judea todo lo rápido que pudieron. Recuperó la salud y, una vez curado, se trasladó a India donde vivió una larga vida –ciento doce años- en Cachemira.

Es una coincidencia, una coincidencia muy hermosa, que Moisés muriera en Cachemira y que Jesús también muriera en Cachemira; Yo he estado en las tumbas de ambos. Las tumbas mismas son prueba suficiente, porque sólo hay dos tumbas que no están dirigidas hacia la Meca. Los mahometanos orientan la cabecera de sus tumbas hacia la Meca, por eso, en todo el mundo, las tumbas de los musulmanes apuntan hacia la Meca; y Cachemira es musulmana.

Estas dos tumbas no apuntan hacia la Meca y sus inscripciones están en hebreo, lo que no puede ocurrir en una tumba musulmana; el hebreo no es su lengua. El nombre de Jesús está escrito exactamente tal como era pronunciado por los judíos, "Joshua". «Jesús» es una traducción cristiana del nombre judío. Ciertamente es la tumba de Jesús.

Una familia ha estado cuidando de ambas tumbas -que están muy cerca una de la otra y en el mismo lugar, Pahalgam- y una única familia ha estado cuidándolas durante siglos. Son judíos -siguen siendo judíos- y tuve que pedirles ayuda para leer las inscripciones que había sobre las tumbas.

Moisés vino a Cachemira para encontrar una de las tribus judías que se perdió en el camino entre Egipto y Jerusalén. Cuando llegó a Jerusalén, estaba muy preocupado porque toda aquella tribu se había perdido en algún lugar del desierto. Una vez que su gente se estableció en Jerusalén, Moisés se fue a buscar la tribu perdida, y descubrió que se había establecido en Cachemira. Los habitantes de Cachemira son básicamente judíos -más adelante los musulmanes les convirtieron por la fuerza- y Moisés vivió con ellos y murió allí.

Jesús también fue allí porque para entonces ya se sabía que Moisés había encontrado en aquel lugar a la tribu perdida. Tenía cerradas las puertas de Judea -le volverían a colgar- y el único lugar en el que encontraría gente que hablara la misma lengua, gente con la misma mentalidad, el único lugar donde no se sentiría extranjero era en Cachemira. Por eso es natural que fuera a Cachemira.

Pero había aprendido la lección. Había abandonado la idea de ser el hijo unigénito de Dios, si no aquellos judíos volverían a crucificarle. Abandonó la idea de que era el Mesías. Vivió con unos pocos amigos íntimos y algunos seguidores en Pahalgam.

Pahalgam recibió este nombre gracias a Jesús, porque él solía lla-

marse a sí mismo «el pastor»; Pahalgam significa «la ciudad del pastor.» Así, había una pequeña colonia formada por Jesús y sus amigos alrededor de la tumba de su antepasado y fundador de la tradición judía. Jesús siguió siendo judío hasta el final; nunca oyó hablar de la cristiandad.

Pero los seguidores que se quedaron en Judea se las arreglaron para crear la historia de la resurrección. Y no había forma de probar nada en un sentido o en otro. Ni ellos podían presentar a Jesús; porque, si había resucitado, ¿entonces dónde estaba? Ni el otro bando podía explicar lo ocurrido.

Habían puesto una piedra tan grande en la puerta de la tumba que era imposible que Jesús la hubiera movido, y como había un soldado romano de guardia las veinticuatro horas del día, tampoco cabía ninguna posibilidad de que nadie la quitara, retirara... la roca y se llevara el cuerpo. Pero como Poncio Pilatos estaba desde el principio en contra de crucificar a Jesús... Él podía ver que aquel hombre era completamente inocente. Tenía algunas ideas locas, pero no era un criminal. ¿Y qué daño hacía? Si alguien piensa que es el unigénito de Dios, déjalo que lo disfrute. ¿Por qué molestarle y por qué molestarle? Si alguien piensa que es un mesías y que tiene un mensaje de Dios..., si quieres escucharle, escucha; si no quieres escucharle, no escuches. Pero no hace falta crucificarle.

Pero Jesús aprendió la lección; la aprendió a las duras. En Cachemira vivió con su grupo en silencio, rezando, vivía pacíficamente, ya no trataba de cambiar el mundo. Y Cachemira está tan lejos de Judea que en Judea la historia de la resurrección se hizo significativa entre sus seguidores.

Por eso digo que ocurrió cierto tipo de resurrección; pero fue una conspiración más que una resurrección. Pero es cierto que Jesús no murió en la cruz y tampoco murió en la cueva donde le llevaron; vivió durante largo tiempo.

Pero la cristiandad ni siquiera puede *conspirar* para revivirse, para resucitarse. Hay un gran movimiento entre los teólogos cristianos, están haciendo esfuerzos desesperados. Pero sus mismos esfuerzos muestran que van a fracasar. De hecho, sus esfuerzos son ridículos.

Hay un teólogo que dice: «No hay Dios, y tenemos que aceptar una cristiandad sin Dios.» Él sabe que es imposible probar la existencia de Dios a la generación siguiente; es imposible probar la existencia de Dios a las mentes jóvenes y frescas. Y los días de la fe se han acabado. Ésta es una era científica: debes probar las cosas,

dar pruebas. Nadie va a aceptar algo sólo por que tú lo digas. Por eso, este teólogo está dispuesto a sacrificar a Dios para salvar a la cristiandad. ¿Qué será de la cristiandad sin Dios?

Hay otro teólogo dispuesto a creer que quizá Jesús sólo es un mito, nunca existió. Es tan difícil probar la existencia de Jesús como la existencia de Dios, porque la literatura contemporánea ni siquiera menciona su nombre. No hay más prueba que esos cuatro evangelios escritos por sus propios discípulos; no se les puede considerar una prueba. Este teólogo está dispuesto a abandonar a Jesús para salvar la cristiandad, pero ¿qué será de la cristiandad sin Dios, sin Jesús? Están tan desesperados por salvar a la cristiandad que no ven las implicaciones de lo que están haciendo.

Otro teólogo dice que no hubo milagros, que todos los milagros sólo fueron invenciones de los seguidores. Hasta ahora, y durante dos mil años, la cristiandad ha dependido de los milagros. Eran su fundamento para probar que la religión cristiana era superior a cualquier otra, porque Gautama Buda no caminaba sobre el agua, Mahavira no podía revivir a un muerto, Krishna no podía curar a los enfermos con sólo tocarlos y Mahoma no podía sacar vino del agua.

Estos milagros han indicado, durante dos mil años, la superioridad de los cristianos sobre todas las demás religiones; ¿qué tienen los cristianos aparte de los milagros? Pero él está dispuesto a olvidarlos porque ahora los milagros son denigrados constantemente. Nadie está dispuesto a creer en ellos; van en contra del orden de las cosas. Y la naturaleza no cambia sus leyes, sus reglas, por nadie; no considera a nadie como una excepción. Por eso el nuevo teólogo se siente avergonzado. Él mismo sabe que es imposible probar los milagros.

Yo le pregunté al arzobispo de Bombay: «Representas a Jesús, el papa representa a Jesús. Al menos deberíais hacer algún pequeño milagro como prueba de que realmente le representáis, si no, ¿cómo podéis probar que sois sus representantes? Camina sobre el agua, y todo el mundo se volverá cristiano. Y dices que la fe en Jesús puede hacer milagros: ¡entonces Pruébalo! Debes tener fe.»

Pero ningún teólogo ni ningún papa están dispuestos a caminar sobre el agua. Ellos saben bien que la naturaleza no cambia sus leyes por cualquiera.

Por eso es un paso atrevido pero muy peligroso. Si te llevas los milagros de Jesús entonces queda un hombre muy pobre, sólo el hijo de un carpintero, no tiene nada comparable a Gautama Buda o a

Mahavira o a Zarathustra. Realmente le quitas toda la gloria, que depende de los milagros. Pero, no puedes probar los milagros y como no puedes probarlos, levantas sospechas respecto a Jesús. Es mejor retirarlos, al menos así también se alejan las sospechas. Pero no entiendes las implicaciones: sin milagros, Jesús no significa nada.

Sin milagros, Buda sigue siendo el mismo, porque nunca hizo milagros. La gente no le quería por sus milagros. La gente le quería por su claridad de percepción, por ver la raíz misma de las cosas, porque hacía comprender a la gente cómo transformar su vida. Caminar sobre el agua es simplemente estúpido. Aunque puedas hacerlo, tampoco es un milagro, es simple estupidez, porque tú seguirás siendo el mismo. Al salir del agua no serás un ser humano transformado.

Sólo para darte una idea de cómo Gautama Buda y Jesús se comportarían en una situación similar... Lázaro había muerto. Sus hermanas eran grandes devotas; Lázaro era un gran amigo de Jesús. Le envían un mensaje: «¡Ven, Lázaro ha muerto!». Y mantienen su cuerpo dentro de una cueva. Jesús llega y llama a Lázaro desde fuera de la cueva: «¡Lázaro, sal fuera!».

Lázaro dice: «¿Has venido? ¡Genial, ahora voy!». Y sale. Parece algo dramático, parece que todo estaba planeado. Parece que el hombre no hubiera muerto. Era un amigo, sus hermanas eran devotas de Jesús; es como si simplemente hubiera estado allí sentado, esperando.

No fue un milagro. E incluso si lo fue, incluso si Lázaro volvió a la vida, no se transformó. No volvemos a oír nada más de Lázaro. Un hombre que ha muerto, que atravesando el proceso de la muerte ha ido al más allá y luego ha vuelto, no puede ser el mismo. Lázaro se habría convertido en un gran maestro, pero siguió siendo la misma persona; ningún cambio en absoluto.

En una situación similar, Gautama Buda se comporta de una manera diferente, y pienso que es la única forma de comportarse que tiene un hombre sabio. Una mujer, Krishagautami, sólo tenía un hijo. Su marido había muerto, los demás hijos también habían muerto; había visto la muerte en toda su brutal fealdad. Sólo le quedaba un hijo, y sólo vivía por él; no le quedaba otra cosa por la que vivir. Quería matarse, lo había perdido todo, toda la gente a la que había amado y por la que había vivido. Pero sus vecinos le sugirieron: «Uno de tus hijos está vivo, sin ti morirá. Cuida de él.

Comprendemos tu dolor...».

Pero un día ese niño también murió, y Krishagautami se volvió completamente loca. Fue una coincidencia que Buda estuviera en ese momento en la misma ciudad, Shravasti. Alguien sugirió a Krishagautami: «Hay un gran místico en la ciudad. ¿Por qué no le llevas a tu hijo? Él puede hacer cualquier cosa; es un hombre con un tremendo poder. Viendo la situación, y sabiendo lo compasivo que es, es posible que haga algo. Quizá tu hijo pueda volver a la vida.»

Krishagautami fue con el cuerpo muerto de su hijo. Lo puso a los pies de Gautama Buda y dijo: «Lo he perdido todo, todos mis hijos, mi marido. Sólo vivía por este hijo pero ahora también ha muerto. He oído hablar mucho de tu compasión. Ahora es el momento de mostrarla. Haz que mi hijo se vuelva a levantar, resucítalo.»

Buda dijo: «Con una condición: ve a la ciudad... para resucitar a tu hijo necesito unas pocas semillas de mostaza, pero deben provenir de una familia en la que no haya muerto nunca nadie.»

Krishagautami no estaba en un estado mental que le permitiera ver que esto era imposible, que la condición no podía satisfacerse. Fue de casa en casa y la gente le decía: «Podemos darte todas las semillas de mostaza que desees. Podemos llenar nuestros carros de tiro de semillas y llevárselas a Gautama Buda para que reviva a tu hijo. Pero nuestras semillas no van a servir, porque no sólo uno, sino miles han muerto en nuestra familia. La gente ha estado muriendo durante generaciones y generaciones. Estas semillas no cumplirán la condición.»

Ella siguió adelante y obtuvo la misma respuesta en todas partes. Fue al rey de Shravasti y le dijo: «¿No podrías hacer una pequeña cosa por mí? Unas pocas semillas de mostaza y mi hijo puede volver a la vida.»

El rey le dijo: «Puedes tener todas las semillas de mostaza que quieras.»

Pero la mujer añadió: «Hay una condición, y la condición es que no debe haber muerto nadie de tu familia. Y tu familia es real, evidentemente cumples la condición.»

El rey, con lágrimas en los ojos, le dijo: «Real o no real, la muerte no hace distinciones. Mi padre ha muerto, mi hijo ha muerto, y un número incontable de personas deben haber muerto en mi familia antes de que yo naciera. Tienes que perdonarme; puedo daros lo que quieras, pero esa condición no puede satisfacerse.»

Tras estar todo el día dando vueltas por la ciudad, la mujer se dio

cuenta de un hecho..., hoy o mañana, la muerte es inevitable.

Después de ver al rey volvió donde Buda, le tocó los pies y dijo: «Por favor, perdóname. Te estaba pidiendo que hicieras algo en contra de la naturaleza, y has sido lo suficientemente sabio como para decirme que no. Al mismo tiempo me has dado la oportunidad de darme cuenta de que lo pedía estaba equivocado. Por favor, iníciame. No tengo nada por lo que vivir, pero me gustaría saber qué es lo que vive y qué es lo que muere.» Buda la inició y ella se convirtió en una de las grandes meditadoras de entre sus seguidores.

Bien, ¿cuál de ellos crees que es un milagro, Lázaro o Krishagautami? ¿Cuál de los dos crees que está haciendo un milagro, Jesús o Gautama Buda?

Gautama Buda no está haciendo un milagro en absoluto, pero, si lo entiendes bien, él es el que *está* haciendo el milagro porque está haciendo que la mujer cambie de un estado de locura a un estado meditativo. Incluso volviendo a la vida, Lázaro sigue siendo Lázaro y un día volver a morir, ¿qué sentido tiene?

Pero la cristiandad ha dependido de estos milagros para probar su superioridad sobre otras religiones; de hecho, esas religiones son muy superiores porque no dependen de unas ideas tan estúpidas, tan infantiles. Entonces hay teólogos que están dispuestos a renunciar a los milagros. Pero si se renuncia a los milagros, Jesús se queda desnudo; te has llevado todas sus vestiduras, no le queda nada que dar al mundo.

Un teólogo retira a Dios, otro teólogo hace del mismo Jesús un mito, otro teólogo retira los milagros y el cuarto teólogo retirará la religión misma: quiere una cristiandad sin religión, ¡pero la cristiandad tiene que permanecer! No comprendo: cuando retiras todos los contenidos, ¿por qué aferrarte a la caja? Actualmente incluso la religión tiene que quedar atrás porque la mitad de la humanidad ya no tiene religión.

Los comunistas no creen en la religión y los comunistas no están sólo en los países comunistas, que suman la mitad de la humanidad; los comunistas también están en otros países. De hecho, las tres cuartas partes de la humanidad ya ha renunciado a la religión. Y los que quedan sólo son religiosos en apariencia. No les molesta mucho la idea de prescindir de la religión. Pero, entonces, ¿qué es lo que queda?

Parece que sólo te estás aferrando a la etiqueta, al nombre de

“cristiandad”. Es un esfuerzo desesperado; y además estúpido. ¿Por qué no aceptar que la cristiandad ha muerto? Dios está muerto, los milagros están muertos, la religión está muerta, Jesús ya no nació de la virgen María, ¿qué es lo que queda?

Yo he estado examinando a todos esos eminentes teólogos del mundo cristiano. Se han llevado todo el contenido; solo queda una caja vacía... ¿Pero por qué seguir con ella? ¿Por qué razón? Sólo es un viejo hábito, un viejo apego.

Y además hay otro esfuerzo... porque no puedes llevar una caja vacía durante mucho tiempo; sentirás que estás haciendo algo estúpido. Y los demás, cuando miren a tu caja vacía, ¡sentirán que tu cristiandad es estupenda! falta Jesús, falta Dios, los milagros no están presentes, la virgen María tampoco está allí. Todo lo que era la cristiandad ya no está; ¿entonces por qué estás llevando esa caja vacía? Por eso hay otro esfuerzo paralelo para llenar la caja con algo.

Los teólogos cristianos están estudiando otras religiones para poder tener algo similar. Va a ser una imitación, algo falso, porque no forma parte de *su* experiencia. Lo llaman «religión comparativa»; en todas las universidades cristianas estudian religión comparativa.

Yo he preguntado a los profesores y a los directores de esos centros: «¿Por qué os preocupáis de otras religiones? Tenéis la cristiana.» Pero el problema es que tienen que llenar la caja con algo, por eso recogen ideas de otras religiones.

Están estudiando psicoanálisis. Ahora cada predicador cristiano tiene que estudiar psicoanálisis obligatoriamente. Pero, ¿qué tiene el psicoanálisis que ver con la religión? La cuestión es que lo que solía hacer la religión era consolar a la gente de sus desgracias. Como ahora ya no tienen esa religión, hay que buscar una forma contemporánea de consolar a la gente. Y el psicoanálisis es un negocio que está en alza en todo el mundo; los profesionales mejor pagados son los psicoanalistas. Por eso los cristianos piensan: «Deben estar haciendo algo por la gente. Aprendamos su arte y usémoslo para salvar a la cristiandad.» Pero no comprenden que Freud estaba en contra de la religión, todo el psicoanálisis está en contra de la religión. No *pueden* usarlo.

Están estudiando a Carlos Marx porque este hombre ha convertido a tres cuartas partes de la humanidad; debe de tener algo, la idea de la igualdad de los seres humanos. Aunque está en contra de la religión y en contra de Dios, tiene ciertos valores; esos valores pueden ser incorporados.

Están reuniendo todo tipo de cosas en la caja donde solía estar el cristianismo. Es tan ecléctico que no forma un todo orgánico. Si miras dentro de la caja te volverás loco, porque las cosas que están tomando pertenecen a distintos sistemas. Dentro de sus sistemas, esas cosas tienen viveza; fuera de ellos están muertas. Son los ojos de una persona, las manos de otra, las piernas de otra, el corazón de otra...

¿Y piensas que de tu caja saldrá un hombre porque has metido todos los componentes necesarios para hacer un hombre? Manos, cabeza, ojos, corazón. Todo está allí, pero es una tontería. Esos ojos eran capaces de ver dentro de una unidad orgánica, dentro de un cuerpo; ahora no pueden ver. No hay unidad orgánica y no puedes producirla.

La cristiandad *está* muerta.

Sus esfuerzos desesperados por salvarla simplemente *confirman* que está muerta. Pero hace falta valor para aceptarlo.

Te sorprenderá saber que cuando murió José Stalin, el hecho no fue anunciado al mundo. El alto mando comunista tardó unos días... porque habían creído que aquel hombre era inmortal. Stalin, el hombre de acero, ¡no puede morir! Pero los hombres de acero, cualquiera que sea la idea que tengas de ellos, tienen que seguir la ley natural: murió. Tardaron unos días en informar al mundo. De hecho no podían creerlo, pero finalmente tuvieron que aceptar que Stalin había muerto.

Lo mismo ocurrió con Mao Tse-tung. Su muerte no fue anunciada al mundo de manera inmediata porque se había convertido en un dios.

Yo conozco la enseñanza de Sri Aurobindo, porque él mismo estuvo enseñando durante toda su vida que su tarea particular era proporcionar métodos a la gente para alcanzar la inmortalidad física. Todos los antiguos profesores han enseñado la inmortalidad *espiritual*; no es mucho problema porque el elemento espiritual en ti ya es inmortal.

Él solía decir: «Yo estoy resolviendo el problema *real*. El cuerpo físico -que no es inmortal-, yo voy a hacerlo inmortal.» Y un día murió.

Uno de mis amigos estaba allí, en Pondicherry, en su ashram. Y me dijo; «Ocultamos el hecho de que Aurobindo había muerto durante siete días. Nosotros mismos no podíamos creerlo, porque si él mismo no es inmortal, ¿qué pasa con nosotros que nos hemos

reunido aquí para conseguir la inmortalidad física? ¡Y el hombre que nos iba a hacer físicamente inmortales ha muerto! Ahora ni siquiera podemos decirle: "Nos has engañado. ¿Qué ha ocurrido?". Declararlo al mundo resulta vergonzoso.»

La primera discípula, "la Madre" del ashram de Sri Aurobindo, finalmente encontró una solución. Ella dijo: «No está muerto, ha entrado en un profundo samadhi, el más profundo en el que nadie haya entrado jamás. Volverá a despertar, simplemente está dormido.»

Le hicieron una tumba de mármol con todo tipo de comodidades, porque sólo estaba dormido y un día iba a volver a despertar; éste fue su último experimento con la inmortalidad física. Después pasaron los años, pero no llamó desde la tumba.

La gente empezó a sospechar, pero la madre tenía más de noventa años, y todavía seguía predicando la inmortalidad física.

Entonces, un día *ella* también murió. Y fue muy difícil para los creyentes, porque los creyentes habían realizado una inversión; habían invertido en su propia inmortalidad. Si ambos líderes habían muerto, entonces no les quedaba ninguna esperanza. Y todavía no les habían revelado el verdadero secreto; les habían dicho que estaban trabajando en ello.

Sri Aurobindo sólo daba a sus discípulos una audiencia al año. El resto del año trabajaba constantemente, ese era el programa en el ashram de la inmortalidad física. Ahora ambos yacen en sus tumbas, y sigue habiendo idiotas viviendo en el ashram y creyendo que un día despertarán.

Los idiotas también son un milagro; siguen creyendo. *Mi* amigo, el que estaba allí y sigue estando allí, es un doctor en filosofía, pero aún sigue creyendo. Ha venido alguna vez a visitarme, pero no hay forma de convencerlo. Lo intenté de todas las maneras posibles, pero me dijo: «Patanjali mismo dice en los *Yoga Sutras* que *samadhi* y *susupti* -samadhi y el sueño profundo- son exactamente iguales. Han entrado en un sueño profundo para descubrir el secreto de la inmortalidad física.»

Yo *dije*: «¿Pero cuánto tiempo les va a tomar? ¡Para entonces ya estaréis todos muertos! Aunque vuelvan... Simplemente ve, abre la tumba y verás que ya no están soñando. Sólo hay esqueletos apestando a muerte, no la fragancia de la inmortalidad.»

Pero el creyente es de tal manera que sigue creyendo. Y cree básicamente por una razón: tiene miedo de que quizá estén muertos

y, entonces, ¿qué pasa con él? Eso es lo que le detiene: la idea que estén muertos. ¿Puedes ver a qué me refiero? No puede aceptar que Sri Aurobindo y Madre hayan muerto porque entonces él/ tendrá que morir; y no quiere morir. Por eso ha ido allí y ha vivido allí durante años, esperando que el secreto se revele. Seguirá esperando y pensando: «Están dormidos y siguen trabajando.»

Esfuerzos desesperados... y sólo ocurren cuando algo se ha ido verdaderamente y ya no lo tienes. Entonces entras en un frenesí para encontrar la forma de seguir creyendo en ello. Por ejemplo, la Biblia cree que *Dios* creó el mundo cuatro mil cuatro años antes de Jesucristo, es decir, hace sólo seis mil años desde el presente. Hay tantas pruebas que falsean esa creencia que se sabe está completamente equivocada.

En India hemos encontrado ciudades ocultas bajo tierra que tenían siete mil años; y no eran ciudades ordinarias. He estado en Harrapur y en Mohanjodro -ambas están ahora en Pakistán- y son algo que merece la pena ver. Y siete mil años de antigüedad es la idea ortodoxa; hay estudiosos que dicen que deben tener más de quince mil. Pero aunque sólo tuvieran siete mil años, debe haberles precedido un largo pasado, porque ese tipo de ciudad no puede crearse inmediatamente.

Tienen caminos más anchos que Nueva York. Ahora bien, una ciudad de siete mil años que tiene caminos más anchos que Nueva York... significa que deben haber tenido vehículos, tráfico; *si* no, ¿para qué semejantes caminos?

Tenían unos baños preciosos y un sistema de agua corriente. Incluso si tienen siete mil años, el desarrollo previo debe haber durado miles de años para llegar a aquella tecnología, a aquellas instalaciones de fontanería que permitían poder tener agua en los baños y en las casas. Tenían piscinas...

En China se han encontrado cuerpos congelados en el hielo que tienen noventa mil años. Cuando todos estos datos les llegaron a los teólogos cristianos hubo un gran revuelo: ¿Qué hacer?, porque Dios creó el mundo hace seis mil años.

Te doy este ejemplo para que veas como funciona un creyente desesperado.

A un teólogo se le ocurrió una idea que llegó a ser aceptada por toda la cristiandad: que Dios había creado el mundo exactamente como lo dice *la Biblia*, hace seis mil años, con ciudades bajo tierra, con instalaciones de fontanería, con amplios caminos, con cuerpo de

hace noventa mil años... ¡sólo para probar tu fe! «Dios puede hacer cualquier cosa. ¿Si puede crear el mundo, no crees que puede crear algo que a los científicos les parezca que tiene noventa mil años? Pero el mundo *fue* creado hace seis mil años.»

¡Un esfuerzo desesperado para aferrarse a las supersticiones! Pero llega un momento en que se prueba que todas tus supersticiones son supersticiones. Entonces surge la situación en que empiezas a decir: «Todo son supersticiones; las podemos abandonar y aún salvar la cristiandad.»

No puedes. Esas supersticiones han sido la columna vertebral de la cristiandad. Sin ellas la cristiandad perderá la vida. Y será aún *más* absurdo creer en una cristiandad vacía de todas sus supersticiones, milagros, Dios; vacía incluso de religión.

Ahora dicen que sólo se trata de ética, no de doctrina. Pero la ética no tiene por qué ser cristiana; no tiene nada que ver con el cristianismo. La ética es una ciencia en sí misma. Yo he sido profesor de ética y nunca he pensado que la ética pudiera ser cristiana. La ética pregunta ¿qué es verdad?; ¿qué es bueno?; ¿qué es malo? No tiene nada que ver con la religión; tiene que ver con tus propias acciones. Y es la misma para todos. Es indiferente estar en Tíbet, en China o en América, la norma ética es la misma. La ética es una ciencia completa en sí misma.

Como ahora no encuentran nada en las doctrinas, están volviendo a la ética, diciendo que lo esencial no es la doctrina; tal vez sea porque se ha demostrado que todas las doctrinas están equivocadas. Hasta ahora era un doctrina; ahora, como todas las doctrinas han demostrado estar equivocadas, o al menos ser cuestionables, y ellos no han sido capaces de sustentar claramente la verdad de las doctrinas...

Éste es el último esfuerzo de una religión que se muere. Abandonas esas doctrinas -son peligrosas, te están matando- y saltas a otra cosa que pueda resucitarte. Pero la ética es un ciencia en sí misma: reflexiona sobre los valores, que no tienen nada que ver con ser hindú, musulmán o cristiano. La ética no va a salvar a la cristiandad; no la va a resucitar.

La cristiandad no tiene ninguna posibilidad; sería bueno que lo aceptaran y abandonaran el cadáver. Es una gran carga y estás perdiendo tu vida llevándola inútilmente. Si vives con una religión muerta acabarás muriendo tú también. Tus iglesias son tumbas. No hay una canción de la vida, no hay un baile de la existencia.

Es mejor salir del viejo hábito. No son más que viejos hábitos. No sé por qué a las vestimentas de los sacerdotes, monjas, y obispos cristianos se les llama hábitos; no lo sé. Pero hay una cosa que sí sé: ¡sencillamente abandona el hábito!, sea cual sea el significado de esa palabra. Simplemente sé natural y humano.

Ésta no es únicamente una cuestión que atañe a la cristiandad. Me has preguntado por la cristiandad, pero la situación es la misma en las demás religiones.

El hombre ha madurado y ya no necesita las viejas religiones supersticiosas; necesita un planteamiento más científico para explorar su ser. Y eso sólo será posible si se libera de los viejos hábitos. Y están muy sucios, porque la gente ha estado usando los mismos hábitos durante miles de años. ¡Apestan! Sal de esos hábitos lo más rápido que puedas.

Amado Osho,

Esta mañana, mientras hablabas de la «pregunta sin respuesta», he observado cómo mis preguntas se disolvían en el silencio que he compartido durante un momento contigo. Pero una pregunta ha sobrevivido, y es: ¿Si no te hacemos preguntas, cómo vamos a jugar contigo?

Esa es una ¡verdadera pregunta!

Sería muy difícil, por eso, tengas preguntas o no, puedes seguir preguntando igualmente. No hace falta que la pregunta sea tuya, pero debe ser de alguien, debe venir de alguna parte, Y mi respuesta puede ayudar a alguien, en alguna parte, en algún momento. Por eso, continuemos con el juego.

Yo no puedo decir nada por mí mismo. A menos que haya una pregunta estoy en silencio. Gracias a la pregunta puedo responder. Por eso no importa si la pregunta es tuya, lo importante es que la pregunta tiene que ser de alguien, tiene que venir de alguna parte.

Y no sólo te estoy contestando a ti. A través de ti estoy contestando a toda la humanidad...; no sólo a la humanidad contemporánea, sino también a la humanidad que vendrá cuando yo no esté aquí para responder.

Por eso, averigua todos los ángulos y preguntas posibles, para que, incluso en el futuro, cuando yo no esté aquí, cualquiera que tenga preguntas pueda encontrar una respuesta en mis palabras.

Para nosotros es un juego. Para alguien puede convertirse en un

asunto de vida; o muerte.

Amado Osho,

Las preguntas parecen ser hijas de la capacidad de dudar; y la duda, la chispa de una inteligencia viva y activa.

Sin preguntas -y por tanto sin dudas- ¿cómo puede seguir floreciendo la inteligencia?

Y sin embargo dentro de Ti están el silencio último y la inteligencia última.

Es verdad; al principio. La duda ayuda a tu inteligencia, la agudiza.

Cuestionar te hace consciente de muchas posibilidades de las que puedes no haber sido consciente anteriormente.

Pero esto sólo es el principio del viaje. Al final, cuando todas las preguntas han desaparecido... y el maestro real nunca te da la respuesta.

Déjame repetirlo: el maestro real nunca da la respuesta, así nunca puedes dudar de ella. Te lleva al punto en el que todas las preguntas desaparecen. Sus respuestas son asesinas, matan tus preguntas, las destruyen sin piedad, para llevarte al punto en el que no haya preguntas en tu consciencia.

El maestro nunca te da una respuesta que puedas poner en duda. La consciencia que no cuestiona es la respuesta. Y es una experiencia, está ahí, no puedes dudar de ella.

Desde *este* punto de vista, el silencio y la inteligencia son sólo dos aspectos de la misma cosa. Desde este punto, el desconocimiento, la inocencia, y el conocimiento son dos aspectos de lo mismo. Éste es el mundo misterioso que sólo está a tu disposición si puedes atravesar la jungla de preguntas y dudas, y alcanzar el claro donde no hay preguntas ni dudas, ni tampoco respuestas.

Simplemente eres, en completo silencio, con una inmensa claridad, tremendamente afilado.

Por eso estoy en contra de las creencias, porque nunca te permitirán alcanzar tal estado. Te detendrán al principio mismo del viaje. No te ayudarán a ser más inteligente; te harán menos inteligente. Te harán más fanático, supersticioso, pero no te permitirán alcanzar la claridad que puede ser considerada el objetivo mismo de lo que sucede entre maestro y discípulo: el momento de silencio total, el momento en el que todo es claro como el cristal.

Pero tiene que ser ganado. La creencia es barata. Esto es algo

completamente diferente, lo que yo denomino confianza en la existencia. Confianza, creencia y fe son sinónimos en los diccionarios, pero no en la realidad.

La creencia es el opuesto de la confianza. Crees porque tienes dudas; la creencia es un antídoto de la duda, es la necesidad de encubrir la duda. La confianza se da cuando no tienes dudas, por eso la confianza no es una creencia. La creencia siempre supone creer en *algo*: en alguna doctrina, en algún principio, en alguna filosofía.

Confianza es confiar en la totalidad del cosmos. No tiene nada que ver con libros -*Sagradas Biblias, Gitas, Coranes*-, no. Sólo hay una escritura que se extiende a tu alrededor por todas partes: en los árboles, en los ríos, en el mar, en las estrellas. Y no tienes que leerla; sólo tienes que estar en silencio y comienza a derramar sobre ti toda su sabiduría, que es eterna.

Yo estoy en contra de las creencias porque quiero que llegues al punto de la confianza.

Capítulo 14

Deja que se Empape Dentro de tu Corazón

Amado Osho,

Recientemente te he oído decir que se puede trascender la desgracia y la confusión de la vida bien luchando o bien soltando, siempre que ambos se hagan con totalidad. El camino de Mahavira era la lucha y el tuyo es el abandono.

¿Podrías hablar un poco más del abandono y de su relación con la inteligencia y la responsabilidad? No llego a entenderlo y mi vida parece una extraña mezcla de lucha y abandono. Abandonarse parece más natural y la lucha parece más responsable.

No es únicamente una pregunta tuya, es una pregunta que atañe a todo el mundo: una mezcla de abandonarse y luchar. Pero el abandono del que tu hablas no es el mismo del que hablo yo; el tuyo simplemente es una actitud derrotista. Básicamente quieres luchar, pero hay situaciones en las que *no puedes* luchar, o quizá hayas llegado al final de tu energía de lucha. Entonces, para encubrir tu derrota, comienzas a abandonarte. Tu abandonarte no es verdad, es falso.

El verdadero abandonarse no va en contra de la lucha. El verdadero abandonarse es una ausencia de lucha.

Y no puedes mezclar el verdadero abandono con las actitudes de lucha, por la simple razón de que la presencia del abandono implica una ausencia de la actitud de lucha. ¿Cómo puedes mezclar algo que está presente con algo que está ausente? De la misma forma que no puedes mezclar la luz y la oscuridad, aunque seas un gran artista, no puedes mezclar la luz y la oscuridad por la simple razón de que la oscuridad sólo es la ausencia de luz. No puedes ponerlas juntas; sólo una de ellas puede estar presente.

Así, lo primero que hay que recordar es que la actitud básica de todo ser humano es la lucha. Por eso no piensas en ella como si fuera un problema personal. Te ayudará mucho comprender que es un problema humano. Entonces puedes mantenerte desimplicado y verla, observarla, comprenderla.

La lucha es la actitud básica porque alimenta el ego. Cuanto más luchas, más fuerte se hace tu ego. Si sales victorioso, el ego tiene una gran alegría. El ego se revitaliza con tus victorias. Pero por otro lado, a medida que el ego se fortalece, tu ser recede cada vez más.

A medida que el ego se fortalece, te vas perdiendo a ti mismo. Puede que estés luchando y que consigas la victoria sin saber que no es una ganancia sino una pérdida. A cada niño se le enseña a luchar de diversas formas. Competir es una lucha, ser el primero de la clase es una lucha, ganar un trofeo deportivo es una lucha. Son preparativos que haces para tu vida. Después viene la lucha en las elecciones, la lucha por el dinero, la lucha por el prestigio. Toda la sociedad está basada en la lucha, en la competición, en el forcejeo, en poner a cada individuo en contra de la totalidad.

Por eso estás en la misma situación que casi todo el mundo. Y después me escuchas hablar de abandono.

Abandono significa no competición, no forcejeo, no lucha...; simplemente relajarse en la existencia, lleve donde lleve. No intentar controlar el futuro, no intentar controlar las consecuencias, sino permitir que ocurran..., sin pensar en ellas siquiera. El abandono ocurre en el presente; las consecuencias vendrán mañana. Y abandonarse es una experiencia tan deliciosa, una relajación total, una profunda sincronización con la existencia.

Recuerdo una parábola. La llamo parábola porque es tan hermosa que tal vez no sea verdad. En Oriente, el nombre de Majnu es muy famoso. Es una historia sufí; quizá no haya existido nadie con ese

nombre, pero que haya existido o no es irrelevante. Se ha convertido en el símbolo del amante.

Majnu era un joven pobre, con mucho amor y un gran corazón, y se enamoró de la hija del hombre más rico. El matrimonio era imposible; ni siquiera podía tener un encuentro con ella. Sólo podía ver a su amada, Laila, de vez en cuando y desde lejos. Pero el rumor sobre su amor comenzó a extenderse, y el hombre rico, el padre de Laila, temía que manchara el nombre de la familia y que él no pudiera encontrar al hombre adecuado para su hija. Por eso dejó atrás su pueblo para irse a un lejano país en el que nadie hubiera oído hablar de Majnu.

El día en que iban a partir, una gran caravana..., porque tenía mucho dinero y muchas cosas que llevarse, cientos de camellos llevándose cosas. Majnu estaba al lado del camino, junto a un árbol, oculto entre el follaje; el padre de Laila estaba tan enfadado con él que estaba dispuesto incluso a dispararle, a pesar de que no había hecho nada. Ni siquiera había hablado con Laila.

Estaba allí de pie porque quería verla por última vez. Le bastaba con saber que ella estaría bien y sería feliz; él esperaría. Si su amor tenía algún poder, ella volvería. Tenía una enorme confianza. Había visto el amor; la misma llama que ardía en su corazón, también estaba presente en los ojos de Laila. Laila también buscaba y miraba por todas partes desde el camello en el que estaba montada. Sabía que Majnu estaría esperando en algún lugar del camino, y entonces le vio bajo el árbol, oculto entre el denso follaje. Por un momento, sin palabras ni gestos, fueron uno; y a continuación la caravana partió.

Pero para Majnu el tiempo se detuvo en aquel momento y lugar. Se quedó de pie junto al camino esperando y esperando. Se dice que pasaron años. Laila vino, pero llegó un poco tarde. Fue preguntando y la gente le decía: «Nunca hemos oído hablar de él. Desde que te fuiste no ha vuelto a la ciudad.»

Ella corrió al árbol donde le había dejado. Estaba todavía allí, pero le había ocurrido algo raro: se había hecho uno con el árbol. Por eso digo que es una parábola: es demasiado hermosa para ser verdad. Se relajó completamente porque no había nada más que hacer que esperar. Se relajó con el árbol y, poco a poco, comenzaron a entremezclarse. El árbol se convirtió en su alimento; ya no estaban separados, se hicieron uno. Le salieron ramas del cuerpo.

Ya no estaba escondido en el follaje; el follaje era su propio

cuerpo: hermosas hojas, bellas y fragantes flores.

Laila no pudo reconocerlo. Pero todo el árbol sólo decía una cosa: «Laila... Laila.» Ella se fue enfadando y preguntaba: «¿Dónde te ocultas?». Y el árbol dijo: «No me oculto. He estado esperando tanto tiempo, sin hacer nada, simplemente permaneciendo relajado, que me he hecho uno con el árbol. Has llegado un poco tarde.

»Lo que iba a ocurrir entre nosotros ha ocurrido entre el árbol y yo. Íbamos a hacernos uno; quizás eso era algo que el destino no podía aceptar. Pero yo ya estaba dispuesto a relajarme en el momento, sin pensar en las consecuencias. Y me siento feliz de que estés viva, de que todavía seas joven y estés aún más bella. Pero yo me he ido muy lejos. Soy inmensamente feliz... solo, relajado, en el abandono.»

Para mí, abandonarse significa que no estás luchando por nada, sino dejándolo todo en manos de la vida. Dices que «abandonarse parece natural.» Sólo lo «parece» porque todo tu condicionamiento va en su contra. Durante miles de años has sido educado para luchar. Si luchas, o bien eres derrotado -lo que creará una herida, lo que creará un deseo de revancha- o bien sales victorioso -lo que a su vez creará otro tipo de herida. Eso es el ego. En cualquier caso sales perdiendo. Si eres derrotado, sales perdiendo; si logras la victoria, también sales perdiendo. En cualquier caso te alejas más de ti mismo.

El abandono no ha sido enseñado a la gente porque iría en contra de toda la estructura social, que está basada en la competición y en una lucha en la que todo el mundo es tu enemigo. Incluso tu amigo es un enemigo, incluso tu esposa es un enemigo, incluso tus hijos son tus enemigos, porque todo el mundo está tratando de arrebatarte todo lo que puede.

Y tú estás tratando de hacer lo mismo. El mundo de la miseria se crea porque todo el mundo está intentando arrebatarte cosas de todos los demás. No es una existencia pacífica, silenciosa, amorosa; todavía somos bárbaros y animales.

El abandono es un planteamiento totalmente diferente. Su primer paso es abandonar el ego, recordar que no estás separado de la existencia: ¿Con quién estás luchando? No estás separado de la gente: ¿Con quién estás luchando? Contigo mismo..., y esa es la raíz de la miseria. Luchas con quien luchas, estás luchando contigo mismo, porque no hay nadie más.

Abandonarse es comprender profundamente el fenómeno de que

somos parte de la existencia una. No podemos permitirnos tener egos separados; somos uno con todo. Y el todo es vasto, inmenso. Tu comprensión te ayudará a ir con la totalidad, vaya donde vaya. No tienes un objetivo aparte de la totalidad, y la totalidad no tiene objetivos. No va a ninguna parte. Simplemente está aquí.

Comprender el abandono te ayuda a estar simplemente aquí, sin objetivos, sin la intención de lograr nada, sin ningún conflicto, forcejeo, ni lucha, sabiendo que sería luchar contigo mismo; y eso sería simplemente estúpido.

Abandonarse es una comprensión profunda.

No es un acto que tengas que hacer.

Cada acto es parte del mundo de la lucha. Cualquier cosa que tengas que *hacer* va a ser una lucha. Abandonarse es simplemente comprender.

Y después, una relajación silenciosa- fluyendo con el río, despreocupado de a dónde vaya, despreocupado de que puedas perderte..., sin ansiedad, sin angustia, porque no estás separado de la totalidad; por eso, cualquier cosa que pase, va a ser buena.

Al comprender esto descubrirás que no hay mezcla posible: la comprensión no puede mezclarse con la ignorancia; la percepción de la existencia no puede mezclarse con la ceguera; la consciencia no puede mezclarse con la inconsciencia.

Y el abandono no puede mezclarse con los distintos tipos de lucha; es una imposibilidad.

Simplemente deja que penetre dentro de tu corazón, y descubrirás una nueva dimensión de apertura, en la que cada momento es una alegría, en la que cada momento es la eternidad misma.

Amado Osho,

Te he oído decir, en conexión con Martin Heidegger, que el trabajo de un filósofo es orientar a los líderes de la nación, no seguirlos. En este momento, tu trabajo parece ir en esa dirección. Tu trabajo es más global, implica a las naciones y a sus gentes, e incluso las trasciende. Diógenes estaba desnudo -y en gran medida era un desconocido-, sostenía una lámpara a plena luz del día y repetía la frase: «Busco a un hombre.» ¿Es tu trabajo diferente del de Diógenes o sólo lo parece? ¿Estás tú también buscando a un hombre?

Para mí, Diógenes es uno de los seres humanos más amados.

Respecto al mundo, él es uno de esos seres destinados a ser condenados por su comportamiento, por sus ideas. Y Diógenes en particular, porque es muy especial.

Su forma de actuar habría sido comprendida en el extremo Oriente, en Japón; habría sido un gran maestro Zen. En Grecia simplemente fue condenado. No estaba en el lugar adecuado. En primer lugar, estaba desnudo; y por una cierta razón: venimos al mundo desnudos, todos los animales están desnudos, ¿por qué debería el ser humano ocultar su cuerpo salvaje detrás de la ropa?

Su peculiar intuición le decía que no es el clima, el frío o el calor, lo que ha hecho que el ser humano utilice la ropa; *como* todos los animales pueden vivir sin ropa, esa no es la razón. Y tu cara está desnuda, pero se vuelve inmune. Así es como vive todo el reino animal. Los pajarillos son mas poderosos que tú: son inmunes al calor y al frío. No necesitan ropa. ¿Por qué la necesita el ser humano? No para proteger su cuerpo, sino para ocultarlo, porque él es el único animal que no ha sido natural, y su cuerpo se ha hecho feo. Diógenes tuvo un intuición muy peculiar.

Estoy de acuerdo con él, la ropa te ayuda enormemente a ocultar tu cuerpo. El ser humano ha perdido su belleza natural, su agilidad, y por eso tuvo que descubrir la ropa. Es muy extraño: si ponen delante de ti tu cuerpo desnudo, o si ponen delante de ti una fotografía de tu cuerpo desnudo, no podrás reconocerlo. La gente sólo es reconocible por su cara; el resto del cuerpo se ignora. Y gracias a la ropa puedes crear una ilusión de belleza. Puedes ocultar las partes feas y exponer las partes hermosas; puedes resaltar las partes hermosas.

A Diógenes le disgustaba todo este planteamiento. Eso es exhibicionismo, y no lo que Sigmund Freud llamaba exhibicionismo. Yo estoy de acuerdo con Diógenes y no con Sigmund Freud.

Sigmund Freud llama exhibicionista al hombre que trata de enseñar su cuerpo desnudo a alguien. Diógenes llama exhibicionistas a todos los que han sido obligados por lo que llaman civilización a llevar ropa. Éste es el principio del engaño, de la hipocresía. Siento que algún día el hombre volverá a estar desnudo y sólo entonces volverá a recuperar su salud, por la simple razón de que entonces tendrá que estar sano, si no es así sentirá vergüenza. Entonces tendrá que hacer ejercicio, entonces tendrá que ir al gimnasio y mantener su cuerpo y su belleza, porque entonces su identidad no

residirá únicamente en su cara; su identidad residirá en todo el cuerpo. Y no se sentirá avergonzado; es su cuerpo y la naturaleza se lo ha dado. Se sentirá orgulloso de él.

Diógenes era un hombre muy hermoso, como Mahavira -ambos vivieron desnudos- tan proporcionados, tan bellos. En India, el desnudo de Mahavira se convirtió en algo espiritual; en Grecia Diógenes se convirtió en un loco. Solía llevar consigo una lámpara y cuando se encontraba con alguien -aunque fuera a plena luz del día- levantaba la lámpara y le miraba. Y la gente le preguntaba: «¿Qué estás haciendo?, estamos a plena luz del día, el sol brilla; ¿por qué llevas una lámpara? ¿Y por qué miras a la cara de la gente?».

Él solía decir: «Estoy buscando un hombre real, auténtico.»

Mi búsqueda, en cierto sentido, es similar: yo también estoy buscando al hombre auténtico, al hombre real. Pero al hombre real, auténtico no se le puede buscar con una lámpara.

La lámpara de Diógenes sólo es un símbolo. Simplemente significa que está enfocando todo su ser encendido en la persona, como los rayos-X, para ver que si queda algo de ella o si todo es hipocresía. El día que murió tenía la lámpara consigo, en su mano. Un hombre, en broma, le preguntó: «Ahora te estás muriendo. Pero antes de morir, por favor, respóndeme a una pregunta. Durante toda tu vida has estado buscando con tu lámpara al hombre real, al hombre auténtico. ¿Lo has encontrado o no?».

Diógenes era verdaderamente un hombre muy bello. Se rió y dijo: «No lo he encontrado, pero agradezco a toda la humanidad que no me hayan robado la lámpara, porque me he encontrado con todo tipo de ladrones. No me he podido cruzar con ningún hombre auténtico, pero me basta con que me hayan dejado la lámpara; cuando miraba a esta gente veía que eran criminales, asesinos, ladrones, y me preocupaba la lámpara, que es lo único que tengo. Por eso puedo decir una cosa antes de morir -una cosa buena respecto a la humanidad- y es que no me robaron la lámpara.»

Podía reírse y hacer chistes incluso en el momento de la muerte. En Grecia no fue comprendido en absoluto. Pertenece a la categoría de personas como Bodhidharma, Chuang Tzu, Hotei. Esa era su categoría, pero estaba con la gente equivocada. Aristóteles había definido al hombre -Diógenes era contemporáneo de Aristóteles- como un «animal de dos piernas sin plumas.» Eso muestra la profundidad de la lógica y la penetración intelectual de Aristóteles. Cuando Diógenes lo oyó, cogió un animal de dos piernas, le quitó las

plumas y se lo regaló, diciéndole: «Éste es tu hombre: un animal de dos piernas sin plumas.»

Aristóteles se enfadó mucho: «¡Esto no es un chiste y Diógenes nunca se toma nada en serio!» Pero yo os digo que era muy serio. Le estaba diciendo a Aristóteles: «Ésta no es forma de definir al hombre: con dos piernas y sin plumas. Estás degradando a los hombres al nivel de los animales; sólo son una variedad diferente, que no tiene plumas. Esa es toda la diferencia: Hay muchos animales con dos piernas.»

Diógenes no estaba de broma; iba en serio. Y también era serio en su búsqueda de un hombre auténtico. No se trata de definirlo; es una cuestión de encontrarlo. Sólo puedes definirlo después de haberlo encontrado.

El hombre que existe no es auténtico.

Sí, mi trabajo en cierta forma es muy similar: yo también estoy buscando al hombre auténtico, destruyendo todo lo que no es auténtico en ti, a riesgo de ser condenado en todo el mundo. Pero no llevo una lámpara en la mano porque se que eso sólo era un gesto.

Estoy trabajando realmente con cada individuo que ha entrado en contacto conmigo para ayudarlo a dejar todos sus condicionamientos innecesarios y entrar en comunión con la naturaleza.

Para ser natural serás auténtico.

Para ser natural serás humano.

Y para ser natural serás un ser lleno de alegrías.

Es tu falta de naturalidad lo que está creando todas tus miserias, y de la misma forma que el dinero llama al dinero, la miseria llama a más miseria. Tengas lo que tengas, atrae a lo de su clase. Si tienes un poco de alegría, atraerás mucha alegría; si tienes un poco de silencio, entonces atraerás silencio incluso de las estrellas lejanas, entonces incluso en medio de la multitud, en el mercado, estarás atrayendo el silencio.

Depende de lo que tengas dentro de ti; eso crea una gravitación que atrae lo que es de su misma clase. Bastará con un poco de experiencia y ya no habrá necesidad de empujarte; irás en esa dirección por ti mismo.

Todo mi esfuerzo sólo es para daros un pequeño vislumbre, sólo abrir una ventana que te permita ver el cielo con todos los colores del crepúsculo.

Se que saldrás del agujero para ver la totalidad del cielo, para ver los pájaros regresar a casa, para ver los árboles echarse a dormir,

prepararse la cama...Pero ahora mismo sólo tienes miseria, y esa miseria atrae más miseria.

Mi trabajo es crear de alguna forma una grieta en tu miserable existencia... una pequeña ventana.

*Amado Osho,
¿La muerte natural trasciende la naturaleza?*

Nada trasciende la naturaleza. Todo se va haciendo más y más natural -una naturaleza cada vez más profunda, una naturaleza cada vez más alta- pero nada trasciende la naturaleza porque no hay nada más que naturaleza.

Tienes que abandonar las viejas categorías: está por un lado lo natural y por otro lo sobrenatural. Lo que se ha llamado sobrenatural no es más que el pico más alto del ser natural. ¿Por qué crear categorías cuando la naturaleza sola es capaz de contenerlo todo?

El punto más alto y el punto más bajo de la vida, ambos son naturales. El asesino y el hombre iluminado, ambos son naturales. El asesino está en el punto más bajo, el hombre iluminado está en el punto más alto. Pero como hombres son parte de la misma naturaleza, y siendo naturales, son similares. Y esto abre una nueva posibilidad: el asesino puede iluminarse. No se lo estamos impidiendo, no le estamos poniendo en una categoría aparte. Puede iluminarse porque es parte de la naturaleza. Quizá estaba cabeza abajo, simplemente tiene que cambiar de postura.

Pero la naturaleza es profunda. Lo contiene todo -lo bueno, lo malo, lo malvado, lo divino- y yo quiero que todos ellos sean parte de la misma naturaleza, para que la transformación no sea imposible. Las viejas religiones han creado categorías y saltos que hacen imposible...

Por ejemplo, la cristiandad cree en el infierno eterno, lo que es absolutamente absurdo. No puedes cometer tantos pecados en una corta vida de setenta años. Una tercera parte de ella se pierde durmiendo; buena parte de ella se pierde en la infancia, en las enfermedades, en ganarse el pan, en pelear con tus maridos, con tus esposas, con tus vecinos. No te queda mucho tiempo para cometer pecados. E incluso si estuvieras pecando sin parar, desde el nacimiento hasta tu último aliento, sin tomarte ningún descanso para el café -sólo pecar y pecar- tampoco se justifica el infierno eterno. En ese caso con setenta años cuanto mucho debería haber bastante.

Pero el infierno eterno, sin fin, para siempre jamás... La cristiandad no le deja al pecador ninguna posibilidad de cambiar. Le corta todo el futuro.

Mi planteamiento es simple: lo peor y lo mejor son parte de la misma naturaleza. Uno puede estar en el punto más bajo, el otro puede estar en el punto más alto, pero pertenecen a la misma naturaleza, y por tanto tienen una posibilidad de transformación. La persona más baja puede empezar a escalar al pico más alto, y eso es algo que ha ocurrido muchas veces.

En la India hay una historia hindú... El libro más antiguo sobre la vida de Rama fue escrito por Balmik. Balmik era un ladrón, saqueador, asesino; había hecho todo lo que puedas concebir. Esa era su única profesión. No tenía educación pero era un hombre tremendamente poderoso; esperaba a la gente en los caminos y a cualquiera que pillaba le obligaba a darle todo o acababa con él. La familia de Balmik vivía en medio del lujo; él les llevaba muchas cosas cada día.

Un día pasó por allí un santo muy hermoso, Nardar, que siempre llevaba consigo su *ektara*: un instrumento musical muy simple, con una única cuerda, que se había convertido en su símbolo; pasó cantando y tocando su ektara y Balmik lo atrapó. Pero él siguió cantando y tocando su ektara.

Balmik dijo: «¿Estás loco o qué? ¿No me ves, no ves mi espada? ¡Dame todo lo que tengas!».

Nardar dijo: «Has atrapado a un mendigo; sólo tengo esta duma. Y no te la voy a dar fácilmente porque, ¿para qué la quieres? Pero si la quieres, te la doy. Y si quieres mi vida, también te la puedo dar. Pero antes de darte nada, quiero hacerte una pregunta.»

Balmik dijo: «¿Pregunta? ¿Qué pregunta?».

Y Nardar dijo: «Ve a tu casa y plantéale una pregunta a tu esposa tú has estado matando a gente, robándole... ¿Está dispuesta a compartir la responsabilidad contigo? Pregúntales a tu padre, a tu madre, a tu hijo, a tu hija. ¿Están dispuestos a compartir la responsabilidad de lo que estás haciendo?».

Balmik nunca había pensado en nada semejante; era un hombre sin educación. Y dijo: «Nunca lo he pensado. Ellos deben compartir la responsabilidad. Yo la estoy haciendo por ellos.»

Nardar dijo: «Yo estaré aquí. No te preocupes, puedes dejarme atado a un árbol para que no escape.» Lo dejó atado al árbol y Balmik corrió a su casa a preguntar a su esposa. Su esposa dijo: «No

tengo nada que ver con tus responsabilidades. Alimentar a tu esposa es tu responsabilidad; no me importa en absoluto cómo lo hagas.» Y obtuvo la misma respuesta de todos los demás.

Hasta su propia madre le dijo: «Es tu responsabilidad cuidar de tus ancianos padres. La forma de hacerla depende de ti. Nosotros no te hemos dicho que mates ni que robes a la gente; lo estás haciendo por propia iniciativa. Nosotros no somos responsables de ninguno de tus actos.»

Ni una sola persona de su hogar estaba dispuesta a compartir la responsabilidad. ¡Se quedó conmocionado! Volvió, desató a Nardar, le tocó los pies y le dijo: «Toda mi vida he sido una mala persona. ¿Existe alguna posibilidad de que me libere de todo lo que he hecho?».

Nardar dijo: «No hay problema. Deja de hacerlo porque la gente por la que lo estás haciendo no está dispuesta siquiera a hacerse responsable de ello. Y yo te enseñaré mi canción. Mi canción es muy simple; simplemente repite el nombre de Rama. Es tan simple que no se requiere ninguna educación. Te sientas debajo de un árbol y repites: "Rama, Rama..." mientras puedas, y te transformarás; porque, intrínsecamente, tu núcleo central siempre permanece puro. Sólo se trata de quitarle las capas de fuera.»

A los pocos meses Nardar volvió y se quedó sorprendido: Balmik estaba sentado debajo de un árbol. Nardar había estado toda su vida repitiendo el nombre de Rama, el dios hindú, pero no le había pasado nada parecido. Balmik estaba rodeado por un aura de luz. Al acercarte a él sentías un tremendo silencio, una gran alegría.

Él dijo: «Dios mío, he estado repitiendo el nombre de Dios toda mi vida, y este hombre que es un ladrón y un asesino, que ha cometido todos los crímenes posibles y que es mi estudiante -yo mismo le he enseñado a repetir el nombre de Rama- ¡parece transformado, transmutado!».

Nardar tuvo que esperar. No se atrevía a tocarle o molestarle; su presencia era muy sagrada. Cuando Balmik abrió los ojos, tocó los pies de Nardar. Nardar dijo: «No tienes que tocarme los pies; yo tengo que tocártelos a ti. ¿Qué ha ocurrido? ¡En unos meses eres un hombre nuevo! ¿Has encontrado algo más de lo que yo te di? porque yo he estado usando el mantra "Rama, Rama..." durante toda mi vida. Y ahora me siento como un estúpido; en unos pocos meses...; ¡Debes haber hecho alguna otra cosa!».

Él dijo: «Dios mío, ¿es Rama? Lo había olvidado.» Porque al repe-

tirlo continuamente...; si repites, «Rama, Rama, Rama...» Y como no tenía educación -era un ladrón y un asesino- no lo había hecho así. Repetir «Rama» continuamente y sin espacios...; lo olvidó y comenzó a repetir «Mara, Mara...» En lugar de repetir «Rama», unió dos «Ramas» y se olvidó de lo que era, por eso empezó a repetir «Mara, Mara...» *Mara* significa muerto.

Balmik dijo: «¡Esto es otro milagro! Has estado repitiendo "Mara", que significa "muerto"; no es el nombre de Dios. Pero tu sinceridad, tu inocencia, tu totalidad lo ha cambiado. Estás muy por delante de mí.

¡No vuelvas a tocar mis pies!».

Lo más bajo puede cambiar hacia lo más alto.

No hay barrera, no hay muro.

La naturaleza es todo lo que hay.

Por eso, ni siquiera una muerte natural la trasciende; simplemente realiza la naturaleza en su totalidad.

Osho,

No tenemos más preguntas.

No tenéis ninguna más?

Anando, ¿alguna pregunta sobre el pobre Avesh? ¿No? ¡Vale!

Capítulo 15

He Mantenido Vivos mis Ojos Maravillados

Amado Osho,

Pronto estaré pasando unos días con mis dos hijas adolescentes. Ellas quieren una madre con una dedicación plena y están enfadadas porque he elegido estar contigo en lugar de estar con ellas. Yo estoy desgarrada, porque aunque se me ha dicho que mi mayor regalo hacia ellas es ser libre, sólo es una idea. Por otro lado, mi deseo de aprobación por ser una buena madre es muy fuerte y me siento culpable por estar contigo mientras ellas sufren solas.

¿Podrías hablar, por favor, de cómo romper el condicionamiento social respecto a la maternidad?

Todo depende de una comprensión muy simple. La idea de que los niños son una posesión tuya es errónea. Nacen a través de ti pero no te pertenecen. Tú tienes un pasado; ellos sólo tienen futuro. Ellos no van a vivir de acuerdo a ti. Vivir de acuerdo a ti casi equivaldría a no vivir en absoluto. Tienen que vivir de acuerdo a sí mismos: en libertad, en responsabilidad, en el peligro, en el desafío. Así es como uno se hace fuerte.

Los padres, a lo largo de siglos, han tenido la idea de que los niños les pertenecían y de que tenían que ser sus copias de calco. Una copia de calco no es algo hermoso, y la existencia no cree en las copias de calco; la existencia disfruta de la originalidad.

Una vez que te das cuenta de que tus hijos no te pertenecen -pertenecen a la existencia, tú sólo has sido un pasaje- tienes que agradecer a la existencia que te haya elegido a ti para ser el pasaje para unos cuantos niños preciosos. Pero no tienes que interferir en su crecimiento, en su potencial. No tienes que imponerte sobre ellos. No van a vivir los mismos tiempos, no van a enfrentar los mismos problemas; serán parte de otro mundo. No los prepares para este mundo, esta sociedad, este tiempo, porque entonces les estarás creando problemas. Se sentirán desencajados, sin la formación adecuada.

Tienes que ayudarles a crecer más allá de ti; tienes que ayudarles a que no te imiten. Ese es realmente el deber de los padres: ayudar a que sus hijos no caigan en la imitación. Los niños son imitativos, y naturalmente, ¿a quién van a imitar? Los padres son los que están más cerca. Y hasta ahora los padres han disfrutado mucho de que los hijos sean como ellos. El padre se siente orgulloso de que su hijo sea como él; debería sentir vergüenza de que su hijo sea como él. Entonces una vida está echada a perder; el hijo no es necesario, con el padre habría sido suficiente. Debido a este concepto equivocado de sentirnos orgullosos de que los niños nos imiten, hemos creado una sociedad de imitadores.

Uno de los más famosos entre los libros cristianos fue escrito por Kempis: *Imitación de Cristo*. Casi es el segundo libro después de la *Sagrada Biblia*. Stanley Jones, un gran teólogo cristiano y autor de muchos, muchos tratados, solía quedarse en mi casa cuando pasaba por mi ciudad. Viajaba por todo el mundo continuamente y siempre llevaba consigo el libro, *Imitación de Cristo*. En una ocasión me dijo: «Si realmente entiendes, entonces deberías quemar este libro.»

Enseñar a alguien a imitar a Cristo es destruir a esa persona. Un

Cristo es suficiente, más que suficiente. Muchos, muchos Cristos llevando sus cruces a hombros harían una escena muy cómica... ¡y cada uno de ellos proclamando que era el unigénito de Dios!

La palabra «imitación» nunca ha sido condenada, pero debería serlo. Los fundadores de las religiones han querido que la gente les imite, los padres han querido que sus hijos les imiten; los profesores, los catedráticos, los sacerdotes; todo el mundo quiere que los niños le imiten. Los niños se convierten en un fenómeno de masas; copias de calco de mucha gente..., ¡mucho ruido y pocas nueces!

Recuerdo, debía tener unos siete años cuando un amigo de mi padre que no me había visto, que no había venido en siete años..., había ido a hacer una larga peregrinación por el Ganges. Los hindús hace este tipo de cosas: dar la vuelta al Ganges por ambos márgenes. Eso significa miles de kilómetros, entrar en lo profundo de los Himalayas, valles peligrosos, montañas. Después de siete años volvió y quería verme. Y le dijo a mi padre: «Sus ojos se parecen a los tuyos», y a mi abuelo, «su nariz es como la tuya», y a mi tío, «su cara se parece a la tuya.»

Yo dije: «¡Espera! ¿Hay algo que se parezca a mí? ¿Estoy aquí o no? Estás siendo muy poco respetuoso conmigo.» Se sintió conmocionado. No podía concebir que aquello fuera una falta de respeto porque se hace habitualmente, cada día, en cada casa: los ojos del niño se parecen a los de la madre, su cara se parece a la del padre. Y todos se sienten muy orgullosos; y a nadie le importa el niño, a nadie le importa si hay algo que se parezca a él o no.

Pero yo lo dejé muy claro: «Retoma tus palabras, porque yo puedo decirte que mis ojos no son como los de mi padre. Tienen otro aspecto. Y mi cara no es como la de mi tío, ¿cómo va a serlo...? Tengo mis propios ojos y mi propia cara, y voy a ir al mundo con mi cara y con mis ojos.»

Pidió perdón. Después le dijo a mi padre: «Tu hijo parece peligroso. Nunca he visto a nadie tan asertivo; ¡y a su edad!».

Mi padre le dijo: «Al principio solíamos sentirnos muy avergonzados por las cosas que decía o hacía, pero ahora estamos empezando a sentirnos orgullosos, porque parece tener razón. No eres la primera persona que ha comparado mis ojos con los suyos, otros muchos lo han hecho. Y me ha llevado al espejo para decirme: "Mira, no son iguales." Y tengo que decirte que no son iguales; tiene razón.»

Toda la humanidad ha vivido de una manera tan equivocada, y

durante tanto tiempo, que hemos olvidado completamente que puede haber otra forma, que puede haber una alternativa.

Tú estás aquí conmigo. De hecho, deberías hacer entender a tus hijas que para ti esto es una gran oportunidad de ser tú misma: «Si estuviera con vosotras es muy posible que, a sabiendas o no, os trataría de la manera habitual -los viejos hábitos, me comportaría como mis padres se comportaron conmigo- y eso sería feo.»

Y díles que no se sientan mal conmigo; en lugar de eso, tráelas a mí algunas veces. De vez en cuando, cuando tengan vacaciones, haz que vengan a mí. Ellas me entenderán más claramente que tú, porque son más jóvenes, están más frescas, más cerca de la naturaleza, aún no se han echado a perder. No se van a sentir enfadadas conmigo.

Cuando empiecen a entenderme, se sentirán orgullosas de ti; no se sentirán abandonadas, sino que sentirán que les has dado libertad, que es el mayor regalo del mundo. Y las niñas comenzarán a sentirse orgullosas de ti, porque eres una de las escasas madres que les puede dar libertad y acercarles al hombre que puede ayudarles a ser libres y responsables..., a ser ellas mismas.

En este mundo de imitadores, ¿cómo ser original y auténtico?; porque sólo los pocos individuos que son ellos mismos se sienten plenos. Los demás viven miserablemente, esperando que mañana mejoren las cosas; pero ese mañana nunca llega.

Una vez que tus hijas comiencen a entender algo de lo que estoy haciendo aquí y de por qué estás aquí, se sentirán orgullosas de ti. Y el hecho de que se sientan orgullosas de ti borrará inmediatamente tus sentimientos de culpabilidad.

Te sientes culpable de haber dejado a tus hijas solas; de que quizá eso no esté bien. Según la vieja mentalidad no está bien. De acuerdo a la vieja mentalidad, todo tiene que ser enseñado: no se les debe permitir ser ellas mismas; tienen que ser moldeadas por un ideal. Este mismo proceso de moldearlas va a matarlas. Y hay cadáveres por todas partes -moviéndose, haciendo cosas-, pero yo digo que son cadáveres porque no son ellos mismos. Si se les hubiera dado la libertad, si se les hubiera dado la oportunidad de crecer de manera natural, de ser ellos mismos, nunca habrían sido la persona que son. Y sólo entonces habrían sido capaces de encontrar cierta satisfacción y contento.

No tienes por qué sentirte culpable. Los que están destruyendo a sus hijos: *ellos* son los que deberían sentirse culpables. Dar libertad

a los niños... Y de vez en cuando irás a verlas, de vez en cuando estarás con ellas y eso será un puro regalo, estar con ellas de vez en cuando, porque entonces puedes ser amorosa. Has reunido tanto amor, has estado tantos días alejada. Hay tanta añoranza. Les ducharás con tu amor. Ellas sólo verán tu ser amoroso.

Estar con ellas veinticuatro horas al día, cada día, año tras año; no puedes seguir siendo amorosa. Tendrás que enfadarte, que ponerte celosa; tendrás que ser *todo* lo que no debes ser delante de tus hijas, y ellas aprenderán todo eso de ti.

Mi idea es que los padres deberían encontrarse con sus hijos sólo de vez en cuando, para poder derramar en ellos todo su corazón, y que los niños conozcan a sus padres y a sus madres sólo como puro amor. Ellos no saben que estas dos personas están luchando continuamente, que discuten, que se tiran cosas.

Yo solía vivir en un lugar en el que todo el mundo se quedaba sorprendido. Era un gran edificio de apartamentos con paredes muy finas, modernas. Se podía oír todo lo que estaba pasando al otro lado. No hacía falta ir al cine ni acudir a ningún otro espectáculo; el espectáculo siempre estaba servido, gratuitamente y sin esfuerzo; estabas tumbado en la cama y ocurrían cosas por todas partes.

Lo más sorprendente era que de todos los apartamentos siempre salían gritos, chillidos, peleas, golpes, se tiraban cosas, se rompían platos. Sólo había una casa en la que siempre se oían carcajadas de risa. Toda el vecindario se quedaba sorprendido; parecían ser la pareja ideal; nunca se oía nada más que grandes risotadas.

Una mañana, al salir de paseo, me encontré con el hombre y le dije: «Sois la pareja ideal, no sólo de este edificio, sino quizá de todo el mundo. Nunca se oye nada más que risas. ¿Puedes contarme vuestro secreto?».

Él dijo: «No me lo preguntes. Es mejor no preguntar, no decir nada al respecto, porque me dan ganas de llorar.»

Yo le dije: «¿Te estoy elogiando y tienes ganas de llorar?».

Él dijo: «No entiendes nada en absoluto. La realidad es que ella me tira cosas. Cuando me pega, se ríe; cuando falla, me río yo. Pero no se lo digas a nadie. Este arreglo está funcionando bien.» Aunque el mismo hombre, cinco años después, fue a los tribunales porque quería el divorcio.

Todo el vecindario se quedó sorprendido. Yo nunca le había dicho nada a nadie, porque era algo muy privado. Todo el mundo estaba sorprendido: «¿Qué les ha ocurrido para ir a los tribunales? ¡Y

hemos oído que es para divorciarse!». Yo me dirigía hacia la universidad pero pensé que antes podía pasar a visitarles; y como el tribunal estaba de camino, paré y entré.

El juez les estaba preguntando: «¿Cuánto tiempo lleváis casados?» Ellos dijeron: «Seis años.»

«¿Y por qué queréis el divorcio? ¿Qué ha pasado?».

Él dijo: «¿Qué ha pasado? Ella me tira cosas.»

El juez dijo: «¿Ha empezado a tirarte cosas recientemente?».

El dijo: «No, me las ha estado tirando desde la primera noche.»

Y el juez añadió: «Me dejas sorprendido. Si ella te ha estado tirando cosas desde la primera noche, ¿qué habéis estado haciendo durante seis años? ¿Por qué no habéis venido antes a divorciaros?»

El dijo: «No lo entiendes. Ahora ella ya tiene tanta práctica que no falla nunca. Siempre es ella la que se ríe. No me he podido reír durante meses; ya no puedo tolerarlo. Al principio solía ser casi mitad y mitad: una vez reía ella, otra vez reía yo. Estaba bien, los dos estábamos a la par. Ahora es intolerable: sólo se ríe ella y yo me quedo allí de pie como un idiota, nunca tengo oportunidad de reírme.»

Es mejor que los niños no vean vuestras caras más feas. Si el niño nunca llega a conocer estas caras amargas, su vida será totalmente diferente. Será un vida de amor, sin celos, sin discusiones, sin tirarse cosas, porque no habrá tenido la oportunidad de aprender estas cosas.

No tienes que sentirte culpable; los padres que nunca dejan a sus hijos en paz son los que deberían sentirse culpables. Ve de vez en cuando a estar con ellas y entonces puedes hacerlo tan totalmente como te sea posible. Y de vez en cuando tráelas aquí.

Tienes que compartirme con tus hijas.

Si me amas, también querrás que tus hijas me amen. No dejes que estén enfadadas conmigo; eso no está bien.

Y su amor hacia mí te ayudará inmensamente a no sentirte culpable. También ayudará a las niñas a sentir que está bien que tú estés aquí. A ellas también les gustará estar aquí en algún momento: cuando hayan completado su educación, cuando hayan crecido y estén preparadas para entrar en la vida. Les gustará aprender más de las complejidades de la existencia, de lo intrincado de la vida, de sus deleites y del arte de alcanzarlos.

Amado Osho,

Esta mañana, cuando hablabas, me di cuenta de que soy un luchador, sólo conozco la lucha y desgraciadamente soy un luchador orgulloso; aún peor, me encanta luchar. Me encanta estar delante de la mayor tormenta y reírme. Es una gran alegría. No me gusta tomar el sol y fundirme. Y sin embargo, detrás de mi mente, mi corazón añora fundirse. Lo añora, pero parece que nunca tengo la oportunidad de luchar. ¿Cómo puedo salvar mi ser?

No hay problema en ello.

Si sientes que eres un luchador, si disfrutas luchando, no sólo eso, si te sientes orgulloso de ser un luchador, entonces relájate. ¡Lucha totalmente! Entonces no luches contra tu naturaleza luchadora. Eso será el abandono para ti.

Es perfectamente bello ponerse ante la mayor tormenta y reírse. No te sientas culpable. Simplemente intenta comprender una cosa: cuando hablo de abandonarse, no quiere decir que tengas que cambiar nada. Simplemente quiero decir: permítete ser totalmente cualquier cosa que sientas que eres.

Se un luchador *con* todo tu ser, y en esa totalidad encontrarás que tu corazón se funde. Esa será tu recompensa por ser total. No tienes que hacer nada para ello; las recompensas vendrán por sí mismas. Simplemente se total en cualquier cosa por la que sientas amor, de la que te sientas orgulloso: simplemente se total en ello. No crees una división.

No seas mitad y mitad; no seas parcial.

Si eres total, un día -cuando estés ante la mayor tormenta, riéndote- repentinamente sentirás que tu corazón se funde al sol. Esa será tu recompensa.

El hombre crea problemas innecesariamente. Quiero que entiendas que en la vida no hay otros problemas que los que tú te creas. Intenta verlo: cualquier cosa que te haga sentirte bien es buena. ¡Entonces recorre todo su camino. Aunque todo el mundo está en contra de ello, no importa. Y la recompensa decidirá si lo has hecho de manera total y completa!

Si en un momento dado empiezas a sentir que te fundes de repente, entonces sabrás que no te has engañado a ti mismo, que has sido sincero, verdadero. Ese es realmente el momento en el que te puedes sentir orgulloso.

Amado Osho,

¿Cuál crees que será la próxima fase de tu trabajo, una vez que hayas encontrado una residencia estable? ¿Y qué piensas que harán tus sannyasins?

Eso es realmente un problema; un problema al que no puedo responder porque nunca pienso en el mañana, y no se lo que va a pasar mañana. ¡Eso se lo dejo al mañana! No me cargo demasiado. Hoy es suficiente en sí mismo.

Mañana yo estaré allí, los problemas estarán allí, los desafíos estarán allí; y yo estaré disponible para esos desafíos, para esos problemas.

He vivido así durante toda mi vida: sin decisiones previas, sin compromisos de futuro, sin ninguna promesa ni para mí mismo ni para los demás respecto al momento siguiente. Y eso me ha dado el regalo más precioso de la vida. Estoy sintonizado con la existencia; sin saber a dónde voy, voy alegremente.

Hay una cosa que se: la existencia no tiene objetivos y, como parte de la existencia, yo tampoco puedo tener objetivos. En el momento en que tienes un objetivo, te cortas de la existencia. Entonces la pequeña gota de gota intenta luchar contra el océano. Innecesario es el problema, carente de significado la lucha.

Yo nunca pienso en los ayeres.

Yo nunca pienso en los mañanas.

Eso sólo me deja un breve momento, el momento presente: descargado, sin atropellos, limpio, libre.

Por eso no se la respuesta a tu pregunta. Todo lo que ha ocurrido en mi vida..., si intentas recapitularlo, descubrirás que ciertamente ha habido un gran programa tremendamente sistemático; como si hubiera planeado cada cosa desde el principio, hasta el menor detalle. Pero esa es un idea absolutamente equivocada.

En lo que a mí respecta, yo nunca he planeado nada; simplemente he vivido, preguntándome qué va a ocurrir a continuación. He mantenido vivos mis ojos maravillados, como un niño pequeño.

Hasya tiene que planear, Jayesh tiene que planear, John tiene que planear: todos ellos tienen fiebre, están cansados. . ¡Mira a Jayesh!

Pero yo sólo me pregunto qué va a ocurrir.

Amado Osho,

Estás dando tu vida para ayudar a la gente a encontrar la libertad interna, y todo el mundo está tratando de quitarte la libertad: es

decir, tu libertad de discurso, de movimiento, y así sucesivamente. ¿Cómo es posible que no te rindas? ¿Qué es la compasión?' ¿La compasión te posee como el amor, o puedes elegir tener compasión o no?

Esta pregunta tiene muchas preguntas en ella.

En primer lugar, yo no estoy haciendo ningún esfuerzo por liberar a la gente de la ligazón con su podrido pasado. No es un esfuerzo para mí, sino una alegría. Me gusta hacerlo; de ahí que, lo consiga o no, no supone una tensión. No estoy serio, sólo son ganas de jugar. Soy libre, lo disfruto, y de esa alegría surge un desbordamiento de energía que se extiende espontáneamente.

Sólo soy un observador, no un actor.

En segundo lugar, el mundo no puede llevarse mi libertad. Puede intentarlo, pero es absolutamente cierto que va a fracasar por la simple razón que para mí la libertad es más valiosa que la vida. Prefiero arriesgar mi vida que elegir perder la libertad; de ahí que nadie pueda llevársela. Pueden matarme, pero no pueden matar mi espíritu, no pueden matar mi libertad. Hacen todo lo que está en su mano, parecen estar desesperados. Y yo trato alegremente de encontrar nuevas formas de llegar a la gente. Y lo más que pueden arrebatarme es la vida, pero *no pueden* llevarse mi libertad.

Sólo pueden quitarte la libertad cuando valoras la vida más que la libertad; entonces pueden llevarse tu libertad muy fácilmente: Con una simple amenaza a tu vida pueden llevarse tu libertad. Pero no pueden llevarse mi libertad porque para mí la vida no vale nada y la libertad lo vale todo.

Para mí, la libertad es la vida.

Pueden destruir mi cuerpo pero no pueden destruir mi consciencia. Por eso la cuestión no es que se lleven mi libertad. Pueden ser poderosos; de hecho lo son. Todos los Gobiernos del mundo unidos contra un solo individuo, y aún así no pueden quitarle su libertad. Y puedo decir con toda certeza que no pueden quitarme la libertad porque estoy dispuesto a ofrecer mi vida en cualquier momento.

En tercer lugar, preguntas: ¿puede la compasión poseerte como el amor? No, la compasión no es posesiva. El amor es algo que te sobreviene, de ahí la frase «caer enamorado o enamorarse». ¿Has oído decir de alguien que «cae en la compasión»? Ese tipo de frase

no existe en ningún lenguaje. Te *elevas* a la compasión.

Ni posees la compasión ni la compasión te posee a ti.

Esto es algo sutil que tiene que entenderse. Es fácil comprender si te posee o no, pero mi respuesta es: la compasión no me posee, ni yo la poseo a ella.

La compasión se ha convertido en mi naturaleza. No hay dualidad entre el poseedor y lo poseído. Por eso es una situación muy diferente al amor.

No está en mi mano dejar de ser compasivo, porque no estoy separado de ello. En cualquier caso, poseas algo o te posea a ti, la dualidad permanece.

Pero en la compasión la dualidad desaparece.

Eres compasión, no hay nada más; por eso puedes simplemente ser ella.

No hay ninguna otra forma de ser.

Amado Osho,

Tener una oportunidad tan increíble de hacerte una pregunta, y tener tanto miedo de plantearla, muestra cuán poca confianza tengo. ¿Puedo aún seguir siendo tu sannyasin?

La cuestión no está en ser *mi* sannyasin, sino en ser *un* sannyasin. Ser *mi* sannyasin significa cierto compromiso, cierta rendición. Y yo no quiero que te rindas a mí, o que te comprometas conmigo. Quiero que te rindas a la naturaleza, que te comprometas con la existencia. No tienes que ser *mi* sannyasin, sólo tienes que ser *un* sannyasin; y esa es la única forma de ser *mi* sannyasin.

No es un fenómeno directo, no te comprometes directamente y te rindes a la existencia. Pero cuanto más te rindas a la existencia, a la vida, a la naturaleza, más amoroso, más intuitivo, más comprensivo te haces; y esa comprensión te traerá más cerca de mí. Encontrarás en mí, indirectamente, el estado de rendición total, de total confianza.

No te preocupes por no tener esa confianza total ahora. Con tener un poco de confianza es suficiente para empezar. Simplemente es como abrir una cuenta bancaria; no tienes que tener millones para abrir la cuenta. La más mínima confianza te sirve para empezar el viaje, y a medida que se profundiza en el viaje, la confianza también se hace más profunda. Pronto te darás cuenta de que lo único que te rodea es la confianza.

En ese momento te darás cuenta de que eres un sannyasin.

Los que han venido directamente a mí pueden ser traidores. Los que han venido indirectamente no pueden traicionarme, porque antes de venir a mí ya habían saboreado algo del más allá y la traición es imposible. Pero hay muchos sannyasins que han venido directamente a mí. Para empezar, comenzaron con su compromiso, con su confianza hacia mí. .Éste no es el principio correcto, porque eso significa que hay cierta creencia. No me conocen, no pueden conocerme; pero sin embargo han creído.

Existe un peligro porque hay una duda; cualquier día, la duda puede desbancar su creencia. Pero los auténticos sannyasins, los sannyasins reales, han llegado a mí de manera muy indirecta. Te será muy difícil saber cómo ha llegado cada cual porque es algo interno que no puedes ver. Pero la gente que ha venido lentamente, tratando de entenderme, paso a paso, la gente que empieza a ser natural, auténtica, sincera..., de repente un día se dan cuenta de que están en relación conmigo. Extraño; nunca lo habían intentado, nunca habían hecho ningún esfuerzo. Es un descubrimiento.

Por eso, sannyas para mí tiene que ser un descubrimiento.

Entonces no puedes perderlo; es tu propio descubrimiento.

No te preocupes porque tu confianza sea parcial; eso es suficiente, eso bastará. Quieres aprender a nadar... no tienes porque saltar a las aguas profundas inmediatamente; si lo haces cabe la posibilidad de que te quedes aterrado para toda la vida. Nunca querrás volver al agua.

Hay una historia sufí en la que Mulla Nasruddin quería aprender a nadar. Pero al acercarse al río con el profesor que le iba a enseñar, se resbaló y cayó al agua; y era un río profundo. El profesor le salvó, pero estuvo varias veces hundido debajo del agua; por eso, cuando lo sacaron, se quitó los zapatos y salió corriendo.

El profesor le preguntó: «¿Dónde vas? Has venido para aprender a nadar.»

Él respondió: «Lo que voy a hacer es: primero aprenderé a nadar y después me acercaré al agua; es demasiado peligroso. Primero aprenderé a nadar.» ¿Pero dónde vas a ir para aprender a nadar? No puedes aprender a nadar en tu habitación.

No hay otra forma... pero desgraciadamente entró en el río por el extremo equivocado. El profesor le habría llevado donde el agua era poco profunda, y le habría ido animando lentamente a entrar en aguas cada vez más profundas. A medida que fuera adquiriendo más

destreza, el profesor le habría animado a entrar cada vez más adentro.

Con un poco de confianza es bastante.

Al principio no puedes esperar que la confianza sea total. Así es como empezamos a exigirnos cosas imposibles y después no podemos realizarlas. Surge la culpa, surge la condena hacia uno mismo, surge el rechazo: «no merezco...». Pero todas esas cosas son innecesarias.

Y *esto* ha ocurrido en todo el mundo. Todos se sienten indignos porque aspiran a encontrar el final en el principio mismo.

Naturalmente era imposible -no podía alcanzarlo- y eso le impidió volver a intentarlo otra vez.

Solía vivir con uno de mis profesores universitarios, en la misma casa. Yo estaba viviendo solo y él sintió que, viendo las condiciones en que estaba mi apartamento... me dijo: «Es mejor que te vengas a vivir conmigo», porque tenía la cama junto a la puerta para poder saltar dentro y fuera de ella... Nunca entraba en casa porque ¿quién limpiaría todo?

Cuando vio la situación me dijo: «Nunca he visto semejante manera de vivir.» Justo frente a mí estaba el baño; ese era todo el espacio que empleaba: iba de la cama al baño. Todos mis libros estaban alrededor de la cama para poder tomar el que necesitaba, y cuando la cama se ensuciaba demasiado, simplemente apagaba la luz: ¡así todo tenía el mismo aspecto!

Él dijo: «Esto no está bien. Mi esposa cuidará de ti, ven conmigo. y además no tenemos hijos.» Era un anciano, era casi como un padre para mí. Me dijo: «No voy a permitir que vivas aquí. Nunca hubiera pensado que estabas viviendo así. Has inventado una forma de vivir completamente nueva: apagas la luz cuando ves que todo está demasiado sucio.»

Así que fui a vivir a su casa. Era ateo; no creía en Dios. Y estaba interesado en mí porque creía que yo también era ateo: me había oído decir en la universidad y en otros lugares que Dios no existe. Pensó que ambos éramos ateos.

Pero mientras íbamos de camino se lo dejé muy claro: «Creo que tienes una impresión equivocada, no soy ateo.»

Él dijo: «¿Qué? ¡Pero si vas declarando por todas partes que Dios no existe!

Yo dije: «Sí, declaro que Dios no existe. Por eso no puedo ser teísta; para ser teísta hace falta que haya Dios, hay que creer en él.

Pero también hace falta Dios para ser ateo, para *no* creer en él. Y como Dios no existe, yo no caigo en ninguna de las dos categorías.»

Él dijo: «¡Dios mío! ¿O sea, que no entras en ninguna de las dos categorías?». Yo dije: «No.»

Estuve viviendo unos meses con él y cuanto más trataba de entenderle, más llegaba a la conclusión -a una conclusión muy extraña que resultó ser cierta para muchos otros ateos con los que me encontré en mi vida- de que este hombre había sido un gran teísta en una vida anterior y como no pudo encontrar a Dios, cambió su posición hacia el otro extremo. De otro modo es inexplicable que los ateos pierdan tanto tiempo negando a Dios. Si Dios no existe, ¿por qué molestarse por él? Los ateos escriben libros y panfletos, y crean asociaciones. Tienen su propia filosofía y son más discutidores que los teístas. Casi constantemente, en todo momento, con cualquiera que estén, antes o después la conversación se dirige hacia el ateísmo, hacia el hecho de que Dios no existe.

Semejante insistencia, tal pérdida de tiempo en algo negativo simplemente significa que se están tomando la revancha contra sí mismos.

Han sido teístas.

Llegué a esta conclusión porque comencé a hipnotizar al anciano. Le dije: «He llegado a esta conclusión lógica, pero quiero saber exactamente dónde estabas en tu vida anterior, en qué creencia, en qué religión.» Estaba apasionado por saberlo y por eso se mostró muy dispuesto.

No puedes hipnotizar a una persona a menos que esté dispuesta a ello. El arte de la hipnosis requiere de una persona muy inteligente y dispuesta. No puedes hipnotizar a un idiota; eso es imposible. Sólo se puede hipnotizar a unas pocas personas muy inteligentes, muy agudas, y además tienen que estar dispuestas a hacer el viaje interior. No puedes forzarlo simplemente, tienen que seguirte la corriente.

Viviendo con él fui persuadiéndole poco a poco. Y se convirtió en un buen médium para la hipnosis. Su esposa hacía de juez, solía pedirle que se sentara allí y observara la situación, porque el hombre no recordaría nada al despertar y negaría haber dicho lo que había dicho. Ella tenía que ser mi testigo. El hombre había sido un gran teísta, había pasado toda su vida adorando a Dios, había renunciado a su familia y había hecho todo tipo de disciplinas ascéticas. Y

fracasó, tenía que hacerlo, ya que no hay un Dios *que* alcanzar. Tal fracaso hizo que el péndulo de su consciencia se moviera hacia el otro extremo: ahora tenía ganas de venganza, sin saberlo, inconscientemente. Y cuando le desperté y se lo dije, lo negó: «No, nunca he sido teísta y no creo en las vidas pasadas.»

Yo dije: «Tengo una testigo -tu esposa- de que puedes regresar, bajo hipnosis, a tus vidas pasadas.» Repetí el experimento docenas de veces siempre con el mismo resultado: había sido un gran teísta, sin excepción. Se había revelado contra sí mismo por haber perdido una vida.

Yo le dije: «Ahora estás perdiendo otra vida. Por eso te digo que yo no pertenezco a ninguna categoría. No quiero perder mi vida por Dios, de un modo o del otro.»

Para mí, el hombre tiene dentro de sí el potencial más alto de existencia y consciencia. Si lo explora llegará a un estado divino: no a ser Dios, sino a un estado divino.

Pero no debe preocuparte empezar con sólo un poco de confianza; es suficiente. Cualquier cosa es suficiente para empezar; el simple deseo de hacer una peregrinación es suficiente. Y no te preocupes por tener que ser mi sannyasin; simplemente se un sannyasin. Simplemente se un buscador de la verdad. Y quizá en algún momento del camino me encuentre contigo.

Te contaré una historia sufí: «Un hombre parte en busca de la verdad. A la salida de la ciudad, encuentra a un hombre sentado bajo un árbol. El joven no sabe dónde ir en busca de la verdad. Ha oído que tiene que ir a alguna parte, tiene que hacer una peregrinación en busca de la verdad, pero ¿a dónde? Los caminos van en todas las direcciones. ¿Qué camino es *el* camino?

“Al ver al hombre sentado debajo del árbol pensó: quizá este hombre sea lo suficientemente viejo para saber qué camino conduce a la verdad. Y se lo preguntó. El hombre le respondió: "Sí, conozco el camino. Sigue a la derecha y continúa hasta que encuentres un árbol-y le describió el árbol con todo detalle, las hojas, los frutos-, y debajo de él encontrarás a un anciano... (para que te hagas una idea, es alguien como yo pero con treinta años más). Ese hombre será tu guía.”

»El hombre se sintió muy feliz. Dio las gracias al anciano y se apresuró camino adelante por donde el anciano le había mostrado. Durante treinta años estuvo peregrinando y peregrinando, y nunca encontró el árbol ni al anciano. Se fue cansando, ya se estaba

haciendo viejo y dijo: " ¡Qué tontería!

»Finalmente decidió: "Es mejor volver a casa... ¡Ya basta! He perdido treinta años yendo en busca de la verdad y ni siquiera he encontrado al anciano que tiene que ser mi guía. Y sabe Dios qué tipo de guía me dará cuando me encuentre con él y cuánto tiempo necesitaré. Parece demasiado complicado; más me vale regresar a casa. Tenía mi propio negocio. Lo destruí y me metí en problemas innecesarios por haber oído la palabra 'verdad' una y otra vez."

»Volvió. Pasó de nuevo junto al árbol y se quedó atónito: era el árbol que le había descrito el anciano. Miró bajo el árbol y vio al anciano; era el mismo hombre con treinta años más y estaba exactamente como él mismo se había descrito. Dijo: "¡Dios mío! ¿Por qué me has hecho perder treinta años?"

»El anciano dijo: " ¿Yo te he hecho perder treinta años o tú me los has hecho perder a mí? En aquel momento no estabas maduro para ser guiado porque te di todas las claves y ni siquiera miraste al árbol, y eso que te lo describí con todo detalle. Describí a tu guía con todo detalle y ni siquiera me miraste un momento para comprobar que me estaba describiendo a mí mismo. Tenías tanta prisa; eras demasiado joven. Pero nada se ha perdido. He estado esperando, sabiendo que volverías algún día, que reconocerías el árbol, que reconocerías al anciano: ¡yo soy tu guía!"

»El joven dijo: "Este parece un asunto muy extraño."»

Esta historia es muy significativa. Tienes poca confianza. No te preocupes, tuerce hacia la derecha... Pero esta vez no bajo un árbol, sino sobre una hermosa silla, encontrarás a un anciano, alguien que se parece a mí.

Ese será el momento adecuado para ti de convertirte en *mi* sannyasin. Ahora mismo, se sólo *un* sannyasin; ¡no seas codicioso!

Capítulo 16

El Vacío Tiene su Propia Plenitud

Amado Osho,

Durante años he estado observando el que me parece ser el mensaje básico para el bienestar: ámame a ti mismo. Cuando era terapeuta, estaba oyendo durante todo el día «me detesto; siento

pena de mí mismo; me siento orgulloso; quiero destruirme; me siento bien conmigo mismo», y empecé a preguntarme: ¿Quién es este yo al que se refieren?

Me encanta cuando dices que no hay un yo. Parece muy liberador. ¿Podrías, por favor, añadir algo más?

Todo el movimiento terapéutico se ha equivocado en ese punto: Ámate a ti mismo. Sócrates solía decir: «Conócete a ti mismo.» Y ha habido maestros, sufíes en particular, que decían: «Se tú mismo.» Pero sólo hay una persona en toda la historia humana, Gautama Buda, que dijo: «No hay un yo. Eres un vacío, completo silencio, un no-ser.»

Su mensaje encontró una fuerte oposición en todas las tradiciones, porque todas dependían de una u otra forma de la idea del yo. Pueden haber existido diferencias respecto a otros puntos, pero había un punto en el que todos estaban de acuerdo; y ese punto era la existencia del yo. Incluso gente como Georges Gurdjieff, que planteaba una idea muy innovadora -no naces con un yo, tienes que ganártelo: «Merécete a ti mismo»- finalmente, acaba también con un yo.

El Buda Gautama *no* hace ninguna diferencia entre el yo y el ego; y no la hay. Hacer tales distinciones sólo es sofisticación, gimnasia lingüística; entonces puedes descartar el ego y quedarte con el yo. Pero el yo es simplemente otro nombre para el ego. Sólo estás cambiando de nombre, no está ocurriendo ninguna transformación en el ser.

El mensaje de Buda es tremendamente significativo: eres un vacío; no hay ningún punto en el que puedas decir «yo».

Si se mira desde mi visión, cuando os digo: «Fundíos, disolveos en la existencia», simplemente estoy diciendo lo mismo con términos más positivos.

Buda lo decía de tal forma que mucha gente se detenía, porque naturalmente surgía la siguiente pregunta: Si no hay un yo, ¿para qué preocuparse? ¿Qué hay que alcanzar? ¿Se trata solamente de saber que no eres?

Toda una vida de disciplina, un gran esfuerzo de meditación, ¿y el resultado es que no eres? ¡Ese resultado no parece merecer la pena! Al menos sin meditación, sin disciplina, tienes la sensación de *ser*. Puede estar equivocada, pero al menos no te sientes hueco y vacío. ¿Cómo vas a vivir sabiendo que no eres? De la nada no pueden

provenir el amor, la compasión, no hay posibilidad de *ninguna cosa*. De la nada sólo proviene la nada.

Por eso los oponentes de Buda describieron su método como un tipo de suicidio espiritual; mucho más peligroso que el suicidio ordinario, porque con el suicidio ordinario *sobrevivirás*, tomarás una nueva forma, un nuevo nacimiento. Pero con Buda cometerás un suicidio total, la aniquilación. Ya no quedará nada de ti, y nunca se volverá a oír hablar de ti, nunca se te volverá a encontrar.

En primer lugar nunca fuiste.

El budismo murió en la India, y una de las principales razones fue la formulación que Buda hizo de su filosofía. Puedo entender por qué insistía tanto en las negaciones, porque todas las demás filosofías eran positivistas y su positivismo fortalecía los egos cada vez más. Viendo que el positivismo te va a dar ideas egoístas y que son un obstáculo entre tú y la existencia; se fue al otro extremo.

Para impedir esta posibilidad se hizo completamente negativo.

No puedes quejarte de ello, porque las ideologías positivistas te ponían en una situación extraña: tienes que dejar el ego para encontrarte a ti mismo, tienes que dejar el ego para encontrar a Dios, tienes que dejar el ego para convertirte en Dios, tienes que dejar el ego para encontrar la liberación última: ¿la liberación de quién? La liberación de ti mismo.

Por tanto, se trataba de lograr algo y los logros siempre son del ego.

Hay un objetivo y el objetivo siempre es del ego. Viendo todo esto, Buda dijo: «No existe el yo. No hay nada que alcanzar y no hay objetivo que conseguir. Nunca has existido, no existes y no existirás. Sólo puedes imaginar, sólo puedes *soñar* que eres.»

La historia de Chuang Tzu es famosa. Nunca me canso de Chuang Tzu porque sus pequeñas y absurdas historias tienen muchos aspectos que explorar, cada vez puedo relatarlas bajo una nueva luz, con un nuevo significado, desde una nueva perspectiva.

Una mañana se despertó, llamó a sus discípulos y dijo: «Estoy en un grave problema y tenéis que ayudarme.»

Los discípulos dijeron: «¿Hemos venido para que *tu* nos ayudes y necesitas nuestra ayuda?». Chuang Tzu respondió: «Todo estaba en su sitio, pero esta noche todo se ha alterado: soñé que me había convertido en una mariposa.»

Todos se rieron. Dijeron: «¡Qué tontería! Los sueños no crean ningún lío.»

Chuang Tzu dijo: «Pues este lo ha creado, porque estoy pensando que quizá soy una mariposa pensando, soñando que soy Chuang Tzu. Entonces, ¿quién soy? Quiero aclararlo para poder seguir con mi vida, quiero saber si soy Chuang Tzu o una mariposa.»

Él parece absurdo, pero en realidad está trayendo a la superficie el absurdo de la lógica. Si una mariposa no puede soñar que es Chuang Tzu, ¿entonces cómo puede Chuang Tzu soñar que es una mariposa? Y si Chuang Tzu puede soñar que es una mariposa, entonces no hay objeción lógica a que la mariposa se quede dormida al sol sobre una flor preciosa y sueñe que es Chuang Tzu.

Ninguno de sus discípulos podía ayudarle. Los taoístas han estado usando esta historia como koan durante siglos porque es irresoluble; pero para Buda no lo era.

Chuang Tzu y Gautama Buda fueron contemporáneos, pero estaban muy alejados uno del otro; uno estaba en China y el otro en India. Estaban separados por los grandes Himalayas, por lo que no había comunicación posible; de otro modo Buda habría resuelto el problema de Chuang Tzu, porque él dice: «Ambos son sueños. No importa si Chuang Tzu sueña que es una mariposa o si la mariposa sueña que es Chuang Tzu: ambos son sueños. Simplemente no existes.»

Muchos vinieron a Buda y se volvieron a ir, porque nadie puede hacer de la nada el objetivo de su vida; ¿para qué? Tanta disciplina y tantos problemas para entrar en meditación sólo para descubrir que no eres...; un tipo extraño este Gautama Buda. Somos buenos tal como somos, ¿para qué cavar tan hondo que descubras que no hay nada? Aunque estemos soñando, al menos hay algo.

Mi planteamiento es el mismo, pero desde otro ángulo diferente. Yo os digo que no tenéis un yo, porque sois parte del Universo; no sois una nada. Sólo el Universo puede tener un yo, sólo el Universo puede tener un centro, sólo el Universo puede tener un alma. Mi mano no puede tener alma, mis dedos no pueden tener alma; sólo la unidad orgánica puede tener alma. Y nosotros sólo somos partes. Somos, pero sólo somos partes; por eso no podemos pretender tener un yo.

Por eso Buda tenía razón -no existe un yo-, pero así no ayuda a la gente, a la gente iletrada, porque no pueden descifrar las implicaciones de esa afirmación.

Yo os digo: *No* tenéis un yo porque sois parte de un gran yo, de la totalidad. No podéis tener un yo propio y separado. Esto aleja la

negatividad y no te da el deseo de ser cada vez más egoísta. Así se evitan ambos extremos y se encuentra un nuevo planteamiento: El Universo es, yo no soy. Y cualquier cosa que pase y que parezca estar en mí, ser yo, sencillamente es universal.

Llevarle «yo» es hacerla demasiado pequeña. Eso es lo que la hace falsa; no corresponde a la realidad. Llevarle «yo» la hace irreal, porque el yo sólo es posible si eres totalmente independiente; y no lo eres. No eres independiente ni durante una sola respiración. No eres independiente ni por un momento del sol, de la luna, de las estrellas. La totalidad está contribuyendo en todo momento. Por eso eres.

Reconocerlo no es una pérdida, es una ganancia; y sin embargo no es una ganancia egoísta. Si puedes ver lo sutil que es..., es un tremendo logro entender que eres parte de la totalidad, que la totalidad te pertenece y tú le perteneces a ella. Y sin embargo, a pesar de semejante logro, no hay ni rastro del yo.

Ésta es una de las comprensiones más hermosas, que no estamos separados: no estamos separados de la montaña, no estamos separados de los árboles, no estamos separados del océano, no estamos separados de nadie. Todos estamos conectados, entrelazados en una unidad. La ganancia es inmensa, pero no hay una sensación de yo, de mí, de mío. En lo relativo a estos aspectos, hay un completo silencio y vaciedad. Pero esta vaciedad no está únicamente vacía.

Podemos vaciar esta habitación -podemos sacar todos los muebles, todo lo que hay en la habitación-, y cualquiera que entre dirá: «La habitación está vacía.» Esto es una forma de verlo, pero no es la forma correcta.

La forma correcta es ver que ahora la habitación está llena de vaciedad. Antes existían impedimentos a la vaciedad, estaba cortada en trozos porque había tantos muebles y tantas cosas que no le permitían ser una: ahora es una.

La vaciedad también es. Es existencial; eso no significa que no sea.

Alguien vacío de celos estará lleno de amor, alguien vacío de estupidez estará lleno de inteligencia. Cada vaciedad tiene su propia plenitud. Y si no llegas a ver la plenitud que viene con la vaciedad de manera cierta y absoluta, entonces estás ciego.

No hay yo.

Y eso es un gran alivio.

No tienes que amarlo, no tienes que detestarlo; no tienes que aceptarlo, no tienes que rechazarlo; no tienes que hacer nada, simplemente no está allí. Puedes relajarte, y en esa relajación reside el fundirse en el Universo.

Entonces la nada se convierte en la totalidad.

Buda era muy mísero; nunca diría que la nada es la totalidad. Lo sabía; es imposible que un hombre que conocía la nada hasta ese grado de profundidad no conociera el otro lado de la moneda: la totalidad. Pero era mísero; y lo era por una razón, porque en el momento en que dices «totalidad», el ego se tranquiliza.

El ego dice: «Ningún miedo. Tienes que alcanzar la totalidad. No hay ningún peligro; la totalidad permite la esperanza.» Por eso Buda negaba persistentemente algo que en último término es real. Estaba llevando a la gente hacia ello, pero lo negaba porque en el momento en que lo afirmas, la gente empieza a equivocarse.

Pero me gustaría contároslo todo.

Un día Buda estaba paseando por un bosque. Era otoño, y todo el bosque estaba lleno de hojas secas y muertas, y el viento se llevaba las hojas secas de aquí para allá, creando una música muy hermosa; el simple hecho de caminar sobre ellas era una alegría.

Ananda preguntó a Buda: «Puedo preguntarte... no hay nadie por aquí, y casi nunca tengo la oportunidad de estar a solas contigo. Aunque estoy las veinticuatro horas del día a tu lado, siempre hay otra persona, y por supuesto ella tiene preferencia para hablar, para preguntar; porque para ella es una gran oportunidad; yo estoy siempre contigo. Pero como hoy no hay nadie, voy a preguntarte algo: ¿Has dicho todo lo que sabes? ¿O te has estado guardando algunas cosas que no has querido revelar a la gente?».

Buda se agachó y llenó uno de sus puños de hojas muertas.

Ananda dijo: «¿Qué estás haciendo?».

Él dijo: «Estoy intentando contestar a tu pregunta. ¿Qué ves en mi mano?».

Y Ananda dijo: «Veo unas cuantas hojas.»

Buda dijo: «¿Y qué ves por todo el bosque?»

Él dijo: «Millones y millones de hojas muertas.»

Buda dijo: «Lo que he dicho es sólo como estas pocas hojas, y lo que no he dicho es similar a las hojas que hay en todo el bosque. Pero todo mi deseo es llevarte al bosque, dejarte oír la música de la totalidad, caminar y correr sobre las hojas secas, como los niños. No quiero darte sólo las pocas hojas que tengo en mi mano. No, quiero

darte la totalidad.

»Y ésta es mi verdadera comprensión: puedes confiar en mí o no, pero yo confío en ti. Puedes cambiar, puedes incluso convertirte en mi enemigo, pero mi confianza en ti seguirá igual. Porque mi confianza en ti no está condicionada, no depende de ti. Mi confianza es mi alegría, y yo quiero dar la totalidad.»

La nada es la mitad de la verdad, es un gran alivio, pero deja una herida, deja algo pendiente. Estarás aliviado, relajado, pero seguirás buscando algo, porque el vacío no *puede* ser el final.

El otro lado, la totalidad, también tiene que estar disponible. Entonces tu vacío está lleno, lleno de totalidad.

Entonces tu nada es todo.

No es solamente nada, sino todo.

Estos son los momentos en que se trascienden los términos contradictorios, y cuando trasciendes los términos contradictorios, te iluminas. Sea cual sea la contradicción, todas las contradicciones que trasciendes te traen iluminación. Y ésta es una de las contradicciones fundamentales: vacío y totalidad.

La trascendencia no necesita nada más que una comprensión silenciosa.

Amado Osho,

Desde que estoy contigo, me he dado cuenta de que cuando una persona se relaciona de cerca contigo, a veces fija la idea que tiene de quién eres. Parece que olvidan quién eres realmente e incluso por qué han venido a Ti.

Esta situación me confunde, incluso me da un poco de miedo.

¿Podrías comentar, por favor?

La mente tiende de manera natural a fijar rápidamente las ideas. Tiene mucho miedo del cambio, porque el cambio significa reordenación. Cada vez que cambias algo, tienes que reordenar todo tu ser interno.

La mente quiere vivir con ideas fijas, por eso cuando una persona viene a mí -y esto ha estado ocurriendo continuamente desde hace treinta y cinco años- comienza a quererme. Se acerca, se hace íntima, y entonces se hace una idea fija. Y ahí está el fallo, porque ahora esa idea fija le va a crear problemas.

Yo no soy una idea y no estoy fijado. Estoy cambiando. Estoy

completamente de acuerdo con Heráclito en que no puedes entrar dos veces en el mismo río. Traducido, significa que no puedes volver a encontrarte otra vez con la misma persona. No sólo estoy de acuerdo con él, voy un poco más lejos: yo digo que no puedes entrar en el mismo río ni una sola vez. Traduciéndolo otra vez al mundo humano significa que no puedes encontrarte con la misma persona ni una sola vez, porque incluso cuando te encuentras con ella, está cambiando, tú estás cambiando, todo el mundo está cambiando.

Pero una vez que tienes una idea fija, te aferras a ella; y yo voy a cambiar constantemente. Mañana te encontrarás en un conflicto.

Muchos han venido y muchos se han ido, y una de las razones básicas ha sido ésta: se quedaron tan fascinados con su propia idea de mí que *yo* me volví secundario. Su idea de mí se convirtió en fundamental; y se quedó vieja, pasada. Yo estoy con ellos, fresco y joven, pero me vuelvo secundario. Y si existía algún conflicto entre su idea y mi realidad, se quedaron con su idea; incluso hasta el punto de hacerse enemigos míos, diciendo a la gente que ya no soy el mismo, que ya no soy la persona que era; han adorado a un gran santo, pero ya no soy la misma persona. Mantendrán mi recuerdo en lo profundo de su corazón, pero sólo es una fotografía. Las fotografías no cambian.

Una vez ocurrió..., uno de mis amigos estaba reuniendo fotografías mías, de *mi* infancia; las tomaba de donde podía. Había hecho un gran álbum que me estaba mostrando. Había trabajado mucho; había ido a muchos lugares, había visitado a mucha gente. Cuando oía que alguien tenía una fotografía mía, iba allí para conseguir el original o una copia. Pero mientras me las mostraba, sintió que yo no estaba interesado. Se detuvo y me dijo: «No pareces interesado.»

Yo dije: «No parezco interesado porque ninguna de estas fotografías me representan; sólo representan lo que está muerto. La fotografía sólo puede representar lo que está muerto. Una fotografía siempre representa algo muerto; nunca puedes encontrar una fotografía de lo vivo.»

En casa de Picasso solía haber un retrato, un autorretrato de Picasso. Nunca lo vendió, a ningún precio, era la única pintura que insistió en no vender. Y cuanto más insistía en no venderla, más y más gente venía con ofertas cada vez mayores por aquel cuadro. Se convirtió en un desafío para los coleccionistas de arte.

Una mujer muy hermosa vino con esa misma idea, comprar la

pintura. Iba dispuesta a pagar el precio que fuera; era lo suficientemente rica. Le dijo a Picasso: «Estoy dispuesta a pagar lo que pidas por tu retrato.»

Picasso dijo: «La gente está loca. Me presionan y acosan por una cosa muerta. Puedes quedártelo sin pagar, pero recuerda: no es yo.»

La mujer se quedó muy confundida. Dijo: ¿Que no es tú?, ¿qué quieres decir?».

Él dijo: «¡Si fuera yo ya te habría besado! No habla, no ama, no canta, no baila. Hay una mujer tan hermosa delante de él y el idiota ni siquiera la besa. Puedes llevártelo sin más. Está muerto. Retíralo de aquí, ¡no soy yo!».

La gente tiene ideas fijas; y además muy rápidamente. Normalmente la cosa va perfectamente bien, porque te encuentras con gente que no cambia, que dice lo mismo durante toda su vida, como un loro. Son gente consistente; tienen todo tu respeto.

Yo te parezco contradictorio, inconsistente, por la simple razón de que he decidido no morirme hasta que me muera. Voy a vivir hasta el último aliento, por eso no podrás tener una certeza sobre mí hasta que expire mi último aliento. Después de eso puedes hacerte una imagen de mí y quedarte satisfecho con ella. Pero recuerda: no será yo.

Para estar conmigo hace falta coraje, y el coraje más grande es ser capaz de ver el cambio y de moverse con él. Puede ser difícil; lo más fácil es tener una idea una vez y después darlo por acabado.

Una historia sufí...; Mulla Nasruddin fue nombrado primer ministro de un rey porque se sabía que era muy sabio; su sabiduría era algo rara, pero, de todos modos, la sabiduría es sabiduría. El primer día, cuando fueron a cenar juntos, el cocinero hizo una verdura llamada *bindhi*, aderezada con especias orientales. Se considera un plato exquisito.

El rey dio las gracias al cocinero y después Mulla dijo para agradecer el *bindhi*: «Ésta es la verdura más valiosa del mundo. Te da larga vida, te mantiene sano, te hace resistente a las enfermedades», y así sucesivamente.

El rey *dijo*: «No sabía que tu supieras tanto de verduras.»

El cocinero lo oyó y pensó: «Si el *bindhi* es tan especial que permite a nuestro rey vivir largo tiempo, mantenerse sano y joven». Al día siguiente se volvió a hacer *bindhi*, y de nuevo el Mulla lo ensalzó, aún más que el primer día. El tercer día se volvió a hacer *bindhi* y el Mulla lo ensalzó todavía más. El cuarto día también se

hizo bindhi y el Mulla lo ensalzaba más y más. El quinto día el Mulla incluso dijo que el bindhi es un alimento divino: Dios sólo come bindhi.

Pero el rey estaba aburrido. Tiró el plato de bindhi y dijo a Mulla Nasruddin: «Eres un idiota. Bindhi". ¿Y Dios come bindhi cada día? ¡Me vas a volver loco!».

Mulla dijo: «Señor, te estás encrespando innecesariamente. Yo soy tu sirviente; tú dijiste que el bindhi era bueno, yo simplemente te seguí, y cuando hago algo, lo hago a la perfección. Yo no sirvo al bindhi, te sirvo a ti. La verdad es que el bindhi es lo peor del mundo; no lo comen ni los diablos. Hiciste muy bien en tirarlo.»

Tiró su plato aún más lejos que el rey y dijo: «Debes recordar siempre que soy tu sirviente, y que tú siempre tienes razón. Yo soy una persona consistente; seguiré siendo tu sirviente *consistentemente*; pase lo que pase.»

Hay gente -casi todo el mundo- que vive en una cierta consistencia. Es más fácil. Pero cuando te acercas a un hombre como yo, vas a tener dificultades; tendrás que abandonar la idea de consistencia o tendrás que abandonarme a mí. Y la gente está tan enamorada de sus ideas que me pueden abandonar a mí, pero no pueden abandonar sus ideas.

Mi primer libro fue publicado en 1960. Yo estaba en casa de unos amigos y la señora de la casa me dijo: «Mi padre es un monje, un monje jaina; es un anciano, ya tiene noventa años. La orden jaina le ha dicho que ya no tiene que mendigar, es demasiado viejo, por eso se queda en las afueras de la ciudad en una cabaña y le llevamos la comida allí. Pero él quiere venir a verte, insiste en hacerlo. Le hemos dicho: "Podemos traerte a la persona que quieres ver...».

De hecho yo solía pasar por aquella carretera cada mañana. Ella me dijo: «Sería muy fácil que te acercaras a ver al anciano, pero él insiste: "No, eso no sería respetuoso." Lee tus libros; ha dejado de leer todos los demás libros. Y dice: "Si estuviera en mi poder, declarararía a este hombre nuestro veinticincoavo *tirthankara*."»

Los jainas tienen veinticuatro *tirthankara* en un ciclo de existencia; en el jainismo hay ciclos de existencia. Es una filosofía muy matemática, En el mundo todo se mueve en ciclos; la existencia también tiene su ciclo: comienza, acaba, vuelve a empezar, vuelve a acabar... es un largo, largo camino. De hecho, en India se utilizan términos que indican los periodos de tiempo más largos. Ninguna otra lengua tiene términos que describan periodos tan largos. Y se

tienen que usar los términos más grandes para contar lo que se tarda en completar un ciclo.

En un ciclo hay veinticuatro *tirthankaras*, de la misma forma que en un día hay veinticuatro horas. Por cada hora del ciclo de la existencia hay un maestro. Este viejo monje había dicho algo que era casi sacrílego: si estuviera en su poder, me declararía el veinticincoavo *tirthankara*. Estaba tan encantado con el libro que dijo que nunca antes había entendido cosas que el libro le había hecho entender, y que estaba contento de haberlo encontrado antes de morir.

Vino a verme; debe haber llegado sobre las seis de la tarde. La hija de la señora de la casa vino a decirme: «Debes tomar tu baño porque tu cena ya está lista.»

Yo dije: «Espera, este anciano ha venido desde tan lejos.» Y el anciano -a los pocos minutos de estar allí- ya había dicho: «Eres el veinticincoavo *tirthankara*. Quizá, como esto no es posible según los ciclos de existencia, seas el primer *tirthankara* del nuevo ciclo. Tu libro me ha dado tanto; todos los libros que he leído en mi vida -todas las escrituras- han demostrado ser inútiles.»

Tocó mis pies. Yo le dije: «No es bueno. Tienes noventa años y un monje jaina no tiene por qué tocar los pies de nadie.»

Él dijo: «No me importa. Te considero mi maestro.» Pero cuando oyó a la chica pedirme que me preparara, se quedó conmocionado porque ya se había puesto el sol, y los jainas no comen después de la puesta de sol. Todo cambió inmediatamente.

Dijo: «¿Comes después de la puesta de sol?».

Y yo le contesté: «Habitualmente no. Pero tú has venido de tan lejos, eres un anciano, y yo quería estar contigo. No importa si es un poco tarde. Puedo cenar un poco tarde.»

Él dijo: «Entonces perdóname. Quiero retirar todo lo que te he dicho. Ni siquiera eres un jaina, ¿cómo podrías convertirte en un *tirthankara* jaina? Primero deberías aprender a poner disciplina en tu vida.»

Comenzó a enseñarme. El momento anterior yo era el maestro, e iba a ser el primer *tirthankara* del nuevo ciclo: ¡ahora ya no era ni un discípulo! Y en su mente había una condena total. El libro que había traído consigo -mi libro- simplemente lo dejó allí. No se lo llevó.

Yo le pregunté: «¿Qué ha ocurrido? Ese libro... Puede que yo haya caído ante tus ojos, pero el libro no toma la cena. Puedes llevártelo.»

Él dijo: «No puedo ni tocarlo. Tú lo has escrito y no conoces ni las cosas más simples, como que no se puede comer después del atardecer.

Si uno come después del atardecer, no puede saber qué es la realidad.»

Aquello fue realmente cómico; toda la familia se reunió para verlo. El marido era un hombre peculiar. Me dijo: «Excepto yo, todo el resto de la familia te va a traicionar. Al final yo seré el único que se quedará contigo porque no soy una persona religiosa; todos están contra mí. Yo no voy al templo, no leo las escrituras y tampoco sigo la disciplina jaina: no comer de noche, no comer antes del amanecer, y esas cosas. Seré el último en quedarse contigo, porque, hagas lo que hagas, no me afectará; yo no me hago ninguna imagen de ti, simplemente te veo.

»Cada vez que vienes a casa tienes un aspecto diferente y toda esta gente tienen dificultades. Se sienten confusos: la última vez dijiste algo y esta vez dices lo contrario. Yo soy el único al que no le parece confuso porque ¡la última vez fue la última vez! El agua del Ganges ha seguido fluyendo. Esta vez es esta vez, y para mí eres hermoso cada vez.»

Y tenía razón. Poco a poco todas la gente de su familia se fue quedando atascada con alguna imagen de mí. Sólo él me siguió hasta el final. Ahora ha muerto. Justo antes de morir dijo: «Decidle a Osho: "Sólo tú estás en mi mente ahora mismo, en el momento de dejar mi cuerpo."» Era un hombre que verdaderamente tuvo el valor de seguir conmigo a lo largo de todas las estaciones del año, de todos los cambios de la vida. Si realmente quieres estar conmigo, tienes que dejar de hacerte imágenes. ¿Para qué necesitas una imagen? Necesitas aferrarte a algo.

Permanece sin imagen, para que tus ojos no estén cegados por viejas imágenes y estés disponible a mí directamente, a cada momento.

Esta intimidad directa es la verdadera relación entre tú y yo.

Cualquier cosa que sea menos que eso, carece de valor.

Amado Osho,

El otro día te oí decir: «Con sólo oírme puede ser suficiente para transformarse.» Me sentí tan agradecido a ti y tan relajado durante un momento. Pero una parte de mí dudaba y se preguntaba: «¿Es

realmente así de fácil? ¿Puedo verdaderamente relajarme y dejar que la existencia asuma el mando?». Mi mente charlatana quiere hacer algo. ¿Cómo puedo ser más paciente y confiar de verdad?

Tuviste ese vislumbre durante un momento. Ahora permanece cada más y más disponible...; ese vislumbre vuelve una y otra vez, se va profundizando. Y no te preocupes de la mente charlatana.

Usa la mente charlatana para plantear nuevas preguntas.

Capítulo 17

Es en el Mundo Donde Está el Trabajo

Amado Osho,

En la tierra del dinero, del poder, de las drogas de diseño como el «éxtasis» y de los seguros iluminados, muchos de tus sannyasins actualmente están trabajando, tienen un empleo y se están ganando la vida. La risa, el sentido del humor y un profundo amor y gratitud hacia ti nos mantienen conectados de alguna forma. Con tu gente en el mundo y contigo a tanta distancia física, ¿adquiere un nuevo significado el trabajo con nosotros?

Ciertamente ha asumido un nuevo significado, un nuevo giro.

Yo siempre he querido que mi gente esté en el mundo, que vengan a mí ocasionalmente, que estén conmigo, que se refresquen y después vuelvan al mundo; porque el mundo tiene que ser cambiado. Nosotros no somos de los que renuncian al mundo.

Todas las religiones han estado enseñando: «Renunciad al mundo.» Yo os enseño, transformad el mundo.

Renunciar es pura cobardía, y renunciando no ocurre nada significativo; el mundo sigue viviendo, produciendo nuevas generaciones que siguen el viejo patrón. Y las personas que renuncian al mundo tampoco se transforman; tampoco se transforman por la simple razón de que pierden todas las oportunidades que tienen de probar si están creciendo o no. Puedes estar medio siglo sentado en los Himalayas y te sentirás en silencio, pero ese silencio no es tuyo; pertenece a los Himalayas. Todo está en silencio, eternamente en silencio, y no hay nadie que te moleste. El simple hecho de salir de

la situación en la que te sientes alterado no significa que estés alcanzando la paz; simplemente significa que huyes de las situaciones en las que no estás seguro de que tu paz no se verá alterada. Mi idea nunca ha sido renunciar al mundo; siempre ha sido cambiarlo. Millones de personas sufren y sufren por razones estúpidas. Es absolutamente inhumano darles la espalda e irte a las montañas o a los desiertos para vivir allí pacíficamente. Esa paz es muy barata, muy superficial; no significa nada. Vuelve al mundo y tu paz se verá alterada, quedará hecha añicos.

Y eso será enormemente significativo para despertarte, porque lo que has estado pensando que era la paz, el silencio, sólo ha sido un sueño en que la realidad se hace pedazos, de la misma forma que un espejo se hace pedazos cuando le golpea una piedra... y se queda hecho pedazos para siempre. No puedes volver a juntar ese espejo, y todos los años que disfrutaste de la idea de que habías alcanzado la paz se van al garete.

Por eso mi idea siempre ha sido: ven a mí para alegrarte, ven a mí en las vacaciones. Ven a mí por pura alegría. Llénate de mi presencia, llénate de mi fragancia, y después llévala al mundo. Ahí está la verdadera prueba, en ver *si* se queda contigo o no. Si quieres conservarla, extiéndela, compártela y crecerá dentro de ti. Pero cuando sientas que te atascas en alguna parte, que no creces, yo estoy disponible: vuelve a mí, quédate conmigo. Cuando vuelvas a sentir la claridad, vuelve al mundo.

Si empiezas a vivir conmigo hay dos aspectos en los que saldrás perdiendo. Uno es que con el tiempo empezarás a darme por hecho, lo que es una gran pérdida, porque yo *sigo* estando disponible para ti. Es peligroso porque cuanto más disponible esté para ti, menos disponible estarás tú para mí.

He vivido durante casi veinte años en Jabalpur, India, donde está uno de los lugares más bellos del mundo. Un río precioso, el Narmada, fluye durante tres o cuatro kilómetros entre dos montañas de mármol, cuatro kilómetros de puro mármol blanco a ambos lados, y son montañas altas. Y el río es profundo. Los días de luna llena, cuando la luna aparece en medio del cielo y puedes ver las rocas reflejadas en el agua, se crea un entorno mágico. Creo que no hay nada en el mundo que pueda compararse con esa magia. Es sencillamente inimaginable.

Yo insistí una y otra vez a mi profesor, el doctor S.K. Saxena... Yo le quería mucho porque fue el único profesor de los que conocí que

nunca me trató como a un estudiante. Discutíamos, nos peleábamos en algunos pequeños puntos, y si se equivocaba siempre estaba dispuesto a aceptarlo y lo agradecía.

Había obtenido el doctorado en filosofía en una universidad americana; había vivido toda su vida en América, enseñando filosofía india. Justo al final, deseó volver a su país. Había estado buscando a alguien que pudiera traducir su tesis doctoral al hindi, pero nunca lo había encontrado. Su tesis era enormemente significativa; una traducción literal no habría sido adecuada. Hacía falta alguien que la entendiera en profundidad. El tema de la tesis era: «La evolución de la consciencia en Oriente». Era uno de los temas más difíciles, muy elusivo, pero él se las había arreglado, había trabajado duro y había llegado a algunas conclusiones muy significativas.

Aunque yo sólo era un estudiante, me pidió que la tradujera. Yo le dije: «Deberías pedirselo a algún profesor, al menos alguien que esté cualificado.»

Él dijo: «He visto muchos profesores, mucha gente cualificada; sólo pueden traducirla literalmente. Y yo confío en ti. Discutiendo contigo he llegado a la conclusión que eres el hombre que puede traducirla.»

Tardé dos meses completos: todas mis vacaciones de un verano. Fue un trabajo duro. Y fue aún más duro porque había faltas, había errores, y yo no podía tolerarlos. Por eso le señalé: «Esto son errores; de las siete conclusiones, tres están equivocadas, y si dependiera de mí, te retiraría el doctorado. La gente que te ha dado el doctorado no sabe nada de la consciencia.»

Él dijo: «¡Temía que pudiera ocurrir esto!».

Pero yo le dije: «La he traducido; en los pies de página he hecho mis comentarios en los lugares donde te has equivocado, diciendo por qué estás equivocado. Posiblemente cualquier otro también se habría equivocado. Siendo tú un erudito, estos errores tenían que suceder. Yo no soy un erudito.»

Le di la tesis y le dije: «Échale una mirada y dime cómo te sientes.»

Me abrazó y me dijo: «Has hecho un trabajo tan grande que me siento avergonzado. ¡Parece que mi libro fuera una traducción y el tuyo fuera el original! Y no voy a publicarlo porque eso destruiría mi reputación. Estoy de acuerdo con los comentarios que has hecho; tú tienes razón y mis examinadores se equivocaron. Yo me equivoqué y ellos también.»

Por eso se quedó con la traducción de la tesis y no dejó que nadie la viera, nunca permitió que se publicara.

Yo dije: «¡Me has hecho perder dos meses inútilmente!» Y añadí: «Ahora para compensarme tienes que venir conmigo a Jabalpur.» Había cien kilómetros desde la universidad donde él era profesor hasta las rocas de mármol. «No te voy a dejar morir sin verlas.»

Pero él dijo: «Por más bellas que sean, yo he visto todo el mundo»; había viajado por todo el mundo: «He visto todo lo que merece la pena verse. ¿Qué puede haber en Jabalpur?».

Yo le dije: «No puedo describirlo... simplemente ven conmigo.» Y le llevé allí. Mientras íbamos en el bote, preguntaba una y otra vez: «¿A esto le llamas el lugar más bello del mundo?».

Le dije: «Simplemente espera. Aún no hemos entrado.» Y entonces, de repente, el bote entró en el mundo de mármol, en las montañas de mármol. Y durante la noche de luna llena estaban tan puras, tan virginalmente puras, y sus reflejos... El anciano tenía lágrimas en los ojos. Me dijo: «Si no hubieras insistido, me habría perdido algo importante en la vida. Acerca el bote a las montañas porque me gustaría tocarlas. ¡Parecen tan ilusorias! Sin no las toco no podré creer que, lo que estoy viendo es real.»

Dije al barquero que se acercara a las montañas. Él las tocó y dijo: «Ahora me puedo ir; ¡son reales! ¡Y se extienden cuatro kilómetros...!».

Este hombre escribía maravillosamente, hablaba maravillosamente, pero seguía siendo desgraciado. Y yo le dije: «Ni tus escritos significan nada, ni tus discursos significan nada. Para mí lo significativo es si has sido capaz de dejar atrás todas las causas del sufrimiento. Eres tan desgraciado que bebes para olvidar. Eres tan desgraciado que fumas para olvidar. Juegas, sólo para olvidar.»

Pero no hay que renunciar a este mundo. Hay gente muy bella, hay gente inmensamente capaz; simplemente no se han encontrado con alguien que pueda activar en su vida un proceso de mutación. Por eso mi idea siempre ha sido: venid a mí cuando empecéis a sentir: «quizá estoy viviendo en una ilusión.» Entonces venid simplemente a tocarme. Baños en mi presencia, en mi amor, para poder recuperar la confianza, el coraje, y poder volver al mundo.

Pero el trabajo está en el mundo.

Esto es una escuela de misterios.

Preparamos a la gente para enviarla a cambiar el mundo.

Mi idea de comuna era desde el principio, pero como estaba aisla-

do y en silencio, las cosas no han ido de acuerdo a mi idea. La comuna, en lugar de convertirse en un lugar de recreo, de vacaciones, se convirtió en otro mundo de trabajo, de jerarquía, de burocracia. Todas las cosas que queríamos cambiar aparecieron en la comuna misma.

Por eso la siguiente fase de mi trabajo estará centrada en una escuela de misterios. Será como una comuna, pero la gente irá cambiando. La gente vendrá cuando pueda hacerlo, cuando lo necesiten. Habrá algunas personas que residan permanentemente, para cuidar de todos *los* visitantes. Pero la comuna será un lugar de continua peregrinación: donde aprendes algo, donde bebes algo y vuelves al mundo.

No somos renunciantes; Somos revolucionarios.

Queremos cambiar todo el mundo.

Y cambiando el mundo, te cambiarás a ti mismo. *No* puedes cambiar nada a menos que tú cambies simultáneamente.

Entonces, por un lado es una pérdida que estés conmigo continuamente...; *eres* humano y dar las cosas por hechas es un error humano. *Yo* estoy disponible.

Yo os he hablado de ese precioso lugar porque en Jabalpur hay miles de personas que no lo han visto. Sólo está a veinte kilómetros y *yo* he pedido a alguna gente: profesores, doctores, ingenieros, «¡simplemente id a verlo!»

Ellos dicen: «Podemos ir a verlo en cualquier momento. Está allí; no se va a mover.»

Cuando Hitler amenazó con volar la *Torre* de Londres en la segunda guerra mundial, miles de personas corrieron a verla. Habían estado viviendo en Londres toda su vida; habían nacido allí. Pasaban junto a la *Torre* cada día de camino al trabajo; cuando iban a la oficina, al volver a casa, y siempre estaba allí. La gente venía de muy lejos para verla; pero *ellos* lo daban por sentado: está ahí, ¿para qué apresurarse?

Es absolutamente cierto que miles de personas han nacido en Londres y han muerto en Londres sin ver la Torre. Yo lo sé por Jabalpur; miles de personas deben haber muerto... Siempre está allí, pero tú no estarás siempre allí.

En lo que se refiere a la relación conmigo, ni tú ni *yo* somos para siempre. Pero tú puedes darlo por hecho y con el tiempo una niebla rodeará tu mente. En lugar de mi presencia habrá una niebla; que no te conecta, que te separa.

Ésta era la cosa más desastrosa de las que ocurrían en la comuna. La gente estaba conmigo pero habían creado una niebla alrededor de sí mismos. Visto desde fuera, estaban cerca físicamente, pero espiritualmente se habían ido muy lejos.

En segundo lugar, cuando cinco o diez mil personas empiezan a vivir en una comuna, toda su orientación, su razón de estar allí, cambia sin que lo sepan. Habían venido a meditar, a estar conmigo, a estar todo lo abiertos y disponibles que pudieran a mi experiencia..., a disfrutar, a relajarse, a cantar, a bailar, a sentirse en éxtasis. Todos habían venido a eso.

Pero cuando diez mil personas se juntan, tienes que construir casas, tienes que hacer carreteras, tienes que preparar comida, tienes que preparar ropa; hacen falta mil y una cosas que van consumiendo tu tiempo. Poco a poco te olvidas completamente de la razón real por la que viniste. Vas entrando en otras cosas y olvidas completamente la intención original.

Esta vez estoy trabajando de una forma completamente diferente para que, se puedan evitar estas dos cosas.

Desde mí, yo siempre quiero ser unas simples vacaciones.

Desde mí, yo siempre quiero significar únicamente éxtasis, música, danza. Es bueno estar sólo unos días conmigo y después volver al mundo. Llévate la música, llévate el éxtasis contigo, extiéndelo, y cuando tengas sed, vuelve.

Por eso será una escuela mundial de misticismo en la que la gente irá y vendrá, llevando el mensaje a cada rincón y esquina del globo. Y no quiero que de ninguna forma os dediquéis a nada... hacer carreteras, construir casas o crear un pantano: ¡todo eso es una maldita tontería!

Sólo quiero que me recordéis como una flor, una fragancia, una llama, una luz; asociadme con esas cosas. Ese va a ser el propósito de la nueva escuela de misterios. Me gustaría llamarle escuela de misterios más que comuna, porque ese nombre ha quedado asociado con la comuna que tuvimos.

No pienso para nada que la desaparición de la comuna sea una pérdida. En absoluto; porque de la forma que estaba funcionando era una rutina sin fin. Habrías necesitado nuevas carreteras, porque se estaban construyendo más casas que había que conectar con las carreteras. Habrías necesitado más restaurantes, y más grandes; habrías necesitado más ropa..., y finalmente, ibas a tener que producir. Tendrías que construir fábricas o producir de otra manera

porque, ¿cuánto tiempo pueden vivir cinco mil personas sólo de donaciones? Los amigos pueden apoyar durante algún tiempo, pero no siempre.

Así es que pronto habrías olvidado que estabas separado del mundo. De hecho habrías tenido más dificultades, porque en el mundo ya hay otras personas que se ocupan de las carreteras, de las oficinas de correos y de todo el resto. Sólo tienes que trabajar cinco horas, seis horas. En la comuna estabas trabajando doce horas, a veces catorce; e incluso así no se terminaba el trabajo.

Los recursos que ayudaban a la comuna se agotarían pronto; la comuna iba a colapsar. Yo decía a la gente que estaba al mando de la comuna: «La comuna va a colapsar porque, ¿cuánto tiempo se puede vivir de la ayuda de los demás? Y si te haces productivo -si abres fábricas y empiezas a fabricar cosas-, ¿entonces para qué tanta molestia? Esas cosas ya se hacen en todas partes.»

Esta vez, desde el principio mismo, sólo vivid conmigo un pequeño núcleo de gente absolutamente necesaria para hacer funcionar la escuela de misterios. Todos los demás serán los invitados durante unos días, unas semanas, unos meses... el tiempo del que puedan disponer. Pero la persona que esté aquí conmigo estará totalmente dedicada a la relajación, a la meditación, a rejuvenecer. Y después puede volver. Tiene el mundo entero para trabajar en él.

Así evitaremos la cosa más básica: que me den por supuesto. Y lo segundo: que se olviden de su intención original al venir a mí.

Amado Osho,

En una ocasión, cuando estaba sentado junto a una paciente moribunda -era Anna Freud, la hija menor de Sigmund Freud-, estaba hablando con su compañero y sucedió que le hablé de Ti. Cuando aproximadamente una hora más tarde mi paciente murió, recordé haber mencionado Tu nombre; y mirando atrás tuve la sensación como si debido a ello la atmósfera hubiera sido rociada con agua de rosas. ¿Es fantasioso pensar que la mención de tu nombre, o incluso una breve mirada a Tu cara en nuestro medallón, puede de alguna forma tener algún efecto en la gente?

Todo depende de ti; no de mi nombre, no de mi rostro en el medallón, sino de tu corazón.

Si hablas de mí con mucho amor, con confianza, con reverencia, tu corazón crea cierto ambiente. Si no hablas sólo desde la mente,

sino desde el núcleo más interno de tu ser, puede ocurrir: puedes sentir como si se hubiera rociado agua de rosas... una gran limpieza, una gran frescura, una fragancia. Pero éstas no están contenidas en mi nombre ni en mi fotografía, que sólo son instrumentos. La realidad que se crea depende de tu corazón.

Hay gente que está contra mí, que dice mi nombre continuamente, y nunca sentirán que se haya rociado agua de rosas.

¡El arzobispo de Grecia tiene información en este sentido! Cuando me arrestaron y toda la población de Saint Nicholas fue al aeropuerto para mostrarme su apoyo, él solo, con media docena de ancianas casi muertas, hizo sonar la campana de la victoria: Dios había ganado sobre el diablo, porque yo había sido enviado expresamente por el diablo para destruir la tierra de Dios, su ¡gloria, su inmortalidad. Por tanto, ¡depende! Puede que a él le den tales descargas eléctricas al oír mi nombre que piense: este hombre debe ser malo.

Unos días antes, cuando yo estaba en el Ministerio del Interior de este país, había mucha gente: una gran multitud. Nadie me reconoció porque la gente presente era de este país, de Brasil o de Argentina, lugares donde nunca he estado. Pero cuando estaba pasando dentro, una mujer retiró inmediatamente a sus tres hijos y les susurró: «¡No le toquéis!» Debe haber sido inglesa o americana y temía de que si me tocaban, y que si realmente soy el diablo salido del infierno, sería un desastre para ellos.

Así pues, todo depende de ti.

Pero es bueno que me hayas mencionado cuando Anna Freud, la hija menor de Freud estaba muriendo, y que ella haya oído hablar de mí con profundo respeto y reverencia de tu parte. Ella no era una mujer ortodoxa.

Era realmente representativa de Sigmund Freud: la misma calidad mental, la misma agudeza, la misma inteligencia intrépida, dispuesta a cortar con las tonterías y supersticiones. Ha sido una de las mujeres más significativas del siglo; una mujer sensible, alerta.

Espero que haya podido sentir un poco de lo que sentiste tú. En el momento de la muerte, nada podría haber sido un regalo mejor para ella; y se lo merecía.

Amado Osho,

Se comenta que un viejo tibetano dijo:

«Como un león, no tengo miedo.

Como un elefante, no tengo ansiedad.

Como un loco, no tengo esperanza.

Te digo la honesta verdad».

Osho, ¿qué es tan maravilloso y tan precioso de la honesta verdad?

De hecho usar estas dos palabras juntas muestra una profunda falta de comprensión. «Honesta verdad» implica que puede haber una verdad deshonesta.

Verdad es suficiente.

La honestidad es una cualidad muy ordinaria que, como muchas otras cualidades, se presenta como una sombra de la verdad. En la verdad hay algo que es tremendamente importante. Pero recuerda, nunca uses las palabras *honesta verdad*. Eso significa que tienes una sospecha: en lo profundo, tú mismo no estás convencido de la veracidad de la verdad. Para sustituir, para compensar, le añades la honestidad.

Nada puede ser añadido a la verdad.

La verdad es siempre pura, está desnuda, sola.

Y hay una gran belleza, porque la verdad es la esencia misma de la vida, de la existencia, de la naturaleza. Nadie miente, excepto el hombre. Un rosal no puede mentir. Tiene que producir rosas; no puede producir caléndulas, no puede engañar. No puede ser otra cosa que lo que es. Aparte del hombre, toda la existencia vive en la verdad.

La verdad es la religión de toda la existencia; excepto del hombre.

Y en el momento en que el hombre decide hacerse también parte de la existencia, la verdad se convierte en su religión. Es el momento glorioso.

Cuando digo que aparte del hombre todo lo demás vive en la verdad -el océano, las nubes, las estrellas, las piedras, las flores-, que cada cosa no es sino veracidad, cada cosa no es sino ella misma, sin máscaras, y sólo el hombre es capaz de engañar a los demás, de engañarse a sí mismo, hay que recordar que esto es una gran oportunidad. No es algo que se deba condenar sino alabar, porque incluso si un rosal *quiere* mentir, no puede. Su verdad no es libertad; su verdad es atadura. No puede ir más allá de los límites.

El hombre tiene la prerrogativa, el privilegio de no ser veraz. Eso significa que el hombre tiene la libertad de elegir. Si elige ser veraz,

no está eligiendo la atadura, está eligiendo la verdad y la libertad. La libertad es su privilegio. En toda la existencia, nadie más tiene libertad.

Pero cuando tienes oportunidades también corres peligros. Cuando eres libre, puedes equivocarte. Ninguna rosa puede equivocarse, ninguna roca puede equivocarse. Tú puedes equivocarte; de ahí que tenga que penetrar en ti una profunda consciencia de cada acto, de cada pensamiento, de cada sentimiento.

Para mí ese es el significado del buscador de la verdad.

Sólo el hombre tiene que buscarla; todos los demás ya la tienen, pero la gloria de la libertad no está presente. Tienes que buscarla y encontrarla. Y en esa misma búsqueda y encuentro eres glorioso, eres la corona misma de la existencia.

Pero verdad es suficiente. No la cargues de honestidad o de cualquier otra cosa.

*Amado Osho,
¿Cómo puedo darte las gracias?*

No hace falta: simplemente se lo que puedas ser. Permítete florecer. Disfruta en la gloria; ese será agradecimiento suficiente.

Cualquiera que florece cerca de mí ya ha mostrado su gratitud. Decirlo sería profano. Diciéndolo se destruiría la belleza de lo no dicho, de lo silencioso.

Si realmente has llegado al punto de querer decirme gracias, entonces no lo digas; yo lo entenderé. Diciéndolo, estarás haciendo bajar algo de un nivel muy alto.

Te sorprenderá saber que en India, una de las civilizaciones más antiguas del mundo, quizá la más antigua, apenas se oye a nadie dar las gracias a otra persona. Ningún niño da las gracias a sus padres; ningún padre da las gracias a sus hijos. En Occidente esto es parte de vuestra educación, hay que decir «gracias» cada vez.

Estaba pensando en la diferencia, en por qué esto no se desarrolló en la antigua civilización india. Y entiendo... lo que he dicho, esa es la razón. Si te sientes agradecido de verdad, entonces decirlo es inútil, porque no puedes poner el corazón en ello. Y si no estás agradecido, ¿por qué destruir una bella palabra inútilmente?

Hacer de ello una formalidad significa que estás haciendo inconsciente una parte de tu comportamiento. Así como cuando alguien te

ofrece una taza de café y tú le dices gracias, si alguien trae iluminación a tu consciencia, ¿vas a usar esas mismas palabras? Es absolutamente imposible usar las mismas palabras; se han vuelto muy formales. Las dices sin pensar siquiera en ellas. Simplemente las dices como un robot.

Es una buena pregunta ésta de preguntarme cómo darme las gracias, porque debe haber un gran sentimiento de gratitud, pero todas las palabras parecen carecer de significado. Agradecimiento, reconocimiento; ambas parecen ser demasiado pequeñas. Lo que te ha ocurrido es tan vasto.

Mi sugerencia es: no necesitas darme las gracias. Yo mismo las tomaré.

Será tan patente en tus ojos y en tu rostro, pero no hará falta decirlo. Simplemente entenderé desde ellos.

Capítulo 18

El Terrorismo está en tu Inconsciencia

Amado Osho,

He oído que en Europa la amenaza del terrorismo está produciendo miedo en la gente. Los aviones se retrasan debido a las extraordinarias medidas de seguridad, muchos de los asientos se quedan vacíos, y algunos aeropuertos están cerrando. La gente incluso se lo piensa dos veces antes de salir de noche. Y todo esto se ha agudizado desde el reciente bombardeo a Libia. ¿Es el aumento del terrorismo a lo largo de la última década un símbolo, en algún sentido, de lo que está pasando en la sociedad en general?

Todo está profundamente relacionado con todo lo demás que ocurre. Los casos de terrorismo están ciertamente relacionados con lo que ocurre en la sociedad. La sociedad se cae a trozos. El viejo orden, la disciplina, la moralidad, la religión, todo tiene una base equivocada según se ha descubierto. Ha perdido su influencia sobre la consciencia de la gente.

El terrorismo sencillamente indica que la destrucción de seres humanos no importa, que no hay nada en los seres humanos que sea indestructible, que *todo* es materia: y no se puede matar la

materia, sólo cambia de forma. Una vez que se considera que el hombre sólo es una combinación de materia y no se concede lugar dentro de él al ser espiritual, matar se convierte en un simple juego.

Las separaciones nacionales son irrelevantes debido al armamento nuclear. Si todo el mundo en su conjunto puede ser destruido en unos pocos minutos, la alternativa sólo puede ser que todo el mundo esté unido. Ahora ya no puede estar dividido; la división es peligrosa porque se puede convertir en guerra en cualquier momento. La división no puede tolerarse. Una sola guerra es suficiente para destruirlo todo, y al hombre no le queda mucho tiempo para entender que debemos crear un mundo donde no exista ninguna posibilidad de entrar en guerra.

El terrorismo tiene muchas corrientes ocultas. Una de ellas es que tras la aparición de las armas nucleares, las naciones están poniendo su energía en ellas porque piensan que las armas convencionales están pasadas de moda. *Están* pasadas de moda, pero los individuos pueden empezar a utilizarlas. Y no puedes utilizar armas nucleares contra los individuos, sería entupido. Un terrorista individual lanza una bomba; eso no justifica el envío de un misil nuclear.

Lo que quiero resaltar es que el arma nuclear ha dado a las personas individuales una cierta libertad para usar las viejas armas convencionales, una libertad que no era posible anteriormente cuando los Gobiernos también usaban esas mismas armas.

Ahora los Gobiernos están centrados en destruir las armas convencionales, en tiradas al mar, en venderlas a países pobres que no pueden permitirse tener armas nucleares. Todos los terroristas vienen de esos países pobres y usan las armas que se han vendido a sus países. Y disponen de una extraña protección: no puedes usar las armas nucleares contra ellos, no puedes tirarles bombas atómicas.

Pueden lanzar bombas contra ti y tú te ves repentinamente impotente. Tienes una gran cantidad de armas atómicas, de Bombas nucleares en *tu* mano; pero a veces donde un alfiler es útil, la espada no sirve para nada. Puede que tengas la espada, pero eso no significa que estés en una posición mejor que el hombre que tiene el alfiler, porque para ciertos propósitos sólo sirve el alfiler; la espada no tendrá ninguna utilidad.

Aquellas viejas armas del pasado se fueron almacenando y los grandes poderes tuvieron que darles curso: o hundidas en el mar... Y eso significaba perder tanto dinero, tanto trabajo humano, tanta

energía que económicamente era desastroso. Pero seguir almacenándolas también era económicamente imposible. ¿Cuántas armas puedes reunir? Existe un límite. Y cuando encuentras una nueva forma de matar a la gente más eficazmente, tienes que librarte de la anterior.

Se pensó que sería mejor venderlas a los países pobres. Los países pobres no pueden fabricar armas nucleares; cuestan demasiado. Y estas armas se ofrecían a buen precio, era una ayuda; los países pobres las aceptaron, pero son armas que no pueden utilizarse en una guerra. En una guerra, este tipo de armas ya son inútiles. Pero nadie había previsto la posibilidad de que fueran usadas individualmente, y de esta posibilidad puede surgir un nuevo fenómeno: el terrorismo.

Ahora bien, el terrorista tiene un extraño poder, incluso sobre los más poderosos. Puede lanzar bombas sobre la Casa Blanca sin miedo, porque lo que tienes es demasiado grande y no puedes utilizarlo contra él. ¡Y él usa las armas que tú vendiste! Pero no se había pensado en este fenómeno porque no se comprende la psicología humana.

Lo que yo entiendo es que, tal como vive el hombre necesita una guerra cada diez o doce años. Acumula tanta ira, tanta rabia, tanta violencia, que nada menor que una guerra puede liberarle. Así, entre guerra y guerra sólo hay una separación de diez a quince años. Esa separación es una especie de relajación. Pero empiezas a acumular los mismos celos, la misma violencia de nuevo, porque tu psicología no ha cambiado.

Y el hombre es básicamente un cazador; no es vegetariano por naturaleza. En principio se hizo cazador y durante miles de años sólo comía carne, y el canibalismo prevalecía por todas partes. Comerse a los humanos de la tribu enemiga contra la que estabas luchando era perfectamente ético. Todo esto se arrastra en el inconsciente de la humanidad.

Las religiones han impuesto cosas en el ser humano de una manera muy superficial; su inconsciente no está de acuerdo. Todo hombre está en desacuerdo consigo mismo. Por eso, cuando tiene una oportunidad, una buena causa -la libertad, la democracia, el socialismo- *cualquier* palabra hermosa puede convertirse en el paraguas que esconda su horrible inconsciente, que simplemente quiere destruir y disfruta de la destrucción.

Ahora la guerra mundial se ha hecho casi imposible; si fuera posi-

ble, no habría terrorismo. Ya ha pasado suficiente tiempo desde la Segunda Guerra Mundial; la tercera guerra mundial debería haber ocurrido hacia 1960. Pero no ha ocurrido. Y esta ha sido la rutina prevaleciente durante toda la historia, el hombre está programado para ella.

Los psicólogos han observado que en tiempos de guerra la gente es más feliz que en tiempos de paz. En tiempos de guerra la vida es intensa; en tiempos de paz parecen estar aburridos. En tiempo de guerra salen a buscar el periódico o escuchan la radio a primera hora de la mañana. Aunque las cosas estén ocurriendo muy lejos, se sienten afectados. Algo en ellos siente una afinidad.

La guerra que debería haber ocurrido entre 1955 y 1960 no ocurrió, y el hombre se ha cargando de deseos de matar, de deseos de destruir. Simplemente quiere darles unos nombres presentables.

El terrorismo va a ir cada vez a más, porque la tercera guerra mundial es casi imposible; Y los estúpidos políticos no tienen otra alternativa. El terrorismo simplemente significa que lo que se ha estado haciendo a escala social ahora debe hacerse a escala individual. Irá en aumento. Sólo puede impedirse si cambiamos la base misma de la comprensión humana, lo que es una tarea hercúlea; y aún no es más porque la misma gente que quieres cambiar luchará contra ti. No te permitirán que les cambies fácilmente.

De hecho, les encanta el derramamiento de sangre, aunque no tienen el valor de admitirlo. En una de las novelas existencialistas hay un incidente muy bello, y casi se puede decir que es real. Un hombre es llevado ante un tribunal porque ha matado a un extraño que estaba sentado en la playa. Nunca lo había visto antes. No le mató por dinero. Y sigue sin saber qué aspecto tenía, porque lo mató por la espalda con un gran cuchillo.

No se conocían; no se trataba de enemistad. Ni siquiera estaban familiarizados, ni siquiera se habían visto la cara.

El magistrado no podía entenderlo y preguntó al asesino: «¿Por qué lo hiciste?».

Él dijo: «Cuando apuñalé a ese hombre con un cuchillo y brotó la sangre de su espalda, fue uno de los momentos más hermosos que he conocido. Se que el precio será mi muerte, pero estoy dispuesto a pagarlo; mereció la pena. He vivido toda mi vida aburrido, sin excitación, sin aventura. Finalmente tenía que decidirme a *hacer* algo. Y este acto me ha hecho famoso en todo el mundo; mi

fotografía está en todos los periódicos. Me siento muy feliz de haberlo hecho.»

No hacía falta ninguna prueba. El hombre no lo negaba; por el contrario, lo glorificaba. Pero el tribunal tenía que seguir el procedimiento rutinario: necesitaba testigos, no podía aceptarse exclusivamente su palabra. Podría estar mintiendo, podría no haber matado a aquel hombre. Nadie lo vio -no había ni un solo testigo ocular- por eso la policía tuvo que presentar pruebas circunstanciales.

Una de ellas consistía en que, teniendo en cuenta su vida anterior y sus circunstancias, posiblemente este hombre era el asesino. Su madre murió cuando era joven. Y cuando oyó que su madre había muerto, dijo: «¡Mierda! ¡Esta mujer no me va a dejar en paz ni en el momento de morirse! Es domingo y he reservado entradas para ir al teatro con mi novia. Pero sabía que haría algo para amargarme el día, y lo ha conseguido.»

¡Su madre había muerto y él decía que le había echado a perder el domingo! Iba a ir al teatro con su novia y ahora tenía que ir al funeral. Y la gente que escuchó su reacción se quedó conmocionada. Dijeron: «Esto no está bien, ¿qué estás diciendo?».

El dijo: «¿Cómo? ¿Qué es lo que está bien y lo qué está mal? ¿No podía haber muerto cualquier otro día? Hay siete días en la semana; podía haber muerto cualquier otro día, de lunes a sábado. Pero no conocéis a mi madre, yo sí que la conozco. ¡Es una zorra! Lo ha hecho a propósito.»

La segunda prueba fue que después de asistir al funeral, por la noche, fue hallado en una discoteca con su novia. Y alguien dijo: «¡Qué! ¿Qué estás haciendo? Tu madre acaba de morir.»

Él respondió: «¿Y que? ¿Queréis decir que ahora ya no podré volver a bailar? Mi madre nunca volverá a la vida, seguirá muerta; ¿que importar si me pongo a bailar a las seis horas, a las ocho horas, a las ocho semanas o a los ocho años? ¿Qué importa? Ella está *muerta*. Y yo tengo que bailar, y yo tengo que vivir, y yo tengo que amar, *a pesar* de que haya muerto. Si todo el mundo dejara de vivir por la muerte de mi madre o por la muerte de mi padre, entonces no habría baile en el mundo, no habría canciones.»

Su lógica es muy correcta. Está diciendo: «¿Dónde trazas la línea de demarcación? ¿Después de cuántas horas puedo bailar? ¿Doce horas, catorce horas, seis semanas? ¿Dónde vas a trazar la línea? ¿Sobre qué base? ¿Cuál es el criterio? Por eso el período transcurrido

no importa. Pero hay una cosa cierta: cuando quiera que empiece a bailar, estaré bailando después de la muerte de mi madre, así es que he decidido hacerlo hoy. ¿Para qué esperar a mañana?».

Estas pruebas circunstanciales fueron presentadas al tribunal, indicando que era un hombre extraño y capaz de un acto de ese tipo. Pero si miras de cerca a este pobre hombre, no sentirás enfado hacia él, sentirás compasión. No es culpa suya que su madre haya muerto; y, en cualquier caso, algún día tiene que empezar a bailar, da igual cuando lo haga. No puedes culpar a este hombre por decir, cosas desagradables: «Murió el domingo a propósito, para estropear mi alegría», porque toda su experiencia vital debe haber consistido en que ella le estropeaba una y otra vez cualquier posibilidad de alegría. Esa fue su última conclusión: «No me va a dejar en paz ni el día de su muerte.»

Y no puedes condenar al hombre por matar a un extraño... porque no es un ladrón; no cogió nada de él. No es un enemigo; ni siquiera vio quién era el hombre al que estaba matando. Simplemente estaba aburrido de la vida y quería hacer algo para sentirse importante, significativo.

Ahora se siente feliz porque todos los periódicos publican su foto. Si la hubieran publicado antes, no habría matado; pero esperaron hasta que hubiera matado para publicarla. Y quería ser una celebridad..., simples deseos humanos.

Y estaba preparado a pagar con su vida el hecho de ser, al menos por un día; conocido en todo el mundo, reconocido por todos.

Hasta que cambiemos el fundamento básico de la humanidad, el terrorismo se va a convertir en un asunto cada vez más normal. Ocurrirá en los aviones, en los autobuses. Empezará a ocurrir en los automóviles. Comenzará a ocurrir a los extraños. Alguien aparecerá de repente y te disparará, no porque le hayas hecho nada, sino porque ha regresado el cazador.

El cazador se sentía satisfecho en la guerra. Actualmente la guerra se ha detenido y quizá ya no tenga ninguna posibilidad.

El cazador ha vuelto; ahora no podemos luchar colectivamente.

Cada individuo tiene que hacer algo para aliviar su propia presión.

Las cosas están interconectadas. Lo primero que hay que cambiar es que el hombre debería ser más gozoso; es algo que todas las religiones han matado. No se atrapa a los verdaderos criminales, los terroristas y demás criminales en realidad son las víctimas.

Los verdaderos criminales son las religiones, porque han destruido

todas las posibilidades de alegría. Han destruido la posibilidad de disfrutar de las cosas pequeñas de la vida; han condenado todo lo que te proporciona la naturaleza para hacerte feliz, para hacer que te sientas animado, placentero.

Se lo han llevado *todo*; y si no han sido capaces de llevarse algunas cosas porque están profundamente enraizadas en tu cuerpo, como el sexo, al menos han sido capaces de envenenarlo.

En mi opinión, Friedrich Nietzsche es uno de los grandes videntes del mundo occidental; sus ojos realmente penetran hasta la raíz del problema. Pero como los demás no podían verlo -sus ojos no eran tan penetrantes ni su inteligencia tan aguda-, el hombre vivió solo, abandonado, aislado, sin amor, sin respeto.

Él dice en una de sus declaraciones que el hombre ha sido adiestrado por las religiones para condenar el sexo, para renunciar al sexo. La religión no ha podido controlarlo; y el hombre lo ha intentado duramente pero ha fracasado, porque está profundamente enraizado en su biología; es lo que constituye su cuerpo. Nace del sexo, ¿cómo podría librarse de él si no es cometiendo un suicidio?

Por eso el hombre lo ha intentado y las religiones le han ayudado a liberarse de él: se han usado miles de disciplinas y estrategias. El resultado final es que el sexo sigue allí, pero envenenado. La palabra «envenenado» es una comprensión tremenda. Las religiones no han sido capaces de apartarlo, pero *sí* que han logrado envenenarlo.

Y la situación es muy parecida en otros aspectos: las religiones condenan que vivas con comodidad. Ahora bien, un hombre que vive en la comodidad y rodeado de lujo no puede convertirse en un terrorista. Las religiones han condenado la riqueza y han alabado la pobreza; pero un hombre rico no puede ser un terrorista. Sólo los «benditos» pobres pueden ser terroristas: no tienen nada que perder y están hirviendo contra la sociedad porque los demás tienen cosas que ellos no poseen.

Las religiones han tratado de consolarlos. Pero después llegó el comunismo -una religión materialista- que provocó a la gente diciéndole: «Vuestras viejas religiones son el opio del pueblo, y no estáis sufriendo la pobreza por vuestras malas acciones en esta vida o en las vidas anteriores, sino porque los burgueses, los superricos, os explotan.»

La última frase del *Manifiesto Comunista* de Carlos Marx es: «Proletarios del mundo entero, uníos; no tenéis nada que perder y tenéis todo el mundo que ganar.»

«Ya sois pobres, estáis hambrientos, desnudos, ¿qué podéis perder? Vuestra muerte no os hará más miserables de lo que ya os sentís en vida. Por qué no aprovechar la oportunidad y destruir a la gente que os lo está quitando todo. Recuperad esas cosas y distribuidlas.»

Mientras que las religiones habían estado consolando a la gente -aunque era algo erróneo, era una argucia y era mentira, pero mantenía a la gente medio dormida-, el comunismo les hizo tomar conciencia inmediatamente de su situación. Esto significa que el mundo no va a estar nunca en paz si no retiramos todas las ideas podridas que han sido implantadas en el ser humano.

La primera; son las religiones; sus valores deben ser extirpados para que el hombre pueda volver a sonreír, pueda volver a reír, a alegrarse, a ser natural. Segundo, los argumentos comunistas deben ser explicados claramente a la gente: están equivocados a nivel psicológico. No debes salir de una trampa para entrar en otra. No hay dos hombres iguales; de ahí que la idea de igualdad sea una tontería. Y si decides ser igual a los demás tienes que aceptar al idea de la dictadura del proletariado. Eso significa perder la libertad.

Primero la iglesia se llevó tu libertad, Dios se llevó tu libertad. Ahora el comunismo reemplaza a tu iglesia, y se llevará tu libertad.

Vives atemorizado, sin alegría.

Si podemos limpiar el sótano del inconsciente de la mente humana... y ese es mi trabajo. Puede limpiarse.

El terrorismo no está en las bombas, ni en tus manos; el terrorismo está en tu inconsciente.

Si no se limpia, tal estado de cosas sólo va a empeorar. Parece que hay mucha gente ciega que tiene bombas a mano y las está lanzando a discreción.

La tercera guerra mundial habría liberado a la gente durante diez o quince años. Pero la tercera guerra mundial no puede tener lugar porque si tiene lugar no aliviará a la población, sino que la destruirá.

Así pues la violencia individual irá en aumento; está aumentando. Todos vuestros Gobiernos y todas vuestras religiones seguirán perpetuando las antiguas estrategias sin comprender que la situación es nueva.

La nueva situación es que cada ser humano necesita hacer terapia, necesita comprender sus intenciones inconscientes, necesita meditar para poder calmarse, tranquilizarse; y mirar al mundo desde una nueva perspectiva, de silencio.

Amado Osho,

En mi vida, cuando tengo una crisis de sentirme desgraciado, siempre llego a un punto en el que puedo reírme de mí mismo, siento que vuelve la libertad y veo que todo lo que había hecho era dejar de amarme.

Esta comprensión en sí misma quizá no sea particularmente profunda, pero en el momento de darme cuenta, siempre me sorprende ver con qué facilidad, por qué razones y durante cuánto tiempo estoy dispuesto a abandonar el amor a mí mismo, ¿Está ello en la raíz del sufrimiento de la mayoría de la gente o es únicamente mi experiencia?

No es sólo una experiencia tuya. El hecho está en la raíz del sufrimiento de la mayoría de la gente; pero no con el significado que tú le das. No es por dejar de amarte por lo que te sientes desgraciado.

Lo que ocurre es que te has creado un yo que no existe en absoluto, por eso a veces este falso yo sufre tratando de amar a los demás, porque de la irrealidad no puede surgir el amor. Y no es algo unilateral: dos irrealidades tratando de amarse mutuamente...; antes o después este acuerdo va a fracasar. Y cuando fracase, lo cargarás sobre ti mismo; no se lo puedes achacar a nadie. Por eso piensas: «He olvidado amarme a mí mismo.»

De ninguna forma es un pequeño alivio: al menos, en lugar de dos irrealidades ahora sólo tienes una. ¿Pero qué conseguirás amándote a ti mismo? ¿Y durante cuánto tiempo vas a poder hacerlo? Es irreal; no vas a poder hacerlo durante mucho tiempo porque es peligroso: si lo haces durante mucho tiempo, lo que llamas la voluntad del yo desaparecerá, y eso te liberará verdaderamente de las desgracias.

El amor seguirá presente, sin dirigirse ni a ti mismo ni a otra persona.

El amor seguirá presente sin dirigirse a nadie, porque no hay nadie que lo dirija, y cuando el amor está presente y no se dirige a nadie, hay mucha dicha.

Pero este yo irreal no te va a dar mucho tiempo. Pronto volverás a enamorarte de otra persona, porque el yo irreal necesita el apoyo de otras irrealidades. Por eso la gente se enamora, se desenamora, se vuelve a enamorar, se vuelve a desenamorar; es un extraño

fenómeno, lo hacen docenas de veces y siguen sin verle el punto. Se sienten desgraciados cuando se enamoran de otra persona y se sienten desgraciados cuando están solos y no están enamorados; aunque un poco aliviados, de momento.

En India, cuando una persona muere, la gente la lleva a hombros en una especie de camilla. Pero a lo largo del camino la gente va cambiando de hombro: se la ponen en el hombro derecho y a los pocos minutos cambian y se la ponen en el izquierdo. Cuando pasas del hombro derecho, al izquierdo sientes cierto alivio. No ha cambiado nada, el peso sigue allí y tú sigues llevándolo, pero el hombro derecho se siente aliviado. Es momentáneo, porque pronto el hombro derecho te volverá a doler y tendrás que volver a cambiar.

Y eso es tu vida. Vas cambiando a la otra persona pensando que quizá esta mujer, este hombre, te traerá el paraíso que siempre has estado buscando. Pero todo el mundo te trae un infierno, ¡no falla! Y no se puede condenar a nadie por ello, porque esas personas están haciendo exactamente lo mismo que tú: llevan consigo un yo irreal del que no puede crecer nada. No puede florecer. Está vacío: decorado; pero vacío y hueco por dentro.

Por eso, cuando ves a alguien de lejos, él o ella te resulta atractivo. A medida que te acercas, el atractivo se reduce. Cuando te encuentras, no es un encuentro sino un encontronazo. De repente ves que la otra persona está vacía y te sientes engañado, timado, porque no tiene nada de lo que prometía.

La otra persona está en la misma situación respecto a ti. Todas las promesas fracasan y os volvéis una carga el uno para el otro, una desgracia el uno para el otro, una tristeza el uno para el otro, sois destructivos el uno para el otro.

Os separáis. Durante algún tiempo te sientes aliviado, pero tu realidad interna no puede dejarte en ese estado durante mucho tiempo; pronto estarás buscando a otra mujer, a otro hombre, y volverás a la misma trampa. Sólo cambian los rostros; la realidad interna sigue siendo la misma, está vacía.

Si realmente quieres librarte de la miseria y del sufrimiento, entonces tendrás que entender que no tienes un yo. Eso no será un pequeño alivio, será un gran alivio. Y si no tienes un yo, la necesidad del otro desaparece. El yo irreal necesitaba ser alimentado por el otro. Tú no necesitas al otro.

Y escucha con cuidado: cuando no necesitas al otro, puedes amar.

Y ese amor no te hará desgraciado.

Al ir más allá de las necesidades, de las demandas de los deseos, el amor se convierte en un compartir suave, en una gran comprensión.

El día que te entiendes a ti mismo, entiendes a toda la humanidad.

Entonces nadie puede hacerte desgraciado. Sabes que sufren de un yo irreal, y lanzan su desgracia sobre cualquiera que esté por allí cerca.

Tu amor te permitirá ayudar a la persona que amas a librarse del yo. Sólo conozco un regalo...

El amor sólo puede regalarte una cosa: que no eres, que tu yo sólo es imaginario. Esta comprensión entre dos personas de repente les hace una, porque dos nada no pueden ser dos. Dos algo serán dos, pero dos nada no pueden ser dos: dos nada empiezan a fundirse y mezclarse. Tienen que volverse uno.

Por ejemplo, si estamos sentados aquí... Si todo el mundo es un ego entonces hay cierta cantidad de gente, que se puede contar. Pero hay momentos que puedo ver -quizá vosotros también los veáis- que hay un completo silencio. Entonces no puedes contar cuánta gente hay. Sólo hay una consciencia; un silencio, una nada, una ausencia del yo. Sólo en ese estado dos personas pueden vivir en la alegría eterna, y cualquier grupo puede vivir en una gran belleza; toda la humanidad puede vivir en una gran bendición.

Intenta avistar el yo y no podrás encontrarlo. No encontrarlo es de una gran importancia.

He contado muchas veces la historia de Bodhidharma y su encuentro con el emperador chino Wu: un encuentro muy extraño, muy fructífero. En ese momento, el emperador Wu posiblemente era el mayor emperador del mundo; gobernaba China, Mongolia, Korea; toda Asia excepto India.

Estaba convencido de la verdad de las enseñanzas de Gautama Buda, pero los que habían llevado el mensaje de Buda eran los intelectuales. Ninguno de ellos era un místico. Entonces se oyó decir que venía Bodhidharma y hubo un gran revuelo en todo el país. Porque el emperador Wu estaba influenciado por Gautama Buda, y eso hacía que todo su país estuviera influenciado por sus enseñanzas.

Y ahora iba a venir un místico de *verdad*, un Buda. ¡Era una gran alegría!

El emperador Wu nunca había ido a la frontera entre India y China a recibir a nadie. Dio la bienvenida a Bodhidharma con mucho respeto y le preguntó: «He estado preguntando a los monjes y a los eruditos que han ido viniendo pero ninguno de ellos ha podido ayudarme, lo he intentado todo. ¿Cómo puede uno librarse del yo?». Y Buda dijo: «a menos que te conviertas en un no-yo, tu miseria no tendrá fin.»

Él era sincero. Bodhidharma le miró a los ojos y dijo: «Me quedaré junto al río, cerca de la montaña, en el templo. Ven mañana por la mañana, exactamente a las cuatro, y acabaré con ese yo para siempre. Pero recuerda, no debes traer contigo ningún arma, ningún guardián; tienes que venir solo.»

Wu estaba un poco preocupado: ¡aquel hombre era un tipo extraño! «¿Cómo puede destruir mi yo tan rápidamente?». Hacen falta -según dicen los eruditos- vidas y vidas de meditación; sólo entonces desaparece el yo. ¡Este hombre es muy raro! Y quiere que vaya cuando todavía es de noche, a las cuatro de la mañana, solo, incluso sin espada, sin guardias, sin compañía. Este hombre parece tan extraño; podría hacerme cualquier cosa.

«¿Y qué quiere decir con que matará el yo para siempre? Puede matarme a mí, pero ¿cómo matará al yo?».

No pudo dormir en toda la noche. ¿Ir o no ir? Estuvo cambiando de opinión una y otra vez. Pero había algo en los ojos de aquel hombre, y había algo en su voz, y tenía tal aura de autoridad cuando dijo: «Ven a las cuatro en punto ¡y acabaré con el yo para siempre! No te preocupes por ello.»

Lo que dijo parecía absurdo, pero la forma de decirlo, y parecía tan autorizado: sabía de qué estaba hablando. Finalmente Wu decidió ir. Decidió correr el riesgo: «Como mucho puede matarme, ¿qué otra cosa puede hacer? Lo he intentado todo. No puedo alcanzar el no-ser, y sin alcanzar el no-ser, la miseria no tiene fin.»

Llamó a la puerta del templo y Bodhidharma dijo: «Sabía que vendrías; y también sabía que estarías dudándolo toda la noche. Pero eso ya no importa, has venido. Ahora siéntate en la postura del loto, cierra los ojos, y yo me sentaré frente a ti.

«En el *momento* en que encuentres tu yo dentro de ti, agárralo para que yo pueda matarlo. Agárralo fuerte y dime que lo has atrapado, yo lo mataré y así acabaremos con él. Es cuestión de unos minutos.»

Wu tenía un poco de miedo. Bodhidharma parecía un loco; le pin-

tan como un loco; él no era así, pero las pinturas son simbólicas. Esa es la impresión que debe haber dejado en la gente. No era su rostro real, pero debe haber sido el rostro que la gente recordaba de él.

Estaba sentado con su gran bastón delante de Wu y le dijo: «No pierdas ni un segundo. Justo en el momento que lo agarres -busques en cada rincón, en cada esquina- abre los ojos y dime que lo tienes agarrado, y yo acabaré con él.»

Entonces hubo un silencio. Pasó una hora, pasaron dos horas y el sol comenzó a salir, y Wu era otro hombre. En esas dos horas había mirado dentro de sí mismo, en cada rincón, en cada esquina. Tenía que mirar, aquel hombre estaba allí sentado; podía darle con el bastón en la cabeza.

De él se podía esperar cualquier cosa; lo que fuera... No era un hombre amanerado, de buenos modales; no era parte de la corte de Wu, por eso Wu tuvo que mirar intencionalmente, intensamente. A medida que iba mirando, se iba relajando, porque no veía el yo por ninguna parte. Y al buscarlo, todos los pensamientos fueron desapareciendo. La búsqueda era tan intensa que toda su energía estaba implicada en ello; no quedaba nada que pensar y desear, y esto y lo otro.

Mientras estaba amaneciendo, Bodhidharma vio la cara de Wu. No era la misma persona: tanto silencio, tanta profundidad. Él había desaparecido. Bodhidharma le dio una sacudida y le dijo: «Abre los ojos; no está ahí. No tengo que matarlo. Soy un hombre no-violento, ¡yo no mato a nadie! Pero el yo no existe. Sigue existiendo porque nunca lo miras. Existe porque no lo buscas, existe en tu inconsciencia. Ahora se ha ido.»

Habían pasado dos horas y Wu se sentía inmensamente feliz. Nunca había saboreado tal dulzura, tal frescura, tal novedad, tal belleza. Y él no era.

Bodhidharma había cumplido su promesa. El emperador Wu se postró ante él, le tocó los pies y dijo: Por favor perdona que haya pensado que estás loco, que haya pensado que no tienes modales, que haya pensado que eres raro, e incluso que puedes ser peligroso. Nunca he visto a un hombre más compasivo que tú.; siento una plenitud total. Ahora ya no queda ninguna pregunta en mí.»

El emperador Wu dijo que cuando muriera, en su tumba, en su mausoleo, se debía grabar en oro la declaración de Bodhidharma, para que la gente de las futuras generaciones llegara a saber que... "Hubo un hombre que parecía un loco, pero que era capaz de hacer

milagros. Sin hacer nada me ayudó a ser un no-yo. Y desde entonces todo ha cambiado. Todo es igual pero yo no soy el mismo, y la vida se ha convertido en una pura canción de silencio."

Capítulo 19

Ponte a un lado, deja pasar la mente

Amado Osho,

A veces, cuando surgen los lados oscuros de mi mente, me dan mucho miedo. Me cuesta mucho aceptar que simplemente son el polo opuesto de los luminosos. Me siento sucio y culpable, y no me siento digno de sentarme contigo en Tu inmaculada presencia.

Quiero enfrentar todas las facetas de mi mente y aceptarlas porque suelo oírte decir que la aceptación es la condición para trascender la mente.

¿Puedes, por favor, hablar de la aceptación?

Lo fundamental que tienes que entender es que tú no eres la mente: ni la brillante ni la oscura. Si te identificas con la parte hermosa, entonces es imposible desidentificarse de la parte desagradable; son las dos caras de la misma moneda. Puedes quedarte con todo o puedes deshacerte de ello, pero no puedes dividirlo.

Y toda la ansiedad del ser humano surge porque quiere elegir lo que parece hermoso y brillante; quiere elegir todos los rebordes dorados y dejar atrás la nube oscura. Pero no sabe que los rebordes dorados no pueden existir sin la nube oscura. La nube oscura es el trasfondo, absolutamente necesario para que surjan los rebordes dorados.

Elegir es ansiedad.

Elegir es crearte problemas.

Permanecer sin elección significa que la mente está allí y tiene un lado oscuro y otro lado luminoso; ¿y qué? ¿Qué tiene eso que ver contigo? ¿Por qué preocuparte por ello?

En el momento en que no eliges, toda preocupación

desaparece. Surge una gran aceptación, y así es como tiene que estar tu mente, esa es la naturaleza de la mente; y no es tu problema, porque tú no eres la mente. Si fueras la mente, no habría habido ningún problema en absoluto. ¿Entonces quién elegiría y pensaría en trascender? ¿Y quién intentaría aceptar y comprendería la aceptación?

Estás separado, totalmente separado. Sólo eres un testigo y nada más.

Pero estás siendo un observador que se identifica con cualquier cosa que le resulta agradable y se olvida de que lo desagradable vendrá detrás como una sombra. El lado agradable no te problematiza, sino que te alegra. El problema surge cuando su opuesto polar se afirma; entonces te sientes desgarrado.

Pero tú eres el que ha provocado todos los problemas. Cayendo de la posición del testigo, te identificas. La historia bíblica de la caída es sólo una ficción. Ésta es la caída real: la caída de ser un testigo a identificarse con algo y perder la observación.

Inténtalo de vez en cuando: deja que la mente sea lo que es. Recuerda que no eres ella. Y te vas a llevar una gran sorpresa. A medida que te identificas menos, la mente empieza a perder poder, porque su poder procede de tu identificación; te chupa la sangre. Pero cuando comienzas a sentirte alejado y desvinculado, la mente empieza a disminuir.

El día que dejas completamente de identificarte con la mente, incluso por un momento, hay una revelación: la mente simplemente muere; ya no está allí. Antes estaba tan llena, era tan continua -día tras día, dormido, despierto, siempre estaba allí- y de repente ya no está. Miras a tu alrededor y encuentras un vacío, una nada.

Y con la mente desaparece el yo. Entonces sólo queda cierta cualidad de consciencia que carece de un «yo» en ella. Como mucho puedes decir que es algo parecido a una cualidad de ser, una «soy-dad» [seidad], pero no es una «yo-idad». Para ser aún más preciso, es una «es-idad» porque incluso en la «soy-idad» queda alguna sombra del «yo». En el momento en que sabes que es una «es-idad», ya se ha hecho universal.

Con la desaparición de la mente, desaparece el yo. Y desaparecen muchas cosas que eran tan importantes para ti, que era tan problemáticas para ti. Intentabas resolverlas y se hacían cada vez más complicadas; todo se convertía en un problema, una ansiedad, no parecía haber ninguna salida.

Os voy a recordar la historia de «El ganso está fuera». Está relacionada con la mente y con la «es-idad».

El maestro le dice al discípulo que medite en un koan: un pequeño ganso se pone dentro de una botella y se le va alimentando y cuidando. El ganso va creciendo más y más, hasta que llena toda la botella. Ahora se ha hecho demasiado grande y no puede salir por el cuello de la botella porque es demasiado pequeña. El koan es que tienes que sacar al ganso sin romper la botella y sin matar al ganso.

Es verdaderamente confuso para la mente.

¿Qué puedes hacer? El ganso es demasiado grande; no puedes sacarlo a menos que rompas la botella, pero eso no está permitido. O puedes sacarlo matándolo, sin que te importe si sale vivo o muerto. Pero eso tampoco está permitido.

Día tras día el discípulo medita, no encuentra ningún camino, piensa en una solución tras otra; pero, de hecho, no hay forma de hacerlo. Cansado, completamente exhausto, una revelación repentina...; de repente entiende que el maestro no puede estar interesado en la botella ni el ganso; deben representar alguna otra cosa. La botella es la mente y él es el ganso... y por medio de la observación, es posible resolverlo. Sin estar *dentro* de la mente, puedes identificarte tanto con ella ¡que comiences a sentir que *estás* dentro!

Corre al maestro y le dice que el ganso está fuera. Y el maestro le dice: «Lo has entendido. Ahora mantenlo fuera. Nunca ha estado dentro.»

Si sigues luchando con el ganso y la botella, no hay forma de que lo resuelvas. La comprensión es que «debe representar otra cosa; de otro modo el maestro no me lo habría propuesto. ¿Y qué puede ser?» Porque toda la relación funcional entre el maestro y el discípulo, todo el asunto tiene que ver con la mente y la consciencia.

La consciencia es el ganso que no está dentro de la botella de la mente. Pero crees que está dentro y preguntas a todo el mundo cómo sacarlo. Y hay idiotas que están dispuestos a ayudarte, por medio de técnicas, a salir de ella. Les llamo idiotas porque no han entendido la cosa en absoluto.

El ganso *está* fuera, nunca ha estado dentro, por eso ni siquiera surge la cuestión de sacarlo.

La mente sólo es una procesión de pensamientos que pasan ante ti en la pantalla cerebral. Eres un observador. Pero empiezas a

identificarte con las cosas hermosas: son los sobornos. Y una vez que te identificas con las cosas hermosas también estás atrapado en las cosas desagradables, porque la mente no puede existir sin dualidad.

La consciencia no puede existir *con* dualidad, y la mente no puede existir sin dualidad.

La conciencia es no dual y la mente es dual.

Así pues, simplemente observa. No te estoy dando cualquier solución, te estoy dando *la* solución:

Simplemente retírate un poco hacia atrás y observa.

Crea una distancia entre tú y tu mente.

Sea algo bueno, hermoso, delicioso, algo de lo que te gustaría disfrutar más de cerca, o sea algo feo, quédate tan lejos como puedas. Míralo de la misma forma que miras una película. Pero la gente se identifica incluso con las películas.

Yo he visto, cuando era joven... Hace tiempo que no he visto ninguna película. Pero veía a la gente llorar, veía lágrimas rodando por sus mejillas, ¡Y no estaba pasando nada! Es bueno que los cines estén a oscuras, así la gente no siente vergüenza. Yo solía decirle a mi padre: «¿Has visto? ¡El tipo que estaba a tu lado estaba llorando!».

El decía: «Toda la sala está llorando. La escena era tan...» «Pero», decía yo, «no es más que una pantalla. Nadie se está muriendo, no está ocurriendo ninguna tragedia; sólo se está proyectando una película, sólo son imágenes en la pantalla. Y la gente ríe, y la gente llora, y durante tres horas están casi perdidos. Se hacen parte de la película, se identifican con algún personaje...».

Mi padre me decía: «Si te estás planteando preguntas sobre las reacciones de la gente entonces no puedes disfrutar de la película.»

Yo decía: "Puedo disfrutar de la película, pero no quiero llorar; no disfruto con ello. Puedo verlo como una película, pero no quiero ser parte de ello. Esta gente se está convirtiendo en parte de ello.»

Mi abuelo iba a un viejo barbero que era adicto al opio. Tardaba dos horas en hacer algo que costaba cinco minutos, y no paraba de hablar. Pero eran amigos desde la infancia. Aún puedo ver a mi abuelo sentado en la silla del viejo barbero... Y tenía una conversación encantadora. Los adictos al opio tienen cierta cualidad, una belleza cuando hablan, cuando cuentan historias sobre sí mismos y lo que pasa cada día; es cierto.

Mi abuelo simplemente decía: «Sí, correcto, eso es genial.»

Un día le dije: «A todo le dices que "sí, correcto, genial". A veces dice tonterías, ¡cosas irrelevantes.»

Él dijo: «¿'Qué quieres? Este hombre es adicto al opio...».

En India no se usan navajas de afeitar, sino cuchillos que tienen casi veinte centímetros de hoja. «¿Qué quieres que diga?, ese hombre tiene un cuchillo, un cuchillo afilado en la mano, justo, sobre mi garganta. Si le digo que no... ¡me mataría! Y lo sabe. A veces me dice: "Nunca me dices que no. Siempre: dices que sí. Siempre dices genial." Y yo le digo: "Debes entender que siempre está bajo la influencia del opio. Es imposible hablar contigo, discutir o estar en desacuerdo. Me pones un cuchillo en la garganta, ¿cómo quieres que diga no a algo?"».

Yo le dije: «¿Entonces por qué no cambias de barbero? hay tantos barberos, y este hombre tarda dos horas en hacer algo que cuesta cinco minutos. A veces te afeita la mitad de la barba y te dice, "ahora vuelvo, quédate sentado." Y desaparece durante una hora porque empieza a discutir con alguien y se olvida completamente de que tiene un cliente sentado en su silla. Después vuelve y dice "Dios mío, ¿todavía sigues aquí?"»

Y mi abuelo le decía: «¿Qué puedo hacer? No puedo irme a casa con la mitad de la barba afeitada. Complétalo. ¿Dónde has estado?».

El barbero decía; «Me he enzarzado en una discusión tan interesante que me he olvidado completamente de ti. Menos mal que ese hombre se tuvo que ir, sino te habrías quedado aquí sentado todo el día. Y a veces ni siquiera cierro por la noche. Simplemente me voy a casa y me olvido de cerrar, y a veces un cliente se queda esperando en el silla mientras yo estoy durmiendo. Alguien tiene que decirle: "Puedes irte. El barbero no volverá a ser visto por aquí hasta mañana por la mañana. Está profundamente dormido en su casa. Se ha olvidado de cerrar su taller y se ha olvidado de ti."»

Y si estabas enfadado... A veces entraba gente nueva en su barbería y se enfadaban. Él les decía: «Cálmate. No tienes que pagarme nada. Te he afeitado la mitad de la barba; te puedes ir. No quiero discutir. No tienes que pagarme; no te pido ni la mitad del precio.»

Pero nadie podía irse de la silla con media barba afeitada, ¡o con media cabeza afeitada! Le pedías que te afeitara la barba y empezaba a afeitarte la cabeza, y para cuando te dabas cuenta, ya había hecho el trabajo. Por eso te preguntaba: «¿Ahora qué quieres?», porque una cuarta parte del trabajo ya está hecho. Si

quieres que lo deje así, lo dejo; si no quieres dejarlo así, puedo terminarlo. Pero no te cobraré, porque si dices que no querías cortártelo, entonces es un error mío y debo asumir el castigo. No te cobraré.»

¡Aquel hombre era peligroso! Pero mi abuelo solía decir: «Es peligroso pero es tan amable, y me he identificado tanto con él que me resulta inconcebible que si muere antes que yo, tendré que ir a otra barbería. No puedo concebirlo...; él ha sido mi barbero toda la vida. La identificación se ha hecho tan profunda que puedo dejar de afeitarme la barba, pero no puedo cambiar de barbero.»

Pero afortunadamente mi abuelo murió antes que el barbero adicto al opio.

Puedes identificarte con cualquier cosa. La gente se identifica con otras personas y eso les crea dolor y miseria. Se identifican con cosas, y después se sienten miserables si esas cosas les faltan.

La identificación es la causa raíz de tu miseria.

Y cada identificación es una identificación con la mente. Quédate a un lado, deja pasar la mente.

Y pronto podrás ver que no hay ningún problema en absoluto: el ganso está fuera. No tienes que romper la botella y tampoco tienes que matar al ganso.

Amado Osho,

¿Cuál es la mejor forma de lidiar con el miedo? Me afecta de diversas formas..., desde una vaga incomodidad o un nudo en el estómago, hasta un pánico mareante, como si el mundo se estuviera acabando.

¿De dónde viene?

¿A dónde va?

Es la misma pregunta que acabo de contestar. Todos los miedos son subproductos de la identificación.

Amas a una mujer y con el amor, en el mismo paquete, viene el miedo: ella puede dejarte; ya ha dejado a alguien para venir a ti. Hay un precedente quizás haga lo mismo contigo. Hay un miedo, sientes un nudo en el estómago. Estás demasiado apegado.

No puedes entender un hecho simple: has venido al mundo solo; ayer ya estabas aquí, sin esa mujer, y estabas perfectamente bien, sin nudos en el estómago. Y mañana, si la mujer se va... ¿Para qué hacen falta los nudos? Sabes estar sin ella y serás perfectamente

capaz de estar sin ella.

El miedo de que las cosas puedan cambiar mañana... Alguien puede morir, puedes caer en la bancarrota, puedes perder tu trabajo. Hay mil y una cosas que pueden cambiar. Estás cargado de muchos miedos, y ninguno de ellos es válido; porque ayer también estabas cargado de miedos innecesarios. Las cosas pueden haber cambiado, pero sigues vivo. Y el hombre tiene una inmensa capacidad para adaptarse a cualquier situación.

Dicen que sólo el hombre y las cucarachas tienen esta inmensa capacidad de adaptación. Esa es la razón por la que allí donde encuentres a un ser humano, encontrarás cucarachas, y allí donde encuentres cucarachas, encontrarás al ser humano. Van juntos, son similares. Incluso en lugares muy alejados como el polo Norte y el polo Sur... Cuando el hombre viajó a esos lugares, de repente se dio cuenta de que había llevado las cucarachas consigo, y estaban perfectamente vivas, sanas y reproduciéndose.

Basta con mirar alrededor de la Tierra para verlo: el hombre habita en miles de climas, situaciones geográficas, situaciones políticas, situaciones sociológicas, situaciones religiosas, y se las arregla para sobrevivir. Y ha vivido durante siglos... las cosas van cambiando, y él se va ajustando.

No hay nada que temer. El mundo puede acabarse, ¿y qué? Tú acabarás con él. ¿Crees que te quedarás en una isla mientras el resto del mundo se acaba y te deja solo? No te preocupes. ¡Al menos tendrás unas cuantas cucarachas a tu lado!

¿Cuál es el problema si el mundo se acaba? Es algo que me han preguntado muchas veces. Pero, ¿cuál es el problema? Si se acaba, se acaba. Esto no crea ningún problema porque no estaremos aquí; acabaremos con él, y no quedará nadie de quien preocuparse. En realidad esta sería la mayor libertad del miedo.

El fin de mundo significa que todos los problemas se acaban, cada alteración, cada nudo en el estómago. No veo ningún problema. Pero se que todo el mundo está lleno de miedos.

Es la misma pregunta: el miedo es parte de la mente. La mente es cobarde, y *tiene* que ser cobarde porque no tiene ninguna sustancia: está hueca y vacía, y tiene miedo de todo. Y básicamente tiene miedo de que algún día te des cuenta de ello. ¡Eso realmente sería el fin del mundo!

Su miedo básico no es el fin del mundo, sino el hecho de que te hagas consciente, que entres en un estado de meditación en el que

la mente tenga que desaparecer. Debido a ese miedo, la mente mantiene a la gente alejada de la meditación, les hace enemigos de gente como yo que estamos intentando que se extienda la meditación, alguna forma de consciencia y observación. Se convierten en mis antagonistas, y no sin razón; su miedo está bien fundado.

Puede que no sean conscientes de ello, pero su mente realmente tiene miedo de acercarse a algo que pueda producir más consciencia. Eso sería el principio del fin para la mente. Eso sería su muerte.

Pero tú no debes tener miedo. La muerte de la mente será tu renacimiento, el principio de la *verdadera* vida. Deberías estar contento, deberías alegrarte de que la mente muera, porque nada puede darte más libertad. Ninguna otra cosa puede darte alas para volar en el cielo; ninguna otra cosa puede hacer que todo el cielo sea tuyo.

La mente es una prisión.

La consciencia es salir de la prisión, o darse cuenta de que uno nunca ha estado en prisión; sólo pensaba que era así. Todos los miedos desaparecen.

Yo también estoy viviendo en el mismo mundo que tú, pero no he sentido miedo ni por un momento, porque no se me puede quitar nada. Puedo morir, pero estaré viendo cómo ocurre y lo que muera no será yo, no será mi consciencia.

El mayor descubrimiento de la vida, el tesoro más precioso, es la conciencia. Sin ella vas a estar en la oscuridad, vas a estar lleno de miedos. Y seguirás creando nuevos miedos, sin fin. Vivirás con miedo, morirás con miedo, y nunca podrás probar el sabor de la libertad. Y habrá sido tu potencial en todo momento; en cualquier momento lo podrías haber reclamado, pero nunca lo hiciste.

Es tu responsabilidad.

Amado Osho,

Cuando fuiste a decir adiós a Dadaji en el podio del Salón del Buda, de repente el área donde estabais tú y el cuerpo de Dadaji parecía una película. Ambos parecíais carecer de sustancia. La otra mitad del podio, donde se sentaba Mataji, y el resto del Salón del Buda, donde estábamos todos sentados, parecían normales. Sólo la parte donde vosotros estabais parecía diferente. ¿Qué ocurrió?

La muerte, si ocurre con iluminación, es una experiencia

tremenda. Por un lado el hombre muere; por otro lado alcanza la totalidad de la vida.

Cuando toqué el séptimo chacra de mi padre, en la parte alta de su cabeza, los que estaban perceptivos, silenciosos, meditativos, pueden haber experimentado que estaba ocurriendo algo extraño. Según la ciencia secular de la realidad interna, la energía vital del hombre se libera desde el centro, el chacra, en el que vivía.

La mayoría de la gente muere desde el chacra más bajo, el centro sexual. Hay siete chacras en el cuerpo por los que puede salir la vida. El último está en la parte alta de la cabeza, y a menos que estés iluminado, la vida no puede salir por ese chacra.

Cuando toqué el séptimo chacra de mi padre, aún estaba caliente. La vida lo había dejado, pero era como si la parte física del chacra aún siguiera latiendo debido al tremendo suceso acaecido.

Fue un suceso extraño. Y en ese momento, a muchos os puede haber parecido que la pequeña sección del podio donde yo estaba junto al cuerpo de mi padre estaba en otro mundo. Y lo estaba, en cierto sentido, porque estaba en otro nivel. Justo a sus pies estaba mi madre... y diez mil sannyasins en el Salón del Buda: ese era el mundo normal.

Pero había ocurrido algo anormal. El chacra aún estaba caliente, el cuerpo parecía estar aún disfrutando del fenómeno. Si tienes ojos para ver, tenías que ver la diferencia.

Es bueno que tu visión haya percibido la diferencia. Es una diferencia de niveles. Todo el mundo vive en el nivel más bajo y aquí, en la escuela de misterios, el esfuerzo se centra en llevar a todo el mundo al más alto.

Poco a poco, avanzando de un centro al otro, tú también irás sintiendo algunas cosas en tu cuerpo. Por ejemplo, si estás existiendo en el centro sexual, descubrirás que hay una división sutil: *debajo* del centro inferior y *encima* del centro inferior.

Puedes sentir que hay una división entre la parte inferior del cuerpo y la superior, porque la parte inferior del cuerpo no tiene centros, no tiene chacras. Es así para todos. Donde quiera que esté la persona, la parte del cuerpo debajo del centro sexual se queda igual; son nuestras raíces en la tierra.

Pero si tu centro cambia y pasas a un nivel superior -por ejemplo si tu corazón se convierte en tu vida misma- volverás a ver que el cuerpo queda separado en dos partes: por encima y por debajo del corazón. Donde quiera que esté tu energía, habrá una línea de

separación.

Cuando llegas al séptimo chacra, entonces todo el cuerpo queda por debajo de él y ya no hay división. El séptimo chacra sólo es parte del cuerpo *en cierto sentido*; está por encima del cuerpo, es como una línea pulsante que toca tu cabeza. Todo tu cuerpo se unificará y por primera vez verás que no hay divisiones; es algo que podrás observar.

Con cada chacra que entre en funcionamiento, tus acciones cambiarán, tus respuestas cambiarán, tus sueños cambiarán, tus aspiraciones cambiarán, toda tu personalidad experimentará un cambio. A medida que te traslades hacia arriba, empezarás a percibir nuevas dimensiones a las que antes no tenías acceso.

Por ejemplo, el centro corazón está casi en el medio; hay tres centros por encima de él y otros tres por debajo. El hombre del corazón será el hombre más equilibrado. Sus acciones, sus sentimientos, todo lo que haga estará sutilmente compensado, habrá un equilibrio, Nunca estará agitado; estará en armonía.

En otras palabras, ha encontrado el centro de su vida. exactamente el camino del medio. No verás extremos en él y como todos los extremos han desaparecido de su vida, tendrá una visión equilibrada de todas las cosas. No será de derechas, no será de izquierdas; siempre será justo e imparcial.

Si el mundo funcionara según mi criterio, yo elegiría para magistrados y jueces sólo a personas que estuvieran en su centro cardíaco, porque sólo ellos pueden ser justos e imparciales. No se trata de una cuestión de cualificaciones intelectuales o de experiencia: es una cuestión de equilibrio interno.

La historia sufí dice... Mulla Nasruddin es elegido como magistrado honorario. Aparece el primer caso. Oye a una de las partes y declara al tribunal: «En cinco minutos vuelvo con el veredicto.»

El empleado de los juzgados no podía creérselo: ¡no había oído a la otra parte! El empleado le susurró a la oreja: «¿Qué haces? ¿Es que no ves nada? Sólo has oído a una de las partes, a un lado. El otro está esperando y sin oírlo no puedes emitir ningún veredicto.»

Mulla Nasruddin dijo: «No trates de confundirme. Ahora mismo estoy completamente claro. Si oigo también al otro bando, seguro que me quedo confuso.»

Estas historias sufíes no son historias ordinarias, son extraordinarias. Está diciendo que cada juez sólo escucha a una de las partes porque ya tiene prejuicios mentales; no es capaz de escuchar a los

dos lados. Para eso se necesita un tipo de hombre completamente diferente, en el que ningún educador en leyes y jurisprudencia ha pensado siquiera.

Nadie piensa; pides al juez que sea justo, pero tiene prejuicios mentales. Ni siquiera puede escuchar las dos historias con la misma claridad; imposible. Sólo está aparentando. En todos los tribunales del mundo se aparenta.

Y ahora que he estado en los tribunales puedo ver, y decir con absoluta autoridad, que no escuchan a ambos bandos. ¡Simplemente no pueden hacerlo! No me estoy quejando: simplemente estoy afirmando un hecho. Su educación está equivocada.

A medida que empiezas a ascender por encima del centro corazón, comienzan a ocurrirte cosas que nunca antes habían sido parte de tu vida. El segundo chacra por encima del corazón es la garganta. Si ese chacra tiene energía de vida, entonces todo lo que dices tendrá una profunda autoridad. Sin esfuerzo por convertir a nadie, conviertes porque convence.

El chacra que queda por encima de éste es el más famoso y conocido: el que está en la frente entre los ojos. El tipo de energía que se mueve a través de *agnya* chacra, el sexto, tiene una profunda influencia hipnótica. Es dirigida..., la persona no hace nada; simplemente ocurre, sus ojos se llenan de un magnetismo desconocido.

El hombre con el séptimo chacra abierto tiene la capacidad, el florecer intrínseco, y su presencia se vuelve contagiosa. Por debajo del séptimo, la presencia no es contagiosa; con la apertura del séptimo chacra, es como si la consciencia floreciera y hubiera una fragancia, un aura.

Quien esté disponible a esta presencia, a este aura, sentirá la frescura de una brisa, la frescura que sientes después de una ducha. Y muchas cosas podridas -basura con la que has estado mezclado, luchas- simplemente desaparecerán de tu vida. Un simple toque de esta clase de hombre será transformador.

Pero aquella tarde algo se estaba filtrando; y lo que notasteis fue un fenómeno energético; muchos otros deben haber notado lo mismo.

Respondo a este tipo de preguntas para que toméis consciencia de vuestra situación y comencéis a ascender.

Amado Osho,

¿Te sorprendes alguna vez? Y si es así, ¿quién sorprende a quién?

No hay nadie a quien sorprender ni que se sienta sorprendido. Estoy tan ausente como lo estaré cuando me muera, con una pequeña diferencia..., que ahora mismo mi ausencia tiene un cuerpo, y entonces, mi ausencia no tendrá cuerpo.

Capítulo 20

Todo está Ocurriendo Silenciosamente

Amado Osho,

Para mí, estar aquí contigo es como si hubiera llegado al final de un largo viaje, no deseo estar en ninguna otra parte. Mi corazón debería saltar muy alto y debería rebosar de dicha, pero me miro a mí mismo, cómo llevo este gran regalo de estar contigo, y parece que sólo experimento una gran sensación de calma. La felicidad y la tristeza siempre están en mí simultáneamente y es como si se cancelaran mutuamente. Es como si mi llama de vida ardiera constantemente pero a un nivel bajo, y eso me preocupa.

Esta cuestión de si estoy viviendo con la suficiente intensidad siempre está conmigo y consume mi energía todavía más. Por favor destrúyela.

Es bueno que te sientas tranquilo y en calma, en lugar de extático, emocionado, porque cada éxtasis, cada subida anímica acabará bajando; no puede permanecer elevada para siempre. Eso quema tu energía y la quema intensamente. Y no dispones de una fuente inextinguible; como individuo, en el cuerpo, lo que tienes es limitado.

Estar conmigo en silencio y en calma, pacíficamente, es lo correcto; puedes afrontarlo. Incluso con los recursos limitados de los individuos, el estado de calma mental puede permanecer para siempre.

He visto venir a mí a ambos tipos de personas. Los que vienen y se animan en exceso, pronto se agotan, y cuando se agotan se enfadan conmigo; cuando se agotan se convierten en enemigos en

lugar de amigos. Obviamente, para ellos soy la causa de su crisis, y no pueden perdonarme. En lo profundo de su mente tienen la idea de que se les dio un éxtasis y ahora se les ha retirado.

Yo no os doy nada y ni retiro nada, Lo que ocurre en vosotros simplemente ocurre en vosotros; yo sólo soy un agente catalizador. Por eso lo mejor que puede ocurrirte es una profunda calma. Es más fiable porque te va a durar toda la vida: quizá incluso más allá de la vida.

En tu pregunta, estás confundiendo lo que ocurre en mi presencia, conmigo, y la intensidad de tu vivir. Yo enseño a la gente a vivir intensamente para que puedan trascender rápidamente sus deseos, su agitación. Si viven miserablemente, como vive mucha gente, entonces no hay esperanza de que puedan experimentar la trascendencia en esta vida.

No mezcles eso con tu estado, porque tu calma es el principio de la trascendencia. Por eso sientes que tu felicidad y tu tristeza suceden simultáneamente. Eso no puede ocurrir: o te sientes feliz o te sientes triste. No puedes estar tristemente feliz ni felizmente triste. ¡Sería una situación muy extraña!

Lo que ocurre es que tu calma te da esa impresión, porque en ella sientes algo que pertenece a la felicidad y algo que pertenece a la tristeza. La tristeza no está totalmente equivocada; la felicidad no está completamente acertada.

La parte esencial de la felicidad es un sentimiento de bienestar, que sientes en la calma, por eso piensas que eres feliz. Y la parte esencial de la tristeza es el silencio, que también sientes en la calma, Estas dos cosas pueden existir juntas, de hecho, sólo pueden existir juntas.

Un sentimiento silencioso de bienestar..., cualquier cosa que pase, está perfectamente bien. No me pidas que lo destruya, pídemelo que lo potencie. ¡No hagas de ello un problema! No lo es. Es un tremendo regalo que el maestro nunca da y el discípulo siempre recibe.

Hay cosas que el maestro nunca dice y el discípulo siempre oye. Es uno de esos fenómenos misteriosos que el maestro no te transmite; pero tú lo recibes, surge dentro de ti.

Es como el amanecer, cuando millones de pájaros empiezan a cantar. Ni siquiera son conscientes del amanecer, pero la presencia del sol activa algo en sus corazones; el sol no es consciente de todos

los pájaros. Millones de flores abren sus pétalos de repente. El sol no va a cada una de las flores a decirle: «¡Despierta! Ya es la hora, he venido.» Y las flores tampoco son conscientes de por qué abren sus pétalos, de por qué liberan su perfume. Todo sucede en silencio. Es necesaria la presencia del sol, pero esa presencia no hace nada. Basta con que esté allí.

Gurdjieff solía decir que la situación de la mente humana es como la de una clase de párvulos. Cuando el maestro sale, todos los niños comienzan a gritar, a berrear y a dar saltos, y ocurren todo tipo de cosas, se tiran libros unos a otros... Y entonces aparece el maestro y se vuelve a hacer un completo silencio. Dejan de gritar, de saltar, de tirar libros..., todo eso se detiene. Todos se inclinan sobre los libros y aunque no estén leyendo, lo aparentan.

Hay una cosa cierta, que la presencia misma del maestro marca la diferencia. No hace nada, no dice nada. Si tiene que decir algo, si tiene que hacer algo, no es un maestro; no es respetado, no es amado. Los niños no sienten que valga lo suficiente como para comportarse de manera diferente en su presencia de lo que se comportan en su ausencia.

En las antiguas escrituras orientales se comenta esta cuestión una y otra vez, porque ha sido una de las preguntas eternas: ¿Debe el discípulo respetar al maestro o no? Todas las religiones organizadas han decidido que *sí* debería respetarlo.

Yo he hablado con distintos líderes religiosos y les he dicho: «Eso es erróneo. El discípulo no debe respetar. El maestro debe ser respetable.» Es algo completamente distinto. El maestro debe llevar el peso; debe ser amable, debe ser respetable. No pongas la responsabilidad en el discípulo, que después de todo es un discípulo, un alumno. Le resulta fácil errar.

En la universidad, durante el discurso de apertura de curso, uno de mis vicescancilleres dijo que el respeto por el profesor está desapareciendo del mundo estudiantil y eso es peligroso. Ordinariamente nadie se levanta en un discurso de apertura, porque no es el lugar adecuado para tener un debate, pero yo me puse de pie y dije: «Antes de que diga nada más, permítame corregirle. Tiene razón en el hecho de que el respeto está desapareciendo entre la comunidad estudiantil, pero su conclusión es desacertada. La responsabilidad no es de los estudiantes sino de los profesores. ¿Puede decir con certeza que los profesores se merecen el respeto? ¿Y si no puede decir con certeza que los profesores merecen respeto,

por qué hacer al estudiante responsable de toda la situación? Si el profesor se merece el respeto, la cuestión del respeto por parte del estudiante no surgirá en absoluto.»

Y le dije: «Se lo digo por propia experiencia.» En aquel momento había sido profesor de aquella universidad durante cinco años y no me había encontrado ni un sólo estudiante que no fuera respetuoso. «Y si se encuentra con estudiantes que no sean respetuosos con usted, debería ir a casa y pensar en ello. Usted debe haberse equivocado en algo. En algún lugar debe haber perdido su valía.»

Hubo un gran silencio en todo el auditorio. Los profesores estaban consternados, los estudiantes conmocionados, el canciller se quedó congelado como una estatua, y el vicescanciller, canciller no sabía qué decir. Yo dije: «Puede ver el silencio; yo no he dicho a nadie que se quede en silencio, pero la mayoría de ellos son estudiantes míos o lo han sido, y saben a qué me refiero.»

Y el vicescanciller tuvo que retirar sus palabras. Dijo: «Puedo entenderlo. La responsabilidad siempre debe estar de lado de la persona más fuerte, no de la más débil. El estudiante es débil, es un alumno, no tiene poder; el profesor tiene todos los poderes, toda la formación, toda la autoridad..." Y si no puede granjearse el respeto, él es el responsable. Tienes razón.»

Pero uso la palabra «granjearse.», Yo no dije nada, aunque esa era una palabra equivocada. «Granjearse» algo significa que piensas en ello, que usas ciertas tácticas, ciertas estrategias para conseguirlo. Un verdadero maestro simplemente llega ante sus discípulos y ocurre el silencio, ocurre la calma.

Y lo mismo pasa con vosotros. No tenéis que preocuparos de vivir intensamente. Si puedes vivir esta calma, si esta calma puede convertirse en tu vida misma, a la que la felicidad y la tristeza contribuyan con su belleza esencial, entonces no te hace falta pensar en la gente que habla de éxtasis. Su éxtasis desaparecerá en dos días; tu calma estará contigo más allá de la tumba.

Amado Osho,

Sólo en momentos de amor siento mi cuerpo bailar, con alegre dulzura, y sólo en momentos de amor es cuando los músicos crean la música que toca el corazón. Sentir la música moviendo mi cuerpo y la danza moviendo los dedos de los músicos es para mí la más hermosa de las experiencias.

¿Puedes decir algo al respecto, por favor?

Es un momento precioso y una preciosa experiencia; pero en la vida hay mucho más. Hay mucho más que la música, porque después de todo la música es sonido, y también está el silencio. La música es muy hermosa, pero no deberías olvidar el silencio. La danza es muy hermosa, pero hay algo más allá: un estado de consciencia absolutamente inmóvil... sin danza.

Hay bellezas y bellezas... y hay categorías. La música y el baile son muy físicos. Son muy bellos en sí mismos, pero uno no debería quedarse estancado en ellos, uno no debería detenerse por ellos, Deberían abrir la puerta del reino superior. Por ejemplo, si realmente eres amante de la música, pronto olvidarás la música y entrarás en el silencio. Si realmente estás muy apegado a la danza, pronto desaparecerá y podrás estar en un estado de ser inmóvil.

En China hay una antigua historia. Un hombre declaró que era el mejor arquero, fue al rey y le dijo: «Estoy dispuesto a aceptar cualquier desafío. He practicado el tiro al arco durante treinta años y se que no hay nadie en todo el imperio que pueda competir conmigo. Se debería declarar..., se debe conceder un tiempo, y si alguien quiere competir conmigo, estoy preparado; si nadie se presenta tienes que declararme campeón de todo el imperio, el maestro arquero.»

El rey sabía que era el mejor arquero que había visto y que lo que decía no era fanfarronería, sino que era verdad. En todo el imperio no había nadie que se le acercara siquiera; así de profundamente había entrado en su arte. Pero había un anciano que era el constante compañero del rey...; era su sirviente, pero el rey le respetaba mucho porque su padre había muerto pronto y este sirviente casi había sido un padre para él; le había protegido, le había disciplinado, le había educado para ser rey, y se las había arreglado para ponerle en el trono, para hacerle emperador. Este hombre estaba sentado en el suelo junto al trono y se puso a reír.

El rey dijo: «¿Por qué te ríes? Lo que dice es verdad. Conozco a este hombre y conozco su habilidad con el arco. No falla la diana ni con los ojos cerrados; puede matar un pájaro en pleno vuelo con los ojos cerrados. No hay nadie que pueda compararse a él.»

El anciano dijo: «Eres demasiado joven. Yo conozco a otro hombre ante el que éste sólo es un aficionado. Es muy anciano, es muy mayor; mayor que yo. Vive en lo profundo de las montañas. Antes de declarar campeón a este hombre, debe encontrarse con el

anciano. Encontrarse con él será suficiente; no hará falta ni competir.»

Éste era un gran reto... con encontrarse será suficiente, no hará falta ni competir. No puedes competir con ese hombre. Es un maestro. Y le mostró el camino hasta el lugar donde se encontraba, la cueva donde vivía. El arquero se introdujo muchos kilómetros dentro de las montañas, hasta que finalmente encontró la cueva y después de echar una ojeada se echó a reír: en la cueva no había ni arco ni flechas; ¿qué clase de maestro era aquel? y era tan viejo, quizá noventa o noventa y cinco años o más. No podría dar en la diana, sus manos temblarían; ¡era tan anciano! Pero el hombre dijo: «He sido enviado por el rey para encontrarme contigo.»

El anciano dijo: “He recibido el mensaje del rey, pero antes de tener el encuentro contigo quiero hacerte una pequeña prueba. ¡Yo no acepto cualquier encuentro! Como mínimo debes ser capaz de ser un arquero. Tendrás que superar una pequeña prueba.» Ni siquiera le planteaba que fuera maestro arquero...; quería probar si tenía alguna capacidad como arquero, algún talento, algo de genio.

El anciano salió de su cueva, se dirigió al joven y le dijo: «En el momento que te vi venir con tu arco y tus flechas, supe que eras un aficionado, porque el verdadero maestro no necesita hacer estas cosas. No has oído nunca un antiguo proverbio que dice: cuando un maestro alcanza la genialidad última, si es un arquero tira lejos de sí el arco y las flechas; si es músico, tira lejos de sí su instrumento musical; si es pintor, tira lejos de sí sus pinceles y lienzos.»

El arquero de respondió: «Lo he oído pero nunca lo he comprendido.»

El anciano dijo: «Pues ahora has llegado al lugar donde lo entenderás. Ven conmigo.» Había una roca prominente colgando sobre el valle, que tenía cientos de metros de profundidad. Si te caías de la roca no había posibilidad de salir vivo; de hecho, sería imposible hallar tu cuerpo completo, quedarías desparramado. Aquél era un valle peligroso.

El anciano se puso a caminar sobre la roca prominente mientras el joven se quedó allí al lado, temblando, sin avanzar sobre la roca. El anciano avanzaba y el joven estaba temblando. El anciano le dijo: «Deja de temblar. Esa no es la marca de un maestro arquero.» El andana llegó hasta el extremo de la roca: la mitad de sus pies pendían sobre el vacío. Mientras estaba allí de pie le dijo al joven: “Ven y ponte a mi lado.”

El joven dio un paso, dio dos pasos, y después cayó al suelo, temblando, todo le daba vueltas. Dijo: «tendrás que perdonarme. No puedo llegar hasta donde tú estás. ¡Sólo un pequeño error, un poco de brisa, un despiste, y me caería para siempre! He venido aquí a tener un encuentro contigo, no a suicidarme. Me resulta increíble que estés ahí de pie.»

El anciano le dijo: «Esto es lo que el arte del arco proporciona al hombre: un corazón firme, una mente inmóvil. Ya no necesito el arco y las flechas. Se que has echado una mirada por mi cueva y he podido ver tu sonrisa sutil: "¿Cómo puede este hombre ser un arquero?". Ahora te mostraré mi arte con el arco.»

Miró hacia arriba y en ese momento pasaban nueve pájaros volando; y mientras miraba, los nueve pájaros fueron cayendo al suelo. Él dijo: «Si estás absolutamente inmóvil por dentro, basta con los ojos; no hacen falta flechas. Así es que vuelve y practica. Aún estás lejos de ser un campeón, aunque no soy tu competidor. Si te hubieran declarado campeón, yo no lo habría impedido, ¿a quién le importa? Tus campeonatos y tus títulos son juegos de niños.

«Pero el anciano del palacio me conoce. Mientras yo viva, no puedes ser un campeón; podrás ser un campeón si realmente entras a fondo en el arte del arco, practica. Y sólo yo puedo hacerte campeón, no el rey. ¿Qué sabe él del tiro con arco? Por eso debes decirle: "No tienes ninguna autoridad." Si estoy vivo iré a verte en el momento apropiado. O enviaré a alguien; dejaré hechos los preparativos aunque me haya muerto.»

Pasaron diez años y el anciano se estaba muriendo. Llamó a su hijo que vivía en un pueblo del valle -que también era muy viejo- y le dijo: «Vete a ver a este arquero y coméntame su situación.»

Se presentó allí. El arquero fue muy amable, estaba muy feliz de que el anciano se hubiera acordado de él y hubiera enviado a su hijo. El hijo vio un gran arco colgando de la pared y preguntó: ¿Qué es esto?».

Y el arquero dijo: «Antes sabía lo que era..., ahora no lo sé. Tendré que preguntar; alguien debe saberlo.»

Pero el hijo añadió: «He oído que eres un arquero.»

Él dijo: «Solía serlo en mi juventud, y en la juventud todo el mundo es un poco alocado. Solía serlo, pero tu padre me hizo recuperar el sentido.»

Ésta es la información que le llegó al anciano: aquel hombre había olvidado el nombre del arco. El anciano le dijo: «Eso significa que ha

dado la prueba de su valor. Tendré que bajar antes de morir y declararle campeón, maestro arquero.»

Ahora él también podía hacerlo: con sólo mirar a un pájaro le bastaba para matarlo. Bastaba con los dos rayos que le salían de los ojos, porque su ser interno estaba tan sólidamente inmóvil que esos dos rayos eran como flechas. Él dijo: «Ahora comprendo el significado del viejo proverbio: El músico rompe su instrumento cuando realmente se convierte en un maestro. ¿Entonces, para qué sirven los instrumentos? Aún siguen siendo parte del mundo del sonido y la música real es el silencio.»

Cuando escuchas la música, lo que realmente te toca el corazón no es el sonido, sino la apertura entre dos sonidos. Todo el arte de la música consiste en llevar esa apertura a tu corazón. Pero si un hombre puede incorporar esa apertura en su presencia y te hace entrar en un profundo silencio, conocerás la verdadera música. Entonces sabrás que lo que pensabas que era la música sólo era el entrenamiento preliminar. Y lo mismo es verdad para la danza, lo mismo es verdad para cualquier arte creativo. La apariencia *no* es la realidad; sólo es un dispositivo para que puedas tomar consciencia de algo intangible, oculto, más allá.

Es bueno amar la música, es bueno amar la danza, es bueno tocar música, es bueno bailar; pero recuerda, eso no es el final. Tienes que ir muy lejos -lejos de la música, lejos de la danza- para comprender la verdadera belleza de cualquier arte creativo. Todos los artes creativos te traen a tu ser interno en el que sólo hay calma, completa quietud, absoluto silencio.

Entonces puedes decir: «He oído lo que no puede ser *oído*. Y he visto lo que no puede ser visto.»

Amado Osho,

Hasta ahora no he tenido muchas experiencias sexuales, pero últimamente estoy más activa sexualmente. Parece que evito a los hombres, heterosexuales y deseo a los homosexuales.

No se si me estoy alejando del sexo porque tengo miedo, o si estoy yendo hacia la gente que realmente me gusta y necesito. ¿Podrías poner alguna luz en esto?

Es posible que si has estado evitando el sexo durante algún tiempo y ahora te estás volviendo a interesar en él, tengas que ir despacio.

Sentirte atraída hacia los homosexuales es un paso. Finalmente te sentirás atraída por los heterosexuales. El homosexual está a mitad de camino. No tiene nada de malo, es bueno ir poco a poco, madurar gradualmente.

Y también es posible que la persona homosexual sea una persona que te guste, que ames, que merezca tu amor. Su homosexualidad puede ser algo secundario. Si es algo secundario, entonces quizá te puedas quedar con esa persona el tiempo suficiente; pasar de no tener contacto sexual o tener muy poco, a un hombre heterosexual, un salto directo, será demasiado para ti y puede ser peligroso. Puede que te devuelva a la evitación.

Está perfectamente bien que ames a un homosexual. Si es una persona que merece amor, aún mejor; en cualquier caso su homosexualidad te va a ayudar tremendamente para llegar a la persona heterosexual.

Estos son los cuatro estadios: la persona autosexual evita la sexualidad. Quiere contener la sexualidad dentro de sí misma, es una especie de persona tacaña, y este tipo de gente suele sufrir de estreñimiento.

Actualmente esto es un hecho psicológico bien establecido. No hay forma médica de librarles del estreñimiento; su estreñimiento no tiene una causa corporal, sino mental.

Debes recordar que el centro sexual está en la mente, no en los genitales. Y, a propósito, es muy curioso que el centro sexual y el centro de la alimentación están muy cerca uno del otro; demasiado cerca. *Por* eso una persona que detiene su actividad sexual comienza a comer demasiado. La energía del centro sexual comienza a rebosar al centro siguiente, que es el de la alimentación. Se hace adicta a la comida; mira al alimento de la misma forma que un amante mira a su amada.

El segundo estadio es la homosexualidad. Es un poco mejor que ser autosexual, que estar confinado en ti mismo; ahora al menos conectas con tu mismo sexo. Pero sigue habiendo un confinamiento -aunque sea un confinamiento menor- el hombre al hombre, la mujer a la mujer.

El tercer estadio es el heterosexual, la madurez sexual, cuando vas más allá de tu feminidad o de tu masculinidad, cuando trasciendes tu clase y vas hacia la opuesta. Y *como* la tensión entre opuestos es muy grande, el amor florece a gran escala.

Existe el amor entre homosexuales, pero no hay tensión en él.

No deja de haber una razón por la que *los* homosexuales *son* llamados gays, porque no hay tensión, no hay lucha; siempre están sonriendo, siempre parecen felices. Es una felicidad superficial.

Los heterosexuales están enamorados y están en conflicto. Se ríen profundamente, lloran profundamente, luchan profundamente, sienten mucho el uno por el otro; todo es profundo debido a la tensión. Se les conoce como los enemigos íntimos. La intimidad es profunda y la enemistad también es profunda.

El cuarto estadio es el asexual, cuando estás harto y has visto todo lo que el sexo puede proporcionarte -sus miserias, sus placeres, sus luchas, sus amistades- y poco a poco vas viendo la rutina, la misma rueda en movimiento. Para acabar con el aburrimiento de ver que es la misma rueda la que se mueve, puede que cambies de compañero; eso te da energía para unos días más, pero después vuelve el aburrimiento.

Cuando estás completamente aburrido del sexo, entonces viene el cuarto estadio que es asexual. *Por* primera vez eres completamente libre.

En el primer estadio estabas muy confinado en ti mismo; en el segundo estabas confinado a los de tu clase: el hombre al hombre, la mujer a la mujer. En el tercero era mejor, pero seguías estando confinado: el hombre a la mujer y viceversa, la misma especie.

El cuarto estadio está completamente libre de sexo: ¡ya lo has conocido, ya lo has comprendido. Su trabajo se ha acabado. Ya no es una carga para ti, ya no es un deseo para ti, ya no es una tensión. Te sientes ligero, y por primera vez disfrutas de estar solo.

Para mí éste es el verdadero celibato, no el celibato que tiene que practicarse. Llegas al verdadero celibato pasando por todas estas experiencias, y el verdadero celibato tiene que ser comprendido: no es antisexual, sólo es asexual. No manifiesta un antagonismo, no tiene actitudes "anti". En el cuarto estadio puedes disfrutar del sexo como diversión, como un simple juego biológico.

Por eso no tienes que abandonar el sexo; puedes dejarlo..., puedes dejarlo o puedes mantenerlo. Pero ha perdido todos los antiguos significados y las antiguas implicaciones, todas las viejas ataduras, las viejas luchas, los celos; todo eso se pierde. Si se acaba, se acaba; si continúa, entonces sólo es una amistad casual, ya no supone ataduras, ya no hay condiciones.

* Gay = alegre. (N. del T.)

Amado Osho,

Ha habido pocas mujeres iluminadas en el mundo, y ninguna, que yo sepa, en este siglo. ¿Hay esperanza para nosotras las mujeres?

No es difícil; pero el hombre no lo ha permitido. El hombre sufre de un profundo complejo de inferioridad, y para reprimirlo, mantiene a la mujer en una posición inferior de todas las formas posibles; si se le permitiera ser libre, si se le permitiera usar sus talentos, su genio; el gran miedo del hombre es que ella pueda demostrar que es superior en muchas dimensiones. Ella tiene muchas cosas que al hombre le faltan.

Naturalmente el único camino simple era cortar a la mujer todas las vías posibles de crecimiento. Por eso todas las mujeres se han quedado retrasadas. Sus raíces han quedado cortadas: no se les ha dado educación, no se les ha permitido moverse libremente en la sociedad, no se les ha dejado tener amigos del otro sexo.

Esto ha sucedido durante miles de años. Naturalmente si la mujer no puede convertirse en científica, si la mujer no puede convertirse en poeta, si la mujer *no* puede convertirse en una gran arquitecta, en una gran escultora, entonces el tema de la iluminación femenina se hace muy difícil. Hay muchos pasos intermedios que han sido retenidos completamente. Toda mi visión consiste en volver a poner esos pasos.

Y estoy tratando de volver a poner esos pasos, de forma que cualquier mujer, sean cuales sean sus cualidades, tenga todas las posibilidades, libertad y apoyo para crecer. Algunas mujeres crecerán y se iluminarán, pero esta posibilidad no ha existido anteriormente.

Por eso es verdad que no has oído hablar de mujeres iluminadas, en particular en este siglo, aunque ha habido unas cuantas mujeres que, a pesar del gran aprisionamiento de su ser, se iluminaron. Pero no son la regla, son excepciones. Simplemente prueban una cosa: que el hecho de ser mujer no te cierra el camino de la iluminación.

Una mujer fue Rabiya al-Adabiya, en Arabia, otra fue Meera, en India, otra mujer existió hace muchísimo tiempo, en los tiempos del

Rig Veda; eso puede haber sido hace cinco mil años, o noventa mil años, los eruditos aún no lo han decidido...; pero estas mujeres se pueden contar con menos de diez dedos.

Pero son prueba suficiente de que el hecho de ser una mujer no significa que la iluminación no sea para ti. En lo que me concierne, siento *que* como se os ha impedido iluminaros, e incluso avanzar en esa dirección, ahora tenéis más posibilidades que los hombres por la simple razón de que la tierra que no ha sido usada durante años es más fértil, sólo necesita semillas... Eso significa: «¡De acuerdo, Maneesha!»

Capítulo 21

El momento más dichoso: cuando no puedes encontrarte a ti mismo

Amado Osho,

Cuando me siento ante ti y te oigo hablar, siento como si ocurriera un proceso de ósmosis. Siento que no escucho de una manera intelectual. ¿Es la forma correcta de hacerlo o me estoy perdiendo algo?

Esa es la forma *correcta*.

Si me escuchas intelectualmente te estás perdiendo, no algo, sino todo. La escucha intelectual es una especie de sordera. Cuando digo algo, puedes escuchar la palabra. Tienes una mente, y en tu mente una biblioteca con todos los prejuicios, filosofías, ideologías. La palabra tiene que pasar a través de todos esos patrones preconcebidos, y para cuando llega a ti ya no es la misma.

Pasando por el proceso de escucha intelectual ha cambiado tantas veces que cuando llega es absolutamente otra cosa. Y sin embargo racionalmente parece ser lo correcto; encaja en tu mente. El proceso de escucha se las ha arreglado para cortado aquí y allá, cambiarlo aquí y allá; coloreado aquí y allá; para hacer de ello lo que tú quieres que sea no lo que es. Y estarás de acuerdo en que se convierte en tu propia idea: no tiene nada que ver *conmigo*.

Escuchar intelectualmente es no escuchar en absoluto. Es una forma de evitación. La forma correcta es que no pongas tu mente en medio y me dejes llegar hasta tu ser más interno sin barreras.

Entonces habrá un entendimiento. Entonces habrá una comunión, una escucha *real*. porque has cambiado en el proceso mismo de escucha.

El acuerdo que surge en tu ser no es un acuerdo mental, es un acuerdo con otra cosa, de la que tu mente no sabe nada. La mente siempre es vieja y la verdad siempre es nueva; nunca se encuentran, nunca coexisten.

Tienes mucha suerte de poder escuchar de la forma correcta, poniendo la mente a un lado y dejando que yo me sumerja profundamente en ti. Entonces, aunque se usen palabras, lo que se ha transmitido es el silencio. Aunque se hayan usado palabras, lo que no puede ser dicho ha sido dicho; al menos se ha oído.

Y lo importante no es decir; lo importante es oír.

La escucha correcta implica que nunca preguntarás cómo hacerlo. Por ejemplo, si hablo del silencio y escuchas de la forma correcta, nunca preguntarás cómo estar en silencio porque lo habrás saboreado en la escucha misma. Lo habrás experimentado en la escucha misma: la ventana se ha abierto.

La gente que escucha intelectualmente a continuación preguntará cómo hacerlo. Esa pregunta sobre cómo hacerlo indica que no han captado lo que se les estaba transmitiendo.

No son sólo palabras lo que os estoy diciendo: os estoy transmitiendo mi corazón mismo. Las palabras sólo son vehículos. Los vehículos llegarán a través del intelecto, pero yo me quedaré atrás. Cuando escuchas sin mente, el vehículo no es lo importante; su única utilidad es la de ayudarme a llegar hasta ti. Es la mano que tiendo para poder tocar tu corazón.

Amado Osho,

Recuerdo lo que decías de los ojos, de mirar a la gente a los ojos y lo de que uno se oculta cuando no mira a los ojos. Después de ese discurso me quité las gafas, que había estado llevando desde que tenía un año de edad. Al no llevarlas, me di cuenta de que estaba más abierto a mirar a los ojos de los demás y sentí un gran poder en mis ojos. ¿Hablarías, por favor, de la necesidad psicológica de llevar gafas?

Esto es algo a entender, algo verdaderamente significativo. Ningún animal necesita gafas. Es muy extraño que el hombre necesite gafas.

Existen dos razones: la primera es la razón fisiológica y la segunda es la psicológica.

La fisiológica es que nuestra forma de ayudar a las madres durante el parto es básicamente errónea. Por ejemplo, el niño ha estado en una profunda oscuridad durante nueve meses; sus ojos son muy delicados, frágiles. En cualquier hospital que nazca, se encontrará inmediatamente después de nacer con luces muy brillantes a su alrededor. Éste es el primer shock para todo su delicado sistema ocular. Y los ojos son la parte más delicada del cuerpo: más suaves que los pétalos de rosa, son muy frágiles y muy importantes, porque el ochenta por ciento de tu experiencia de vida depende de ellos. Los otros sentidos sólo contribuyen con el veinte por ciento.

Esa es la razón por la que un ciego de repente suscita una profunda compasión en ti. El sordo no suscita la misma compasión. A él también le falta algo: no puede oír. El mudo no puede hablar... El cuerpo puede estar lisiado de la forma que sea, pero nada suscitará en ti más compasión que el ciego. Inconscientemente, sin razonarlo, comprendes que el ciego es el más pobre de ellos.

El ochenta por ciento de su experiencia de vida está cortada; está viviendo sólo un veinte por ciento. Su vida no tiene color, en su vida no existe una experiencia de la belleza, en su vida no hay una experiencia de la proporción. Su vida ha perdido los preciosos atardeceres y las noches estrelladas. Sus ojos se han perdido millones de otros ojos que están cargados de experiencias; y entrar en contacto con ellos es entrar en contacto con distintos mundos.

Pero la forma que tienen los hospitales de atender a los recién nacidos es peligrosa. En primer lugar estropean los ojos. En segundo lugar destruyen la confianza del niño. El niño ha vivido durante nueve meses en el útero de la madre con una confianza tremenda: no tiene ninguna duda. Tiene todo lo que puede desear; de hecho, lo tiene antes de desearlo. Ninguna responsabilidad, ninguna preocupación, ninguna cuestión en relación al tiempo. No piensa en el mañana y no tiene recuerdos del ayer. Vive momento a momento, en completa alegría. No hay nada que le ponga triste, nada que le haga miserable.

Pero en el momento de nacer, toda su vida sufre un gran cambio, muy trágico. Los doctores van a toda prisa; no pueden esperar ni dos minutos. Quieren cortar el cordón que une al niño con la madre inmediatamente; y lo cortan inmediatamente, sin preocuparse de

que el niño aún no ha respirado por sí mismo, de que su propio sistema no ha empezado a funcionar. Han cortado la conexión con la fuerza de vida de la madre. Ésta es una de las heridas profundas que la persona arrastrará durante toda su vida.

Y para hacer que el niño respire lo ponen cabeza abajo y le golpean el trasero: ¡un gran recibimiento! El niño empieza a respirar tras el golpe recibido, pero esta respiración no es natural ni espontánea. Si hubieran esperado dos o tres minutos y hubieran dejado al niño sobre el vientre de su madre... Estuvo dentro nueve meses; con sólo tres minutos encima del vientre -la misma calidez, la misma mujer, la misma energía- hubiera empezado a respirar por sí mismo. Y entonces cortar el cordón hubiera sido absolutamente lógico, racional, científico.

Y todo lo demás que se hace tampoco tiene en cuenta las consecuencias. El niño ha recibido cierta calidez en el útero materno. Ha estado flotando. Lo mejor para él será que, una vez que empiece a respirar por sí mismo, se le ponga en una pequeña bañera de agua caliente que contenga los mismos productos químicos que el útero materno; exactamente la misma agua marina. Eso es lo que hace que los evolucionistas den por seguro que el hombre nació en el agua.

Os sorprenderá saber que la primera encarnación de Dios en el hinduismo es un pez. Es muy extraño, la sola idea..., pero para ellos Dios es la vida, y hace falta una pequeña traducción: en lugar de decir que un pez era la encarnación de Dios, lo que hay que decir es que el primer ser vivo fue un pez.

Permite al niño ese mismo ambiente para que no tenga miedo ni se sienta en un mundo extraño desde el primer momento. Nosotros le damos miedo: destruimos sus delicados ojos, destruimos su espontaneidad, incluso forzamos su respiración. No le damos un entorno natural, el entorno al que está acostumbrado.

Todas estas pequeñas cosas le afectarán durante toda su vida. Por ejemplo, cuando sienta ansiedad, su respiración será errática. Cuando tenga miedo, su respiración se verá inmediatamente afectada. Y antes o después -dado que sólo el hombre usa los ojos para leer y ya no son tan fuertes como la naturaleza los hizo-, el niño descubre que sus ojos se debilitan. No puede ver las letras pequeñas, las figuras pequeñas, o no puede ver de lejos, y entonces necesita gafas. Si evita usar gafas, sus ojos seguirán deteriorándose. Las gafas simplemente sirven para ayudarlo, para compensarle por

el deterioro sufrido.

Pero las gafas tienen su propia psicología. Con las gafas siempre estás detrás de una cortina, ocultándote de alguna forma; no te enfrentas con la vida tal como es, intentas evitar esto o aquello, sin ser nunca directo, sincero. Las gafas ayudan a proteger los ojos, pero aportan sus propios problemas, que son los que he descrito. Se interponen entre tú y el mundo, entre tú y la persona que amas, entre tú y la persona con la que comunicas.

A causa de las gafas nunca entras en contacto con los ojos de los demás. Y eso es perderse una gran experiencia, porque la gente es básicamente sus ojos.

Si puedes ver los ojos de otra persona, su profundidad es la profundidad de la persona. Una persona astuta no te permitirá que le mires directamente a los ojos, porque los ojos revelan su astucia.

Los ojos son simplemente una apertura, la persona astuta tiene miedo; siempre mirará de lado. Estará hablando contigo pero mirando a otro lugar; su conversación y su visión no seguirán la misma dirección. Te escuchará pero sus ojos no estarán concentrados en ti. El hombre que quiere engañarte no puede confrontarte directamente. Sólo una persona simple, una persona sincera, una persona con un corazón amoroso y sin deseos ocultos te permitirá mirarle a los ojos porque sabe que encontrarás su verdad. No tiene nada que ocultar.

Por eso, si estás usando gafas, úsalas sólo para determinados fines. Si las necesitas para leer, úsalas para leer. Usadas de manera continuada es peligroso; no para tus ojos, sino para todo tu ser. Si las necesitas para ver de lejos, puedes utilizarlas; pero no las hagas parte de tu ser.

Las gafas nunca deberían convertirse en parte de tu ser. Úsalas sólo cuando sea necesario. Cuando sientas que no son necesarias, quítatelas; de esta forma, al menos durante ciertos períodos, estarás disponible al mundo en tu autenticidad y el mundo estará disponible a ti, sin barreras.

No puedes hacer nada respecto al sufrimiento básico que supone nacer, pero si vas a dar a luz un niño, es mejor que des a luz entre amigos amorosos, con velas, quemando incienso, con flores alrededor. Al menos dale al niño una buena bienvenida al mundo.

Y no seas técnico -el hombre no es una máquina-, se humano. Déjale respirar primero y después córtale la conexión con la madre. Sin prisa. Debe tener la posibilidad de ser espontáneo; de otro modo

sufrirá problemas respiratorios durante toda su vida.

Las luces brillantes no son necesarias, así no empiezas a destruir sus ojos. Pronto necesitará gafas. Si tú las has estado usando desde que tenías un año, es una demostración de lo que hemos estado haciendo con los niños. Y nadie te dice que sólo las uses cuando las necesitas para que no se conviertan en un hábito esencial.

Se sabe que Mulla Nasruddin se despertó una noche y preguntó a su esposa: «¿Dónde están mis gafas?».

Ella dijo: «¿Para qué necesitas las gafas a media noche?».

Él respondió: «No, quiero discutir -ahora mismo no tengo esa disposición-; ya te lo explicaré todo más tarde. ¡Primero quiero las gafas!». Ya con las gafas puestas estuvo intentando ver algo durante cinco minutos y luego dijo: «Lo has destruido. Si me las hubieras dado inmediatamente, quizá no me lo hubiera perdido. Estaba teniendo un sueño tan hermoso; y en ese mismo momento recordé: "No puedo ver sin gafas." Un sueño tan hermoso; he debido de perderme mucho. Y tú eres tan estúpida que te pusiste a discutir conmigo.

»Cuando te pedí las gafas, deberías haber entendido que las necesitaba urgentemente para algo; después podríamos haberlo discutido. Pero en el momento mismo... y el retraso era tan grande que cuando volví a intentarlo con las gafas el sueño ya estaba roto. Y una vez roto no pude arreglármelas para volver a atraparlo.

Además de ser un sueño precioso, tenía algo que ver con las finanzas. Un hombre prometía darme dinero, estábamos regateando. Quería comprar algo y yo le había hecho llegar hasta las noventa y nueve rupias.

Pero era muy obstinado -yo intentaba hacerle pagar cien-, ya sólo era cuestión de una rupia. Y la cosa que iba a venderle no valía ni veinte rupias. Se la hubiera dado por noventa y nueve, pero quería ver al hombre con precisión y quería contar el dinero con precisión. Necesitaba las gafas.

Después de ponerme las gafas, le he dicho al hombre: "¡Estés donde estés, vuelve! De acuerdo: aceptaré noventa y nueve, aceptaré noventa y ocho. Incluso lo daría por noventa." Pero nadie respondió. Todo el beneficio se ha perdido por culpa de las gafas. Y no se si volveré a encontrarme nunca más con este hombre, porque, para empezar, no puedo reconocerlo sin gafas. Aunque me lo encontrara mañana por la calle no sería capaz de reconocerlo, porque no se si lo que estaba viendo era verdad o no.»

La gente se acostumbra tanto a las gafas que casi se convierten en un sustituto de los ojos. Entonces la situación es peligrosa. Tus ojos necesitan un poco de libertad: quítate las gafas de vez en cuando. Y hay ciertos ejercicios que puedes hacer. Haz esos ejercicios para que tus ojos estén más fuertes y sanos, y quizá llegues a no necesitar más las gafas.

Amado Osho,

He estado luchando durante toda mi vida con dos grandes deseos: el deseo de amar y ser amado, y el deseo de entender y ser entendido. Cuando veo lo poco que te entiende el mundo y tus propios amigos, me quedo asombrado, y el hecho de que no te afecte me asombra todavía más. Durante los últimos diez años me ha consumido; el deseo de comprenderte cada minuto de cada día. Hoy siento que no comprendo nada, y sin embargo mi deseo de ser comprendido ha disminuido. Cuando hablas, la alegría de estar más allá de estas dos dualidades es el cielo.

El deseo de amar y de ser amado, el deseo de comprender y ser comprendido son muy instintivos, muy naturales; pero también muy vinculantes, aprisionantes. Por eso, aunque sólo me escuches unos minutos, si puedes olvidar esos dos deseos, en esa trascendencia encontrarás la alegría última.

Quizá yo haya sido malinterpretado más que ninguna otra persona anteriormente, pero eso no me afecta porque simplemente no tengo el deseo de ser entendido. Si no me entienden es su problema, no el *mío*. Si me malinterpretan es su problema y su desgracia. *Yo* no voy a perder el sueño porque millones de personas no me entiendan. Si me importara, ya me habría vuelto loco. Pero no han podido arañar ni un poquito.

Todo lo que tiene que ver con la incomprensión es su problema. Sufren por ello y pagan por ello. ¿Por qué habría de importarme? He dicho lo que siento que es verdad. Y lo he dicho, no para ser entendido, sino porque quiero compartirlo. Si no están dispuestos, depende de ellos; no puedo forzarlos.

Pero estos dos deseos, entender y ser entendido, van juntos. A menos que comprendas, no puedes abandonar el deseo de ser comprendido. Una vez que entiendes la simple existencia de tu ser, ambos desaparecen. No hay nada más que entender, y no hay una demanda de que alguien te entienda.

Y lo mismo es verdad para el amor.

En el momento en que entiendes lo que es el amor, tu experiencia de lo que es el amor, *te conviertes* en amor. Entonces no queda en ti la necesidad de ser amado y tampoco hay necesidad en ti de amar. Amar será para ti una experiencia simple y espontánea, como respirar. No puedes hacer nada más; simplemente amas.

Si el amor no viene de vuelta a ti, no te sentirás herido, porque sólo una persona que se ha convertido en amor puede amar. Sólo puedes dar lo que tienes. Pedir a la gente que te quiera, a gente que no tiene amor en su vida, a gente que no ha llegado al origen de su ser donde el amor tiene su altar, ¿cómo pueden amarte? Pueden aparentar. Pueden decirlo, pueden incluso creerlo, pero antes o después estas cosas van a...; se va a saber que sólo es una apariencia, que sólo es una actuación, que es hipocresía.

Puede que no haya intención de engañarte, pero ¿qué puede hacer la persona? Tú pides amor y la otra persona también quiere amar. Ambos comprendéis que se espera que tú ames, que sólo entonces puedes recibir amor; por eso intentas de todas las formas posibles tomar la postura del amor. Pero la postura está vacía. Ambos lo vais a comprobar y ambos os vais a quejar al otro de que eso no está bien. Desde el principio habéis sido dos mendigos mendigando uno al otro, y lo único que ambos tenéis son cuencos de mendigar vacíos.

Ambos aparentan que pueden dar, pero su deseo básico es recibir.

No puedes dar lo que no tienes.

Y los que lo tienen -esto hay que comprenderlo muy claramente-, los que han encontrado la fuente del amor dentro de sí mismos ya no necesitan ser amados. Sin embargo *serán* amados.

Amarán por la simple razón de que tienen demasiado; de la misma forma que una nube de lluvia quiere llover, de la misma forma que una flor quiere liberar su fragancia, sin deseo de conseguir *nada*. La recompensa del amor está en amar, no en recibir amor.

Y estos son los misterios de la vida: si una persona se siente compensada sólo con amar a los demás, los demás le amarán. Porque estando en contacto con ella, poco a poco empezarán a encontrar la fuente del amor dentro de sí mismos. Ahora conocen al menos a una persona que derrama amor y ese amor no surge de la necesidad. Y cuanto más comparte y derrama su amor, más crece la

otra persona.

Lo mismo ocurre con la comprensión. Si estás cerca de un persona que comprende, verás que comparte; compartir es su alegría, no es un negocio para ella. Da de todo corazón, sabiendo perfectamente bien que muchas veces le cerrarán la puerta ante su cara, pero su comprensión es lo suficientemente profunda para entender a la gente que no le entiende a él.

Son miserables. Temen dejar que su comprensión les alcance, temen su luz. Empiezan a cerrar sus puertas y ventanas. Tienen miedo de su presencia. Condenarán, crearán confusión, crearán rumores, crearán mentiras; lo harán *todo* para impedir la luz de ese hombre, su comprensión, para impedir que se extienda su discernimiento. Y la razón es que tienen miedo.

La presencia de este hombre les da mucho miedo. En su presencia se sienten repentinamente desnudos: con todos sus celos, con todas sus miserias, con todo su dolor, con todas sus heridas. En su presencia no pueden ocultarse. Ante sus ojos están como ante rayos-X que les penetran hasta el núcleo más profundo y revelan todo lo que han estado ocultando de alguna forma a la sociedad para crear una buena imagen. Por dentro son justo lo opuesto.

Nunca me he sentido herido por ninguna incompreensión. Parte de mi comprensión es que iba a ser así, y una vez que estés libre del deseo de amar y de ser amado, *amarás*; pero no será un deseo, será un rebotar de energía. Y *serás amado*, pero no será una expectativa, será una sorpresa.

Una vez que te entiendes a ti mismo y has ido más allá de todo tipo de incompreensiones, tu luz es tan clara y brillante, tu certeza es tan absoluta que, aunque todo el mundo te condene, eso no te hará ningún daño. Simplemente creará más compasión y más esfuerzo por hacer que esta gente salga de alguna manera de su oscuridad y pueda ver la luz.

Y hay una cosa cierta en lo que dices: una vez que estos dos deseos se han calmado, uno se siente en el cielo. Uno *está* realmente en el cielo. Siempre lo ha estado; simplemente había pequeñas cosas que le molestaban y le hacían olvidar la inmensa belleza y alegría que toda la existencia está dispuesta a darte, y además gratuitamente. Es tuya con sólo pedirla.

Amado Osho,

Tengo demasiadas preguntas sobre Ti, porque en Ti veo una parte

de mi mismo, y en esa parte veo a todo el mundo. Por favor, dame un aviso si estoy en una vía equivocada.

Estás en el espacio equivocado.

Ves una parte de ti en mí. Eso te va a crear muchos problemas, porque yo no tengo ninguna parte de mí en ti. Y éste es el principio de un largo viaje; a continuación, en esa parte ves a todo el mundo y todos sus problemas. Entonces la pequeña parte que habías visto de mí se hace tan grande -porque en esa parte ves a todo el mundo- que te vas a olvidar de mí completamente. Yo estaré completamente cubierto por partes de los demás: será algo denso, no sólo una capa, porque si son partes de *todo el mundo*...

Inténtalo de otro modo: mírame como sólo una pequeña esquina de ti. Dámela, veme allí, y ve también a Chuang Tzu, a Gautama Buda, a Sócrates. Ve a todas las flores que la humanidad ha producido y te convertirás en una persona completamente nueva. Por el simple hecho de verme, como yo llevo en mí a todos los que están conectados conmigo de alguna manera; te verás rodeado por la sal de la tierra, por todo lo que es glorioso. Y desaparecerás en ello: no podrás encontrarte, no sabrás dónde has ido.

Te encontrarás con Sócrates, con Pitágoras, con Heráclito, te encontrarás con seres extraños pero preciosos -Bodhidharma o Diógenes o Dionisio-, pero no te encontrarás a ti mismo. De hecho no existes. Y el encuentro de todos estos seres dentro de ti hará de ti un paraíso.

Por tanto, por favor dale un pequeño giro: en lugar de verte en mí -si puedes hacerlo en un sentido, ¿por qué no vas a poder hacerlo en el otro? Es lo mismo-, contéplame en ti. Y no te pido todo tu ser, porque quiero que lo dejes para otros visitantes. Sólo déjame una pequeña esquina, sólo un centro de contacto por el que los budas puedan entrar en ti.

Pero estamos tan acostumbrados a la miseria que podemos hacer cualquier cosa, para ser miserables. Hemos olvidado el lenguaje de la dicha, por eso; cualquier pequeño esfuerzo parece muy arduo. Os pido que hagáis lo mismo; simplemente dad un pequeño giro. Será mucho más fácil, y la recompensa será enorme. Te perderás y no volverás a ser hallada.

Y ese es el momento más dichoso: cuando no puedes encontrarte a ti misma y sólo queda un silencio total.

Capítulo 22

La Libertad no Escoge; Descubre

Amado Osho,

¿Qué significa cuando dices, «simplemente sé tu mismo»? ¿Cómo puedo ser yo mismo cuando no se quién soy? Conozco muchas de mis preferencias, gustos, disgustos y tendencias, que parecen ser el resultado de un bioordenador programado llamado mente. ¿Ser uno mismo significa que uno viva todo el contenido de su mente de la forma menos implicada posible?

Si, significa eso exactamente, vivir como una consciencia: consciencia de todos los programas para los que la mente ha sido programada, consciencia de todos los impulsos, deseos, recuerdos, imaginaciones..., todo lo que la mente puede hacer. Uno no tiene que ser parte de ello sino separarse -tiene que verlo pero sin ser parte de ello-, observarlo.

Y ésta es una de las cosas más esenciales a recordar, que no puedes observar tu capacidad de observación. Si observas tu capacidad de observar, entonces tú eres el observador, no lo observado. Por eso no puedes ir más allá de la observación. El punto que no puedes trascender es tu ser. El punto del que no puedes ir más allá eres tú. Puedes observar fácilmente cualquier pensamiento, cualquier emoción, cualquier sentimiento. Sólo hay una cosa que no puedes observar: tu capacidad de observación. Y si te las arreglas para observarla, eso significa que has hecho un cambio: la primera observación se ha convertido en un pensamiento y ahora eres el segundo observador.

Puedes seguir yendo hacia atrás, pero no puedes salir de la observación, porque eso eres tú: no puedes ser de otra forma.

Por eso cuando digo: «Simplemente se tú mismo», te estoy diciendo: «Simplemente se consciencia no condicionada, no programada.» Así es como viniste al mundo y así es como la persona iluminada deja el mundo. Vive en el mundo pero permanece totalmente separada.

Uno de los grandes místicos, Kabir, tiene un poema muy hermoso al respecto. Todos sus poemas son simplemente perfectos: nada puede mejorar. Uno de sus poemas dice: «Yo devolveré el alma que

se me dio en el momento de nacer tan pura, tan limpia, como me fue dada. Yo la devolveré así cuando muera.» Está hablando de la consciencia, que ha permanecido impoluta. Todo el mundo estaba allí para polucionarla, pero él ha permanecido en la observación.

Todo lo que necesitas es simplemente observar, y nada te afectará. El hecho de que nada te afecte mantendrá tu pureza y la pureza ciertamente tiene la frescura de la vida, la alegría de la existencia; todos los tesoros de los que estás dotado.

Pero te apegas a las pequeñas cosas que te rodean y olvidas lo que eres. Es el mayor descubrimiento de la vida y la peregrinación más extática hacia la verdad.

Y no te hace falta ser un asceta, no tienes que ser anti-vida; no tienes que renunciar al mundo e irte a las montañas. Puedes estar donde estás, puedes seguir haciendo lo que haces.

Sólo hace falta añadir una cosa más: hagas lo que hagas, hazlo con consciencia -incluso el más pequeño acto del cuerpo o de la mente- y con cada acto de consciencia te harás consciente de la belleza y del tesoro y de la gloria y de la eternidad de tu ser.

Amado Osho,

Dices que la libertad es el mayor valor para Ti. También dices que Tu actitud ante la vida es el abandono. Me parece que has usado tu libertad para escoger renunciar a la libertad de elegir y dejar que la existencia se haga cargo de Ti.

¿Es la libertad última en realidad una esclavitud total?

No yo no he elegido nada. Yo no he elegido -desde mi libertad- permitir que la existencia se haga cargo de mí. La libertad es sin elección. En libertad, yo he descubierto, no he elegido.

Con los ojos libres, con la consciencia libre, he descubierto que la forma de funcionar que tiene la existencia es abandonarse. No ha sido una cuestión de elección, de si estar en la existencia o no. No fue una disyuntiva entre una cosa y otra, sino la toma de consciencia de que ésta es la única forma de funcionar que tiene la existencia. Yo me relajé en ello.

Las personas que no viven una vida de abandono son electores porque van contra la naturaleza, contra la existencia; tienen que elegir. El ego es el elector. Cuando estás completamente libre del ego, del yo, cuando simplemente eres libertad, compruebas que lo

que ocurre es que la lucha desaparece y el abandono toma su lugar. No eres más que un observador. Si lo eliges, entonces no te estás abandonando. ¿Cómo puede ser un abandono si lo estás eligiendo?

Ocurrió que un hombre vino a Gautama Buda y quería rendirse a sus pies. Buda le miró y le dijo; «no puedes rendirte.»

Él preguntó: «¿Por qué? Se le permite a todo el mundo menos a *mi*, ¿por qué me descalificas?».

Buda se rió y dijo: «No se trata de una descalificación. La naturaleza de la rendición es tal que tú no puedes hacerlo; es algo que ocurre. Si lo *haces*, es un hacer; no es una rendición. Y si lo haces, lo puedes retirar. Nunca es total; no estás fuera de ello. Fue tu acción, y puedes decidir lo contrario en cualquier momento: ¡no más rendición! Pero *si ocurre*, entonces se lleva la totalidad de ti, todo tú, sin dejar nada atrás que pueda hacer algo contra ello.»

Cosas simples..., pero se complican porque nuestra mente está acostumbrada únicamente a hacer. Y éstas no son cosas de la mente. Rendición, abandono: no son cosas de la mente. Para la mente es imposible pensar en ellas. Puede estar de acuerdo en rendirse, puede estar de acuerdo en soltar, pero tiene que ser la maestra, la que lo hace, y tiene que ser un acto; y ahí es donde todo va mal.

La rendición se hace de una vez y para siempre; soltar es de una vez para siempre, de la misma forma que la muerte es de una vez para siempre, porque no queda nada que pueda cambiar el curso de las cosas. Todo ha quedado incluido. *Tú* ya no estás allí para cambiar de opinión.

El otro día me mostraron una afirmación de Rajen, uno de mis terapeutas, que está haciendo todo el daño que puede. Su afirmación era: «Hasta ahora estaba ayudando a Osho en su trabajo por medio de la rendición; ahora él me ha dado la libertad. Seguiré haciendo su trabajo, pero mi labor será diferente. Mi trabajo será ayudar a la gente a liberarse de Osho.»

Para empezar, si realmente se hubiera rendido, no habría vuelta atrás: ya no puedes hacer nada al respecto. Ha ocurrido, te has disuelto.

En segundo lugar, yo no puedo darte la libertad, porque si pudiera dártela, también podría quitártela. La libertad tiene que ser un logro tuyo; y tiene que llegar por sí misma, a través de la rendición.

La rendición florece en la libertad, porque en la rendición el yo se va, y todo el infierno que el yo crea desaparece. Entonces toda tu

energía está disponible para florecer.

Yo no puedo darle la libertad a nadie.

La libertad no es un bien que yo pueda hacerte llegar; tiene que ocurrir en el núcleo más interno de tu ser. La rendición sólo aparta los impedimentos. Sólo rindes aquello que bloquea el camino e impide que la libertad llegue hasta ti.

Por eso, también se equivoca en el segundo punto. Y en el tercero se muestra muy estúpido, diciendo que ahora su trabajo será ayudar a la gente a liberarse de Osho.

Todo el mundo está libre de mí, ¿eso no es ayudarles!

Pero lo que quiere decir... Él ahora persuade a los sannyasins de que no sean sannyasins. Y cree que ayuda a la gente a conseguir un estado de libertad.

Hay cosas que sencillamente ocurren.

- Soltar no es una acción de tu parte, sino sólo una comprensión del hecho de que el Universo sólo funciona de esta forma, y si tú no funcionas así, te vas a sentir miserable. No estás siendo castigado, simplemente estás siendo estúpido. Las viejas religiones han transmitido a la gente la idea de que si haces algo equivocado, serás castigado, y si haces lo correcto, serás recompensado; porque dependen del hacer, esa es su falacia básica.

La religión empieza cuando cruzas la frontera del hacer y entras en el mundo del ocurrir. Entonces ocurre el abandono, porque ves que es así como funcionan las cosas. Si vas en contra de ello, te sentirás miserable.

Nadie te está castigando; simplemente estás siendo estúpido. Si intentas salir por la pared y te das un golpe en la cabeza, ¿crees que ha sido un castigo? La puerta está ahí, siempre disponible para que puedas salir por ella. Sabiendo que hay una puerta, intentas salir por la pared y te rompes la cara. Las antiguas religiones lo llaman castigo. No es un castigo, es simple estupidez. Y la persona que sale por la puerta al jardín, al sol, al aire, no está siendo premiada; simplemente está siendo inteligente.

Por eso, si me preguntas a mí, te diré que la recompensa es la inteligencia; la falta de inteligencia es el castigo. En su forma última, la falta de inteligencia es el infierno, la inteligencia es el cielo.

Amado Osho,

Parece fácil vivir con decisión y saber lo que uno quiere. Sin embargo, mi realidad es que nunca puedo tomar ninguna decisión

respecto a nada. Siempre puedo ver los dos lados en una discusión y nunca puedo decidir cuál es el correcto. Por eso me quedo a medias entre ambos. Una parte de mí, al escuclarte, se siente bien, pero me hace sentirme estático, como si sólo estuviera parcialmente vivo. Por favor comenta.

La mente nunca es decidida. La cuestión no reside en si es tu mente o de la de cualquier otra persona; la mente es indecisión. El funcionamiento mental es vacilar entre dos opuestos polares y tratar de encontrar cuál de ellos tiene razón.

La mente es la cosa equivocada, y a través de la cosa equivocada estás tratando de encontrar el camino correcto. Es como si estuvieras intentando encontrar la puerta cerrando los ojos. Ciertamente te sentirás suspendido entre los dos: entre ir por un camino o por el otro; siempre estarás en la situación de elegir entre una cosa o la otra. Esa es la naturaleza de la mente.

Soren Kierkegaard fue un gran filósofo danés. Escribió un libro, *Either/Or*. Era su propia experiencia: nunca podía tomar una decisión respecto a nada. Las cosas eran de tal manera que si tomaba una decisión en un sentido, lo otro parecía ser lo correcto. Y si se decidía por lo otro, entonces era lo primero lo que parecía ser correcto. Permanecía indeciso.

Aunque había una mujer que estaba muy enamorada de él y quería casarse con él, se quedó soltero. Dijo: «Tendré que pensármelo; el matrimonio es algo importante y no puedo decir sí o no inmediatamente.» Y murió con la duda, sin casarse. Vivió mucho tiempo -unos setenta años- y siempre estaba discutiendo, argumentando. Pero no encontró una respuesta que pudiera ser la definitiva, que no tuviera una opuesta igual a ella.

Nunca pudo llegar a ser profesor universitario. Había rellenado los impresos, tenía todas las cualificaciones necesarias -las mejores posibles-, tenía muchos libros que le avalaban, libros de tanta importancia que siguen siendo contemporáneos un siglo después, aún no se han quedado viejos ni desfasados. Rellenó el impreso pero no pudo firmarlo, debido a la «duda»..., ¿unirse al cuerpo docente o no? Cuando murió, se encontró el impreso en la pequeña habitación donde vivía.

Su padre vio la situación -era hijo único-, vio que incluso cuando estaba yendo a algún sitio se paraba en un cruce para decidir si tomar un camino u otro, ¡y se pasaba dos horas decidiendo...! Todo

Copenhague se dio cuenta de lo extraño que era este hombre, y los pilluelos le pusieron el apodo de «o... o», y se lo gritaban cuando le seguían por la calle...

Antes de morir, su padre liquidó todos sus negocios, reunió el dinero, lo depositó en una cuenta bancaria y dispuso que cada primero de mes Kierkegaard recibiera cierta cantidad, así al menos podría sobrevivir el resto de su vida. Y te vas a quedar sorprendido: cuando volvía a casa un primero de mes, después de llevarse la última asignación de dinero -ya se le había acabado todo-, se cayó muerto en la calle. ¡Con la última asignación! Era lo que tenía que hacer. ¿Qué otra cosa podía haber hecho? ¿Qué haría después de ese mes?

Y como los chiquillos y otra gente le acosaban y le insultaban, sólo salía una vez al mes, el primero de cada mes, para ir a la oficina de correos. Pero ahora que no le quedaba nada, el mes siguiente no habría tenido dónde ir.

Escribía libros pero no tenía la decisión necesaria para publicarlos; dejó todos sus libros sin publicar. Son de un valor tremendo. Cada libro demuestra su profunda penetración intelectual en las cosas. Ha ido a la raíz, a cada pequeño detalle de cada tema sobre el que ha escrito...; un genio, pero un genio de la *mente*.

Éste es el problema que presenta la mente: que no es tu problema, y cuanto mejor sea tu mente, mayor será tu problema. Las mentes menores no se encuentran con tantos problemas. La mente del genio es la que descubre los polos opuestos y no puede elegir. Se siente en un limbo.

Lo que yo os he estado diciendo es que la naturaleza de la mente es estar en un limbo. La naturaleza de la mente es estar en medio de los opuestos polares. A menos que te alejes de la mente y te hagas testigo de todos sus juegos, nunca serás una persona decidida. Incluso si a veces decides -a pesar de la mente-, te arrepentirás, porque la mitad por la que no te hayas decidido te perseguirá: quizá aquello estaba bien y lo que has elegido está equivocado. Ahora no hay forma de saberlo. Quizá la opción que dejaste de lado era mejor.

Pero aunque la hubieras elegido, la situación no habría sido diferente; entonces te inquietaría la otra mitad.

La mente es básicamente el principio de la locura.

Y si estás demasiado en ella, te volverá loco.

Os he contado que en mi pueblo solía vivir junto a un orfebre. Yo

me di cuenta primero y poco a poco toda la ciudad se dio cuenta..., y su vida se convirtió en un infierno. Yo solía sentarme frente a su casa y me di cuenta de que tenía un hábito curioso: cerraba la puerta de su taller con pestillo y después comprobaba dos o tres veces que estaba bien cerrado.

Un día yo venía del río y él acababa de cerrar el taller y se iba a casa.

Le dije: «¡Pero no lo has comprobado!»

Él dijo: «¿El qué?»

Yo añadí: «¡No has echado el pestillo!» Lo había comprobado, yo le había visto hacerlo varias veces, pero ahora había creado la sospecha en él, y la mente siempre está dispuesta...

Por eso me dijo; «Quizá lo haya olvidado, debo volver.» Volvió y lo comprobó de nuevo. Esto se convirtió en una alegría para mí: allí donde iba...

Podía estar comprando verduras en el mercado, entonces yo me acercaba y le decía: «¿Qué haces aquí? ¡Te has olvidado de echar el cerrojo!»

Soltaba las verduras y decía: «Luego vuelvo; primero tengo que comprobar el cerrojo.»

Incluso estando en la estación de tren... Estaba comprando un billete para desplazarse a alguna parte; entonces me acerqué a él y le dije: «¿Qué estás haciendo? ¡El cerrojo!»

Él dijo: «Por Dios, ¿no lo he comprobado?»

Yo le dije: «¡No!»

Y él dijo: «Ya no puedo ir a la boda.» Devolvió el billete, fue a casa, y comprobó el cerrojo. Pero ya era demasiado tarde para volver a la estación, el tren se había ido. Y confiaba en mí porque yo siempre estaba sentado frente a su casa. Poco a poco se fue enterando todo el mundo, y allí donde iba, la gente le decía: «¿Dónde vas? ¿Has comprobado el cerrojo?»

Finalmente se enfadó conmigo. Dijo: «Debes estar extendiéndolo porque, vaya donde vaya, la gente me habla del cerrojo y cada vez tengo que volver a casa, ¡en ocasiones tengo que volver tantas veces que me olvido de para qué había ido al mercado! ¡He estado todo el día comprobando el cerrojo!»

Yo le dije: «No les escuches. Déjales...»

Él dijo: «¿Qué quieres decir con "no les escuches"? Si tuvieran razón estaría perdido para siempre. No puedo permitírmelo. Por eso, aunque sepa perfectamente que la persona puede estar mintiendo,

tengo que volver compulsivamente a comprobar el cerrojo. En alguna parte se que lo he comprobado, pero ¿quién puede estar seguro?».

La mente no está segura de nada.

Si estás entre las polaridades de la mente, en un limbo -siempre entre el hacer o el no hacer- te volverás loco. ¡Estás loco! Antes de que esto ocurra, da el salto y echa una mirada a la mente desde fuera..., esto es lo que te digo continuamente.

Se consciente de la mente: de su lado brillante, de su lado oscuro, de su aspecto correcto, de su aspecto equivocado. Sea cual sea la polaridad, simplemente toma consciencia de ella. De esa consciencia saldrán dos conclusiones: una, que tú no eres la mente, y dos, que la consciencia tiene una decisión que la mente nunca tiene.

La mente es básicamente indecisa, y la consciencia es básicamente decidida. Por eso cualquier acto consciente es total, pleno, sin arrepentimiento.

En mi vida nunca he dudado de nada, nunca he pensado que otra opción habría sido mejor. Nunca me he arrepentido. Nunca he pensado que había cometido un error porque no queda nadie que pueda decir estas cosas. Yo he actuado desde mi consciencia, desde todo mi ser. Ahora, ocurra lo que ocurra, es lo único que puede ocurrir.

El mundo puede decir que esto es correcto o que está equivocado, pero eso es asunto suyo, no es mi problema.

Por eso la consciencia te sacará del limbo. En lugar de quedarte suspendido entre las dos polaridades de la mente, saltarás más allá de ambas y verás que las dos polaridades sólo son polaridades si estás en la mente. Si estás fuera de ella, te sorprenderá ver que son las dos caras de la misma moneda; no se trataba de tomar una decisión.

Con la consciencia tienes claridad, totalidad, abandono: la existencia decide dentro de ti. No tienes que pensar lo que está bien o lo que está mal; la existencia te toma de la mano y te mueves relajadamente. Es el único camino, el camino correcto. Y esa es la única forma de mantenerte sano; de otro modo seguirás embrollado.

Soren Kierkegaard era una gran mente, pero como era cristiano, no tenía ni idea de la consciencia. Podía pensar, y pensaba con gran profundidad, pero no podía quedarse en silencio y observar. El pobre hombre nunca había oído hablar de cosas como observar, ser

testigo, consciencia. De lo único que había oído hablar era de pensar, y puso todo su genio en ello. Produjo grandes libros, pero no pudo producir una buena vida para sí mismo. Vivió en una miseria completa.

Amado Osho,

Hablaste la otra noche de la honesta verdad. Los místicos han hablado a menudo de la «verdad última o definitiva». ¿Puede la verdad ser otra cosa que definitiva?

La verdad no puede ser más que definitiva.

Pero los *místicos* han tenido que hablar de la «verdad última» por cierta razón. La razón era que los filósofos han hablado de la «verdad relativa», y han resaltado el hecho de que cada verdad es relativa. En este siglo, Albert Einstein llevó el concepto de relatividad a las verdades científicas que antes se consideraban definitivas: devinieron relativas. Y tenía razón. Mahavira, Gautama Buda, todos ellos hablaron de la relatividad.

Una de las cosas que faltan es que nadie distingue entre verdad y hecho. Los hechos son relativos y la verdad es definitiva, pero si te confundes y empiezas a pensar que los hechos son la verdad, entonces será relativa.

En primer lugar dos cosas: los hechos son relativos y tienes que entender exactamente lo que quiere decir relativo. Significa que algo puede ser verdad en cierta situación y lo mismo puede no ser verdad en otra.

Se dice que cuando vivía Albert Einstein sólo había doce personas en el mundo que entendían a qué se refería cuando hablaba de relatividad. Es una explicación muy delicada y sutil sobre el Universo. Cuando iba a algún club o restaurante, fuera donde fuera, la gente le preguntaba: «Dinos algo sobre la relatividad y dilo de tal forma que el hombre de la calle lo pueda entender.»

Finalmente encontró la forma de hacerlo: dijo que si estás sentado sobre una estufa caliente, te parecerá que el tiempo pasa muy despacio; un sólo minuto te parecerán horas porque estás sentado sobre esa estufa. Tu estado cambia la concepción que tienes del tiempo.

Pero si estás sentado con tu novia, pueden pasar horas y parecerte que sólo han pasado segundos.

El decía: «Esto es a lo que me refiero cuando hablo de relatividad:

el tiempo es relativo a cada situación particular. No hay un tiempo definitivo; así que hagas lo que hagas, el tiempo es el mismo. Siempre se ha sabido que cuando eres feliz el tiempo pasa deprisa y cuando eres desgraciado, el tiempo pasa muy despacio.»

Einstein estableció la relatividad de una manera tan profunda que ahora está entrelazada con todos los descubrimientos científicos. Sólo quiero que recordéis una cosa: él habla de hechos y les llama verdad. Y por eso los místicos tuvieron que usar términos como última o definitiva. Quieren expresar que *hay* una experiencia que está más allá de la relatividad. Eso es lo que quieren decir: la verdad es definitiva.

Por ejemplo, lo que yo he experimentado en estos últimos treinta y cinco años en distintas situaciones ha sido lo mismo, y se que ni siquiera en el momento de mi muerte será diferente. Esto es la verdad: lo que permanece igual, pase lo que pase a su alrededor..., el centro del ciclón.

Pero el mundo está lleno de hechos y los hechos son relativos. Tiene que quedar muy claro para los científicos que Einstein no estaba hablando de la verdad sino de hechos. Pero para la ciencia no hay otra verdad que la que ellos descubren. No aceptan la verdad del místico, porque el místico no puede ponerla delante del científico para que éste pueda diseccionarla y descubrir de qué está constituida: sus medidas, su peso y cosas así.

Es una experiencia, y es totalmente subjetiva. No puede hacerse objetiva.

Por eso, si insisten en llamar verdad a los hechos, tenemos que decirlo de esta forma: las verdades objetivas son relativas y la verdad subjetiva es siempre definitiva. Pero para no mezclar las cosas, los místicos le han llamado verdad última.

Toda verdad es definitiva. Pero hay verdades científicas que sólo son hechos. Por ejemplo: si estás sentado sobre una estufa caliente, la experiencia de que el tiempo pasa muy lentamente es un hecho de tu psicología; no tiene nada que ver con el tiempo. Pero nadie le dijo esto a Albert Einstein. Cuando estás sentado con tu novia y el tiempo pasa deprisa, eso tampoco tiene nada que ver con el tiempo; tiene que ver con tu mente.

El tiempo tiene su propia velocidad, no cambia; si no su medición crearía una enorme dificultad. Alguien está sentado en la estufa caliente y alguien está sentado con su novia, ¿qué va a hacer el pobre tiempo? ¿Ir deprisa o ir despacio? El tiempo sigue siendo el

mismo; es tu mente, tu concepto de tiempo lo que es relativo.

Todas las verdades objetivas son relativas. No puedes decir que alguien es alto; esa afirmación no será correcta, porque la altura de la persona es relativa. ¿Alto en comparación con quién? Tienes que completarlo. Alguien es gordo, pero eso sólo no es correcto ni es completo. Tienes que dejar claro que es más gordo que Avirbhava, o más delgado que Anando. No puedes usar términos relativos a menos que hagas una comparación.

Pero solemos usados. Como la gente usa palabras relativas, los místicos se han visto obligados a decir verdad «Última»; de otro modo con decir «verdad» sería suficiente, porque su naturaleza intrínseca es definitiva o última. Pero este término ha de repetirse porque de otro modo hay gente que se equivocará, que se confundirá: han oído hablar de verdades relativas y harán de tu verdad también una verdad relativa. Por eso hay que hacer una distinción. Para marcar esa diferencia se usa la palabra «Última»; involuntariamente.

Me gustaría no utilizarla porque es una repetición, una tautología.

«Lo último o definitivo» y “la verdad” significan lo mismo. Puedes usar cualquier de estos dos términos, pero usar ambos es una repetición innecesaria.

Mi padre insistía mucho en recibir una carta mía cada lunes mientras estuviera en la universidad. Yo le dije: «Si algo va mal, si hay algún problema, si caigo enfermo, te informaré. Pero no hace falta escribir lo mismo una y otra vez, no tiene ninguna justificación.»

Él dijo: «Justificación o no, no voy a entrar en tus argumentos. Después de esperar siete días me voy sintiendo preocupado por ti. No me preocupo por que estés enfermo; me preocupo por lo que haces, por lo que está pasando. Puedes meterte en problemas en cualquier momento. Por eso cada sábado tienes que enviar una carta para que yo pueda recibirla el lunes. Si no la recibo el lunes, entonces tendré que recorrer doscientas millas para ir a la universidad sin que haga ninguna falta.»

Entonces lo que hice fue...; tenía una carta escrita: «Todo me va bien por aquí. No tengo ningún problema. No tienes que preocuparte.» Y en las demás cartas sólo añadí la palabra «ídem». Se enfadó mucho. Cuando me vio, me dijo: «¡Tengo ganas de darte una paliza! ¡Escribir "ídem" en las cartas!»

Yo le dije: «Esa es exactamente la situación, porque tengo que escribir lo mismo cada vez. ¿Y crees que escribo cada sábado? He

pedido a una mecanógrafa que escriba la primera carta y otras cien con el «ídem». Se las he dado a un compañero muy particular -porque yo podría olvidarme, y para que no vengas innecesariamente- y le he dicho: "Tienes que enviar una de estas cartas 'ídem' cada sábado." Y es una persona tan particular que cuando le dices que haga algo, lo hace.» Era un estudiante que vivía en la misma residencia.

Pero mi padre se enfadó mucho: «¿Has oído de alguien que escriba en la carta solamente "ídem"? ¡Espero ocho días y acabo recibiendo una carta cuyo único mensaje es "ídem"! Ni siquiera la firma, porque la palabra "ídem" implica que todo es igual a la primera carta: véase la primera carta. Cuando te llega una carta ídem tienes que volver a leer la primera.»

La vida no es matemática; no es lógica, no es ciencia. Es algo más, y ese algo más es lo más valioso.

Los místicos han llamado a ese algo más «verdad última.» Se les puede perdonar por llamarla «Última.» Pero tienes que entender que le llaman última porque hay gente que dice que *todas* las verdades son relativas; no sólo los científicos, no sólo la gente que trabaja con la materia.

Mahavira dice que la verdad misma es relativa: no propone una verdad última. Buda tampoco propone una verdad última. De nuevo, la dificultad reside en que Buda y Mahavira pueden ser malinterpretados cuando dicen que no hay verdad última sino que cada verdad es relativa: puede ser una cosa en una situación y otra cosa en otra situación, y como la verdad está relacionada con las situaciones, no puede ser definitiva. Esto va en contra de todos los grandes místicos.

Sólo Mahavira y Buda, dos personas... Pero conozco a ambos y les entiendo mejor que sus propios seguidores, porque ninguno de sus seguidores ha sido capaz de encontrar el sentido de su mensaje: ¡O todos los místicos están equivocados o Buda y Mahavira están equivocados!

Yo digo que nadie se equivoca. Mahavira dice es que la verdad tiene siete aspectos y Buda dice que la verdad tiene cuatro aspectos. En realidad ellos se están refiriendo a la expresión de la verdad. La verdad, según Mahavira, puede decirse de siete formas distintas. Mahavira es verdaderamente un lógico. Pero lo que dice no se refiere a la verdad; ha sido malinterpretado. Lo que dice se refiere a la verdad expresada, no a la verdad experimentada. Cuando la

experimentas, la verdad siempre es definitiva, pero en el momento en que la expresas, se hace relativa. En el momento que la llevas al lenguaje se hace relativa, porque en el lenguaje nada puede ser absoluto. Toda la construcción del lenguaje es relativa. Buda no es un gran lógico, por eso se detiene en cuatro, pero la situación es la misma.

No están hablando de la verdad que se experimenta en el silencio, más allá de la mente. Sobre ella nada puede decirse. En el momento en que dices algo sobre ella, la arrastras al mundo de la relatividad y entonces todas las leyes de la relatividad le serán aplicables.

Ludwig Wittgenstein, uno de mejores lógicos de esta era, quizá tenía razón cuando dijo: «Lo que no puede ser dicho, no debería ser dicho.» Ésta es una afirmación extraña. Destaca en toda la historia del pensamiento, es única y original: «Lo que no puede ser dicho no debería ser dicho», porque si lo dices, te estás contradiciendo. Primero dices que no puede ser dicho y luego lo dices. A continuación puedes expresar todo tipo de condiciones: «Cuando lo digo ya no es lo mismo; cuando lo digo, se vuelve falso.» Entonces, ¿para qué decirlo?

La afirmación de Wittgenstein aclara que tanto Buda como Mahavira estaban hablando de la verdad *expresada*, y por tanto relativa. Y los místicos que hablan de la «verdad última» hablan de la verdad experimentada, pero no llevada al mundo del lenguaje y de los objetos. Por eso creo que es mejor permitirles el uso de la palabra «última», aunque sea una repetición, porque la mantiene separada.

Amado Osho,

¿No es cierto que por el hecho de poder formular una pregunta tenemos en alguna parte un indicio de la respuesta, aunque no seamos conscientes de ella?

Me parece una situación paralela a la del doctor que examina a su paciente: el hecho de que el doctor plantee al paciente ciertas preguntas y no otras indica que tiene cierta idea respecto al diagnóstico; otro tanto ocurre con la respuesta.

Es verdad. Cuando planteas una pregunta, en algún lugar, en lo profundo de ti, tienes un indicio de la respuesta, pero está en las

partes oscuras de tu consciencia. Por ti mismo no puedes sacarla de allí y traerla a la consciencia.

La pregunta reside en la consciencia y la respuesta está en el inconsciente: es vaga, una sombra, sin certeza, pero el indicio ciertamente está presente.

La función del maestro es exactamente tal como Sócrates la definió: el maestro sólo es una comadrona. Ayuda a traer todo lo que está oculto en ti a la consciencia. Cuando la pregunta desaparece, eso significa que se ha traído la respuesta del inconsciente al consciente.

Hay que recordar que ésta es la diferencia entre el maestro y el profesor: el profesor te dará una respuesta que no traerá tu propia respuesta desde el inconsciente. Forzará una respuesta sobre tu consciencia, reprimiendo la pregunta. Complicará la situación todavía más. En principio sólo tenías una pregunta, y si hubieras esperado en silencio, si hubieras meditado, quizá la respuesta inconsciente habría salido a la superficie y la pregunta habría desaparecido. Y una vez que la pregunta desaparece, la respuesta ya no tiene relevancia; también desaparece, y sólo queda un puro vacío.

Pero el profesor fuerza una respuesta en tu mente y complica más la situación. Ahora tienes una pregunta y una respuesta que no ha sido capaz de disolver la pregunta, sólo la ha reprimido. Y tu respuesta inconsciente aún permanece latente, esperando ser liberada para que puedas descargarla. El profesor te carga, te complica la vida.

El maestro nunca te da una respuesta que te cargue.

Cada una de sus respuestas es una descarga. Él trae tu propia respuesta inconsciente a la superficie, donde primero desaparece la pregunta y después desaparece también la respuesta, tras lo cual no queda ni rastro de ellas.

Esto es la comunión real.

Esta es una vía muy clara, un criterio que permite hacer la distinción entre el profesor y el maestro.

En Occidente no parece haber distinción. En Oriente el profesor simplemente repite un conocimiento heredado; no le importas tú, le importa su propio conocimiento.

El maestro no tiene nada que imponerte; está vacío y silencioso.

Tu pregunta no le da la oportunidad de imponer algo sobre ti, sólo le da la oportunidad de traer tu inconsciente a la superficie. Por eso, simplemente escuchando al maestro, poco a poco irás viendo que

tus preguntas desaparecen... y lo curioso es que no tienes respuestas.

La gente suele pensar que cuando desaparece una pregunta la has sustituido por una respuesta. No, cuando la pregunta desaparece realmente, la respuesta no tiene relevancia. También desaparece. Y cuando te quedas sin preguntas y sin respuestas tienes una libertad inmensa..., sin cargas..., cielo abierto.